

BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE CIUDAD RODRIGO

Año 138 Julio - Diciembre 2024

DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO



BOLETÍN OFICIAL

Año 138 Julio - Diciembre 2024

Maquetación e impresión: Lletra Artes Gráficas

Impreso en España

Depósito Legal: S - 857 - 1990

SUMARIO

1. IGLESIA DIOCESANA

Sr. Obispo

Notas y documentos

Carta de Mons. José Luis Retana Gozalo a todos los diocesanos con motivo de la colecta extraordinaria en la Solemnidad de la Asunción de la Virgen	179
Caminamos con alegría	180
Peregrinos con esperanza y alegría	182
Carta a los sacerdotes con motivo de la primera jornada de formación permanente	183
Carta de Mons. José Luis Retana a todos los diocesanos con motivo de los daños provocados por la dana en Valencia y Albacete	184
Antes de formarte te conocía	185
Carta a los sacerdotes con motivo del Encuentro Navideño del presbiterio diocesano	186
Carta a los sacerdotes con motivo del nombramiento de las nuevas delegadas diocesanas de comunicación	186

Homilías

Homilía de Mons. José Luis Retana Gozalo en la novena de la Virgen de la Peña de Francia	188
Homilía de Mons. José Luis Retana Gozalo en la festividad del Cristo de los Remedios	190
Homilía de Mons. José Luis Retana Gozalo en el inicio del curso pastoral	192
Homilía de Mons. José Luis Retana Gozalo en la fiesta de Santa Teresa de Jesús	195
Homilía de Mons. José Luis Retana Gozalo en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción	197

Carta pastoral. “Caminamos con alegría”	201
---	-----

2. SECRETARÍA

Decretos - Nombramientos - Consejos

Decreto sobre las disposiciones diocesanas para la celebración del Jubileo Ordinario 2025	231
Decreto de actualización del estipendio por la celebración y aplicación de la Santa Misa y administración de sacramentos	237
Nombramientos	238
Crónica de la celebración en Ciudad Rodrigo del encuentro de obispos y vicarios de Iglesia en Castilla	238
Crónica del consejo pastoral diocesano	239
Crónica del consejo presbiteral	240

3. ADMINISTRACIÓN, OBRAS Y PATRIMONIO

Administración diocesana - Comisión diocesana de obras - Delegación de Patrimonio

Circular a los párrocos con motivo del cierre del ejercicio económico 2024 ...	243
Comisión diocesana de obras	244
Visitantes del programa de apertura de monumentos de verano 2024 de la diócesis de Ciudad Rodrigo	245
Justificación de subvención para apertura de monumentos de verano 2024	246

4. VICARÍAS

Vicaría General	248
Convenio de colaboración entre la Diputación de Salamanca y el Obispado de la diócesis de Ciudad Rodrigo para la prestación del servicio de asistencia religiosa en la residencia mixta de Ciudad Rodrigo	248
Convenio de colaboración entre la Fundación Iberdrola España y la diócesis de Ciudad Rodrigo para la iluminación interior de la Iglesia de san Pedro Ad Vincula	257

5. CRÓNICA DIOCESANA

Crónica diocesana

Crónica diocesana	267
-------------------------	-----

6. IGLESIA EN ESPAÑA

Resumen de la 126ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	273
Nombramientos de obispos	300

7. IGLESIA UNIVERSAL

Papa Francisco

Carta encíclica “ <i>Dilexit Nos</i> ” del santo padre Francisco sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo	303
Mensaje del santo padre Francisco, para la VIII Jornada Mundial de los Pobres	363
Mensaje del santo padre Francisco para la XXXIX Jornada Mundial de la Juventud	367

8. EN LA PAZ DEL SEÑOR

Rvdo. D. José de la Nava Estévez.....	373
Rvdo. D. José Manuel Pérez Martín	374
Rvdo. D. Bernabé Tapia Tapia	374
Rvdo. D. Clemente Sánchez Hernández	375
Rvdo. D. José Manuel Carballo Corvo	375

1 IGLESIA DIOCESANA

Sr. Obispo

Notas y documentos

CARTA DE MONS. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO A TODOS LOS DIOCESANOS CON MOTIVO DE LA COLECTA EXTRAORDINARIA EN LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

(Ciudad Rodrigo, 24 de julio)

Queridos diocesanos:

Pronto celebraremos la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María, titular de la Santa Iglesia Catedral de nuestra diócesis de Ciudad Rodrigo, el día 15 de agosto, y con este motivo me acerco a vosotros para animaros a vivir esta celebración con gozo y desde la corresponsabilidad.

Es costumbre arraigada en nuestra diócesis aprovechar esta fecha para llevar a cabo en todas las parroquias y comunidades una colecta extraordinaria con el fin de implicarnos como comunidad diocesana para afrontar las necesidades materiales de la misma. Es sin duda un gesto de sinodalidad que expresa el amor y el interés de todos por mantener no sólo el rico y abundante patrimonio material sino también para sostener la actividad pastoral y caritativa que necesita de cuantiosos recursos de modo permanente.

Aprovechando que durante el período estival los pueblos de nuestra geografía acogen a numerosos hijos que regresan a sus raíces para reencontrarse con la familia y los amigos, se nos brinda una buena ocasión para trabajar al unísono por la necesaria toma de conciencia de nuestra responsabilidad como Iglesia para comprometernos en los diversos ámbitos de la vida comunitaria eclesial, de los que forma parte también el referido al sostenimiento económico. La profun-

dización en nuestra vocación de bautizados ha de llevarnos no sólo al convencimiento de que todos estamos llamados a servir en la viña del Señor desde la implicación pastoral y la toma de decisiones en los diversos órganos de participación, sino también en la asunción de responsabilidad personal y comunitaria en la obtención y aportación de medios materiales que hagan posible la actividad ordinaria de la vida eclesial. Por todo ello, y como signo y expresión de la madurez de tu fe, te invito a ser generoso con tu Iglesia diocesana, al mismo tiempo que agradezco tu colaboración y tu entrega que sólo Dios conoce en plenitud.

Nuestra generosidad es también expresión nítida de nuestro compromiso como creyentes, que no podemos eludir, pues sin un fuerte apoyo material nuestra acción pastoral quedaría reducida en numerosas ocasiones a un noble deseo sin posibilidad de concreción real y desarrollo explícito.

Que Nuestra Señora de la Asunción nos muestre el camino de la entrega plena al Señor y del servicio generoso a los hermanos, para que como Ella merezcamos alcanzar la meta de nuestra fe que es el encuentro definitivo con Dios Padre.

Con mi afecto y bendición,

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

CAMINAMOS CON ALEGRÍA

Iniciamos el nuevo curso pastoral enmarcado por tres acontecimientos importantes que marcarán la vida de la Iglesia española y universal: la celebración de la última sesión de “Sínodo sobre la Sinodalidad” en el próximo mes de octubre; la convocatoria del Jubileo, por parte del papa Francisco para el año 2025 y la celebración del congreso sobre las vocaciones “Iglesia, asamblea de llamados para la misión” durante el mes de febrero de 2025.

Estos acontecimientos encuadrarán la vida de nuestra Iglesia. Nos urgen a sentirnos llamados y centrarnos en el camino y la alegría sinodales, para seguir viviendo y afrontando nuestra realidad eclesial a la luz del Espíritu. A partir de aquí, os propongo como lema para este curso Pastoral: “Caminamos con Alegría”.

1. La bula que convoca el Jubileo del año 2025 por parte del papa Francisco la titula “Spes non confundit”, “La esperanza no defrauda” (Rom. 5,5). Bajo el signo de la esperanza constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que, según una antigua tradición, el papa convoca cada 25 años. Se trata de que este Jubileo pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, puerta de salvación. Con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre en todas las partes y a todos, como nuestra esperanza (1 Tim. 1,1).

Sabemos que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

Este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.

2. En el corazón del Sínodo 2021-2024. “Para una Iglesia Sinodal. Comunión, participación, misión”, hay una llamada a la alegría y a la renovación del Pueblo de Dios en el seguimiento del Señor y en el compromiso al servicio de su misión.

La llamada a ser discípulos misioneros se funda en la identidad bautismal común, se arraiga en la diversidad de contextos en los que la Iglesia está presente y encuentran unidad en el único Padre, en el único Señor y en el único Espíritu. Interpela a todos los bautizados sin excepción. Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él todo bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros.

Practicar la sinodalidad es la forma mediante la cual renovamos nuestro compromiso con esta misión y es una expresión de la naturaleza de la Iglesia.

Vamos tomando conciencia, poco a poco, de que la Sinodalidad no es simplemente un objetivo, sino un camino de todos los fieles, que debemos recorrer juntos de la mano. Por eso, comprender su pleno significado requiere tiempo.

La visión de la Iglesia, pueblo de peregrinos que, en todos los lugares de la tierra, busca la conversión, nos guía mientras avanzamos por el camino del Sínodo, proponiéndonos esto no como un estatus, sino como un estilo de vida.

3. Otro acontecimiento que revitalizará la vida de las diócesis españolas es el Congreso sobre las vocaciones “Iglesia, asamblea de llamadas para la misión”, a celebrar en febrero de 2025.

El gran objetivo de este congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que le muestre como “asamblea de llamados”. Unos llamados que hemos sido congregados en un pueblo para ser enviados, un pueblo en salida para anunciar el Evangelio. Este pueblo que camina y evangeliza unido. Un encuentro eclesial que, con su preparación y acogida posterior, nos ayudará a caer en la cuenta de que el Señor no deja de llamar y, por consiguiente, la vida cristiana es vocación, a la que cada uno debemos responder.

Iniciamos el nuevo curso con alegría y esperanza.

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

(Texto publicado en la Hoja Diocesana del mes de septiembre)

PEREGRINOS CON ESPERANZA Y ALEGRÍA

La Iglesia sinodal nos llama a un cambio profundo como institución, pero, sobre todo a un cambio personal. La conversión personal no va a afectar solamente a nuestra forma de ser Iglesia, sino que va a afectar más directamente a nuestra forma de ser cristianos cuya tarea primordial es ser luz de las gentes, anunciando la alegría y la esperanza. Las actitudes básicas para hacer realidad esto son la escucha, el diálogo y el servicio.

El Jubileo “Peregrinos de la Esperanza”, convocado por el papa Francisco, también nos invita a la conversión, sintiéndonos todos en camino. El pueblo peregrinante estamos invitados a andar juntos el camino. La Iglesia tiene conciencia de ser un pueblo de peregrinos.

La carta del papa Francisco al cardenal Fisichella expresa esta idea: Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema Peregrinos de la Esperanza.

La alegría y la esperanza son notas de los tiempos mesiánicos (Gal 4, 1-7; 2P 1, 3 -7) La evangelización se realiza por contagio. El lema del próximo Jubileo, Peregrinos de la Esperanza, es una llamada a no caer en la tentación de la desesperanza, “porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”. El papa Francisco nos ha advertido en muchas ocasiones del peligro de convertirnos en una Iglesia que solo piensa en sí misma. Cuando se vive desde esa actitud, la evangelización se convierte en proselitismo: se anuncia el Evangelio con métodos no evangélicos pensando únicamente en el progreso de la institución.

El Señor no entregó su vida para salvar únicamente a la Iglesia, sino para salvar a toda la humanidad. La Iglesia es el instrumento querido por Dios para que la salvación alcance a todos. La Iglesia no vive para ella misma, sino para anunciar el Evangelio, ofrecer a nuestro mundo la gracia de la Salvación y testimoniar el amor de Dios a toda la humanidad. Esta misión no se puede vivir con alegría si no se vive desde la confianza en Dios, que es quien por su Espíritu posibilita que la semilla sembrada por la Iglesia fructifique en nuestro mundo. La esperanza la vive aquel que no duda de la fidelidad de Dios y de que es Él quien conduce la historia.

La esperanza cristiana que debe animar la misión de la Iglesia nace de una mirada creyente sobre el modo de actuar de Dios en la Historia de la Salvación; se fundamenta en la certeza de que Dios, que es fiel a su palabra, cumple sus promesas de salvación; no se detiene en los resultados inmediatos de nuestras acciones y, sobre todo, parte de la primacía de la acción de Dios en la vida de la Iglesia.

Solo una profunda espiritualidad nos puede conducir a crecer en la esperanza y a vivir el actual momento eclesial sin perder la paz que nace de la confianza en Dios. «Los signos de una Iglesia esperanzada son la reconciliación de cada uno de nosotros con nuestra misión», convencidos de que, si sembramos bien la semilla del Reino de Dios, Él la hará fructificar; la capacidad de “ver”, entre tantas dificultades, las realidades de vida cristiana que nos acompañan en la vida de cada día y que, a menudo, somos incapaces de percibir porque estamos dominados por el pesimismo.

Pero, sobre todo, el gran signo de una Iglesia esperanzada, que el papa Francisco no ha dejado de recordarnos en sus escritos desde el comienzo de su pontificado, es la alegría con la que vivimos y anunciamos el Evangelio. Quiero recordaros las palabras con las que comienza su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”. El anuncio del Evangelio, que es un anuncio y una invitación a sentir la alegría de la salvación y a vivir desde ella, exige evangelizadores que la vivan y la comuniquen.

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

(Texto publicado en la Hoja Diocesana del mes de octubre)

CARTA A LOS SACERDOTES CON MOTIVO DE LA PRIMERA JORNADA DE FORMACIÓN PERMANENTE

(Ciudad Rodrigo, 17 de octubre)

Querido hermano sacerdote:

De nuevo retomamos la marcha ordinaria en nuestras tareas pastorales con el recién iniciado curso pastoral y por ello también iniciamos la formación permanente que nunca debe faltar como ayuda para facilitar nuestra entrega ministerial. Es un acto de responsabilidad pastoral buscar todos los medios a nuestro alcance para estar más y mejor disponibles para nuestra labor evangelizadora, y la formación permanente es uno de esos medios. Por eso te invito a acudir a la sesión correspondiente al primer trimestre del curso, que tendrá lugar el martes, día 5 de noviembre, en el salón Mazarrasa del Obispado, impartida por el profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas, el Dr. D. Ángel Cordovilla Pérez, bajo el título “La fraternidad sacerdotal”, con el programa que te indico a continuación. Te animo a participar con alegría, aprovechando la ocasión para profundizar en nuestra formación y disfrutar de la fraternidad sacerdotal, que es fuente de enriquecimiento para cada uno de nosotros.

El horario será el siguiente:

10,30 h.: Oración (Hora intermedia)

10,40 h.: Charla de formación

12,00 h.: Descanso

12,45 h.: Charla de formación y diálogo por grupos

14,00 h.: Almuerzo en el Seminario

Hasta ese día. Con mi afecto y bendición,

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

**CARTA DE MONS. JOSÉ LUIS RETANA A TODOS
LOS DIOCESANOS CON MOTIVO DE LOS DAÑOS
PROVOCADOS POR LA DANA EN VALENCIA Y ALBACETE**

(Ciudad Rodrigo, 30 de octubre)

Queridos hermanos y hermanas,

En estos momentos de dolor y dificultad, quiero expresar mi profunda solidaridad y cercanía con todas las personas afectadas por el desastre natural que está provocando la DANA que atraviesa nuestro país, y que ha afectado especialmente a nuestros hermanos de la Comunidad Valenciana y de Castilla-La Mancha, donde los efectos han sido particularmente devastadores.

Ante este sufrimiento, recordamos las palabras del Salmo 34,19: “El Señor está cerca de los que sufren y salva a los que están abatidos”. Que el Señor les infunda fortaleza y consuelo en este momento de adversidad, y que encuentren refugio en nuestra oración y solidaridad. Os invito a que, en nuestras eucaristías, elevemos nuestras súplicas por las víctimas, los desaparecidos, sus familiares, quienes han perdido sus hogares y bienes, y todos aquellos que están trabajando incansablemente en las labores de rescate y asistencia.

Asimismo, os invito a canalizar toda nuestra solidaridad, tanto personal como comunitaria, a través de la campaña habilitada por Cáritas para responder a esta emergencia. Podemos realizar nuestras aportaciones en cualquiera de las cuentas de la entidad, indicando en el asunto: “CÁRITAS CON VALENCIA Y ALBACETE”.

Unámonos en un solo corazón y una sola voz, pidiendo a Dios que consuele a los afligidos y les ofrezca esperanza en medio de esta prueba.

Con mi afecto y bendición,

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

ANTES DE FORMARTE TE CONOCÍA

El día 10 de noviembre celebramos el día de la Iglesia Diocesana. Es un día especial para crecer en el sentido de pertenencia a la comunidad diocesana, ser conscientes de sus verdaderos problemas y dificultades, pedir por ellos y colaborar en su solución, cada uno desde el lugar que el Señor le ha asignado en la vida de la Iglesia.

No son pocas las dificultades con las que se encuentra actualmente la vida de nuestras diócesis, donde la cultura predominante invita a dejar a Dios de lado, sin incidencia ninguna en nuestras vidas. Hoy, la vida de nuestros contemporáneos se rige por el principio de actuar como si Dios no existiera. Posiblemente, no lo niegan explícitamente, pero, en realidad no tiene nada que ver con su vida.

Con gozo, debemos reconocer que, para no pocos, Dios sigue siendo Dios, quien da sentido a su vida, infunde esperanza y es fuente de alegría y consuelo en la tribulación. Su fe procura aceptarlo como Dios en todas las áreas de su vida, no sin deficiencias y dificultades.

Uno de los problemas más importantes, si no el mayor, es el de las vocaciones al presbiterado y a la vida consagrada. “Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación” (EG 26).

Dios tiene sobre cada uno de nosotros un sueño, y durante toda nuestra vida no hace otra cosa que mostrarnos y facilitarnos el camino para hacerlo realidad. Nosotros, en ocasiones, vamos tan distraídos que no somos capaces de reconocer el proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros y nos empeñamos tozudamente en perseguir nuestro sueño inconsistente. Hacer que nuestro sueño y el suyo coincidan es el secreto de la felicidad.

La verdad es que el Señor te elige antes de darte vida. Digamos que, antes de formarte, te piensa, te ama, te escoge. Es un amor inmenso que te envuelve y te conoce mucho antes de nacer. Dios cree en nosotros antes de regalarnos la existencia. Es hermoso experimentar que alguien apuesta por ti. Dios te conocía antes de nacer, ha pronunciado tu nombre y te lleva pegado a su corazón.

Sin embargo, cuando los jóvenes proyectan su futuro, lo hacen solo en función de sus intereses personales de autorrealización; reducen el futuro a la elección de una profesión, teniendo en cuenta solo la situación económica o la satisfacción afectiva.

Urge cultivar la vida como vocación para que surja una cultura vocacional. La vida es vocación; el Señor crea, ama y sigue llamando. Esto nos llena de esperanza.

Nosotros, como Iglesia, somos la comunidad de los llamados. La vida es vocación. La vocación está en el corazón de todos. El asunto es despertar la conciencia de este secreto: que la vida se nos ha dado para entregarla.

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

(Texto publicado en la Hoja Diocesana del mes de noviembre)

CARTA A LOS SACERDOTES CON MOTIVO DEL ENCUENTRO NAVIDEÑO DEL PRESBITERIO DIOCESANO

(Ciudad Rodrigo, 1 de diciembre)

Querido hermano sacerdote:

Estamos iniciando el tiempo de Adviento y con el gozo de sentir cercana ya la venida del Señor en la Navidad, te invito a participar en el tradicional encuentro navideño del presbiterio diocesano, que celebraremos, D. m., el jueves, día 26 de diciembre, con el siguiente programa:

12,00 h.: Eucaristía concelebrada en la Capilla Mayor del Seminario

14,00 h.: Almuerzo en el Seminario

Para una adecuada organización del almuerzo, te agradezco que tengas a bien comunicar con suficiente antelación la asistencia a tu arcipreste.

Damos gracias a Dios por tener la ocasión de encontrarnos fraternalmente como hermanos en el presbiterado y compartir momentos que nos ayudan a crecer personal y comunitariamente y a entregarnos con mayor ímpetu en nuestro ministerio sacerdotal.

A la espera de encontrarnos próximamente, te saluda en el Señor,

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

CARTA A LOS SACERDOTES CON MOTIVO DEL NOMBRAMIENTO DE LAS NUEVAS DELEGADAS DIOCESANAS DE COMUNICACIÓN

(Ciudad Rodrigo, 6 de diciembre)

Querido hermano:

Quiero comunicarte que en el día de hoy he procedido a efectuar el nombramiento de las nuevas responsables de la Delegación diocesana de Comunicación, debido a que la delegada actual, Silvia García Rojo, ha decidido iniciar una nueva etapa en su vida desde el ámbito del periodismo profesional. A ella agradezco su trabajo desarrollado durante estos años con dedicación y servicialidad plenas, deseándole que el nuevo periplo profesional resulte exitoso para su promoción personal y laboral.

Ante la necesidad de proveer este oficio al servicio de la comunidad diocesana, buscando no sólo la profesionalidad sino también el estilo propio de la comunicación eclesial y la delicadeza en el tratamiento de los temas, en ocasio-

nes también de contenido crucial, he optado por confiar tal encargo a María Criado González y a Eva María Cañas Martínez, que en la actualidad son las responsables del Servicio diocesano de Comunicación Social en Salamanca. Confío en que su designación facilitará también mi tarea conjunta al servicio de las dos diócesis que la Iglesia me ha encomendado, simplificando y optimizando los recursos empleados en este campo y en la relación con los medios de comunicación social.

Ambas estarán desde hoy a disposición de todos, participando en los acontecimientos y celebraciones de nuestra vida diocesana, así como atendiendo la Delegación presencialmente en el Obispado.

Agradezco que le brindéis vuestra acogida calurosa y que mantengáis con ellas una colaboración fluida como la que habéis prestado siempre a Silvia García.

Todo ello redundará en beneficio de nuestra labor de anuncio del Evangelio en un tiempo en que los medios de comunicación y las redes sociales forman parte destacada de las herramientas que hemos de emplear en dicha tarea.

Con mi afecto y mi bendición, en el Señor,

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

Homilías

HOMILÍA DE MONS. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO EN LA NOVENA DE LA VIRGEN DE LA PEÑA DE FRANCIA (Parroquia de San Andrés, 3 de septiembre)

Queridos Tomás y sacerdotes, Diácono, Queridos hermanos: Un afectuoso saludo a todos. Vengo con alegría a celebrar con vosotros la novena de la Virgen de la Peña, que con tanto amor veneráis. No me cabe duda de que su presencia en medio de la parroquia mantiene viva la fe en Jesucristo.

Es indudable que la Virgen de la Peña de Francia tiene un gran poder de atracción. Cada año, la parroquia lo demuestra en los cultos que le dedicáis, y lo que es aún más consolador, la ermita recibe cada día del año la visita de muchos parroquianos, que vais a rezar a la Madre; allí compartís con ella las alegrías y las penas, le expresáis vuestras peticiones, como a tierna confidente.

Estoy convencido de que la Virgen de la Peña de Francia es el pilar fuerte que sostiene y alienta la fe de esta parroquia. Ella es la mejor evangelizadora, en la que hemos de mirarnos para ser fieles al Señor y transmisores de la fe.

El Señor no hace entrega de su vida por la humanidad en abstracto, sino por cada uno de nosotros, con nuestros nombres y apellidos, con nuestra propia historia personal, con nuestros defectos y nuestras virtudes. El regazo de María, nos abraza también a cada uno, pues contiene el amor infinito de Dios por nosotros.

Esta hermosa catequesis que nos da esta imagen bendita de la Virgen nos tiene que llevar a vivir con más radicalidad nuestra fe y a que vayamos trabajando por hacer de la comunidad parroquial una escuela de Evangelio.

Nos enseña el Concilio Vaticano II que quiso Dios «salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente» (LG 9). Esta dimensión comunitaria de la Salvación para muchos de nosotros está vinculada a la parroquia. En ella vivimos la experiencia de ser familia, de ser valorados y escuchados, perdonados y alentados a retomar el camino. Por eso debemos comenzar por tener un corazón agradecido a Dios por hacernos familia suya en la comunidad parroquial.

En la parroquia muchos de vosotros os entregáis generosamente en los diversos servicios ayudando a plantar la Iglesia, a brindar espacios de santidad, a atender a los pobres, a los enfermos, a preparar a niños, jóvenes y adultos para los sacramentos, en definitiva, a expandir las semillas del Reino de Dios. Esos servicios que realizáis generosamente no son para lucimiento de nadie, ni para protagonismos de nadie, ni deben estar al servicio de ningún interés particular, ni de ninguna apetencia de poder, de imagen o de apariencia. Son para anunciar el Reino.

Pero, para anunciar el Reino hay que vivirlo. El primer anuncio tiene que ser la misma vida del enviado. Los discípulos enviados tienen que imitar el estilo de vida de Jesús. La vida de Jesús es un vivir para la misión, en amor y obediencia al Padre, en amor y entrega al bien de sus hermanos.

Tenemos que ser discípulos antes que apóstoles. El enviado tiene que ser antes discípulo, imitador, seguidor que convive con el maestro. El Sermón de la Montaña es el manual del discípulo. Por ahí empieza la verdadera evangelización. Quiere decir que la evangelización tiene que ser obra de discípulos fieles, entusiasmados con la persona y el mensaje de Jesús, arrebatados por el Espíritu de Jesús, movidos por el amor a Jesucristo y a los hermanos.

Necesitamos vivir, personal y comunitariamente, un tiempo de conversión a la verdad del Evangelio, en nosotros, en nuestro género de vida, en nuestras organizaciones, en nuestros procedimientos. Necesitamos vivir una verdadera conversión personal y comunitaria a los valores profundos del seguimiento de Cristo; tenemos que recuperar la asiduidad en la oración, el desprendimiento de los bienes y de las aspiraciones de este mundo, la sobriedad y austeridad de vida, la comunión fraterna apoyada en la humildad y en el amor sincero, la disponibilidad permanente para el servicio a los hermanos.

Por eso el papa Francisco nos enseña que «La parroquia no es una estructura caduca (...) Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una estructura separada de la vida de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos». (EG 28). Las parroquias tienen un papel de primer orden en la evangelización. Sin duda se tendrán que cambiar cosas en su organización y funcionamiento, pero son insustituibles. Ellas son la presencia de la Iglesia sobre el terreno, entre la gente, en el tejido de la vida real de las familias y las personas. La casa donde los cristianos nos encontramos y podemos participar, edificada sobre los elementos comunes de los que todos se alimentan: anuncio de la Palabra, sacramentos, vida común y servicio a los pobres.

Pero la parroquia, a su vez, es parte de la diócesis y no se comprende adecuadamente sin esta vinculación y pertenencia. No es un feudo o una isla. Y también debemos decir que la diócesis no es el fruto de una federación de parroquias. «Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local». (EG 30)

Hoy la Virgen os está invitando a que salgáis (“Iglesia en salida”) para comunicar y compartir la Buena Noticia. Estamos llamados para compartir nuestra experiencia comunitaria de lo que hemos visto y oído». (I Jn 1,1-4) El encuentro con Jesús y con su madre nos hace arder el corazón y nos impulsa a buscar a otros y a incorporarlos a nuestra experiencia.

Pero hay que salir con un corazón que cobija, con oído atento, con ternura. Es ir al encuentro para compartir. La Iglesia que es Madre sale al encuentro de sus hijos. Salir con alegría desbordante y sobre todo salir con coherencia de vida.

Que la Virgen de la Peña de Francia os ayude a reforzar la vivencia fuerte de la verdadera comunión, que os conducirá a tomar iniciativas de nueva evangelización y de verdadera conversión pastoral, en la que insiste el papa Francisco. Y todo esto hay que realizarlo desde la unidad diocesana. ¡Qué descanso saber que en el corazón de la Madre caben todos, cabemos todos! Virgen de la Peña de Francia, Madre y abogada nuestra, ruega por todos tus hijos de Ciudad Rodrigo. Amén.

HOMILÍA DE MONS. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO EN LA FESTIVIDAD DEL CRISTO DE LOS REMEDIOS (Iglesia parroquial de Martiago, 14 de septiembre)

Queridos sacerdotes, religiosas, Sr. alcalde y Corporación municipal, cofrades, damas de honor de las fiestas, amigos todos. Un saludo lleno de afecto. Me es grato celebrar esta fiesta con vosotros.

0.- Celebramos hoy la fiesta del Santísimo Cristo de los Remedios en nuestro querido pueblo de Martiago. Todos los fieles cristianos os habéis esforzado en preparar con esmero esta fiesta con diversas actividades. ¡Enhorabuena! Doy gracias a Dios por vuestra fe en Cristo y por la devoción que tributáis a su venerada imagen. Os felicito por vuestro amor y adoración al Santísimo Cristo de los Remedios, expresado en tantos actos litúrgicos y de piedad religiosa.

Jesucristo es el único Salvador del género humano; no hay otros salvadores. Cuando el apóstol Pedro curó a un enfermo en nombre de Cristo, los jefes del pueblo le preguntaron en nombre de quién había realizado ese prodigio; y él respondió, lleno de Espíritu Santo: “Quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros” (Hch 14,10). Cristo es la piedra angular de la Iglesia y no hay salvación fuera de Él, “pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos” (Hch 14,12).

Queridos fieles cristianos de Martiago, no pongáis vuestra confianza en otros diosecillos, que no salvan; no pongáis el corazón donde no hay verdadera felici-

dad; y donde no se encuentra el sentido de la vida. No busquéis calmar vuestra sed en charcos estancados que no sacian.

Imagino que todo cristiano de Martiago ha tenido experiencia de que el Cristo de los Remedios le ha curado a lo largo de su vida de diversas heridas, sobre todo, de la herida del pecado. Espero que todos hayamos tenido la experiencia de haber sido sanados por él, de haber sido curados de nuestras heridas; éstas son muchas como los egoísmos, los rencores, la soberbia, el pecado que nos aparta de Dios y de los demás.

Cristo es salvación de todo ser humano; es salud del alma y del cuerpo. El Cristo de los Remedios es salud de alma y cuerpo; y no debemos pedirle solo la salud del cuerpo. Hemos de pedirle la salud del cuerpo y del alma; y fundamentalmente del alma.

1.- En la cruz Dios nos ha dicho su palabra definitiva e irrevocable de amor. “Me amó y se entregó por mí”. “No hay amor más grande que entregar la vida por los amigos” (Jn 15,13). “La prueba de que Dios nos ama es que Cristo entregó su vida por nosotros” (Rom 5,8).

El Dios que sufre por amor nuestro, hace suyo nuestro dolor y no nos deja solos en la noche oscura del sufrimiento (B. Forte).

2. Para el cristiano la cruz es el signo de salvación por excelencia. De igual forma que la serpiente de bronce se convierte en antídoto para sanar del veneno mortal a los israelitas, así la cruz de Cristo se convierte en remedio sanador para todos los afectados por las heridas del sufrimiento y amenazados por la muerte: “Cuando yo sea elevado atraeré a todos a mí”.

El núcleo central del mensaje cristiano es el mensaje pascual, que es un misterio de vida a través de la experiencia de la muerte: No hay vida sin muerte, ni pascua sin cruz, ni amor verdadero sin pasión y ofrenda. Es el camino necesario de la salvación.

El camino lo recorrió Jesús, nuestro salvador, y lo ha de recorrer todo el que quiera ser su discípulo y vivir su evangelio. Ser cristiano es seguir a Jesús por el camino de la cruz. “En la cruz está la vida y el consuelo y ella sola es el camino para el cielo” (Sta. Teresa). “In cruce Salus, in cruce vita” (Imitación Cristo, T. Kempis).

3.- La cruz es sabiduría y clave de interpretación de toda la vida.

A. La cruz nos revela un Dios crucificado, sufriente, que se identifica con el hombre que sufre. Un Dios solidario con todo el dolor de la humanidad e identificado con el sufrimiento de los últimos. Un Dios que manifiesta su omnipotencia no a través del poder sino de la debilidad y nos revela su santidad a través de la compasión y la misericordia. No es el poder el que redime, sino el amor.

B. Y nos revela el ser del hombre. El símbolo evangélico del “Ecce Homo” desenmascara las falsas imágenes del hombre como ser prepotente, auto-

suficiente, heroico, banalmente optimista; niega frontalmente al mito del superhombre de Nietzsche. El hombre no es Dios.

Que la fuerza del hombre no está en el poder sino en la debilidad, que el auténtico ascenso consiste en descender, que llegamos a lo alto cuando bajamos, cuando nos volvemos sencillos, cuando nos inclinamos hacia los pobres, los humildes y los que sufren. El sufrimiento y la cruz son el signo más creíble de Dios y de la Iglesia.

4.- Jesús invita a seguirle abrazándose cada uno a su cruz cotidiana: “Si alguno...”. Todos tenemos heridas. Todos somos pequeños y frágiles. La cruz de Cristo tiene relación directa con todas las cruces de la humanidad y las da sentido. La cruz es algo cotidiano, una realidad presente, como la vida misma. Cada día tiene su propia cruz. No hay que buscarla. Jesús nos enseña a abrazarla y hacerla nuestra, a identificarnos con ella y no maldecirla. En cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrimiento y el padecimiento del hombre.

5. Convertíos en nuevos cirineos ayudando a llevar la cruz a todos los crucificados de la tierra.

Haced de la propia vida una existencia en favor de los demás.

Damos gracias a Dios por la fe y la devoción en Martiago al “Cristo de los Remedios”. Le pedimos que cure las heridas de nuestra alma; que nos haga valientes testigos del Evangelio; que nos conceda participar en la Eucaristía, para alimentarnos de su cuerpo; y un día podamos participar en el banquete del reino de los cielos.

Pedimos a la Santísima Virgen María, que arrancó a Jesús el primer milagro en las bodas de Caná, que interceda por todos los fieles de nuestra comunidad de Martiago y por todas sus familias, para que mantenga la fe de nuestro pueblo y sepamos transmitirla a las generaciones jóvenes. Amén.

HOMILÍA DE MONS. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO EN EL INICIO DEL CURSO PASTORAL 2024-2025 (S. I. Catedral, 28 de septiembre)

Queridos sacerdotes, religiosos, queridos hermanos todos: nos hemos reunido hoy para iniciar juntos este nuevo curso pastoral con la certeza de que el Señor está en medio de nosotros, porque estamos reunidos en su nombre. Le damos gracias por tantas cosas hermosas como vamos vislumbrando juntos para bien de nuestra diócesis, y también le pedimos gracia para que caiga en buena tierra todo cuanto Él va sembrando en el surco de nuestra historia personal y comunitaria.

Una diócesis es una realidad viva formada por los bautizados que, con sus diversas vocaciones y ministerios dentro de la Iglesia, continúan en el tiempo lo que tuvo comienzo en Jesucristo y en los primeros discípulos, a quienes confió el Señor el mandato misionero de ir a todo el mundo anunciando la Buena

Noticia. Por eso, “Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (Evangelii nuntiandi, n 14).

Deseamos mirar al pasado con gratitud; queremos vivir el presente con responsabilidad y preparamos el futuro con esperanza. El ayer, el hoy y el mañana de nuestra historia, están marcados por la fidelidad de Dios que siempre camina con nosotros, y por la compañía de la Iglesia que nos sostiene. El Señor, viene con nosotros y marca el ritmo de nuestro caminar. Nuestra misión es poner nuestros carismas al servicio de esta hermosa tarea.

Ciertamente muchos bautizados viven hoy como si Cristo no existiera. Se repiten los gestos de la fe, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. No podemos decir ya que nuestra sociedad sea una sociedad cristiana. Entre nosotros hay muchos bautizados que no piensan ni viven de acuerdo con su fe confesada. Los hombres de nuestro tiempo organizan su vida al margen de Dios.

Pero la Iglesia vive en la permanente obediencia al mandato del Señor, “id y anunciad el Evangelio”, que se renueva en cada celebración de la Eucaristía.

El problema más grave es la salud espiritual y el sentido de la vida; la dimensión trascendente que abre a la esperanza en medio de la fragilidad y a la solidaridad fraterna. Por ello, es sumamente importante que los creyentes demos testimonio de una confianza que vence a los miedos, de esperanza y de caridad fraterna. Urge una gran renovación espiritual, cultural y política. Afortunadamente, observamos, en medio de la incertidumbre, la búsqueda de sentido y afecto, gestos de solidaridad y un deseo de cambio.

La misión evangelizadora de la Iglesia en Ciudad Rodrigo se encuentra con dos tipos de dificultades: unas vienen de fuera, de la cultura ambiental; pero otras vienen de dentro, de la secularización interna, de la mundanidad, de la falta de comunión y la debilidad del testimonio misionero. La evangelización es un acto de transmisión de una experiencia personal y un mensaje, un acto de comunicación entre personas y para que esta sea posible tiene que haber confianza del receptor del mensaje en la persona que lo transmite.

Afortunadamente, la misión de la Iglesia está sostenida por la acción del Espíritu Santo y no depende de nuestra coherencia de vida, pero si no logramos superar esa desconfianza ambiental que, en amplios sectores de nuestra sociedad, se ha instalado respecto de la Iglesia, la evangelización se nos hace más difícil, aunque nunca debemos abandonar la misión a la que hemos sido llamados, aun contando con nuestra debilidad.

¿Pero, cómo evangelizar en la actual sociedad? La sinodalidad y el discernimiento deben ser los ejes espirituales y metodológicos de nuestras acciones. Caminar juntos, invocar al Espíritu, escuchar y acompañar van haciendo del discernimiento sinodal la clave de fondo que sugiere las acciones a realizar, en la doble escucha del Señor y de los deseos y gemidos de nuestros contemporáneos, con los que nos encontramos en la salida misionera.

La sinodalidad no es un tema para reflexionar, sino un modo de ser y de trabajar en la Iglesia, que nos lleva a vivir una auténtica comunión y corresponsabilidad entre pastores, consagrados y laicos. Hemos de sentirnos Iglesia, Pueblo de Dios, llamados a vivir la comunión, desde nuestra vocación y para la misión: El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.

El discernimiento no es una moda, ni solo una metodología, sino, sobre todo, una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe (cf. GE, n. 166) y que consiste en intentar descubrir a nivel personal y comunitario el plan de Dios, su voluntad, su llamada a ser discípulos misioneros. Este discernimiento eclesial no se reduce ni a un análisis de la realidad, ni a un ejercicio meramente personal. Queremos como Pueblo, a la luz del Espíritu, la Palabra y el Magisterio reconocer el paso del Señor e interpretar su llamada en esta hora para hacer las elecciones adecuadas que realmente iluminen el trabajo de la diócesis y de nuestras comunidades parroquiales.

El discernimiento nos abre a la luz del Espíritu para descubrir horizontes nuevos. Discernir es ponernos a la escucha de un modo sistemático para descubrir caminos que nosotros, en principio, no intuimos; requiere una transformación también de nuestro modo de pensar y de nuestro modo de hacer pastoral. Hemos de aprender a realizar un discernimiento comunitario que nos ponga auténticamente a la escucha del Espíritu para encontrar esos caminos que nosotros no vemos y dejar que el Espíritu nos guíe.

La gente necesita testigos del Señor. Y el testigo del Señor se consolida en la interioridad, en el encuentro con Jesucristo. En la oración se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en amigos íntimos del Señor: (“Permaneced en mí, como yo permanezco en vosotros” (Jn 15, 4). Por eso, como vuestro obispo, me animo a pedirlos que como Agentes de Pastoral cuidéis de modo especial el encuentro vivo, personal y orante con la Palabra de Dios y la celebración de la Eucaristía, de modo especial el encuentro comunitario y festivo de la Celebración de la Eucaristía en el día del Señor.

Otro tema que marcará nuestro nuevo curso es el del Jubileo. La bula que convoca el Jubileo del año 2025 por parte del papa Francisco la titula “*Spes non confundit*” “la esperanza no defrauda” (Rom. 5,5). El signo de la esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que, según una antigua tradición, el papa convoca cada 25 años.

Se trata de que este Jubileo pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, puerta de salvación. Con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas las partes y a todos, como nuestra esperanza (1 Tim. 1,1).

Sabemos que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumenten las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se per-

cibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

Este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.

Otro acontecimiento que revitalizará la vida de las diócesis españolas, y también la nuestra, es el Congreso sobre las Vocaciones: “Iglesia, asamblea de llamadas para la misión”, a celebrar en febrero de 2025.

El gran objetivo de este congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que le muestre como “asamblea de llamados”. Unos llamados que hemos sido congregados en un pueblo para ser enviados, un pueblo en salida para anunciar el Evangelio. Este pueblo que camina y evangeliza unido. Un encuentro eclesial que, con su preparación y acogida posterior, nos ayudará a caer en la cuenta de que el Señor no deja de llamar y, por consiguiente, la vida cristiana es vocación. El problema es descubrirla y ser fieles a ella.

Hoy quiero agradecer de corazón a todos vuestro trabajo generoso, toda vuestra entrega al servicio de la misión evangelizadora y de los hermanos. Sé que cuento con vosotros. El obispo y la Iglesia diocesana os necesita para hacer llegar a otros el mensaje de amor de Dios, los valores del Evangelio y ser fermento en medio de la masa. Gracias, amigos, por vuestra entrega y generosidad. Que María, os mantenga viva en cada uno de vuestros corazones esa sed de Dios para no cansaros nunca de buscar su rostro y de anunciarlo y transmitirlo a los demás. Dios os bendiga y bendiga todos vuestros trabajos.

HOMILÍA DE MONS. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO EN LA FIESTA DE SANTA TERESA DE JESÚS (Convento de las MM. Carmelitas, 15 de octubre)

Querido capellán, D. Manuel, sacerdotes, madres carmelitas, amigos todos: me es muy grato celebrar hoy la Eucaristía aquí con vosotras.

Las lecturas nos hablan de la sabiduría y de aprender humildad...

Santa Teresa es una mística que sólo habla de lo que conoce por experiencia. Ese es su sello, la base de su testimonio y el secreto de su actualidad.

Su actualidad permanente no es por su extraordinario estilo literario, por su narrativa cautivadora, porque su experiencia mística es siempre interpelante y seductora. Todo esto es verdad. Pero lo que le da verdaderamente consistencia y actualidad es la calidad y contenido de su testimonio; el realismo y profundidad de su penetración en el alma humana. Esa hondura vital y existencial es la que hace de Teresa de Jesús un testigo cualificado.

1.1. ¿Qué atestigua, testimonia Teresa?

Ante todo, Teresa da testimonio de sí misma, de lo que ha hecho Dios en ella y a través de ella, de un camino gradual y dinámico hacia la libertad. Si la miramos en la plenitud de sus días, a sus sesenta y seis años, en el autorretrato biográfico que nos transcribe en la última Relación o Cuenta de Conciencia, escrita en mayo de 1581, poco más de un año antes de morir, la vemos serenamente señora de sí misma, en una armoniosa relación con los demás, en plena sintonía con Dios, mirando su futuro en paz: (entiendo yo que eso es la verdadera sabiduría)

Para llegar a este estado de equilibrio y serenidad de espíritu, Teresa ha pasado por muchas dificultades. La muerte de su madre (V 1, 7); la mentalidad propia de su época, las enfermedades, realidad que la acompañó a lo largo de toda su existencia.

Agreguemos a esto la situación espiritual y la lucha interior de una mujer buena que quiere responder de forma coherente a la llamada interior. “Por una parte me llamaba Dios; por otra yo seguía al mundo. Dábanme gran contento las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que querría concertar estos dos contrarios, tan enemigos uno de otro, como es vida espiritual y contentos y gustos y pasatiempos... no andaba el espíritu señor, sino esclavo” (V 7, 17).

En el campo afectivo, especialmente en el trato con amistades, arrastró un drama que culminó con aquella experiencia en la cual el Señor le dice: «Ya no quiero que tengas conversación con hombres sino con ángeles (V 24, 5). Solo a partir de aquí, cuando se vio libre de sí misma, entendió el verdadero sentido de la amistad y de la gratitud, que de ninguna manera puede ser una situación que degenera en esclavitud o dependencia, y menos en incoherencia. Desde la libertad de su egoísmo, muy sutil y enmascarado, potenció enormemente su capacidad de relación, se hizo más amiga y abierta a todos y más sensible a la realidad social y eclesial. Más tarde nos dirá, que la persona libre cuanto más santa es más conversable.

1.2. La oración, un camino al alcance de todos

Todas estas dificultades fueron enfrentadas por la Santa en el contexto de la oración. En la oración percibe la llamada de Dios y surge en ella el deseo de una respuesta plena.

Según Teresa, el desgarramiento interior que ha sufrido, ese «mar tempestuoso» en que se ha debatido por más de veinte años, y que pudo superar gracias a «estar arrimada a esta fuerte columna de la oración» (V 8, 1), se debía ante todo a que «no ponía toda su confianza en Dios» (V 9, 2). En cuanto a lo primero, la enseñanza que da desde su experiencia, es contundente: «De lo que tengo experiencia puedo decir; y es que por males que haga, quien la ha comenzado no la deje... y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo no carezca de tanto bien...» (V 8, 5). Y en cuanto a lo segundo, enseña con más énfasis todavía: «Si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomó por amigo que no se lo pague; porque no es otra cosa oración mental a mi pare-

cer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (V 8, 5).

Para Teresa, el trato de amistad implica poner toda la confianza en el amigo sin perder la propia autonomía e identidad, y la oración es el desarrollo de esa amistad con quien sabemos nos ama hasta llegar a ser una sola cosa con él.

En el conocimiento de sí misma, adquirido en la oración como trato de amistad con Dios, la Santa ha experimentado ante todo que se trata de un creciente proceso de libertad. Que uno de los frutos de poner toda su confianza en Dios es tener gran confianza en sí misma, dejando de lado apoyos que en principio parecen seguros, pero que siendo de hombres están sometidos a extraños reveses y fallan cuando más se necesitan:

«Hasta ahora parecíame había menester a otros y había más confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose a ellos no hay seguridad, que en habiendo algún peso de contradicciones o murmuraciones, se quiebran. Y así tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer es asirme a la cruz y confiar en el que en ella se puso. Hallole amigo verdadero, y hallome con esto con un señorío que me parece podría resistir a todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar Dios.»¹

Podemos decir que estamos ante una mujer madura, equilibrada y armonizada por la práctica de la oración. Pidamos al Señor nos conceda la gracia de su amistad, de modo que haga de nosotros unas personas maduras y capaces de ser humildes testigos suyos.

HOMILÍA DE MONS. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO EN LA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN (S. I. Catedral, 8 de diciembre)

Querido vicario general y Cabildo, queridos hermanos: saludo afectuoso.

Coincide este año el segundo domingo de Adviento con la solemnidad de La Inmaculada Concepción de la Virgen María, fiesta en la que todos los creyentes nos alegramos porque la Madre de Dios ha sido elegida toda limpia y toda hermosa para su trascendental misión.

Nos viene bien el Adviento, nos hace falta este tiempo de espera, de vigilancia, de silencio interior y de fe profunda, porque vivimos en medio de tanta incertidumbre, de tantos engaños, de tantas mentiras, de tanta perplejidad, de tanta desesperanza, que a veces parece que nuestra vida se estrecha, como estos días de invierno, grises, cada vez más cortos y que corren inexorablemente.

Y en medio de este tiempo, celebramos esta fiesta tan entrañable de la Virgen Inmaculada, que realmente llena de gracia y bendita entre todas las mujeres, en previsión del nacimiento y de la muerte salvadora del Hijo de Dios, desde el mismo primer instante de su Concepción fue preservada de toda culpa original, por singular privilegio de Dios. Todos nos sentimos felices y gozosos al contem-

plar este gran misterio de amor que Dios nos ha regalado. Tenemos una Madre que nos abraza y nos guía para que seamos fieles y buenos hijos de Dios, pero conscientes de que aún estamos amenazados por la fragilidad, la debilidad y el pecado.

Como hemos proclamado en la primera lectura, el pecado entra en el mundo cuando el hombre quiere afirmar su propio yo con la no aceptación de cómo es y cómo actúa Dios. Nada hay más contrario a la dignidad humana que el pecado. El propio hombre se erige en el ídolo que tiene su pedestal en el egoísmo; es ese labrar la propia imagen que domina como un “dioscillo” que arruina todo por donde pasa. Y sin embargo hoy contemplamos a María Inmaculada que es la alabanza de la gloria de Dios. En María ha conseguido la humanidad la primera victoria plena sobre el pecado. Pero es al mismo tiempo recuerdo de la lucha continua, que espera a la humanidad, contra la tentación y el pecado.

Las hostilidades entre la estirpe de la mujer y de la serpiente, no acaban con la victoria de María. Ella nos da, eso sí, esperanza y alegría en la lucha. Es Jesucristo quien vencerá al pecado con su pasión, muerte y resurrección. De ahí que hemos de estar siempre poniendo la mirada en Cristo que sigue venciendo a pesar de nuestra fragilidad y nuestro pecado.

María Inmaculada es la llena de gracia, porque acepta a Dios en plenitud. No se afirma a sí misma. Deja que Dios realice su obra en ella. La Inmaculada es obra de Dios y de su gracia. A través de ella nos llega la salvación en Cristo, porque la salvación del mundo no es obra humana (ni de la ciencia, de la técnica), sino que viene de la gracia.

Lo expresa muy bien Benedicto XVI hablando de María: “La palabra Gracia quiere decir el Amor en su pureza y belleza; es Dios mismo tal como se ha revelado en la historia de salvación narrada en la Biblia y enteramente en Jesucristo. María es llamada la ‘llena de gracia’ (Lc 1,28), y con esta identidad nos recuerda la primacía de Dios en nuestra vida y en la historia del mundo; que el poder del amor de Dios es más fuerte que el mal y puede colmar los vacíos que el egoísmo provoca en la historia de las personas y del mundo. Estos vacíos pueden convertirse en infiernos donde es como si la vida humana fuera arrastrada hacia abajo y hacia la nada, privada de sentido y de luz...”

...”Los falsos remedios que el mundo propone para llenar estos vacíos –es emblemática la droga–, en realidad amplían la vorágine. Solo el amor puede salvar de esta caída, pero no un amor cualquiera: un amor que tenga en sí la pureza de la gracia de Dios, que transforma y renueva, y que pueda así introducir en los pulmones intoxicados nuevo oxígeno, aire limpio, nueva energía de vida. María nos dice que, por bajo que pueda caer el hombre, nunca es demasiado bajo para Dios, que descendió a los infiernos; por desviado que esté nuestro corazón, Dios es siempre ‘mayor que nuestro corazón’ (1Jn 3,20). El aliento apacible de la gracia puede desvanecer las nubes más sombrías y hacer la vida bella y rica de significado hasta en las situaciones más inhumanas” (Benedicto XVI, María, Stella della speranza, pag. 17-18, 2013).

María Inmaculada es la expresión más hermosa de la alegría. Es el mismo Benedicto XVI que va enumerando cómo María es esta expresión tan hermosa: “Esa alegría auténtica que se difunde en el corazón liberado del pecado. El pecado lleva consigo una tristeza negativa que induce a cerrarse en uno mismo. La gracia trae la verdadera alegría, que no depende de la posesión de las cosas, sino que está enraizada en lo íntimo, en lo profundo de la persona y que nadie ni nada pueden quitar. El cristianismo es esencialmente un Evangelio, una alegre noticia, aunque algunos piensan que se opone a la alegría porque ven en él un conjunto de prohibiciones y reglas. En realidad el cristianismo es el anuncio de la victoria de la gracia sobre el pecado, de la vida sobre la muerte. Y si comporta renunciaciones y una disciplina de la mente, del corazón y del comportamiento, es precisamente porque en el hombre existe la raíz venenosa del pecado, del egoísmo, que le hace daño a él mismo y a los demás. Así que es necesario aprender a decir no a la voz del egoísmo y a decir sí a la del amor auténtico. La alegría de María es plena, pues en su corazón no hay sombra de pecado. Esta alegría coincide con la presencia de Jesús en su vida: Jesús es la alegría de María y alegría de la Iglesia, de todos nosotros” (Ibd. pag. 17-18).

La solemnidad de la fiesta de La Inmaculada Concepción, es una señal luminosa en medio de la noche de nuestra existencia. Ya en el comienzo de la historia, en el Adviento de la humanidad, cuando nuestros primeros padres se enfrentaban al oscuro porvenir del sufrimiento y la hostilidad, consecuencia del pecado, el anuncio de la victoria de la Mujer sobre la serpiente infundió luz y esperanza a quienes lo habían perdido todo, incluso la dignidad de criaturas salidas de la mano de Dios y de ser amigos que paseaban juntos.

Al celebrar hoy La Concepción Inmaculada de María, en este tiempo litúrgico de la espera del Señor, pensamos en el Adviento particular de cada uno de nosotros: en los claroscuros de nuestra vida, en las zonas oscuras de nuestro corazón que se resisten a ser iluminadas por el Señor, en las alegrías y en las esperanzas, en los afanes y en los anhelos, en los fracasos y en las debilidades.

La fiesta de hoy nos exige y nos anima a ser más obedientes a la voluntad del Señor, más fieles a nuestra misión de cristianos y más dispuestos a conducirnos de acuerdo con nuestra dignidad de hijos de Dios. María Inmaculada es promesa cumplida de que es posible vencer el mal, desterrar la corrupción, superar la incertidumbre, la tristeza y la falta de esperanza, y derrotar al pecado.

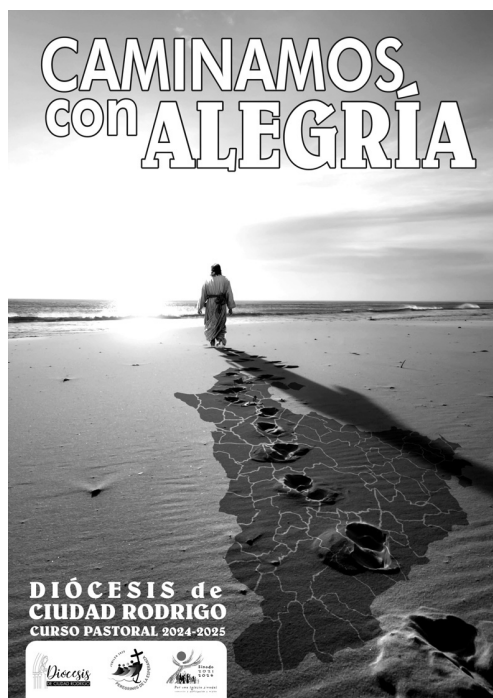
La reapertura hoy de Notre Dame restaurada, renovada y esplendorosa no puede más que interpretarse como un símbolo de esa Europa cristiana que se niega a renunciar a sus raíces, que se niega a dejar de ser ella misma.

Preparemos este Adviento con María Inmaculada y vivamos la Navidad poniéndonos ante el Niño Dios con la alegría y el gozo de sentirnos amados y con la respuesta gozosa a su amor.

Diócesis de Ciudad Rodrigo

Caminamos con alegría

Carta Pastoral
Mons. José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo



Curso Pastoral 2024-2025

CARTA PASTORAL

“Caminamos con alegría”

INTRODUCCIÓN

Queridos diocesanos: iniciamos el nuevo Curso Pastoral enmarcado por tres acontecimientos importantes que marcarán la vida de la Iglesia española y universal: la celebración de la última sesión del Sínodo sobre la Sinodalidad en el próximo mes de octubre; la convocatoria del Jubileo, por parte del papa Francisco, para el año 2025 y la celebración del Congreso sobre las Vocaciones “*Iglesia, asamblea de llamados para la misión*”, durante el mes de febrero de 2025.

Estos acontecimientos enmarcarán la vida de nuestra Iglesia. Nos urgen a sentirnos llamados y centrarnos en el camino y la alegría sinodales, para seguir viviendo y afrontando nuestra realidad eclesial a la luz del Espíritu. A partir de aquí, os proponemos como lema para este Curso Pastoral: “Caminamos con Alegría”. En el texto reflexionamos sobre ambas realidades.

1.- La bula que convoca el Jubileo del año 2025 por parte del papa Francisco, la titula “*Spes non confundit*”, “*La esperanza no defrauda*” (Rom. 5,5). Bajo el signo de la esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo que, según una antigua tradición, el papa convoca cada 25 años.

Se trata de que este Jubileo pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, puerta de salvación. Con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre en todas las partes y a todos, como nuestra esperanza (1 Tim. 1,1).

Sabemos que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad, se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo.

Este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús.

2.- En el corazón del Sínodo 2021-2024, “*Para una Iglesia Sinodal. Comunión, participación, misión*”, hay una llamada a la alegría y a la renovación del Pueblo de Dios en el seguimiento del Señor y en el compromiso al servicio de su misión.

La llamada a ser discípulos misioneros se funda en la identidad bautismal común, se arraiga en la diversidad de contextos en los que la Iglesia está presente y encuentran unidad en el único Padre, en el único Señor y en el único

Espíritu. Interpela a todos los bautizados sin excepción. Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él todo bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros.

Practicar la sinodalidad es la forma mediante la cual renovamos nuestro compromiso con esta misión y es una expresión de la naturaleza de la Iglesia. Vamos tomando conciencia, poco a poco, de que la sinodalidad no es simplemente un objetivo, sino un camino de todos los fieles, que debemos recorrer juntos de la mano. Por eso, comprender su pleno significado requiere tiempo.

La visión de la Iglesia, pueblo de peregrinos que, en todos los lugares de la tierra, busca la conversión, nos guía mientras avanzamos por el camino del Sínodo, proponiéndonos esto no como un estatus, sino como un estilo de vida.

3.- Otro acontecimiento que revitalizará la vida de las diócesis españolas es el Congreso sobre las vocaciones *“Iglesia, asamblea de llamadas para la misión”* a celebrar en febrero 2025.

El gran objetivo de este congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que le muestre como “asamblea de llamados”. Unos llamados que hemos sido congregados en un pueblo para ser enviados, un pueblo en salida para anunciar el Evangelio. Este pueblo que camina y evangeliza unido. Un encuentro eclesial que, con su preparación y acogida posterior, nos ayudará a caer en la cuenta de que el Señor no deja de llamar y, por consiguiente, la vida cristiana es vocación.

LA IGLESIA ES CAMINO

1. IGLESIA REALIDAD DINÁMICA, SIEMPRE EN CAMINO

La Iglesia, es una realidad dinámica por naturaleza. La tradición que viene de los apóstoles hace progresos en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo. Hay un crecimiento en la comprensión de las realidades y de las palabras que se transmiten. Viene a través de la contemplación y estudio de los creyentes y del sentido íntimo de realidades espirituales que experimentan. Así, con el pasar de los siglos, la Iglesia siempre avanza hacia la plenitud de la verdad divina hasta que, eventualmente, la palabra de Dios se cumpla en ella.

Pero no olvidemos que la tradición es entendida por el Concilio Vaticano II como algo dinámico, no estático, un sentido que contemplamos en la continuidad de la vida, el pensamiento, la oración y la adoración de la comunidad cristiana. Esto implica progreso, desarrollo y cambio. Por ello estamos en camino con la Iglesia que es una realidad que cambia, que encuentra diferentes formas de acuerdo con las cambiantes circunstancias de tiempo y lugar en los que vive.

Fijándonos en los escritos bíblicos de la primera hora de la Iglesia, podemos apreciar cómo los creyentes no se detenían ante los obstáculos que encontraban para afrontar aquella nueva forma de vida, ni desperdiciaban oportunidad alguna para evangelizar, moviéndose apoyados en el poder de Dios, no en sus fuerzas.

A la vez que guardaban fidelidad a Dios, sintiéndose llenos del Espíritu Santo, para acompañar a los nuevos creyentes, en una entrega compartida, haciendo crecer juntos la obra de Dios.

2. CAMINAMOS EN EL SEÑOR

No podemos caer en la tentación de imaginar a Dios como un ser absolutamente distante, que dirige nuestra vida desde una lejanía infinita, sino que hemos de aprender a percibir su presencia cercana y amistosa en el interior mismo de nuestra vida cotidiana. También es cierto que nuestras vidas, en medio de una sociedad que nos monopoliza existencialmente, apenas disponemos de tiempos de calidad para detenernos a escuchar nuestro propio corazón; poniéndonos numerosas dificultades para ser nosotros mismos. Sino, que, de manera muy significativa, somos seres volcados hacia el exterior y consumidos por el trajín de cada día, con lo cual se va atrofiando poco a poco nuestra “capacidad de Dios”.

Pero Dios está ahí, en el centro mismo de nuestras experiencias más íntimas. Cercano a cada persona de una manera única y singular que sólo se da así para esa persona concreta. Para percibir su presencia, no hemos de pensar solamente en los posibles instantes en que Dios se nos manifiesta de manera penetrante, con certeza gozosa y sin claroscuros; propiciando un llenado de vida en nuestro ser entero.

Nuestra condición de creyentes lleva consigo la esperanza de que Dios nos acompaña, nos llama y se acerca a nosotros de mil maneras, incluso cuando nuestros ojos, como los de los discípulos de Emaús, no son capaces de reconocerlo.

Cuando experimentamos la pequeñez de nuestro corazón y nuestra incapacidad para vivir intensamente cada momento, Dios está ahí recordándonos que estamos llamados a una vida plena y llena de sentido.

Cuando experimentamos en nosotros esa tristeza que penetra en nuestra vida sin causa razonable, en esa insatisfacción interior está Dios como anhelo de una felicidad y vida infinitas. Pues sólo si sabemos ahondar en cada una de estas experiencias y escuchar con sinceridad el fondo de nuestro corazón, Dios nos saldrá al encuentro. Y no puede ser de otra manera, ya que Él nos acompaña siempre.

3. HACIENDO CAMINO DESDE Y EN EL EVANGELIO

Cuando nos acercamos al Evangelio, descubrimos que Cristo está en cada capítulo y por su palabra Dios nos habla. Eso nos facilita hablar con el Señor por la oración, y mantener comunión constante con él. Así, aprendemos que es muy importante que cada cristiano tome tiempo cada día para leer y meditar en sus palabras. Porque es alimento para el alma, como el pan es necesario para el cuerpo.

El sentirnos guiados y acompañados por el Señor en su palabra es indispensable para el cristiano que quiere mantener su vida espiritual saludable. Jesús, en su vida terrena, sabía que su misión a este mundo era para dar su vida en rescate por muchos, entregando su cuerpo para ser crucificado, no rehusó cumplir su compromiso con la humanidad, siendo fiel hasta a la muerte, a la muerte de la cruz.

Por eso, los cristianos somos urgidos a asumir nuestro papel de personas dedicadas, dispuestas a asumir un compromiso con el Señor.

Característica imprescindible para el camino de la fe, es que es un camino siempre apasionado. Es el sendero que Dios nos ha regalado para ir a él y para caminar por la vida como hijos e hijas suyos. Si queremos estrenar cada día la novedad de Dios, ahondar en su misterio y salir a la vida con un proyecto de comunión y solidaridad, tendremos que recorrer humildemente cada día este camino de confianza plena en Él, en su Amor, en su Palabra. Teniendo constantemente en cuenta que todo don, se convierte en tarea.

Lo central de la vida cristiana es la vida teologal. Es decir, pensar las cosas, utilizando la lógica misericordiosa de Dios. La fe es el medio que Dios nos ha dado para unirnos a él, y, por lo tanto, para atravesar toda crisis. Dios abre el misterio de su propia vida y lo comparte con nosotros; nos invita a apoyarnos únicamente en su visible testimonio. El encuentro entre Dios y nosotros en esta vida tiene lugar en la fe. *“Porque es tanta la semejanza que hay entre la fe y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto o creído. Porque, así como Dios*

es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es Trino y Uno, nos le propone ella Trino y Uno... Cuanta más fe el alma tiene, más unida está con Dios" (San Juan de la Cruz). El camino que nos lleva al encuentro con Dios nos va liberando de todo lo que nos impide ser lo que estamos llamados a ser: receptividad y donación. La santidad despoja de toda forma de poder, de arrogancia, de violencia o de crispación sobre los demás, nos ayuda a entrar en lo nuevo afrontando el gran drama de la sociedad actual, que se prepara para la adquisición, pero no para el despojo. El Evangelio es un camino constante de despojo y descentramiento de la persona, para poner en el centro al Dios que nos une y hace, cada vez más hermanos. Por ello, la referencia esencial del Evangelio de Jesucristo y sus valores, nunca puede dejar de estar presente en la comunidad cristiana.

4. EL CAMINO COMO FUNDAMENTO DE NUESTRA FE

La fe de todos los cristianos tiene como supremos fundamentos la Palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo, pero sustentando en los procesos vitales, por los que la persona creyente va haciendo su recorrido, en un camino sin retorno. Como dice el papa Francisco, la fe es un camino, una peregrinación, una historia de comenzar y recomenzar siempre, pues no consiste en un paseo de disfrute y entretenimiento, es un camino arduo y trabajoso.

La fe no nace de nuestros méritos o de razonamientos teóricos, sino que es don de Dios. Su gracia nos ayuda a despertarnos de la apatía y a hacer espacio a las preguntas importantes de la vida, el camino de la fe comienza cuando, con la gracia de Dios, damos espacio a la inquietud que nos mantiene despiertos; cuando nos dejamos interrogar, cuando no nos conformamos con la tranquilidad de nuestros hábitos, sino que nos la jugamos, nos arriesgamos en los desafíos de cada día.

A veces nos dejamos alcanzar de un ambiente que nos ofrece analgésicos psicológicos y pseudoespirituales sustitutos para sedar, para que ejerzan de sustitutos para sedar nuestra inquietud y apagar nuestras preguntas. El Señor, sin embargo, vive en nuestras preguntas inquietas, en el silencio que nos turba ante las mayores amenazas que sufre constantemente el ser humano. Asimismo también se encuentra en la necesidad de justicia y de amor que llevamos dentro.

Pero, en todo lo anteriormente descrito, hay que contar con el riesgo del camino. Los interrogantes, también los espirituales, pueden inducirnos a la frustración y a la desolación, si no nos ponemos en camino, si no dirigimos nuestro movimiento interior hacia el rostro de Dios y la belleza de su Palabra.

Pues, como en repetidas ocasiones se nos ha referido, la fe es un camino, una peregrinación, una historia de comenzar y recomenzar siempre. Recordemos con insistencia que la fe, si permanece inmóvil y cerrada a los cambios que el Espíritu nos propone, no crece; no podemos reducirla a una mera devoción personal o confinarla entre los muros de los templos, sino que es necesario manifestarla, vivirla de forma constante en camino, hacia Dios y hacia los hermanos.

Asimismo, nunca olvidemos que el camino de la fe –en palabras del papa Francisco– no consiste en alcanzar una meta personal y recibir gloria para nosotros mismos, sino en encontrar a Dios y dejarnos abrazar por su amor, que es lo que da fundamento a nuestra esperanza, nos libra del mal, nos abre al amor a los demás y nos hace personas capaces de construir un mundo más justo y fraterno.

5. CAMINO EN FRATERNIDAD

El camino sinodal, caminar con otros, desde una óptica evangélica, sólo lo hace por las sendas de la autenticidad, cuando entendemos a esos otros, como hermanos. Este modo de vivir presupone que la vida es camino y no instalación, ni en uno mismo y los suyos ni en su querencia ni en el orden establecido ni en una institución sacralizada.

Pero ese camino, para que llegue realmente a la meta, es decir, a constituirnos como seres con calidad humana, no lo realiza cada uno por separado, sino que lo realizamos juntos. De forma individualizada e individualista, podemos llegar a adquirir grandes cualidades y riqueza y poder e influencia, pero nos habremos deshumanizado. Tener ciertos éxitos no equivale de ningún modo a humanizarnos.

La existencia humana es camino, ante todo, porque no estamos hechos y además porque la realidad de la que formamos parte, está abierta, en proceso. Nuestros actos nos van edificando y definiendo. Pero ningún acto, ninguna decisión, nos totaliza. El que siempre tengamos que edificarnos, porque cuando no lo hacemos nos desdibujamos, indica que los seres humanos estamos en camino de hacernos.

Ahora bien, podemos caminar en varias direcciones: con nuestros actos podemos humanizarnos o deshumanizarnos. Los actos humanos son ambivalentes. Es decir, que nuestro camino nos puede llevar a la perdición o a la salvación, a realizarnos como humanos o a deshumanizarnos. Tenemos, por tanto, que definir nuestro camino.

El problema se daba igual en tiempos de Jesús y le fue planteado a él reiteradamente. Para los apóstoles, si venía como enviado de Dios, su poder debía canalizarse en derrotar a los romanos y a los judíos colaboracionistas e instaurar el reino invencible de los santos de Dios (Mt 16,21-22; Hch 1,6; Lc 24,19.21). Para Jesús, en cambio, imponerse no era incompatible con su humanidad y con la humanización de los seres humanos (Jn 18,36-37; Mc 10,42-45).

Jesús dejó su casa, dejó su familia y su trabajo y salió a vivir en el camino (“El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”: Lc 9,58). Pudo vivir en el camino sin angustia ni depresión porque vivió con todos, desde el vivir con los que también vivían en el camino: los sintecho. Sus relaciones fueron de entrega de sí gratuita y abierta.

Así pues, estamos en camino porque estamos siempre en proceso de hacernos. Pero estamos tan abiertos que nuestros actos pueden edificarnos como seres humanos o deshumanizarnos. Así pues, tenemos que elegir el camino que con-

duce a la humanización y no el que nos deshumaniza. Pero esto no es tan fácil porque el orden establecido publicita por todos los medios el camino de la cualificación para obtener el éxito, sacrificando, sin embargo, la realización auténticamente humana que se da, en una entrega de nosotros mismos gratuita, horizontal, abierta y sin excluir a nadie.

Por eso hemos de afirmar que el “caminar con” no significa sólo que todos habitamos a la vez un mismo espacio y ni siquiera que estamos bajo las mismas leyes y el mismo pacto social. Caminar juntos, tal como lo propone Jesús de Nazaret, no es seguirlo dejando de ser uno mismo y convirtiéndose en una masa uniforme en torno a él, de manera que todos digan, piensen y sientan lo mismo, es decir, las consignas que les da él. Consiste en vivir abiertos a todos, poniendo en común nuestros dones, pudiendo tratarnos con todos fraternalmente.

Por ello, es decisivo para los cristianos caminar por el camino de la humanización y caminar juntos, pero teniendo claro que elegir este camino tiene costos permanentes, que tenemos que estar dispuestos a pagar, si queremos ser realmente humanos, abriendo siempre procesos de humanización fraterna.

ALEGRÍA: FUNDAMENTO DE LA VIVENCIA CRISTIANA

Las primeras generaciones cristianas cuidaban la alegría. Les parecía imposible vivir de otra manera. Las cartas de Pablo de Tarso que circulaban por las comunidades, repetían una y otra vez la invitación a «*estar alegres en el Señor*». El Evangelio de Juan pone en boca de Jesús estas palabras inolvidables: «*Os he hablado... para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea plena*».

La alegría no es algo secundario en la vida de un cristiano. Es un rasgo característico. Una manera de estar en la vida: la única manera de seguir y de vivir a Jesús. Aunque nos parezca «normal», es realmente extraño «practicar» la religión cristiana, sin experimentar que Cristo es fuente de alegría vital.

Esta alegría del creyente no es fruto de un temperamento optimista. No es el resultado de un bienestar tranquilo. No hay que confundirla con una vida sin problemas o conflictos. Lo sabemos todos: un cristiano experimenta la dureza de la vida con la misma crudeza y la misma fragilidad que cualquier otro ser humano.

El secreto de esta alegría está en otra parte, más allá de esa alegría que uno experimenta cuando «las cosas le van bien». Pablo de Tarso dice que es una «*alegría en el Señor*», que se vive estando enraizado en Jesús. Juan dice más: «*es la misma alegría de Jesús dentro de nosotros*».

La alegría cristiana nace de la unión íntima con Jesucristo. Por eso no se manifiesta de ordinario en la euforia o el optimismo a todo trance, sino que se esconde humildemente en el fondo del alma creyente. Es una alegría que está en la raíz misma de nuestra vida, sostenida por la fe en Jesús.

Esta alegría no se vive de espaldas al sufrimiento que hay en el mundo, pues es la alegría del mismo Jesús dentro de nosotros. Al contrario, se convierte en principio de acción contra la tristeza. Pocas cosas haremos más grandes y evangélicas que aliviar el sufrimiento de las personas contagiando alegría realista y esperanza.

1. LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON JESÚS

Como se acaba de poner de manifiesto, la alegría desde la visión cristiana no es fruto de ningún tipo de éxito, ni obedece a planteamientos donde la superficialidad se impone; sino que se vive en la profundidad del propio ser creyente cuando da autoridad total al Evangelio, sobre su persona y su existencia. La verdadera alegría sólo impera en la vida de las personas cuando es consecuencia de la fe y la entrega, sin reservas a Dios, en el rostro de los hermanos. «La alegría del Evangelio —escribe el papa— llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús». El camino hacia la alegría se ve dificultado por las pruebas y los fracasos de la vida que llevan al desaliento. Se nos ofrecen repetidamente dos indicaciones —entre otras— para no perder la esperanza y no rendirse: perseverar en la oración y nunca caminar solo.

“Podemos estar seguros, dice Francisco, que Dios responderá” a nuestra oración, aunque a veces esté seca. “Tal vez tengamos que insistir toda la vida, pero Él responderá”. La oración cambia la realidad, no lo olvidemos. Cambia las cosas o cambia nuestro corazón, pero siempre cambia. Orar es ahora la victoria sobre la soledad y la desesperación. La segunda indicación, es no caminar solo: siempre hay alguien en la vida que nos ayuda a levantarnos porque el Señor nos salva al hacernos parte de un pueblo. Eso nos advierte contra la tentación del individualismo: El papa Francisco nos previene de la segura tentación del individualismo, advirtiéndolo: “No dejes que el mundo te haga creer que es mejor caminar solo. Nunca llegas solo. Sí, podrás tener éxito en la vida, pero sin amor, sin compañeros, sin pertenecer a un pueblo, sin esa experiencia tan hermosa que es el arriesgar juntos. No se puede caminar solo”. El encuentro con Jesús no es una experiencia individualista, sino que es absolutamente imprescindible embarcarse continuamente en las aguas comunitarias de la fraternidad.

2. LA ALEGRÍA DE UNA NUEVA ETAPA EVANGELIZADORA

La misión de la Iglesia siempre mantiene su esencia evangélica, pero necesita afrontar reformas, tomando nuevas iniciativas en función de lo que el Evangelio va exigiendo en cada momento histórico. Esto nos lanza hacia a una **renovación misionera** marcada por la alegría, para llevar el amor de Jesús en una misión permanente. Desde ahí somos invitados a «recuperar la frescura original del Evangelio»: Jesús no debe quedar apresado en «esquemas aburridos». Hace falta «una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están» y una reforma de las estructuras eclesiales para que «se vuelvan todas más misioneras». En este sentido, el santo padre indica también «una conversión del papado» para que sea «más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización». Por ello, los retos históricos con que nos vamos encontrando en la Iglesia universal de manera general y en nuestra iglesia diocesana de forma particular, han de ser vividas desde la alegría que nace del Evangelio, de Jesucristo.

3. EVITAR LA TRISTEZA INDIVIDUALISTA

Todas las personas por obstáculos relacionales, de salud, socioeconómicos, y también los creyentes, debido a una posible ineficacia de la tarea pastoral, a las decepciones con que se pueden encontrar en el camino eclesial a recorrer, vivimos en el riesgo de caer en una tristeza individualista. Y todos estamos llamados a superar este estado a través de una actitud vital y misionera alegre. Es un llamamiento a todos los bautizados, sin distinciones de ministerio a desarrollar, para que llevemos a los demás el amor de Jesús en un «estado permanente de misión», venciendo «el gran riesgo del mundo actual»: el de caer en «una tristeza individualista». «Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida». Todos los cristianos estamos llamados a buscar estilos relacio-

nales saludables, sabiendo que tenemos el espejo en Jesucristo, para así abrirnos a la verdadera alegría de vivir.

El camino de la felicidad comienza contra corriente: es necesario pasar del egoísmo al pensar en los demás. Estar tristes, decían los padres del desierto, es casi siempre pensar en sí mismos. De esta manera, observa Francisco, “cuando la vida interior se encierra en los propios intereses” y no “hay espacio para los demás” no se goza más de “la dulce alegría” del amor. En efecto, “no se puede ser felices solos”. El Papa invita a redescubrir la generosidad, porque “Dios ama al dador alegre” (2Cor 9,7). Es necesario vencer la tentación de encerrarnos en nosotros mismo, de aislarse, creyéndonos autosuficientes, porque todos tenemos necesidad de fraternidad. La vida adquiere sentido “en buscar el bienestar del prójimo” deseando la felicidad de los demás: “Si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, esto es ya suficiente para justificar el don de mi vida” (*Evangelii gaudium*, 182).

4. DESARROLLO DE UNA ACTITUD MISIONERA Y DINÁMICA

Se destaca la importancia de un **fervor y dinamismo nuevos** para llevar el mensaje de Jesús a los demás. «Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo». Como podemos comprobar no se trata de hacer un elenco de buenas intenciones, ni instalarnos en posturas estáticas abandonando el desarrollo de la vida eclesial a su suerte; si no que consiste en abrirnos con la máxima confianza en el Señor buscando la manera de hacer que nuestro tesoro esté al alcance de tantos hombres y mujeres que buscan sentido y alegría, que a veces con tanta tristeza añoran y desean.

5. LA ALEGRÍA COMO SIGNO DE LA ACOGIDA DE DIOS

La auténtica acogida de Dios se manifiesta en **una Iglesia acogedora**, con templos de puertas abiertas y sacramentos accesibles para todos. «Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles...». Hemos de tener en cuenta que “Dios desea la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas “para que” todos puedan disfrutarlas”. “El cristianismo –recuerda el papa– no consiste en una serie de prohibiciones que reprimen nuestros deseos de felicidad, sino en un proyecto de vida que puede fascinar nuestros corazones” (Mensaje JMJ 2015). El cristiano, por lo tanto, aleja la malvada tentación de la melancolía y la tristeza. Dios “quiere que seamos positivos”, que disfrutemos las

cosas pequeñas de cada día y no que seamos prisioneros “de complicaciones interminables” y pensamientos negativos. El papa recuerda un famoso dicho: la verdadera santidad es alegría, porque “un santo triste es un santo afligido”. Hablar de acogida es hablar de ofrecer con las manos limpias y el Evangelio en las manos, lo más evangélicamente genuino que una persona se puede encontrar. Se trata de una delicada y ardua tarea, en un entorno en el que muchas veces, las personas se acercan a la Iglesia, buscando la satisfacción de realidades que la Iglesia no puede atender.

6. LA ALEGRÍA DE SER UNA IGLESIA ENTREGADA

Llevamos un tiempo considerable escuchando que se prefiere una Iglesia que se compromete en las calles a una que se preocupa por ser el centro y se encierra en obsesiones y procedimientos internos. Así mismo se insiste en la desaprobación de los que «se sienten superiores a los demás» y «en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás». También es claro el juicio negativo hacia los que tienen «un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin que les preocupe la real inserción del Evangelio» en las necesidades de la gente. Esta es «tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres... ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!».

Pues por encima de todo estamos llamados a experimentar la alegría de trabajar con otros y por los otros para que construyan un mundo más justo y fraterno. Significa vivir las labores de cada día en el espíritu de las Bienaventuranzas: éste es el “camino de la verdadera felicidad” que Jesús indicó. Es “una novedad revolucionaria, un modelo de felicidad opuesto” al “pensamiento dominante” (Mensaje de la JMJ de 2014). Son felices los sencillos, los humildes que dejan espacio para Dios, que saben llorar por los demás y por sus errores, siguen permaneciendo tranquilos, luchan por la justicia, son misericordiosos con todos, guardan la pureza del corazón, siempre trabajan por la paz y permanecen en la alegría, no odian e, incluso cuando sufren, responden al mal con el bien. Las bienaventuranzas “no requieren gestos llamativos”, no son comportamientos y virtudes para los héroes, sino un estilo de vida para aquellos que se reconocen como necesitados de Dios. Son vividas por personas sencillas que “respiran como todos, el aire contaminado por el mal que existe en el mundo, pero en el recorrido nunca pierden de vista el camino de Jesús”: siempre están con Él en el trabajo y saben cómo descansar con Él para emprender el recorrido con alegría.

7. LA ALEGRÍA DE COMPARTIR LA MISIÓN

Aunque estamos sobradamente advertidos de los peligros del clericalismo y la mundanidad espiritual, no podemos bajar nunca la guardia, ante tan grave realidad, que nos induce a posicionarnos en ámbitos de poder y empoderamiento y nos aleja del verdadero servicio evangélico, propio de la misión cristiana.

De fundamental importancia es reconocer en toda su amplitud, la responsabilidad de los laicos, en todos los ámbitos ministeriales, que podemos descubrir en la Iglesia de la primera hora. Esto nos lleva, inexorablemente, a ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia, en especial en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales. Necesitamos reafirmar los pasos dados en comunidad y seguir creando hábitos sinodales en la tarea y misión compartidas, que nos lleven a transformar lenguajes, estructuras, estilos... de forma que la Iglesia –no cada uno de forma individual– presente el rostro alegre del Dios misericordioso. Esta ardua tarea nace siempre de la eliminación de miedos y recelos para abrirnos a una confiada entrega.

8. LA ALEGRÍA DE LA INCLUSIÓN Y CUIDADO DE LOS MÁS DÉBILES

“La felicidad no es algo que se compra en el supermercado, subraya Francisco, la felicidad viene sólo de amar y dejarse amar”. Cuando buscamos el éxito, el placer, el tener en forma egoísta y hacemos ídolos, también podemos experimentar momentos de intoxicación, una falsa sensación de satisfacción; pero al final nos convertimos en esclavos, nunca estamos satisfechos, nos vemos obligados a buscar más y más. La verdadera alegría no viene de las cosas, de tener; nace del encuentro, de la relación con los demás, nace del sentirse aceptado, comprendidos, amados y del aceptar, del comprender y del amar; y esto no por un momento, sino porque el otro, la otra es una persona. Lo que es efímero no da felicidad, sino que sólo el amor satisface la sed del infinito que hay en nosotros.

Teniendo lo anterior en cuenta, contemplamos la importancia de cuidar a los más débiles, incluyendo a los marginados, los sintecho, los migrantes y las víctimas de la trata de personas. Además de ser pobre para los pobres, la Iglesia querida ha de ser valiente a la hora de denunciar el actual sistema económico «injusto desde la raíz». Se trata de escuchar el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra. Sólo una Iglesia preocupada por lo más pobres y vulnerables, de una forma profundamente comprometida, que detecta y evita cualquier tipo de superficialidad.

9. LA ALEGRÍA ES EL MOTOR DE LA EVANGELIZACIÓN

No podemos permitir que la evangelización adquiera tonos de propaganda, ni que la mitología mute a la reflexión y la oración. El verdadero gozo, como ya se ha dicho, proviene del encuentro con Jesús, de creer que nos amó hasta el punto de dar su vida por nosotros. La alegría es saber que somos amados por Dios, que es Padre. La verdadera alegría no sólo es el fruto de nuestros esfuerzos, sino del Espíritu Santo que nos pide que abramos nuestros corazones para llenarlos de felicidad. “Si permitimos que el Señor nos haga salir de nuestro caparazón y cambiemos nuestras vidas, entonces podremos darnos cuenta de lo que San

Pablo pedía: “Estén siempre alegres en el Señor, repito: alegrémonos” (*Gaudete et exsultate*, 122)”.

Que la alegría sea un elemento central en la predicación del Evangelio, con un enfoque positivo y cercano que atraiga a las personas hacia la fe. En la relación con el mundo que el cristiano dé siempre razón de su propia esperanza, no como un enemigo que señala con el dedo y condena. Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega, porque es obra de Dios, criatura suya.

CRISTO, SUPREMA ALEGRÍA

«Acreciste la alegría, aumentaste el gozo» dice el profeta Isaías (Is 9,2). «Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre», exclama Isabel al recibir a María (Lc 1,44).

¿Por qué tanta alegría? Porque nace un niño, porque viene al mundo un niño que responde a todas las expectativas. «Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» explica Isaías (Is 9,5). «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1,43). Isabel, iluminada por el Espíritu Santo, y animada por el salto de Juan Bautista en su seno, reconoce que María viene a ella como Madre que ha concebido al Señor, como Madre de Dios.

Todos esperan a este Niño: el pueblo que yace en las tinieblas y en la esclavitud, que espera «la paz sin límites» (Is 9,6); Isabel en su ancianidad, y Juan, que se encuentra todavía en el seno de su madre. Todos esperan a este Niño. Todos tienen en el corazón una necesidad de luz, de libertad, de paz, de sentido de la vida, tanto en su inicio como en su fin, una necesidad que sólo Él puede satisfacer; sólo Él, que es Dios y viene hacia el hombre para vivir con él. Todos los deseos del corazón humano tienden a una única respuesta verdaderamente consumada, verdaderamente absoluta: Dios, que se hace hombre para amarnos con todo su ser y llenar nuestra vida con su amistad.

Desde el inicio de su existencia terrena en el seno de María, Jesús se revela como la respuesta a todas nuestras expectativas y, por lo tanto, como la alegría suprema de la vida, la alegría de todos.

Ante estos testimonios de alegría en Cristo, de alegría por Cristo, debemos examinarnos a nosotros mismos y preguntarnos: ¿Realmente Jesús es para mí la mayor alegría? ¿De verdad es la alegría de mi vida? ¿Me alegro ante Él «como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín» (Is 9,2)? Es decir, ¿la alegría por Él es verdaderamente una alegría que da cumplimiento al trabajo y a la lucha de la vida, así como la siega es el cumplimiento del trabajo del campesino y el reparto del botín es el cumplimiento de la caza del cazador o de la batalla del guerrero? ¿Verdaderamente Cristo es lo más querido de nuestra vida?

La cuestión sobre si Jesucristo es la alegría de nuestro corazón es la pregunta que debemos hacernos constantemente en el camino de nuestra vida. También cuando no nos sintamos felices, cuando estemos tristes. ¿Estamos tristes por Cristo o por otras razones? ¿Estamos tristes porque nos falta Jesús, porque no lo amamos lo suficiente, o porque nos falta otra cosa?

Sabemos que nuestro corazón no es sencillo, que nuestra alegría y nuestra tristeza no son siempre y completamente por el Señor. A menudo, el motivo de nuestra alegría y nuestra tristeza es nuestro propio interés, nuestro orgullo, nuestra ambición. Por eso, todos necesitamos que alguien gobierne nuestro corazón, que lo eduque hacia la verdad de su deseo, que lo eduque para preferir a Cristo sobre todas las cosas. Tenemos necesidad de una Reina que sea Madre y Maestra de nuestro corazón, de una Reina que nos eduque en la preferencia de Cristo.

María es esta Madre y Maestra, es esta Reina. Nos educa acogiendo ella en primer lugar a Jesús y nos lo dona a nosotros, llevándolo a nuestra casa y a nuestra vida, como cuando visitó a Isabel. Nos lo da tan cerca para que lo percibamos interiormente, como Juan el Bautista.

Sobre todo, María nos trae a Jesús porque nos enseña a acogerlo. Isabel lo entiende muy bien: «Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1,45). María nos trae a Jesús porque cree en el don de su presencia anunciada por la palabra del Señor a través del ángel Gabriel. Es la fe de María la que acoge a Cristo y nos lo dona, y es en esta misma fe en la que podemos acoger a Cristo hasta llegar a la alegría del corazón y, por lo tanto, darlo también nosotros a los demás, llevarlo con nosotros para ofrecerlo a todos como la alegría plena de la vida, como hizo Juan el Bautista.

Cuando se pone a Jesús por encima de todas las cosas, por encima de uno mismo, el Espíritu Santo puede posarse sobre la tierra, en el agua viva de la gracia bautismal. Cuando preferimos a Cristo, el Espíritu descansa, ha cumplido su misión, y se queda cerca de nosotros para indicarnos el camino de la santidad, de la plenitud de la vida en Cristo.

Esto es lo que pedimos por intercesión de María. Si permitimos al Espíritu Santo educarnos como María en la preferencia de Cristo, la formación que recibiremos será fecunda en sabiduría, alegría y caridad.

Con mi afecto y bendición. Vuestro obispo.

+José Luis Retana Gozalo

OBJETIVO DIOCESANO

“Caminamos con alegría”

Para ponernos, una vez más, y decididamente en el camino que nos lleve a experimentar la alegría del Evangelio

El nuevo año pastoral que ahora comenzamos está marcado por tres realidades bien concretas que atraviesan la vida de la Iglesia universal, y que han de definirse en el día a día de nuestra Iglesia local de Ciudad Rodrigo. Se trata de la realización de la recta final de Sínodo, la celebración del Jubileo ordinario 2025, y el Congreso nacional de Vocaciones a celebrarse en Madrid en febrero de 2025.

Más allá de vernos inmersos en la urgencia de buscar acciones conclusivas, que nos lleven a unas, nada probables, soluciones rápidas, sabemos que estamos embarcados en llevar a cabo un camino evangélico, que nos lleve a una vivencia cristiana en plenitud, descubriendo así la voluntad de Dios, aquí, ahora y los que somos miembros libres de esta porción del pueblo de Dios.

La carta pastoral de nuestro obispo incide en la necesidad de una vivencia eclesial dinámica, en la que el movimiento nos ayude a hacer un camino cristiano, al amparo de una amorosa voluntad de Dios, descubierta en cada uno de los pasos que demos a la par con los hermanos, que él pone a nuestro lado. Asimismo, incide en la alegría evangélica como sustento cristiano en este Año Jubilar. Alegría, a la que no es posible llegar si no es por la oración y la vivencia de todos los sacramentos, de forma especial la penitencia.

Ambas realidades nacen de la llamada que cada persona sentimos de forma personal y configuramos comunitariamente. Por ello, el lema pastoral para este curso Pastoral, es **“Caminamos con alegría”**, y el objetivo: **“ponernos una vez más, y decididamente, en el camino que nos lleve a experimentar la alegría del Evangelio”**.

Para ello se hacen una serie de propuestas operativas, incidiendo en los tres aspectos mencionados y concernientes al próximo curso, que se irán desarrollando a lo largo de este curso, en continuidad con los anteriores y en apertura a los próximos.

PROPUESTAS OPERATIVAS PARA LLEVAR A CABO EN EL CURSO 2024-2025

VOCACIONES

Buscar caminos de profundización en los que descubramos la vida cristiana **como llamada, que precisa respuesta libre, comprometida y decidida con la Iglesia y el mundo** entorno en el que se desarrolla la vida. Sensibilizarnos para ello **al incluir en todas las Eucaristías del domingo una petición por las vocaciones dentro de la Iglesia**, haciendo hincapié en las vocaciones sacerdotales y por los sacerdotes de nuestra diócesis.

Vivir la vocación desde el **servicio a la comunidad cristiana y desde la comunidad cristiana** desde los distintos carismas. **Confeccionar, para ello, una buena catequesis vocacional**, que se pueda impartir en todas las catequesis de Confirmación.

Establecer ámbitos de oración, a nivel **parroquial y/o oración para el discernimiento** en proceso de conversión personal y comunitario en **el desarrollo y vivencia de vocación cristiana**. Pudiéndose implantar o renovar los jueves sacerdotales, orando por las vocaciones y el fruto del Seminario en Familia, que iniciamos este curso.

Vivir **la diversidad de carismas y ministerios eclesiales desde el compromiso eclesial con el mundo**, haciendo caminos hacia la convergencia y la integración a todos los niveles eclesiales, ayudándonos para ello de las propuestas emitidas por la CEE, de cara al Congreso de Vocaciones y coordinado diocesamente por el responsable del **congreso en la diócesis** (delegado de vocaciones), y las personas, (12) que asistirán a dicho congreso en Madrid.

JUBILEO

Convocar y participar con espíritu integrador en las convocatorias jubila- res tanto a nivel diocesano, como territorial (parroquias y arciprestazgo), como sectorial (delegaciones). Inaugurando el Jubileo a nivel diocesano con **la celebración de la Eucaristía el 29 de diciembre, en la catedral de Ciudad Rodrigo**, uniéndonos al papa al inicio del mismo.

Establecer **convocatorias específicas de oración** a distintos niveles eclesiales, en la Iglesia local, en el Espíritu Jubilar, incidiendo en el sacramento de la Penitencia. Organizar un día del arciprestazgo de convivencia –puede ser a fin de curso– con posibilidad de recibir el sacramento en un lugar emblemático y referencial del mismo. Pudiéndose convocar en la ermita de una Virgen o Cristo de especial devoción allí donde se dé el caso.

Caminar por las sendas jubila- res desde **la profundización y la contemplación** de sus acentos más significativos, a nivel diocesano en las **catequesis de la comunidad**. Oración los domingos en las comunidades por el profundo fruto del Jubileo.

Vivir el Jubileo **con especial atención a la dinámica caritativa de la Iglesia**, participando y desarrollando localmente todas las propuestas concretas, que desde este campo, ofrezca la Iglesia universal.

SÍNODO

Generar una sencilla estructura en red, a nivel diocesano, **con la implantación definitiva de consejos parroquiales** con mínimo de tres personas (uno presbítero y dos laicos) en las parroquias minúsculas y, de más participantes en parroquias de más entidad. Renovando los consejos **arciprestales** y desde ellos, **al Consejo de Pastoral Diocesano**. Viendo la posibilidad de **revisar la composición y funcionamiento de los consejos diocesanos**.

Proporcionar **las vías de recepción de las conclusiones e indicaciones sinodales** que aporte la Iglesia Universal, y que se nos vayan facilitando a nivel nacional desde la Conferencia Episcopal; y descubriendo a nivel regional desde Iglesia en Castilla.

Trabajar por suprimir todas las barreras innecesarias tanto a nivel territorial como sectorial, buscando una mayor integración eclesial que nos dé fortaleza en la debilidad que vivimos.

Introducir en todas las **etapas catequéticas y ámbitos de reflexión** la dinámica de discernimiento sinodal **“Conversación en el Espíritu”**. **Organizando jornadas diocesanas** de formación y ejercicio en esta práctica sinodal.

Continuar con la animación de **Escuelas de Animadores Litúrgicos**, proporcionando espacios de formación allí donde existan, y por constituir las donde aún no han comenzado. Estudiando asimismo **la posibilidad de implantar nuevos ministerios (Lector, Acólito, Catequista)**.

CALENDARIO PASTORAL DEL CURSO 2024-2025

Septiembre

- A lo largo del mes, difusión de la Pastoral Juvenil, en parroquias e institutos (Delegación de Pastoral Juvenil).
- Encuentro de todas las delegaciones diocesanas (Vicaría de Pastoral).
- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- Reunión de Delegados de Enseñanza de Castilla y León.
- 3-5:** Reuniones de la comisión diocesana preparatoria del Congreso de Vocaciones.
- 19:** Encuentro regional de inicio de curso de Delegaciones de Misiones (Salamanca).
- 21:** Día Internacional de la Paz.
- 23-24:** Jornadas Nacionales de Delegados de la Pastoral de la Salud.
- 26:** Jornada Mundial del Migrante y Refugiado.
- 28:** Inauguración del curso Pastoral.
- 30:** Inicio del Seminario Menor en Familia. Eucaristía de inauguración de curso.

Octubre

- Encuentros arciprestales de comienzo de curso. Presentación del objetivo pastoral (Vicaría de Pastoral).
- Presentación de la catequesis y las peticiones vocacionales (Pastoral de las Vocaciones).
- Presentación del Seminario Menor en Familia.
- VIII Encuentro regional de sacerdotes jóvenes (Valladolid).
- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- El Espejo de los jóvenes.
- 1:** Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las Misiones.
- 1:** Día Internacional de las Personas Mayores.
- 4:** Jornada ecuménica de oración por la creación (Cáritas).
- 4:** Témporas de Acción de gracias y de petición.
- 5:** Consejo Pastoral Diocesano.
- 9:** Oración y formación permanente (Equipo de Cáritas).

- 18:** Vigilia de la Luz (19:30 h.).
- 19:** Huchas del DOMUND por las calles (12 h.).
- 19:** Jornada de Agentes de Pastoral de la Personas Mayores de la CEE.
- 19:** Encuentro formativo y festivo con los profesores de Religión en El Maíllo.
- 20:** Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND). Eucaristía en las parroquias y colecta.
- 25:** Jornada organizada por la Comisión para la protección de menores de la CEE.
- 25-26:** Encuentro de Oficinas diocesanas de protección de menores (Madrid) (Oficina diocesana de protección de menores).
- 26-27:** Jornada de Formación de Delegados de Apostolado Seglar en la CEE.
- 25-27:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia).
- 31:** Oración con la Vida Contemplativa (MM. Carmelitas).

Noviembre

- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- Encuentro de Rectores de Seminarios Mayores.
- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- El Espejo de los jóvenes.
- Formación de profesores de Religión.
- 1:** Solemnidad de Todos los Santos.
- 2:** Conmemoración de los Fieles Difuntos.
- 2:** Holywins en el Seminario Diocesano (Pastoral vocacional, Juvenil y Misiones).
- 5:** Jornada diocesana de formación permanente del clero, por D. Ángel Cordovilla (Salón Mazarrasa del Obispado).
- 5:** Inicio de curso y presentación de los encuentros formativos (Pastoral de la Salud).
- 7:** Eucaristía en la parroquia de San Pedro, en la jornada “24 horas para iluminar el mundo” (Manos Unidas).
- 8:** Tardeo joven (Pastoral Juvenil).
- 9:** Jornada de Formación de Delegados de Familia en la CEE.
- 15-17:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia).
- 19:** Jornada Mundial de los Pobres.

- 20:** Celebración de la dedicación de la S.I. Catedral.
- 20:** Día Universal de los Derechos de la Infancia.
- 24:** Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey el Universo.
- 25:** Día Internacional de la Eliminación de la Violencia de Género.
- 26:** Oración, Exposición del Santísimo y Eucaristía en una parroquia de la ciudad a determinar (Pastoral de la Salud).
- 26:** Encuentro de Navidad del presbiterio diocesano (Seminario diocesano de Ciudad Rodrigo).
- 26:** Solemnidad de san Cayetano, patrón del Seminario diocesano.
- 28:** Comienzo del Rastrillo solidario de Manos Unidas.
- 28:** Oración con la Vida Contemplativa MM. Agustinas (San Felices).

Diciembre

- El espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- El espejo de los jóvenes.
- Formación de profesores de Religión.
- 1:** Comienza el tiempo de Adviento.
- 3:** San Francisco Javier, patrono de las Misiones.
- 4:** Oración y formación permanente (Equipo de Cáritas).
- 5:** Formación permanente Pastoral de la Salud.
- 5:** Día Internacional del Voluntariado.
- 7:** Vigilia joven de La Inmaculada (Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional).
- 8:** Clausura del rastrillo solidario de Manos Unidas.
- 10:** Día de los Derechos Humanos.
- 13-15:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia).
- 21:** Sembradores de Estrellas. Desde el parque de La Glorieta, 12 h. (Delegación de Misiones con la colaboración de la Pastoral Juvenil y Vocacional).
- 17:** Oración, Exposición del Santísimo y Eucaristía en una parroquia de la ciudad a determinar (Pastoral de la Salud).
- 25:** Natividad del Señor. Comienza el tiempo de Navidad.
- 26:** Encuentro de Navidad del presbiterio diocesano (Seminario diocesano de Ciudad Rodrigo).
- 28:** Fiesta de la Sagrada Familia (Delegación de Familia).

- 29:** Celebración del Día de la Sagrada Familia.
- 29:** Celebración inaugural en la Catedral de Ciudad Rodrigo, del Jubileo ordinario 2025.

Enero

- Encuentro de rectores y formadores de Seminarios menores en Madrid.
- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- El Espejo de los jóvenes.
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- Celebración de “Primeros aniversarios de Boda” (Delegación de Familia).
- Encuentro con Medios de comunicación de Ciudad Rodrigo (Delegación de medios de Comunicación).
- Formación de profesores de Religión.
- 1:** Solemnidad de Santa María Madre de Dios. Jornada Mundial por la Paz.
- 6:** Epifanía del Señor.
- 8:** Oración y formación permanente (Equipo de Cáritas).
- 12:** Fiesta del Bautismo del Señor.
- 13:** Comienza el Tiempo Ordinario.
- 16-23:** Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos.
- 17-19:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia).
- 19:** Jornada de Infancia Misionera.
- 20:** San Sebastián, patrono de Ciudad Rodrigo.
- 24:** Festividad de Francisco de Sales (Delegación de Medios de Comunicación).
- 24:** Tardeo joven (Pastoral Juvenil).
- 25:** Encuentro diocesano de Catequistas.
- 26:** Domingo de la Palabra de Dios.
- 26:** XII Marcha misionera a Ivanrey.
- 28:** Oración, Exposición del Santísimo y Eucaristía en una parroquia de la ciudad a determinar (Pastoral de la Salud).
- 30:** Oración con la Vida Contemplativa MM. Franciscanas (El Zarzoso).
- 30:** Día Mundial de la No Violencia y la Paz.

Febrero

- Encuentro de directores espirituales de seminarios en Madrid.
- El Espejo de los jóvenes.
- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- Formación de profesores de Religión.
- 2:** Fiesta de la Presentación del Señor. Jornada Mundial de la Vida Consagrada.
- 4:** Día Internacional de la Fraternidad Humana.
- 4:** Eucaristía de inicio de la campaña contra el hambre, en la parroquia de San Cristóbal.
- 5:** Día Internacional de la Fraternidad Humana.
- 5:** Jornada diocesana de formación permanente del clero, por D. Francisco J. Romero (salón Mazarrasa del Obispado).
- 7:** Operación Bocata, día del ayuno voluntario.
- 7-9:** Congreso Nacional de Vocaciones.
- 8-10:** Triduo de preparación a la JME 2025.
- 9:** Colecta en las parroquias de la diócesis (Manos Unidas).
- 10-16:** Semana del Matrimonio.
- 11:** Jornada Mundial del Enfermo.
- 11:** Eucaristía por la Jornada Mundial del Enfermo en la residencia santa Rita de Lumbrales (Pastoral de la Salud).
- 14:** Tardeo joven (Pastoral Juvenil).
- 20:** Oración con la Vida Contemplativa (MM. Carmelitas).
- 21-23:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia).
- 24-26:** Encuentro nacional de Vicarios generales y de Pastoral en Elche (Alicante).

Marzo

- Encuentro nacional de Delegados de Pastoral Vocacional.
- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- El Espejo de los jóvenes.
- Comienzo de la formación pre-matrimonial (Pastoral Familiar).
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).

- Encuentros arciprestales de mitad de curso.
- Formación de profesores de Religión.
- 2:** Día de Hispanoamérica.
- 2:** Oración y formación permanente (Equipo de Cáritas).
- 4:** Formación permanente Pastoral de la Salud.
- 5:** Miércoles de Ceniza. Comienza el tiempo de Cuaresma.
- 8:** Día Internacional de la Mujer.
- 10-11:** Encuentro Regional de Obispos, Vicarios y Arciprestes de Iglesia en Castilla.
- 12-13:** Encuentro nacional de Voluntarios de Misiones (Madrid).
- 14-16:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia). Campaña del Día del Seminario.
- 15:** Celebración del Día del Seminario en una de las parroquias de la Diócesis.
- 18:** Vísperas solemnes de san José en la capilla mayor del Seminario Diocesano. Invitación a los párrocos de los seminaristas.
- 19:** San José, patrón de todos los Seminarios. Eucaristía solemne en la Capilla Mayor del Seminario.
- 22:** Tardeo joven (Pastoral Juvenil).
- 24-28:** Peregrinación a Roma con ocasión del Año Jubilar.
- 25:** Encuentro diocesano de Catequistas.
- 25:** Jornada por la Vida.
- 27:** Oración con la Vida Contemplativa MM. Agustinas (San Felices).
- 29:** Día Internacional del Empleo Doméstico.

Abril

- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- El Espejo de los jóvenes.
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- Eucaristía por el Jubileo de los Enfermos y del Mundo de la Sanidad: Residencia San José de Fuenteliante (Pastoral de la Salud).
- Formación de profesores de Religión.
- 4:** Viacrucis de los niños (Misioneras Providencia-El Salvador, 17:30 h.).
- 4-6:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia).
- 5:** Oración y formación permanente (Equipo de Cáritas).

- 5:** Jubileo de los Enfermos y del Mundo de la Sanidad (Roma).
- 8:** Formación permanente de Pastoral de la Salud.
- 11:** Tardeo joven (Pastoral Juvenil).
- 11-15:** Representación de *La Pasión* por el grupo “El Manantial” en distintos lugares de la Diócesis de Ciudad Rodrigo.
- 12-21:** Programa de apertura de monumentos Semana Santa 2025 (Delegación de Patrimonio Cultural).
- 15:** Misa Crismal y encuentro del presbiterio (S.I. Catedral-Seminario).
- 17:** Jueves Santo: comienza el Triduo Pascual.
- 20:** Domingo de Pascua: comienza el tiempo de Pascua.
- 26:** Encuentro de Novios (Pastoral familiar).
- 26:** San Isidoro de Sevilla, patrono de la Diócesis de Ciudad Rodrigo (S.I. Catedral, 11:00 h.).
- 29:** Encuentro diocesano de Catequistas.

Mayo

- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- El Espejo de los jóvenes.
- Acto entre la Plaza Mayor, la muralla y el castillo en mayo, con estudiantes de colegios e institutos (Manos Unidas).
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- Formación de profesores de Religión.
- 3:** Encuentro Regional de Catequistas.
- 5:** Oración y formación permanente (Equipo de Cáritas).
- 8:** Vigilia de oración por las Vocaciones Nativas (Seminario Diocesano).
- 8:** Doce horas de oración por las vocaciones en el Seminario.
- 9-11:** Convivencia vocacional Samuel (Seminario Menor en Familia).
- 10:** Ofrenda floral de los niños a la Virgen (S.I. Catedral, 12:15 h.) (Delegación de Misiones).
- 10:** Fiesta de San Juan de Ávila, patrono del clero secular español.
- 11:** Domingo del Buen Pastor. Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y de las Vocaciones Nativas (se celebra con la Delegación de Misiones).
- 11:** Jornada de las Vocaciones Nativas.
- 12-14:** Jornadas nacionales de Delegados de Misiones (Madrid).
- 16:** Tardeo joven (Pastoral Juvenil).

- 16-18:** Encuentro Misionero de Jóvenes (Madrid).
- 17:** Conferencia en la capilla del Seminario (Pastoral de la Salud).
- 25:** Pascua del enfermo.
- 25:** Celebración de la Unción de los Enfermos y Eucaristía, en la Fuente de San Esteban (Pastoral de la Salud).
- 30-1 j:** Jubileo de las Familias, de los Niños, de los Abuelos y de los Mayores.
- 31:** Subida a la Peña de Francia (Pastoral Juvenil).

Junio

- El Espejo de las vocaciones (Delegación de Vocaciones en colaboración con la Delegación de Medios).
- El Espejo de los jóvenes.
- Encuentro con periodistas en torno a la jornada de las comunicaciones sociales (Delegación de Medios de Comunicación).
- Encuentro formativo y acompañamiento de catequistas de cada arciprestazgo (Delegación de Catequesis).
- Encuentros arciprestales de fin de curso.
- Encuentro de fin de curso de profesores de Religión de la Diócesis de Ciudad Rodrigo (Delegación de Enseñanza).
- Encuentro regional de fin de curso (Delegación de Misiones).
- Presentación de la semana de Cáritas y memoria 2023 a mm.cc.
- Oración y actividades de la Semana de Caridad.
- Formación de profesores de Religión.
- 1:** Día de la Ascensión. Jornada de las Comunicaciones Sociales.
- 5:** Día Mundial del Medio Ambiente.
- 7:** Encuentro Diocesano de Pentecostés.
- 8:** Domingo de Pentecostés (Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar).
- 10:** Prosigue el tiempo ordinario.
- 12:** Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote (Bodas de oro y plata sacerdotales). Jornada diocesana de formación permanente del clero, por D. José María Calderón, Director Nacional de OMP (Seminario Diocesano y Salón Mazarrasa del Obispado).
- 16-22:** Semana de la Caridad.
- 19:** Oración con la Vida Contemplativa-Fin de curso MM. Franciscanas (El Zarzoso) (Delegación de Misiones).

- 24:** Aniversario de la ordenación episcopal de Mons. José Luis Retana Gozalo.
- 26:** Convivencia de jóvenes en las piscinas de Alba de Yeltes.
- 27:** Celebración de fin de curso del Seminario Menor en Familia.

Julio

- Primera semana de julio de 2025, peregrinación de enfermos a Lourdes, junto con la Diócesis de Salamanca.
- Encuentro de seminaristas menores de Bachillerato de toda España.
- Encuentro de verano de los seminaristas.
- 7-10:** 78ª Semana de Misionología (Burgos).
- 9:** Clausura del Curso en Pastoral de la Salud.
- 10-13:** Jornadas de Formación para Delegados de Familia con la CEE.
- 27:** Día de los Abuelos y los Mayores. Presencia en diferentes lugares de la Diócesis en torno a esos días (Pastoral Familiar en colaboración con Apostolado Seglar).

Agosto

- 5:** Rastrillo del *Martes Chico* de Manos Unidas.
- 12:** Rastrillo del *Martes Mayor* de Manos Unidas.
- 12:** Puesto en el mercadillo del *Martes Mayor* de la Delegación de Misiones.
- 15:** La Asunción de Nuestra Señora. Titular de la S.I. Catedral.
Jornada de ayuda a la Iglesia diocesana.
- 25-29:** Ejercicios Espirituales para sacerdotes (Seminario Diocesano de Ciudad Rodrigo).

2 SECRETARÍA

Decretos Nombramientos Consejos

DECRETO SOBRE LAS DISPOSICIONES DIOCESANAS PARA LA CELEBRACIÓN DEL JUBILEO ORDINARIO 2025

**MONS. DR. D. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE CIUDAD RODRIGO**

«Peregrinos de Esperanza»

El papa Francisco por medio de la Bula “Spes non confundit”, promulgada el día 9 de mayo de 2024, ha convocado a la Iglesia al Jubileo Ordinario de 2025, bajo el lema: “Peregrinos de Esperanza”, estableciendo que el Jubileo se celebre del 24 de diciembre de 2024 al 6 de enero de 2026.

En la Bula, el santo padre dispone que el Jubileo Ordinario se inicie en todas las Iglesias particulares el domingo, 29 de diciembre de 2024, con el fin de que los fieles puedan recibir las gracias jubilares en su propia diócesis, tal como se establece tanto en la Bula como en el Decreto de la Penitenciaría Apostólica de 13 de mayo de 2024. La apertura se iniciará con la Eucaristía solemne en la Catedral, precedida por una peregrinación hacia ella, «signo del camino de esperanza que, iluminado por la Palabra de Dios, une a los creyentes». El Jubileo concluirá en las iglesias particulares el domingo, 28 de diciembre de 2025. Por todo ello, y en relación con la Diócesis de Ciudad Rodrigo.

DECRETO

1. Apertura y clausura del Jubileo en la Diócesis de Ciudad Rodrigo

La apertura solemne del Jubileo en nuestra Diócesis, en comunión con la Iglesia universal, tendrá lugar el sábado, 11 de enero de 2025, víspera de la Fiesta del Bautismo del Señor. La celebración comenzará a las 10:45 horas en la Iglesia parroquial de El Sagrario de la Catedral de Ciudad Rodrigo con los ritos

iniciales y una peregrinación hasta la S. I. Catedral, donde se celebrará la Eucaristía solemne a las 11:00 horas. La necesidad de pastorear también la Diócesis de Salamanca ha motivado el traslado de la apertura del Jubileo en la Diócesis de Ciudad Rodrigo a la fecha aquí establecida, dada la imposibilidad de llevar a cabo la celebración de apertura en ambas diócesis en el mismo día, buscando la fecha más favorable para la concurrencia de fieles.

La clausura del Año Santo se celebrará el domingo, 28 de diciembre de 2025, en la S. I. Catedral de Ciudad Rodrigo, siguiendo las disposiciones que se establecerán oportunamente. Animo a las parroquias, a las comunidades religiosas, a las hermandades y cofradías y a los movimientos y asociaciones de fieles a participar en esta celebración, dando testimonio de comunión con el Santo Padre y con la Iglesia extendida por todo el mundo.

2. Templo jubilar y templos de la misericordia en la Diócesis

Con el propósito de que los fieles puedan peregrinar para recibir las gracias jubilares y obtener la indulgencia plenaria del Año Santo, establezco como templo jubilar la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Rodrigo. Invito a que a lo largo de todo el año, y especialmente en el tiempo de Pascua, las parroquias, arciprestazgos y los distintos sectores de la pastoral de la Diócesis de Ciudad Rodrigo organicen peregrinaciones a la Catedral, que permitan fomentar la vivencia comunitaria del Jubileo.

Además, dispongo que se designen como templos de la misericordia:

- La S. I. Catedral de Ciudad Rodrigo
- El Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, en El Cabaco
- La Iglesia del Convento de la Sagrada Familia, de las MM. Carmelitas Descalzas, en Ciudad Rodrigo
- La Iglesia del Convento de la Pasión, de las MM. Agustinas, en San Felices de los Gallegos
- La Iglesia del Convento de Nuestra Señora de Porta Coeli, de las MM. Franciscanas de la TOR, en El Zarzoso

Ofreciendo en estos espacios la oportunidad para la celebración del sacramento de la Penitencia y el encuentro con la gracia del perdón.

3. Condiciones para obtener la Indulgencia Plenaria

El Decreto publicado por la Penitenciaria Apostólica, con fecha 13 de mayo de 2024, determina las circunstancias y condiciones requeridas para ganar la Indulgencia Plenaria. En dicho Decreto se especifica que todos los fieles podrán obtener la Indulgencia Plenaria de la pena temporal por los propios pecados,

impartida por la misericordia de Dios, aplicable en sufragio de las almas de los fieles difuntos, durante todo el Año Santo Jubilar. Y recuerda las condiciones para obtener la Indulgencia Plenaria:

- Estar verdaderamente arrepentido con exclusión de todo afecto al pecado.
- Confesión sacramental, que, de manera ordinaria, debe ser en su forma individual e íntegra. El fiel, una vez cumplidos los requisitos exigidos, puede recibir o aplicar, durante un prudente periodo de tiempo, el don de la Indulgencia Plenaria, incluso cotidianamente, sin tener que repetir la confesión.
- Participación en la Eucaristía, con comunión sacramental, y oración por las intenciones del Romano Pontífice.

Entre las diversas formas y momentos para obtener el don de la Indulgencia Plenaria, el Decreto de la Penitenciaría Apostólica establece:

1). La peregrinación al templo jubilar establecido en este decreto, participando devotamente en la Santa Misa; en una Misa ritual para conferir los sacramentos de iniciación cristiana o la Unción de los enfermos; en la celebración de la Palabra de Dios; en la Liturgia de las Horas; en el Via Crucis; en el Rosario mariano o en una celebración penitencial, que concluya con la absolución individual.

2). Visitando la Catedral, individualmente o en grupo, realizando un acto de adoración eucarística y meditación, concluyendo con el Padre Nuestro, la Profesión de Fe e invocando a la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, de modo que en este Año Santo todos «puedan experimentar la cercanía de la más afectuosa de las madres que nunca abandona a sus hijos» (*Spes non confundit*, 24).

3). Los fieles que, por razones graves, no puedan participar presencialmente en las celebraciones solemnes, en las peregrinaciones o visitas citadas —como los ancianos, enfermos, reclusos, monjas de clausura o quienes prestan servicio continuo a los enfermos en hospitales u otros lugares—, podrán obtener la Indulgencia jubilar en las condiciones establecidas, uniéndose espiritualmente a quienes participen presencialmente, particularmente en las celebraciones del sumo pontífice o del obispo diocesano transmitidas a través de los medios de comunicación. Desde el lugar donde se encuentren, podrán recitar el Padre Nuestro, la Profesión de Fe y otras oraciones conforme a las finalidades del Año Santo, ofreciendo sus sufrimientos o dificultades personales de la propia vida como signo de comunión espiritual.

4). Durante el Año Jubilar «estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria» (*Spes non confundit*, 10). Para obtener la Indulgencia Jubilar, además de cumplir las condiciones habituales de confesión, comunión y oración por las

intenciones del papa, se anima a practicar mediante el ejercicio de las obras de misericordia y de penitencia, especialmente con los hermanos que se encuentran agobiados por diversas necesidades, con las cuales se refleje una verdadera conversión.

Animo, de manera especial, a llevar a cabo los siguientes signos de esperanza, que la Bula (nn. 7-15), nos invita a realizar:

4).1. A que la comunidad diocesana sea iluminada con los signos de los tiempos, “que contienen el anhelo del corazón humano..., sean transformados en signos de esperanza”, llene de esperanza a la sociedad civitatense, abriendo caminos de desarrollo social, económico y cultural para todos.

4).2. A la oración por la paz del mundo y a ser nosotros “signos de esperanza en un mundo sumergido en la tragedia de la guerra”. Invito a que en la oración de los fieles de las Eucaristías dominicales sea habitual esta oración por la paz (n. 8).

4).3. La Delegación de Familia y Vida ha de ayudar a la comunidad diocesana, a promover una cultura de la vida para generar esperanza. Nuestra población civitatense sufre un invierno demográfico, despoblación y éxodo de los jóvenes. Hemos de fomentar el deseo de transmitir la vida y, para ello, procurar “garantías laborales y tutelas sociales adecuadas” (n. 9).

4).4. Cooperar con Cáritas Diocesana y secundar sus iniciativas, “que devuelvan la esperanza, para que los privados de libertad recuperen la confianza en sí mismos, y sean ayudados a su reinserción en la vida plena de la sociedad. Son muchas las acciones en las que podemos colaborar” (n. 10).

4).5. La Delegación de la Pastoral de la Salud y los Capellanes de residencias fomenten signos de esperanza a los enfermos y mayores que están en sus casas y en los hospitales. Promuevan una conexión con los párrocos para que los enfermos hospitalizados se sientan parte de sus comunidades parroquiales (n. 11).

4).6. La Delegación de Pastoral Juvenil puede hacer mucho por la esperanza de los jóvenes, en especial por los jóvenes trabajadores, los escasos jóvenes agricultores del campo civitatense o aquellos que están en paro laboral, quienes en ocasiones se encuentran sin esperanza. “¡Que haya cercanía a los jóvenes, pues son la esperanza de la Iglesia y del mundo!” especialmente con estos colectivos (n. 12).

4).7. Las parroquias, de manera activa con los migrantes, “abran de par en par sus acogedoras puertas, para que a nadie le falte la esperanza de una vida mejor”. Nos enriquecerán mucho a las parroquias civitatenses con su fe, piedad popular, alegría, entusiasmo y su rica cultura (n. 13).

4).8. “Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo sufren la soledad y sentimientos de abandono”. Reconocer “su sabiduría y el aporte que pueden ofrecer, es un compromiso para la comunidad parroquial y

para la sociedad civil”. (n. 14). Realicemos signos de esperanza en este sentido. Nuestra sociedad civitatense va a necesitar signos de esperanza y cuidados para los mayores. ¡No abandonemos el medio rural!

4).9. Seamos esperanza para los pobres, de cerca y de lejos. Cáritas Diocesana, las Obras Misionales Pontificias y Manos Unidas nos ayudan a ello. Colaboremos en sus acciones, voluntariados, campañas, lugares de acogida y servicio a los pobres. El hambre, la falta de vivienda, el desconocimiento del Evangelio y otras pobreza nuevas no pueden dejarnos indiferentes (n.15).

Durante el Jubileo 2025, promoveré, junto con la comunidad diocesana, la realización de un “Gesto jubilar caritativo” que se convierta en un símbolo de esperanza ante las muchas pobreza que existen. Animo a todos los fieles, parroquias, grupos laicales, cofradías, comunidades, institutos religiosos... a colaborar en esta iniciativa que se anunciará oportunamente.

4. Acceso a la confesión sacramental

Los sacerdotes de la Catedral, junto con los párrocos, capellanes y demás colaboradores tanto de la Catedral como de los templos de la misericordia, deberán garantizar horarios accesibles y ampliamente difundidos para la confesión sacramental, facilitando el acceso al sacramento de la Reconciliación. Además, exhorto a organizar en las parroquias celebraciones penitenciales comunitarias y peregrinaciones, que fomenten un espíritu de conversión y comunión durante el Año Jubilar.

Siguiendo las indicaciones de dicho Decreto, concedo a los sacerdotes que, tanto en la Catedral como en los templos de la misericordia, durante el Año Jubilar puedan escuchar las confesiones de los fieles con las mismas facultades que se establecen para el Canónigo Penitenciario en el c. 508 §1 CIC., a saber “absolver en el fuero sacramental de las censuras latae sententiae no declaradas, ni reservadas a la Santa Sede, incluso respecto de quienes se encuentren en la diócesis sin pertenecer a ella, y respecto a los diocesanos, aun fuera del territorio de la misma”.

5. Bendición apostólica

El obispo impartirá la bendición papal con indulgencia plenaria:

- Al término de las celebraciones de apertura y clausura del Jubileo en la Diócesis de Ciudad Rodrigo
- En otras celebraciones significativas que tendrán lugar durante el Año Jubilar.

Confío en que estas iniciativas sean acogidas por todos, con la esperanza de que la celebración del Jubileo del Año del Señor 2025 sea un acontecimiento de

gracia para nuestra comunidad y una fuente de profunda renovación para la Diócesis de Ciudad Rodrigo.

Dado en Ciudad Rodrigo, a 25 de diciembre de 2024, Solemnidad de la Natividad del Señor.

+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Prudencio Manchado Vicente
Canciller-Secretario General

DECRETO DE ACTUALIZACIÓN DEL ESTIPENDIO POR LA CELEBRACIÓN Y APLICACIÓN DE LA SANTA MISA Y ADMINISTRACIÓN DE SACRAMENTOS

**MONS. DR. D. JOSÉ LUIS RETANA GOZALO,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE CIUDAD RODRIGO**

En conformidad con lo acordado por los obispos de la provincia eclesiástica de Valladolid, en la sesión celebrada el día 25 de junio de 2024 en la ciudad de Valladolid, y a tenor de los cc. 952 §1 y 1264, 2º CIC., por las presentes DECRETO para nuestra Diócesis de Ciudad Rodrigo la entrada en vigor, a partir del día 1 de enero de 2025, de la actualización del estipendio que ha de ofrecerse por la celebración y aplicación de la Santa Misa y de las ofrendas que han de hacerse con ocasión de la administración de los sacramentos y sacramentales, quedando establecidos del modo siguiente:

Estipendios:

Misa manual, novenarios y gregorianas: 10 euros

Ofrendas:

Bautismo: 30 euros / Matrimonio: 100 euros / Exequias: 100 euros

Para la adecuada aplicación y comprensión de estas disposiciones por parte de todo el Pueblo de Dios, será necesario que los pastores que tienen encomendados los oficios con cura de almas impartan la instrucción necesaria, recordando a los fieles que con el estipendio que se ofrece por la celebración de la Misa “contribuyen al bien de la Iglesia, y con esa ofrenda participan de su solicitud por sustentar a sus ministros y actividades” (c. 946 CIC.)

Respecto a las ofrendas aportadas con motivo de la administración de los sacramentos y sacramentales, se recuerda que no son principalmente para el sacerdote, sino que se han de ingresar en el fondo económico parroquial, de acuerdo con las normas establecidas por el obispo diocesano (c. 531 CIC.)

Dado que se han establecido las cantidades que se han de percibir, conviene recordar asimismo que “fuera de las ofrendas determinadas por la autoridad competente, el ministro no debe pedir nada por la administración de los sacramentos, y ha de procurar siempre que los necesitados no queden privados de la ayuda de los sacramentos por razón de su pobreza” (c. 848 CIC.)

Dado en Ciudad Rodrigo, a 26 de diciembre de 2024.

**+ José Luis Retana Gozalo
Obispo de Ciudad Rodrigo**

Por mandato de su Excia. Rvdma.
Prudencio Manchado Vicente
Canciller-Secretario General

NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

Agosto

Día 20:

- Renovación de la Sra. D^a. María del Mar Manzano Castro como Directora de Cáritas Diocesana Ciudad Rodrigo, por cuatro años

Diciembre

Día 6:

- Delegada Diocesana de Comunicación a la Sra. D^a. María Criado González
- Delegada Adjunta de Comunicación a la Sra. D^a. Eva María Cañas Martínez

CRÓNICA DE LA CELEBRACIÓN EN CIUDAD RODRIGO DEL ENCUENTRO DE OBISPOS Y VICARIOS DE IGLESIA EN CASTILLA

(Ciudad Rodrigo, 17 - 18 de julio)

Ciudad Rodrigo acoge durante las jornadas del miércoles y jueves 17 y 18 de julio de 2024, el Encuentro de verano de obispos y vicarios de Iglesia en Castilla. Un encuentro habitual de las nueve diócesis que integran la también denominada Región del Duero: Valladolid, Salamanca, Zamora, Ávila, Segovia, Palencia, Burgos, Osma-Soria y Ciudad Rodrigo, que en esta ocasión actuó como anfitriona, de acuerdo con el orden establecido. Junto a la práctica totalidad de los obispos y vicarios, se contó con la concurrencia del Cardenal arzobispo emérito de Valladolid, D. Ricardo Blázquez y el obispo emérito de Ávila y durante tres años administrador apostólico de la diócesis de Ciudad Rodrigo, Mons. Jesús García Burillo.

En la primera jornada se valoró el Encuentro de obispos, vicarios y arciprestes, de Iglesia en Castilla, celebrado en Ávila el pasado mes de febrero; aprovechando la ocasión para presentar el documento-puente para el trabajo en las diócesis a partir de las conclusiones de ese último encuentro y pensando en el del próximo curso.

En esa reunión abulense se trazó un itinerario de tres años para replantear la renovación del estilo pastoral acorde al actual contexto social, demográfico y eclesial.

El arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello, explicó que este proceso de tres años «sigue el

aliento sinodal que hay en toda la Iglesia y queremos que culmine en una asamblea eclesial a celebrar en febrero del año 2026».

Por la tarde de la primera jornada, y siguiendo su carácter de día de trabajo se reflexionó tras la ponencia ofrecida por D. José San José Prisco, decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, titulada 'Nuevos retos de la pastoral parroquial'.

Tras una sesión de trabajo por grupos, se terminó el día, con la cena y una visita guiada a la catedral.

El caluroso día de julio se apagaba para todos los participantes, dejando resonar las palabras de Mons. Argüello en la que advertía, que Iglesia en Castilla es, sobre todo, «una mesa de comunión, de compartir, de poner en común lo que en unos y otros sitios vivimos, y ver en qué medida este ejercicio de compartir, de comunión, puede ayudarnos, supone siempre una luz y ayudarnos a hacer algunas cosas en común».

El jueves, se comenzó con la celebración de la Eucaristía en la capilla mayor del Seminario. Acto seguido, y atendiendo al marcado carácter lúdico, que siempre tiene este encuentro en su segundo día, se desplazaron al significativo yacimiento rupestre de Siega Verde, para hacer una pormenorizada visita del lugar. Un recorrido por el casco histórico de Ciudad Rodrigo y una comida de fraternidad, sirvieron de colofón para terminar este encuentro.

Antonio Risueño

Vicario de Pastoral

CRÓNICA DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

(Ciudad Rodrigo, 5 de octubre)

El día 5 de octubre de 2024 dio comienzo, en el Salón Mazarrasa, la reunión ordinaria del Consejo de Pastoral Diocesano de la diócesis de Ciudad Rodrigo. Tras una oración inicial y un saludo del señor obispo, se procedió a la aprobación del acta anterior, que quedó aprobada por unanimidad.

Después, comenzó la ponencia de D. Antonio Risueño en la que explicó de una forma clara y sencilla el documento de la carta pastoral del curso 2024-2025, así como las diferentes propuestas operativas que se han planteado para este curso diocesano.

Por otro lado, analizó también el documento que se ha realizado con los materiales de trabajo en el arciprestazgo, relacionados con la doctrina social de la Iglesia, para trabajar en las catequesis y formación de adultos.

Al finalizar la ponencia por parte del vicario de pastoral, tuvo lugar un descanso. A las 12:00 horas se reanudó la reunión iniciando un diálogo sobre la carta pastoral y las propuestas operativas. Inició las intervenciones el Sr. Obispo

explicando que las propuestas son sencillas y que habrá que adaptarlas en cada lugar. Es importante no solapar actividades y tener unidad diocesana, por eso, es interesante el calendario que se entrega en el documento de la carta pastoral.

Las intervenciones de los consejeros se sucedieron con agilidad y profusión, en las que hizo hincapié en las propuestas sinodales afirmando que la estructura y actividad del arciprestazgo es una plataforma idónea, al menos en los pueblos, que son lugares abiertos y perfectos para hacer nuevas incorporaciones.

El Sr. Obispo describió con profundidad el objetivo del Congreso de Vocaciones a celebrar en febrero de 2025. Algún consejero abundó en el tema, afirmando que el congreso abre una perspectiva muy amplia, y todo lo que se incida en eso: iniciación cristiana, seguimiento... es sumar.

Otro consejero tomó la palabra para puntualizar que se habla y se escribe del Sínodo y que puede quedar todo en retórica. Asimismo, se reflexionó ampliamente, por parte de los consejeros, sobre el asunto de los ministerios laicales. Ante lo cual, el señor obispo acogió y matizó las reflexiones.

La sesión del consejo terminó con una batería de informaciones sobre asuntos que configuran la vida ordinaria en nuestra diócesis.

José Manuel Gallego Plaza

Secretario del CPD

CRÓNICA DEL CONSEJO PRESBITERAL

(Ciudad Rodrigo, 12 de diciembre)

El 12 de diciembre de 2024, bajo la presidencia del Sr. Obispo, Mons. José Luis Retana Gozalo, se celebró la sesión ordinaria del Consejo Presbiteral. El vicario de pastoral abordó las propuestas diocesanas de cara al Jubileo 2025, teniendo en cuenta la Bula de convocación del Jubileo de papa Francisco, donde la esperanza, la oración, la alegría y la paciencia, frutos del Espíritu, están presentes. Cuatro dimensiones tendremos en cuenta: **La celebrativa:** con la inauguración el 11 de enero en la Catedral; con las celebraciones jubilares arciprestales a final de curso; y con la celebración de clausura a final de año. **La orante:** con oraciones previas a cada peregrinación y con los jubileos programados. **La sapiencial:** proporcionando materiales celebrativos y jubilares por edades. Y **la caritativa:** Según propuesta del papa de una colecta para ayudar en el trabajo con víctimas de la trata de personas. El templo jubilar será la S. I. Catedral, y se propondrán otros lugares de misericordia, como el Santuario de la Peña de Francia. Marcas de este camino serán la esperanza, la oración, y vivir el jubileo como elemento recreante. El Sr. Obispo propone ser creativos respecto a la caridad con los enfermos y ancianos. Hay que reforzar la Pascua del enfermo y la acogida de los migrantes, celebrando festivamente la Unción de enfermos en las

residencias. Hay dificultad para implicar a los jóvenes, pero está la propuesta de un encuentro diocesano de confirmandos.

Sobre la recepción del Sínodo, el vicario de pastoral valoró el proceso de escucha y diálogo en las consultas y la diversidad como fuente de unidad. Y propone continuar ese proceso, a la luz del discernimiento, de la formación, del acompañamiento y de la transparencia, con un plan quinquenal, que termine en una asamblea o sínodo diocesano.

El delegado de Pastoral Vocacional presentó el Congreso de Vocaciones que tendrá lugar en Madrid del 7 al 9 de febrero de 2025, que pretende ir creando una cultura vocacional desde el convencimiento de que somos amados, llamados y por eso vivimos. Habrá talleres sobre la Palabra, la comunidad, el sujeto y la misión. Irá una delegación de cinco jóvenes laicos, tres sacerdotes, una catequista, una religiosa y una matrimonio.

El Consejo abordó el tema del Plan de formación para los ministerios laicales. Habrá que saber bien qué son, y quizás sea necesaria una sesión monográfica sobre ello.

Sobre la cesión de la planta baja del Seminario para servicios de Cáritas Diocesana, el Sr. Rector explicó cómo esa había sido la voluntad del Sr. Obispo desde que el Seminario cerró como centro académico. En conversaciones con la directora de Cáritas se ha ido viendo qué haría falta. La finalidad es centralizar los servicios de Cáritas Diocesana en un solo edificio, para evitar gastos y garantizar también la eficacia del trabajo. De forma que: 1. Cáritas utilizará de manera exclusiva las aulas del claustro principal del Seminario, que quedará cerrado. Y así los despachos y espacios cumplirán la normativa de las instituciones político-sociales, para poder homologar los cursos. 2. Eventualmente, y con permiso de la dirección, se podrán utilizar otros espacios. 3. Se trata de cesión o préstamo de las instalaciones, no de alquiler, debiendo Cáritas hacerse cargo de todo tipo de gasto. 4. Es una manera de dar uso a una parte del Seminario que, al cesar el centro académico, actualmente se encuentra cerrada. En el diálogo posterior, se insistió en la necesidad de que se le dé un uso al Seminario para evitar su deterioro, uso que, según convenio debe ser adecuado. Varios consejeros no estaban de acuerdo en la cesión, pero fue aceptado por la gran mayoría de ellos.

Tomando pie de la presentación realizada por su director, se dialogó sobre la situación de la Casa Sacerdotal. En su evolución hasta la situación actual, llama la atención el descenso de residentes a partir de la COVID-19. Hoy, hay que poner en valor la calidad de las habitaciones individuales, la atención personalizada y competente de las religiosas de la Congregación de Marta y María, el buen servicio médico, la autonomía para salir – entrar ... La Dirección apunta que sería fácil llenar la Casa con que cada sacerdote dijese a una persona necesitada la posibilidad de venir. En el diálogo se anima a hacer un esfuerzo por mantenerla y se ofrecen algunas sugerencias.

Prudencio Manchado Vicente

Canciller-Secretario General

3 ADMINISTRACIÓN, OBRAS Y PATRIMONIO

Administración diocesana Comisión diocesana de obras Delegación de Patrimonio

CIRCULAR A LOS PÁRROCOS CON MOTIVO DEL CIERRE DEL EJERCICIO ECONÓMICO 2024 (Ciudad Rodrigo, 10 de diciembre)

Estimado sacerdote:

Estamos llegando al final del año y por tanto, al cierre del ejercicio económico en curso. El próximo jueves día 19 de diciembre se cargará en la cuenta bancaria de las parroquias, un recibo en concepto de aranceles parroquiales correspondiente a este año 2024. Dicho importe es el mismo que el adeudado en concepto de habitantes el pasado 8 de julio.

Antes del día 15 de enero del próximo año, te agradezco que entregues en la Administración Diocesana una copia, si es el caso, de aquellas facturas que hayas recibido en tus parroquias por importe superior a 3.000 euros y una relación de todos los donativos recibidos a favor de la parroquia, indicando el importe de los mismos y el nombre, apellidos, dirección y dni de cada donante.

También te recuerdo que ya se puede descargar de la web de la Diócesis, el impreso para rellenar el resumen anual de ingresos y gastos de este año 2024, y que te agradezco que lo entregues cumplimentado en la Administración Diocesana durante el próximo mes de enero.

Con este motivo, aprovecho la ocasión para saludarte muy cordialmente y desearte una Feliz Navidad y un próspero año nuevo 2025.

Manuel Domínguez Jiménez
Ecónomo Diocesano

COMISIÓN DIOCESANA DE OBRAS

(Julio-Diciembre)

Intervenciones ejecutadas:

- Iglesia parroquial de Alberguería: limpieza de cubierta
- Iglesia parroquial de Paradinas: reparación en porche de entrada
- Iglesia parroquial de San Andrés: retinada de nido de cigüeña
- Iglesia parroquial de Casillas de Flores: retirada de nido de cigüeña
- Ermita parroquial de Villavieja de Yeltes: retirada de nido de cigüeña
- Cementerio parroquial de Mieza: reconstrucción de muro perimetral
- Palacio Episcopal: reubicación depósito gasoil
- Seminario Diocesano: limpieza integral y reparaciones en cubierta; colocación de repisas en duchas de habitaciones
- Casa sacerdotal: acondicionamiento de zona nueva para residencia Compañía de Santa Teresa de Jesús
- Edificio calle San Vicente (Seminario): reparación y limpieza de cubierta
- Edificio exconvento de San Agustín de Ciudad Rodrigo: sustitución de tres ventanales en claustro
- Casa parroquial de Serradilla del Llano: acondicionamiento de teja en cubierta
- Casa Parroquial de La Fuente de San Esteban: reforma integral

Intervenciones en ejecución:

- Iglesia de San Agustín de Ciudad Rodrigo: restauración de elementos estructurales (Convenio Diócesis - Consejería de Cultura-Junta de Castilla y León)

Intervenciones aprobadas (pendientes de ejecución):

- Casa parroquial de La Bouza: reforma integral (Programa Rehabilitare-Junta de Castilla y León)

Enajenaciones, arrendamientos y cesión de inmuebles:

Cesión de inmuebles:

- Cementerio y ermita parroquial de Pastores: cesión al Ayuntamiento de Pastores



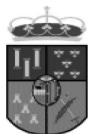
DELEGACIÓN DIOCESANA DE
PATRIMONIO CULTURAL
DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

**VISITANTES DEL PROGRAMA DE APERTURA DE
MONUMENTOS DE VERANO 2024
DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO**

Iglesia de El Sagrario de la Catedral (Ciudad Rodrigo)	12.170
Iglesia de San Pedro y San Isidoro (Ciudad Rodrigo)	7.234
Iglesia del Hospital de la Pasión (Ciudad Rodrigo)	5.801
Iglesia Conventual de Nuestra Señora de Porta Coeli (El Zarzoso)	600
Iglesia de Nuestra Señora Entre dos Álamos (San Felices de los Gallegos)	780
Iglesia Conventual de la Pasión MM. Agustinas (San Felices de los Gallegos)	224
Ermita de Ntra. Sra. del Rosario (San Felices de los Gallegos)	504
Iglesia de San Pedro Apóstol (Hinojosa de Duero)	373
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (Lumbrales)	85
Iglesia Parroquial de San Marcos (La Fregeneda)	425
TOTAL VISITANTES	28.268

4 VICARÍAS

VICARÍA GENERAL



**Diputación
de Salamanca**

Decreto de Presidencia nº 6631/24 de 21 de noviembre

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA DIPUTACION DE SALAMANCA Y EL OBISPADO DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO PARA LA PRESTACIÓN DEL SERVICIO DE ASISTENCIA RELIGIOSA EN LA RESIDENCIA MIXTA DE CIUDAD RODRIGO. AÑO 2024.

En la ciudad de Salamanca, a la fecha de la firma.

REUNIDOS

De una parte, el Ilmo. Sr. **D. FRANCISCO JAVIER IGLESIAS MARTÍN**, Presidente de la **Excm. Diputación Provincial de Salamanca**, con capacidad legal necesaria para celebrar este convenio, en virtud de las competencias que atribuye la Ley 7/1985, de 2 de abril, Reguladora de las Bases de Régimen Local. Se halla asistido por el Secretario General de la Corporación en cumplimiento de lo previsto en el artículo 3.2.i del R.D.128/2018 de 16 de marzo, para dar fe del acto.

De otra parte, el Sr. D. **JOSÉ M^a RODRÍGUEZ-VELEIRO RODRÍGUEZ**, Vicario General del **Obispado de Ciudad Rodrigo**,

INTERVIENEN

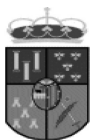
El primero, en nombre y representación de la Excm. Diputación Provincial de Salamanca y el segundo en nombre del Obispado de Ciudad Rodrigo, como representante del mismo, a cuyo fin ambas partes comparecen y

MANIFIESTAN

PRIMERO.- Que la Ley Orgánica 7/1980 de 5 de Julio de Libertad Religiosa establece en el párrafo uno del artículo segundo que la libertad religiosa y de culto garantizada por la Constitución comprende, con la consiguiente inmunidad de coacción, el derecho de toda persona a practicar los actos de culto y recibir asistencias religiosas de su propia confesión; indicando en el párrafo tres del propio artículo que para la aplicación real y efectiva de estos derechos, los poderes públicos adoptaran las medidas necesarias para facilitar la asistencia religiosa en los establecimientos públicos, citando entre otros los asistenciales.

SEGUNDO.- Que siendo titular la Excm. Diputación de Salamanca de la Residencia Mixta sita en el municipio de Ciudad Rodrigo, en la que se encuentran internadas personas en su mayoría católicas que, según su deseo, precisan asistencia religiosa pastoral la Excm. Corporación Provincial con el fin de facilitar y hacer posible, para las personas que lo deseen la prestación de los citados servicios, de acuerdo con lo establecido en el art. 16-3º de la Constitución Española, a cuyo tenor los Poderes Públicos mantendrán relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y demás confesiones, así como el Obispado de Ciudad Rodrigo, conscientes de que la necesidad de una colaboración siempre redundará en beneficio de los intereses públicos, han acordado suscribir el presente convenio que tiene por objeto atender las necesidades religiosas de las personas antes indicadas.

Lo que llevan a cabo con arreglo a las siguientes:



ESTIPULACIONES

PRIMERA: OBJETO

Es objeto del presente Convenio acordar la prestación del servicio de asistencia religiosa a los usuarios católicos de la Residencia Mixta de Ciudad Rodrigo, siendo asimismo beneficiarios los empleados de dichos Centros y los familiares de los residentes que lo deseen.

SEGUNDA: APORTACIÓN ECONOMICA.

La aportación económica asciende a un total de mil quinientos euros (1.500,00 €). Dicha aportación se abonará con cargo a la aplicación presupuestaria 2024/60/2312A/4891300 de los Presupuestos Generales de la Diputación Provincial.

TERCERA: COMPATIBILIDAD CON OTRAS AYUDAS ECONOMICAS.

La aportación económica establecida en la estipulación anterior será compatible con otras ayudas concedidas o que eventualmente se puedan conceder para la misma finalidad. En ningún caso la cuantía de dichas ayudas podrá superar el coste de las actuaciones a desarrollar en el marco de este convenio. Si la financiación obtenida fuese superior, la entidad deberá reintegrar el exceso de fondos percibidos.

CUARTA: OBLIGACIONES DE LA ENTIDAD.

El Obispado se obliga a destinar a un sacerdote que se ocupe del servicio religioso correspondiente a la citada Residencia Mixta de Ciudad Rodrigo. Dicho sacerdote prestará los servicios pastorales inherentes a su condición, como sacerdote de la Iglesia Católica, en el centro antes indicado.

El sacerdote desarrollará su actividad vinculado a la Dirección del centro y en coordinación con los demás servicios, facilitándosele los medios y la colaboración necesaria para el desempeño de su misión.

La propuesta del Sacerdote que haya de ser nombrado como tal, la hará el Obispo de la Diócesis de Ciudad Rodrigo por comunicación a la Excm. Diputación Provincial, estando facultado el Sr. Obispo para removerlo cuando lo estime oportuno debiendo dar cuenta de dicho cambio a la Excm. Diputación Provincial.

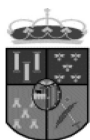
QUINTA: OBLIGACIONES DE LA DIPUTACIÓN

La Diputación aportará la cantidad de **mil quinientos euros (1.500,00 €)** con destino a la financiación de los servicios conveniados durante el año 2024.

SEXTA: PAGOS Y JUSTIFICACIONES

A.-Tramitación del Pago.

A la firma del presente convenio, la Diputación de Salamanca procederá a abonar al Obispado de Ciudad Rodrigo, mediante un pago único, la cantidad de mil quinientos euros (1.500,00 €), quedando exonerada de la obligación de constituir garantía al tratarse de una entidad no lucrativa que desarrolla programas de acción social, en consonancia con lo establecido en el art. 42 del RD 887/2006, de 21 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones.



B.- Documentación justificativa

La justificación del cumplimiento de las obligaciones establecidas se realizará mediante la presentación, a través de la Sede Electrónica de la Diputación Provincial conforme al artículo 14.2 de la ley 39/2015 de 1 de octubre, de una cuenta justificativa que contendrá la siguiente documentación:

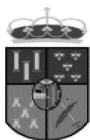
- 1. Memoria de actuación justificativa** del cumplimiento de las actuaciones impuestas en la concesión del convenio con indicación de las actividades realizadas y de los resultados obtenidos. Deberá constar expresamente que ha cumplido la finalidad para la que se otorgó el convenio. Incluirá el programa a desarrollar, los medios gráficos de difusión y documentación gráfica si la hubiera elaborada para el desarrollo del proyecto o actividad subvencionada. La memoria debe estar suscrita por el representante legal de la Entidad.
- 2. Memoria económica justificativa** del coste de las actividades realizadas, que contendrá:
 - 2.1. Cuadro resumen (ingresos y gastos) del coste total de la actividad subvencionada, firmado por el Presidente de la Asociación. Deberá recoger la relación detallada de ingresos o subvenciones destinados a la misma actividad subvencionada con indicación del importe y procedencia. **(ANEXO I)**
 - 2.2. Relación clasificada de facturas y gastos de personal imputados al convenio, firmada por el Presidente de la Asociación en la que se encuentren identificados los perceptores (Persona física o jurídica y NIF/CIF), conceptos, número de la factura, fecha de emisión, fecha de pago e importe de las mismas. **(ANEXO II y III)**.

Deberá así mismo indicar en dichos anexos si el importe del justificante se imputa total o parcialmente y en qué porcentaje. Así mismo, en el documento se declarará responsablemente que dichos documentos de gasto no serán utilizados en el porcentaje señalado para la obtención de otras ayudas o subvenciones
 - 2.3. **Documentos justificativos del gasto: facturas y demás documentos de valor probatorio imputados al convenio.** Las facturas se emitirán con sujeción a cuanto establecen las Bases de Ejecución del Presupuesto y el Real Decreto 1619/2012 de 30 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento por el que se regulan las obligaciones de facturación.
 - 2.4. **Documentos justificativos del pago:** Igualmente se deberá acreditar el pago de los gastos realizados. A estos efectos, se entenderá justificado el pago material cuando se acredite:
 - 2.4.1. En la factura -o documento sustitutivo- deberá constar el “recibo”, con la firma y sello del emisor, o bien
 - 2.4.2. Deberá acompañar a la factura el documento acreditativo del pago, justificante de transferencia bancaria o, si el pago se efectúa con talón o tarjeta bancaria se acompañará con copia del mismo y del cargo efectuado en cuenta. En el caso del uso de banca electrónica será válida la consulta o remesa, extraída on line en la que aparezca la dirección URL (dirección de internet) que identifique la entidad bancaria correspondiente.

SEPTIMA: PLAZOS DE JUSTIFICACION DE LA SUBVENCION

La Entidad beneficiaria tendrá de plazo para presentar la documentación justificativa indicada en la estipulación anterior hasta el **28 de febrero del año 2025**.

OCTAVA: CONTROL FINANCIERO



El Control financiero del presente Convenio se regirá por lo dispuesto en el Título III de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones.

NOVENA: RÉGIMEN SANCIONADOR

El Régimen Sancionador previsto en el Título IV de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones “Infracciones y Sanciones Administrativas en materia de subvenciones”, será de aplicación a los beneficiarios y Entidades colaboradoras, en los supuestos previstos en esta disposición. La imposición de sanciones se efectuará mediante procedimiento administrativo en el que se dará audiencia al interesado antes de dictarse el acuerdo correspondiente y que será tramitado conforme a lo dispuesto en el Reglamento del procedimiento para el ejercicio de la potestad sancionadora establecido en la Ley 39/2015.

DECIMA: CAUSAS DE EXTINCIÓN

Serán causas de extinción del presente convenio, además del cumplimiento del plazo previsto, cualquier incumplimiento de las obligaciones asumidas por cada una de las partes firmantes.

En caso de incumplimiento de las condiciones y requisitos de la subvención, así como de la concurrencia de las causas previstas en el artículo 37 de la ley 38/2003 de 17 de noviembre, General de Subvenciones, conllevará la pérdida de la subvención otorgada, así como el reintegro de la ayuda percibida incrementada con el interés legal correspondiente, desde la fecha de abono de la subvención.

UNDECIMA: NATURALEZA DEL CONVENIO

El presente convenio tiene carácter administrativo. El conocimiento y resolución de las cuestiones que se susciten sobre la interpretación, aplicación eficacia del mismo que no puedan ser resueltas por las partes, serán resueltas por los órganos de la Jurisdicción contencioso administrativa.

DUODÉCIMA: RESOLUCIÓN DEL CONVENIO

1. El presente convenio podrá resolverse por mutuo acuerdo de las partes firmantes y por decisión unilateral de cualquiera de ellas a la causa excepcional, debidamente justificada, que obstaculicen o impidan el cumplimiento de los compromisos asumidos, previa denuncia de forma fehaciente con un plazo de antelación de un mes.
2. Sera igualmente causa de resolución el incumplimiento de las estipulaciones que constituyen su contenido, previa denuncia de cualquiera de las partes en los términos señalados en el párrafo anterior.
3. En el supuesto de extinción del convenio por causa diferente a la expiración del plazo de vigencia, se procederá a la liquidación económica y administrativa de las obligaciones contraídas hasta ese momento, cuantificando el cumplimiento de las actuaciones u obras ejecutadas.
4. Puesto que del presente convenio derivan compromisos financieros, se entenderán cumplidos cuando su objeto se haya realizado en los términos y a satisfacción de ambas partes de acuerdo. No obstante lo anterior, si cuando concurra cualquiera de las causas de resolución del convenio existen actuaciones en curso de ejecución, las partes, podrán acordar la continuación y finalización de las actuaciones en curso que consideren oportunas, estableciendo un plazo improrrogable para su finalización, transcurrido el cual deberá realizarse la liquidación de las mismas.

DÉCIMO TERCERA: PUBLICIDAD



La Base Nacional de subvenciones operara como sistema nacional de publicidad. A tales efectos, el presente convenio se remitirá a dicha BNDS en los términos establecidos en el art. 20 de la ley 38/2003.

En las actuaciones derivadas de los proyectos subvencionados, deberá hacerse constar, explícitamente, la colaboración de la Excm. Diputación Provincial para lo cual se incluirá en la publicidad gráfica impresa, electrónica o audiovisual y en cualquier medio de comunicación, la imagen institucional de la Diputación.

DÉCIMO CUARTA: DURACIÓN DEL CONVENIO Y PRÓRROGA.

La duración del presente Convenio tendrá efectos, desde el 1 de enero de 2024 al 31 de diciembre de 2024, siendo necesario acuerdo expreso de los Órganos Competentes de la Corporación Provincial para la renovación del mismo.

Y en prueba de conformidad firman el presente Convenio.

**EL ILMO. SR. PRESIDENTE DE LA
DIPUTACION,**

Fdo. F. Javier Iglesias García

**EL SR. VICARIO GENERAL DEL OBISPADO DE
CIUDAD RODRIGO,**

Fdo. José M^a Rodríguez-Veleiro Rodríguez

EL SECRETARIO GENERAL,

Fdo. Alejandro Martín Guzmán



A N E X O I

CUADRO RESUMEN COSTE ACTIVIDAD

JUSTIFICACIÓN DEL CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA Y EL OBISPADO DE CIUDAD RODRIGO, AÑO 2024.

SUBVENCIÓN CONCEDIDA POR DIPUTACIÓN		
GASTOS TOTALES DE LA ACTIVIDAD SUBVENCIÓNADA		
1.- Gastos imputados a esta Subvención		
2.- Otros gastos: <i>(Descripción Básica)</i>		
Total gastos actividad		
INGRESOS TOTALES DE LA ACTIVIDAD <i>(Incorporar ingresos destinados a financiar la misma actividad subvencionada señalando importes y procedencia)</i>		
1.- Diputación de Salamanca		
2.- Aportaciones de otras Entidades Públicas:		
4.- Otras fuentes de financiación:		
Total ingresos actividad		

En Salamanca, a la fecha de la firma

Fdo.:.....



A N E X O I I

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA Y EL
OBISPADO DE CIUDAD RODRIGO. AÑO 2024.

JUSTIFICACIÓN DE LOS GASTOS EFECTUADOS EN EL AÑO 2024

RELACIÓN CLASIFICADA DE DOCUMENTOS QUE SE ACOMPAÑAN

Nº DE ORDEN	ACREEDOR	CIF/NIF	CONCEPTO GASTO	Nº FACTURA	FECHA FACTURA	IMPORTE IMPUTADO	PORCENTAJE DE IMPUTACION	FECHA PAGO
			TOTAL ...					

D/Dña. _____ Representante de la Entidad,
declaro responsablemente que los documentos de gasto contemplados en esta relación, no serán
utilizados en el porcentaje señalado para la obtención de otras ayudas o subvenciones.

En Salamanca, a la fecha de la firma

Fdo. _____



RELACION DE GASTOS DE PERSONAL IMPUTADOS PARA LA JUSTIFICACIÓN DEL CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA Y EL OBISPADO DE CIUDAD RODRIGO, CORRESPONDIENTE AL AÑO 2024

[illegible]

D/Dña. _____ Representante de la Entidad, declaro responsablemente que los documentos de gasto contemplados en esta relación, no serán utilizados en el porcentaje señalado para la obtención de otras ayudas o subvenciones.

En Salamanca, a la fecha de la firma



**Diputación
de Salamanca**

Decreto de Presidencia nº 6631/24 de 21 de noviembre

Fdo. _____

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA Y LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO PARA LA ILUMINACIÓN INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO AD VINCULA

En Madrid, a 19 de diciembre de 2024.

De una parte, la **FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA**, con domicilio social en Madrid, calle Arequipa, número 1, 4ª planta, código postal 28043, provista del Número de Identificación Fiscal (N.I.F.) G-83277871, constituida el día 13 de marzo de 2002 ante el Notario de Madrid don Miguel Ruíz Gallardón García de la Rasilla, con el número 1324 de su protocolo e inscrita en el Registro de Fundaciones del Ministerio de Cultura con el número 489.

Se halla representada en este acto por don Ramón Castresana Sánchez y por don José María Torres Suau, en virtud de escritura de apoderamiento otorgada el 5 de julio de 2022 ante el Notario del Ilustre Colegio de Madrid, don Miguel Ruiz-Gallardón García de la Rasilla, con el número 4.757 de su protocolo. Ambos representantes declaran vigente dicha escritura de apoderamiento.

Y de otra parte, la **DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO**, con domicilio en Calle Diez Taravilla, 15, 37500 Ciudad Rodrigo, Salamanca y provista de Número de Identificación Fiscal (N.I.F.) R3700014H.

Se halla representada en este acto por José María Rodríguez-Veleiro Rodríguez, con D.N.I. 76711527H, en su condición de Vicario General de la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO, tomando posesión de su cargo con fecha 10 de septiembre de 2019.

Ambas Partes, en el carácter con que intervienen, se reconocen recíprocamente plena capacidad para suscribir el presente convenio de colaboración en actividades de interés general, a cuyo efecto:

EXPONEN

- I.- Que la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO tiene entre sus fines la prestación de los servicios públicos que contribuyan a satisfacer las necesidades y aspiraciones de la comunidad vecinal mediante la realización de acciones y proyectos encaminados a este fin, así como la función de mantener y acrecentar, en lo posible, el legado de la historia, arte y cultura que esta entraña.
- II.- Que la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO, tiene como objetivo recuperar el patrimonio cultural de valor histórico y artístico y difundirlo a los habitantes, turistas y visitantes de la localidad como vía para incrementar las señas de identidad cultural y desarrollo del

territorio. Para ello, tiene interés en realizar la iluminación interior ornamental de la Iglesia Parroquial de San Pedro Ad Vincula.

- III.- Que, de conformidad con el artículo 4 de sus Estatutos, la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA tiene como objetivos, entre otros, la actuación en los ámbitos de la recuperación, el desarrollo y la conservación del patrimonio cultural, así como el desarrollo de proyectos y actividades para impulsar y difundir el arte y la cultura, y apoyar técnica y económicamente actividades culturales y artísticas llevadas a cabo por instituciones públicas y privadas. Que, asimismo, el Sistema de gobernanza y sostenibilidad es el ordenamiento interno de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA que está integrado, entre otros, por su Código ético que se inspira y responde al Propósito y Valores del grupo Iberdrola.
- IV.- Que tanto la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO como la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA son entidades sin ánimo de lucro que se encuentran incluidas entre las reguladas en la Ley 49/2002, de 23 de diciembre, de Régimen Fiscal de las Entidades sin Fines Lucrativos y de los Incentivos Fiscales al Mecenazgo.
- V.- Que la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA, dado el interés general de las actividades a que se hace mención en el expositivo II anterior, desea colaborar con la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO y, a tal efecto ambas Partes han convenido suscribir el presente convenio de colaboración (en adelante, el “**Convenio**”) que se regirá conforme a las siguientes,

ESTIPULACIONES

Primera.- Objeto

El presente Convenio específico tiene por objeto regular los términos y condiciones conforme a los que la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA colaborará con las actividades indicadas en el Expositivo II anterior que la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO quiere realizar en cumplimiento de sus fines; en concreto, la iluminación ornamental interior de la Iglesia Parroquial de San Pedro Ad Vincula cuya nave central cuenta con un único piso angosto que fue recrecido con un claristorio decimonónico (en adelante, el “**Proyecto**”).

Segunda.- Naturaleza

Las Partes declaran que el presente es un convenio de colaboración empresarial en actividades de interés general que tiene la naturaleza de los previstos en el artículo 25 de la Ley 49/2002.

A todos los efectos, la difusión de la participación de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA en el Proyecto no constituirá una prestación de servicios, sin que, en ningún caso, deba considerarse persigue los fines del contrato de patrocinio publicitario regulado en el artículo 22 de la Ley 34/1988, de 11 de noviembre, General de Publicidad.

Tercera.- Obligaciones de las partes

1.- La FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA encargará la redacción del proyecto técnico, la dirección facultativa del mismo, adquisición de las nuevas luminarias de tecnología LED necesarias para la iluminación ornamental interior de la Iglesia Parroquial de San Pedro Ad Vincula así como su instalación y suministro y a tal efecto llevará a cabo las contrataciones, en la forma jurídica que corresponda y dentro del límite máximo de la contribución económica que también aportará conforme a lo estipulado en la Estipulación Quinta de este Convenio, con aquella/s empresa/s que considere conveniente.

2.- La DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO, será responsable de gestionar:

a) la obtención de todas las autorizaciones, así como de toda la documentación necesaria para la tramitación de los permisos de acceso y/o licencias, para la ejecución de los trabajos contemplados en el Proyecto objeto de este Convenio. Asimismo, una vez realizados dichos trabajos de instalación de las luminarias o, en su caso, agotado el límite máximo comprometido por parte de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA conforme a la Estipulación Quinta o el plazo de vigencia del presente Convenio, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO asumirá la propiedad de las luminarias y materiales instalados o entregados por la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA.

b) será responsable de gestionar los accesos necesarios, a las empresas contratadas por la FUNDACION IBERDROLA ESPAÑA, para la ejecución de los trabajos contemplados en el proyecto objeto de este Convenio. Asimismo, una vez realizados dichos trabajos de instalación de las luminarias o, en su caso, agotado el límite máximo comprometido por parte de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA conforme a la Estipulación Quinta o el plazo de vigencia del presente Convenio, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO será responsable del mantenimiento del conjunto de la instalación, así como del coste de los consumos de electricidad que correspondan a la misma.

Las partes declaran que la total y absoluta responsabilidad en la ejecución del Proyecto corresponde exclusivamente a los profesionales y/o empresas que proyecten, dirijan y ejecuten las obras e instalaciones, que asumirán explícitamente todos los riesgos implícitos y/o que puedan ocasionarse como consecuencia de la ejecución del Proyecto. A estos efectos, dispondrán de las coberturas suficientes para hacer frente a los eventuales daños que puedan derivarse, garantizando la indemnidad total de la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO y de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA.

3.- Tras la correcta y completa ejecución de los trabajos de iluminación objeto del Proyecto, incluyendo el suministro e instalación, la realización y verificación con éxito de todas las pruebas necesarias de iluminación y la recepción de toda la documentación técnica especificada en los mismos, la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO y el contratista que, a los efectos de lo previsto en el apartado primero de esta cláusula, sea contratado por la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA, firmarán el Acta de Recepción de los trabajos objeto del Proyecto.

Cuarta.- Duración

El presente Convenio entrará en vigor en la fecha de su firma y permanecerá vigente hasta el acaecimiento de cualquiera de los siguientes eventos:

- a) la finalización del Proyecto
- b) el agotamiento de la Aportación referida en estipulación quinta o
- c) el 31 de diciembre de 2025, que podrá ser ampliado en caso de que no se hayan obtenido para ese momento todas las autorizaciones precisas de otras administraciones públicas.

A estos efectos, se entenderá que el Convenio termina en la fecha en que antes ocurra de las señaladas arriba.

Quinta.- Aportación económica

La FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA realizará una aportación económica máxima de **TREINTA Y CINCO MIL EUROS (35.000,00 €)** (la “**Aportación**”) para contribuir a la renovación de la iluminación ornamental interior objeto de este Convenio. La Aportación debe entenderse como importe total por todos los conceptos (incluyendo impuestos, tasas o cualquier otro concepto que se devenguen sobre la misma) que será abonado por la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA.

Sexta.- Difusión

En tanto el presente Convenio permanezca en vigor, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO se compromete a difundir por cualquier medio la participación de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA en las actividades objeto de este Convenio.

Sin perjuicio de lo anterior, las Partes, para mejor difusión y conocimiento de la colaboración que es objeto de este Convenio, podrán acordar la realización de actos institucionales, de inauguración o de presentación pública de la actividad de colaboración. En tales actos, las Partes podrán utilizar sus logotipos o signos distintivos conforme a las condiciones acordadas en este Convenio.

Asimismo, durante un período de cinco años desde la finalización de los trabajos objeto del presente Convenio, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO se compromete a exhibir en un lugar visible y prominente que acuerde con la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA una placa conmemorativa de la colaboración de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA en los trabajos de iluminación, y a tal fin la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO tramitará y obtendrá cuantas autorizaciones, permisos o licencias que para ello sean precisos.

Séptima.- Uso de Marca

A los efectos de difundir la colaboración objeto de este Convenio, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO podrá utilizar, de forma temporal y limitada, la marca que la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA expresamente le proporcione, que únicamente se hará constar en actividades relacionadas con el objeto del presente Convenio, ajustándose, en todo caso y cualquiera que sea el material en el que se inserte, al diseño facilitado por la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA, sin que tal autorización implique cesión de la titularidad de la marca facilitada a la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO y sin que la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO pueda ceder, alterar o modificar la citada marca.

La DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO se compromete a cesar en el uso de la marca facilitada por la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA en cualquier momento a requerimiento de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA y, en todo caso, a la extinción del presente Convenio.

Octava.- Comisión de Seguimiento e Información

Se constituirá una comisión de seguimiento (en adelante, la “Comisión”), integrada por un representante de cada una de las Partes, para el seguimiento y control de la ejecución de las actividades objeto del Convenio y de la aplicación del mismo, así como para la concreción del Proyecto y su aprobación con carácter previo al inicio de los trabajos, la celebración de actos institucionales de presentación pública o difusión, la resolución de controversias y determinación, en su caso, de las condiciones de resolución anticipada del Convenio.

Novena.- Cláusula ética

La DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO comparte el compromiso ético de la Fundación que forma parte de su Sistema de Gobernanza y Sostenibilidad que a su vez se inspira y responde al Propósito y Valores del grupo Iberdrola y se obliga en el ámbito de la colaboración de este Convenio a respetar íntegramente la legalidad vigente y las normas de conducta de la Fundación y, en particular, su Código Ético, que se encuentra en la web de la Fundación y se considera parte integrante de este Convenio.

Asimismo, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO se compromete a no realizar actuaciones que vayan, directa o indirectamente, en desprestigio de la Fundación.

Ambas Partes declaran estar permanentemente comprometidas con la aplicación de prácticas de gobierno éticas y con el mantenimiento, desarrollo y supervisión de políticas de cumplimiento en todos los ámbitos de su actuación y, de manera muy particular, en el ámbito del presente Convenio.

Ambas Partes se oponen rotundamente a la comisión de cualquier acto ilícito, penal o de cualquier otra índole e impulsan una cultura preventiva basada en el principio de “tolerancia

cero" hacia la comisión de actos ilícitos y situaciones de fraude y en la aplicación de los principios de ética y comportamiento responsable.

Las Partes emplearán en todo momento los más altos estándares de honestidad, integridad y buena fe.

La DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO procurará que los compromisos contemplados en esta estipulación sean respetados por aquellas personas que sean miembros de sus órganos de gobierno o que dependan de ésta, así como por cualesquiera personas o entidades que participen en las actuaciones e intervenciones objeto de la presente colaboración, como proveedor, contratista o por cualquier otro concepto.

La DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO se compromete a informar a la Fundación de forma inmediata del acontecimiento de cualquier incidente o evento que pueda afectar al cumplimiento de las obligaciones previstas en esta estipulación y, en particular, cualquier hecho que pueda afectar negativamente a la reputación de la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO o que vaya en su desprestigio o en el de Fundación o sus patronos.

Adicionalmente, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO declara y garantiza a favor de la Fundación que:

- Toda la información facilitada a la Fundación, incluida la contenida en el presente Convenio y en sus anexos, si los hubiera, es completa, exacta, veraz, fidedigna y no induce a error, sin que se haya omitido dato alguno que comprometa su veracidad. La DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO asume idéntico compromiso respecto de cualquier otra información que facilite en el futuro a la Fundación en virtud del presente Convenio.
- Ni la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO, ni sus empleados, directores, de órganos rectores, socios, patronos, promotores, o agentes o cualquier persona que actúe en su nombre (las "Personas Vinculadas") son en la actualidad o resulta razonablemente previsible que sean en el futuro objeto de: (a) cualquier sanción de los Estados Unidos de América ("EEUU") ejecutada, impuesta o publicada por la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de América ejecutada (la "OFAC"); ni de (b) ninguna decisión o medida de naturaleza similar a tales medidas de la OFAC adoptada por: (i) la Unión Europea; (ii) el Tesoro de Su Majestad del Reino Unido; (iii) el gobierno de EEUU; (iv) por cualquier autoridad judicial o administrativa u organismo de España o de cualquier otro país; o (v) el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (colectivamente, las "Sanciones"); ni, en general, de (c) ninguna sanción por infracción grave en materia profesional que ponga en entredicho su integridad, de disciplina de mercado, de falseamiento de la competencia, de integración laboral y de igualdad de oportunidades y no discriminación de las personas con discapacidad, o de extranjería, de conformidad con lo establecido en la normativa vigente.

- Ni la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO ni ninguna de sus Personas Vinculadas tiene su sede social ubicada, organizada o es residente en un país o territorio que tenga la consideración de jurisdicción no cooperativa a efectos fiscales o que haya sido objeto de Sanciones por los organismos citados anteriormente que prohíban mantener relaciones comerciales con dichos países.

El incumplimiento de las obligaciones asumidas en esta estipulación será considerado como incumplimiento grave que dará derecho a la Fundación a resolver unilateralmente el Convenio y a exigir la devolución de la totalidad de las cantidades que se hubieren aportado a la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO.

Décima.- Causas de resolución

El presente Convenio podrá resolverse anticipadamente por cualquiera de las siguientes causas:

- Por mutuo acuerdo de las Partes. Las cantidades que hayan de satisfacerse en su caso, serán las que las Partes conjuntamente determinen en el acuerdo de resolución.
- Por incumplimiento de las obligaciones de las Partes. En este supuesto, la Parte cumplidora deberá notificar a la incumplidora su intención de resolver el Convenio, indicando la causa de resolución y disponiendo ésta de un plazo máximo de diez (10) días para subsanar dicho incumplimiento.

No obstante lo anterior, se considerarán causas de resolución automática del presente Convenio:

- a) el uso no autorizado o para fin distinto al pactado por la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO de la marca que le fuera proporcionada por la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA;
- b) el uso para fin distinto al pactado por la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO de la Aportación;
- c) el incumplimiento del Código Ético de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA; y,
- d) la falta de veracidad o la inexactitud de las informaciones facilitadas o declaraciones realizadas por la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO y que hayan sido consideradas para la celebración del presente convenio, o que se contengan en el mismo, o que en su virtud se faciliten a la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA o se asuman frente a ésta por la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO.

En el caso de terminación por incumplimiento de la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO, habrá de reparar los daños y perjuicios que hubiere causado a la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA; la obligación de reparación incluye la de reembolso íntegro de las cantidades que se hubieren entregado en concepto de Aportación conforme a este Convenio.

Decimoprimer.- Confidencialidad

Sin perjuicio de la obligación de difusión a que se refiere la estipulación sexta anterior, las Partes se obligan a observar estricta reserva y confidencialidad sobre toda la información que, con ocasión del presente Convenio, reciban de la otra Parte. Dicha obligación se extiende a cuantas personas o empresas se contraten por cualquiera de las Partes para la ejecución del presente Convenio, a cuyo efecto las Partes se obligan a poner en conocimiento y exigir de las mismas el cumplimiento de idéntica obligación de confidencialidad.

Decimosegunda.- Protección de Datos Personales

A efectos del presente Convenio, se entenderá por “datos personales” toda información guardada, procesada o transmitida por las partes relativa a una persona identificada o identificable, así como cualquier otro significado de acuerdo con la legislación aplicable en materia de protección de datos personales.

Los datos personales de los representantes de las partes, así como del resto de personas de contacto que puedan intervenir en el Convenio serán tratados, respectivamente, por las partes, que actuarán, de forma independiente, como responsables del tratamiento de los mismos. Dichos datos serán tratados para dar cumplimiento a los derechos y obligaciones contenidas en el Convenio. La base jurídica del tratamiento es dar cumplimiento al Convenio, así como cumplir con las obligaciones legales de las partes.

Los datos se mantendrán mientras esté en vigor la relación establecida en el Convenio, y, una vez finalizada ésta, debidamente bloqueados, hasta la prescripción de las posibles acciones legales aparejadas. Los datos serán tratados únicamente por las partes y aquellos terceros a los que aquéllas estén legal o contractualmente obligadas a comunicarlos.

Los titulares de los datos podrán ejercer, en los términos establecidos por la legislación vigente, los derechos de acceso, rectificación y supresión de datos, así como solicitar que se limite el tratamiento de sus datos personales, oponerse al mismo, o solicitar la portabilidad de sus datos dirigiendo una comunicación por escrito a cada una de las partes, a través de las direcciones indicadas en el Convenio y, en el caso de la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA, dirigiéndose a la dirección fundacioniberdrolaespana@iberdrola.es. También podrán presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos u otra autoridad competente.

Las partes se comprometen expresamente a informar sus representantes y resto de personas de contacto de los términos de la presente cláusula, manteniendo indemne a la contraparte de los daños que pueda conllevar la falta de cumplimiento de esta obligación.

Decimotercera.- Tributos

En la ejecución del contenido del presente Convenio, cada Parte soportará los tributos que se devenguen y sean de su cargo conforme a ley.

Decimocuarta.- Jurisdicción

La FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA y la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO se comprometen a buscar la resolución de cualquier conflicto o discrepancia que pudiera surgir en la interpretación o ejecución del presente Convenio de manera amistosa.

En caso de que no pudiera ser resuelto como antecede, el presente Convenio se someterá a la jurisdicción de los Juzgados y Tribunales de Madrid (Capital).

Decimoquinta.- Notificaciones

Todas las notificaciones, requerimientos, peticiones y otras comunicaciones que hayan de efectuarse por las Partes en relación con el presente Convenio, deberán realizarse por escrito y serán remitidas por cualquier medio admitido en derecho que permita tener constancia de su fecha, de su recepción y de su contenido.

A estos efectos, la DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO señala su domicilio en Calle Díez Taravilla, 15, 37500 Ciudad Rodrigo, Salamanca, debiendo dirigirse las comunicaciones a la atención del Vicario General de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, al correo electrónico vicariogeneral@diocesisciudadrodrigo.org ; y, por su parte, la FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA señala su domicilio en Madrid, Arequipa, número 1, 4ª planta, código postal 28043, debiendo dirigirse las comunicaciones a la atención de Antonio Collada Banderas, o al correo electrónico acolladab@iberdrola.es.

Decimosexta.- Modificaciones del Convenio

El presente Convenio constituye la manifestación expresa de la voluntad de las Partes en relación con su objeto y contenido. Cualquier modificación del mismo deberá ser efectuada por escrito y firmada por ambas Partes.

Y en prueba de conformidad, ambas Partes firman el presente Convenio, por duplicado, y a un solo efecto, en el lugar y fecha arriba indicados.

45072675N
RAMON
CASTRESANA
(R: G83277871)

Firmado digitalmente
por 45072675N
RAMON CASTRESANA
(R: G83277871)
Fecha: 2024.12.19
12:57:56 +01'00'

FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA
Don Ramón Castresana Sánchez

02622945W
JOSE MARIA
TORRES (R:
G83277871)

Firmado digitalmente
por 02622945W JOSE
MARIA TORRES (R:
G83277871)
Fecha: 2024.12.19
11:26:42 +01'00'

FUNDACIÓN IBERDROLA ESPAÑA
Don José María Torres Suau

76711527H JOSE
MARIA RODRIGUEZ-
VELEIRO (R:
R3700014H)

Firmado digitalmente por
76711527H JOSE MARIA
RODRIGUEZ-VELEIRO (R:
R3700014H)
Fecha: 2024.12.20 08:31:33
+01'00'

DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO
José María Rodríguez-Veleiro Rodríguez

5 CRÓNICA DIOCESANA

Crónica diocesana

Julio

- 37 niños y niñas participan en el campamento de verano de Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo

- La Diócesis participa en la clausura del primer curso sobre corresponsabilidad parroquial de la Conferencia Episcopal Española

- La Diócesis inicia el camino hacia el Congreso de Vocaciones con una reunión en la que participan representantes de diversas realidades vocacionales y con el objetivo de hacer aportaciones a la cita

- La parroquia de San Cristóbal festeja al patrón de los conductores con la Eucaristía y procesión motorizada

- Una treintena de personas participan en la peregrinación a Polonia denominada 'Tras las huellas de Juan Pablo II'

- Los delegados de Familia y Vida participan en el curso sobre la declaración 'Dignitas infinita'

- Primera reunión de la Comisión Diocesana para el Sosténimiento de la Iglesia que creó el obispo, Mons. José Luis Retana, mediante un decreto en enero de 2023. La misión de esta Comisión es la de sensibilizar sobre el sentido de la pertenencia a la Iglesia; sobre la corresponsabilidad de los fieles en la vida, misión y sostenimiento de la Iglesia, tanto desde el punto de vista de los dones y cualidades con que el Señor ha bendecido a cada fiel cristiano, como desde un punto de vista económico

- La Diócesis se une al acto central de las Jornadas Napoleónicas-Homenaje a Herrasti

- La Diócesis incluye diez templos en el Programa de Apertura de Monumentos que se inició el 13 de julio

- Obispos y vicarios de Iglesia en Castilla celebran su encuentro de verano en Ciudad Rodrigo

- La Diócesis asume la petición recibida por parte de la Guardia Civil, del Mando de Operaciones de la Zona de Castilla y León en la Comandancia de Salamanca, e invita a todos los párrocos a que el domingo, 14 de julio, realicen una petición en la Eucaristía “por las víctimas del terrorismo de la Guardia Civil y sus familias, en recuerdo de su sacrificio, por su ejemplo ético a la sociedad y por su dignidad»

- Gran devoción a la Virgen del Carmen en la Eucaristía en la capilla de las MM. Carmelitas

- Mons. José González, obispo emérito de Cajazeiras y natural de Sobradillo, visita el Palacio Episcopal

- La Pastoral Familiar celebra la Jornada de los Abuelos y Mayores con talleres para niños, jóvenes y padres

- El Arciprestazgo de Yeltes programa una serie de actividades para los meses de verano con el objetivo principal de «ofrecer cauces de participación que crean y tejen comunidad en nuestros pueblos y parroquias»

- La festividad de Santa Marta se celebra de manera especial en diferentes puntos de la Diócesis de Ciudad Rodrigo como la Casa Sacerdotal, donde las hermanas de la Congregación Marta y María se encargan del cuidado de la casa

- Las Madres Agustinas de San Felices de los Gallegos eligen como nueva priora a la Madre Rita

Agosto

- Mons. Atilano Rodríguez Martínez, obispo emérito de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, preside la Eucaristía en la Catedral de Santa María con motivo de la peregrinación hacia el Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Mons. Rodríguez fue obispo de la Diócesis de Ciudad Rodrigo entre los años 2003 y 2011

- El vicario general de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, D. José María Rodríguez-Veleiro, preside la Eucaristía en la Catedral de Santa María, con motivo de la solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora, titular de la Catedral

- El Seminario San Cayetano acoge los ejercicios espirituales de inicio de curso en los que participan 33 sacerdotes y que imparte D. Antonio Bravo Tisner, sacerdote de la Diócesis de Madrid, experto en la formación ministerial y espiritual de presbíteros

Septiembre

- Mons. Retana recibe la visita del sacerdote D. Manuel Merchán, canónigo de la S.I. Catedral Basílica de Canarias

- El Obispo preside la novena de la Virgen de la Peña de Francia que se celebra en la parroquia de San Andrés

- Tres jueces diocesano y el Defensor del Vínculo de la Diócesis participan en el XX Simposio de Derecho Matrimonial y Procesal Canónico organizado por la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca

- Las parroquias de San Cristóbal, Sancti Spíritus y Martín de Yeltes peregrinan al Santuario de la Peña de Francia

- El obispo emérito de la Diócesis de Ávila y administrador apostólico durante tres años de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, Mons. Jesús García Burillo, preside la Eucaristía en el Santuario de la Peña de Francia para honrar a la Virgen en su día. Miles de fieles vuelven a reunirse en torno a la patrona de Ciudad Rodrigo. Esta misma fiesta se celebra con gran fervor en Ciudad Rodrigo, con la Eucaristía en la parroquia de San Andrés presidida por el vicario general. Posteriormente tiene lugar la procesión

- Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo clausura la acción formativa de “Arreglos y adaptaciones de prendas en textil y piel” y la de «Agricultura ecológica»

- Mons. Retana celebra con los vecinos de Martiago la fiesta del Santísimo Cristo de los Remedios

- La Diócesis participa en Salamanca en la reunión de las delegaciones de Misiones de la Región del Duero

- El Arciprestazgo de Argañán peregrina a Cantabria durante tres días

- La Diócesis participa en las Jornadas de Pastoral de la Salud con el tema «Peregrinos de la esperanza»

- Reunión del vicario de pastoral y los responsables de las delegaciones para planificar el Curso Pastoral

- La directora de Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo entra a formar parte del Consejo General de Cáritas Española

- La Capilla Mayor del Seminario acoge la primera parte de la sesión inaugural del Curso Pastoral 2024-2025, que se desarrolla bajo el lema ‘Caminamos con alegría’. El profesor D. Juan Carlos Carvajal, sacerdote de la Diócesis de Madrid, fue el ponente de esta jornada que, posteriormente, se trasladó a la Catedral para celebrar la Eucaristía presidida por el obispo

- Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo inicia la acción formativa en «Actividades auxiliares en apeo de árboles con motosierra»

Octubre

- Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo celebra el Día Internacional de las Personas Mayores con una convivencia y un vídeo

- El salón obispo Mazarrasa del Palacio Episcopal acoge la presentación del último trabajo de D. Juan José Hernández, «La Iglesia de los comienzos». Un trabajo con el que el sacerdote invita a conocer más en profundidad los orígenes de la Iglesia, examinando con rigor las fuentes de las que se disponen para pro-

vocar ese acercamiento al estudio de ese periodo histórico, especialmente a través del Nuevo Testamento

- La Ribera acoge el primero de los retiros arciprestales de inicio de curso
- D. Anselmo Matilla entra a formar parte del Consejo Nacional de Rectores de Seminarios Menores
- Diócesis y Diputación manifiestan el deseo de seguir colaborando en actuaciones de mejora de templos, tal y como se pone de manifiesto en el transcurso de la inauguración de las obras de la iglesia de Saucelle
- El vicario general de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, D. José María Rodríguez-Veleiro, preside la Eucaristía que con motivo de la Fiesta de la Virgen del Pilar se celebra en la plaza de Herrasti, junto a la Catedral.
- El obispo preside la Eucaristía en el marco del encuentro de mujeres rurales celebrado en Fuenteguinaldo
- El obispo preside la fiesta de Santa Teresa de Jesús en el Convento de las Carmelitas Descalzas
- Los testimonios del padre Patricio, sacerdote natural de Mozambique; el del padre Lino Herrero y el de Bongani, dos misioneros de Mariannhill, protagonistas en la Vigilia de la luz celebrada en la capilla de las Misioneras de la Providencia con motivo de la Jornada del DOMUND. Con motivo de esta fecha, las Huchas del DOMUND también vuelven a salir a las calles de Ciudad Rodrigo
- Los profesores de Religión inician el curso con una jornada de formación y convivencia en El Maíllo
- Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo participa en las jornadas regionales de El Burgo de Osma
- El Secretariado de Pastoral de la Salud de la Región Castilla-Duero inicia el curso en Burgos con la participación de varios integrantes de la delegación civil-tatense
- La Diócesis participa en las Jornadas nacionales de Liturgia a través de su delegado, D. Vidal Rodríguez
- El Secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia pone en marcha la Campaña del Día de la Iglesia Diocesana, con el lema ¿Y si lo que buscas está en tu interior? Una campaña a la que se suma la Diócesis
- La Diócesis participa en el VII Encuentro de Oficinas de Protección de Menores que se celebra en Madrid
- Más de un centenar de jóvenes y niños se suman a la celebración de Holywins en el Seminario. También el obispo participa en esta fiesta y anima a orar por los que «sufren de manera especial» las consecuencias de la DANA

Noviembre

- Inaugurado el complejo parroquial 'Josefa Bernal Tapia' de La Fuente de San Esteban
- Los sacerdotes de la Diócesis participan en la primera Jornada de formación permanente del clero del presente curso pastoral impartida por D. Ángel Cordovilla Pérez, sacerdote de la Diócesis de Salamanca y profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas
- La Diócesis presenta la campaña con motivo del Día de la Iglesia Diocesana en la que se anima a vivir con fidelidad la vocación que cada uno ha recibido
- La parroquia de San Andrés acoge una charla sobre '¿Cómo acompañar en la enfermedad?', organizada por la Pastoral de la Salud y la Delegación de Familia
- Manos Unidas celebra la acción '24 horas para iluminar el mundo'
- La Diócesis y el Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo formalizan la cesión del uso del Palacio de Cartago en beneficio de la ciudad
- El Arciprestazgo de Argañán celebra una Eucaristía por las vocaciones
- El obispo de la Diócesis, Mons. José Luis Retana, se suma al Círculo del Silencio organizado por Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo con motivo de la VIII Jornada Mundial de los Pobres
- Manos Unidas celebra su rastrillo solidario en la sede del Palacio Episcopal
- Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo celebra el Día Internacional de la Infancia con un acto en la plaza del Buen Alcalde
- La Comisión Jubilar celebra su primera sesión de trabajo para preparar el Jubileo 2025
- Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo presenta la campaña «Navidad también es estar cerca de quien nos necesita»

Diciembre

- La musicóloga Josefa Montero acerca la figura de Dámaso Ledesma en un acto celebrado en el salón Mazarrasa, presidido por el obispo
- Un retrato de Dámaso Ledesma, obra de Florencio Mañllo, cedido por la Diputación de Salamanca, se suma a los fondos del Museo Diocesano y Catedralicio
- La ermita del Cristo de la Exaltación de la parroquia de Gallegos de Argañán acoge la fiesta de la Familia por el Adviento, un evento diocesano organizado en colaboración con las delegaciones de Pastoral Familiar, Pastoral Juvenil y Pastoral de la Salud y el Arciprestazgo de Argañán
- La Delegación de Misiones celebra la actividad 'Sembradores de Estrellas' por las calles de Ciudad Rodrigo

- La Unidad Pastoral de Yeltes celebra cinco belenes vivientes a lo largo de los días de Navidad
- Tamames acoge la Fiesta de la Familia
- El presbiterio diocesano celebra una jornada de convivencia en el Seminario
- El vicario general recibe en el Palacio Episcopal a los mayordomos de la Cofradía de San Sebastián y a su junta directiva
- La Diócesis y la Fundación Iberdrola firman un convenio para la iluminación interior de la iglesia de Villavieja de Yeltes

6 IGLESIA EN ESPAÑA

RESUMEN DE LA 126ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

(Madrid, 18 al 22 de noviembre)

Los obispos españoles celebraron del 18 al 22 de noviembre su 126ª Asamblea Plenaria en la sede de la Conferencia Episcopal Española. El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informó en rueda de prensa, el viernes 22 de noviembre, de los trabajos del encuentro.

Cercanía y solidaridad con las víctimas de la DANA y con todos los afectados

En el marco de esta Asamblea, los obispos se trasladaron el martes, 19 de noviembre, a la catedral de la Almudena para celebrar, a las 19:00 horas, la Eucaristía en memoria de las víctimas de la DANA y de todos los afectados.

Una celebración que quiso ser «en primer lugar, un gesto de cercanía y de solidaridad con todos los que están sufriendo» como señaló en su homilía el arzobispo de Valencia, Mons. Enrique Benavent.

Eucaristía en memoria de las víctimas de la DANA

Como ya anunció Mons. Argüello, el domingo 24 de noviembre, fiesta de Cristo Rey, la Conferencia Episcopal convoca una colecta en todas las eucaristías que se realicen en España en favor de los damnificados por esta catástrofe. La Conferencia Episcopal de Eslovaquia ha comunicado que se unen a esta iniciativa con un donativo. También la Iglesia de Montserrat en Roma va a organizar un concierto solidario con este fin.

Compromiso de seguir con nuestra ayuda material y espiritual

El presidente de la Conferencia Episcopal, Mons. Luis Argüello, también tuvo presente en su discurso inaugural la catástrofe provocada por la riada: “En nombre de todos, permitidme elevar una oración por el eterno descanso de los fallecidos a causa de las feroces inundaciones vividas en Valencia, Albacete y otros lugares de nuestra tierra, un abrazo a los damnificados con el compromiso de seguir con nuestra ayuda material y espiritual; también un reconocimiento agradecido a quienes protagonizan una «ola de solidaridad».

El nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza, en su saludo a la Asamblea, se unió “a las expresiones de este episcopado” y destacó “el arrojo de los jóvenes y la colaboración de los mayores”. No ha faltado, “a pesar de la oscuridad, la grandeza de tantos corazones, generosos y sensibles ante la situación”.

Con el discurso del presidente de la CEE y el saludo del nuncio apostólico comenzaba el lunes, 18 de noviembre, la Asamblea.

Discurso inaugural del arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello

Saludo inicial

Cardenales, arzobispos y obispos, administradores diocesanos, señor nuncio de su Santidad en España, sacerdotes, laicos y consagrados, varones y mujeres que hacéis presente al pueblo de Dios, medios de comunicación social que permitís que este saludo llegue a la Iglesia y a la sociedad española, queridos vicesecretarios, directores y trabajadores de esta casa, os saludo a todos en la paz del Señor.

En nombre de todos, permitidme elevar una oración por el eterno descanso de los fallecidos a causa de las feroces inundaciones vividas en Valencia, Albacete y otros lugares de nuestra tierra, un abrazo a los damnificados con el compromiso de seguir con nuestra ayuda material y espiritual; también un reconocimiento agradecido a quienes protagonizan una «ola de solidaridad».

Encomendamos también a la misericordia de Dios el alma de nuestro hermano el excelentísimo y reverendísimo monseñor don Vicente Juan Segura, obispo auxiliar emérito de Valencia, fallecido el día 11 de octubre de 2024.

Felicitamos a los nuevos obispos:

- S. E. Mons. D. Antonio José Valín Valdés, nombrado obispo de Tui-Vigo el 25 de mayo de 2024, que fue consagrado el día 20 de julio de 2024.
- S. E. Mons. D. Josep-Lluís Serrano Pentinat, nombrado obispo coadjutor de Urgel el día 12 de julio de 2024, que fue consagrado el día 21 de septiembre de 2024.

- S. E. Mons. D. Xabier Gómez García, OP, nombrado obispo de Sant Feliu de Llobregat el 8 de octubre de 2024, que será consagrado el día 30 de noviembre de 2024.
- S. E. Mons. D. Fernando Enrique Ramón Casas, nombrado obispo auxiliar de Valencia el 6 de noviembre de 2024, que será consagrado próximamente.
- S. E. Mons. D. Arturo Javier García Pérez, nombrado obispo auxiliar de Valencia el 6 de noviembre de 2024, que también será consagrado próximamente.

También felicitamos al ilustrísimo señor don Antonio Manuel Pérez Morales, elegido administrador diocesano de la diócesis de Tenerife el día 17 de septiembre de 2024.

Y, por último, felicitamos a los señores obispos a los que se les ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral en estos últimos meses, concretamente a:

- S. E. Mons. D. Bernardo Álvarez Afonso, obispo emérito de Tenerife, desde el 16 de septiembre de 2024.
- S. E. Mons. D. Agustín Cortés Soriano, obispo administrador apostólico de Sant Feliu de Llobregat, el 8 de octubre de 2024.

Introducción

Quisiera comenzar con dos citas del papa Francisco:

- «Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (Rom 8,37), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos» (Rom 8,39) [...]. Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «Nos amó primero» (1 Jn 4,10). Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor (1 Jn 4,16). Francisco, carta encíclica *Dilexit* nos sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo (Roma, 24-10-2024) 1.

- La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del corazón de Jesús traspasado en la cruz:

«Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rom 5,10) [...]. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino: «¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo?». Francisco, bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 *Spes non confundit* (Roma, 9-5-2024) 3.

En este ambiente de esperanza, que no brota de nuestros hechos ni programas, ni de nuestros análisis y expectativas, sino de la permanente novedad del amor de Cristo, nos reunimos para hacer un alto en la peregrinación que realizamos con la porción del pueblo santo de Dios, que se nos ha encomendado en cada una de las Iglesias particulares que peregrinan en España. Somos un pueblo

peregrino entre los pueblos que constituyen nuestra singular nación. Un pueblo que cada semana hace un alto en el camino y se reúne en torno a la mesa de la eucaristía para avivar la conciencia de cuál es el origen y la meta de la peregrinación y reconocer a quien es el camino que ilumina nuestros ojos con la verdad, para no perder la senda, y fortalece nuestro cuerpo con la vida, para reconvertarnos y curarnos en el viaje que es «santo y arduo».

Peregrinamos junto a nuestros conciudadanos, que buscan sentido al viaje de la vida, o se mueven de acá para allá, expresando de forma inconsciente la secreta sed de encontrar un lugar donde descansar el corazón. Algunos quieren hacer morada permanente del presente o, desesperanzados, huyen de él, buscando refugio en la nostalgia del pasado, en sueños artificiosos de futuro o en las diversiones incesantes que proponen el mercado y tantas ideologías, optimistas o pesimistas. Sin esperanza en el advenimiento de lo nuevo, el mercado y las ideologías acuden a la cita y ofrecen «paraísos» para enmascarar la nada que anuncia la desesperanza y consolar las melancolías y angustias que genera la incertidumbre. Nos interpelan y juzgan quienes se quedan atrás o están tirados en las cunetas por tantas formas de descarte que provocan nuestras actuales formas de organizar la convivencia y el viaje por el tiempo.

Compartimos el viaje, pero peregrinamos desde una experiencia de encuentro con la misericordia que nos acompaña hacia la tierra donde se cumplen las promesas. Compartimos la historia, sabiendo que, en ella, además del dinamismo de la libertad y el tiempo, germina la novedad de la gracia y de la eternidad en la historia de salvación. Una única historia que compartimos, queridos conciudadanos; en dos ritmos: el de la libertad en el cosmos, el de la gracia en la libertad. Compartimos cosmos y libertad. Son nuestro punto de encuentro y ámbito de alegrías y problemas. Ofrecemos el amor gratuito, hecho carne en Jesucristo, que innova la historia y salva a los que por ella transitamos.

Sabemos, con pensadores antiguos y modernos, que los verdaderos problemas humanos no tienen solución, sino historia, en la manera de aparecer, afrontarlos y reaparecer. El mito del progreso pretende solucionarlos hoy con las nuevas máquinas que nos abren a un mundo poshumano. Los peregrinos de esperanza sabemos que esos grandes asuntos humanos —el mal, el sufrimiento, la muerte, el amor, el sentido...— no son problemas que ciencias o ideologías puedan solucionar sino misterio, a los que el misterio innombrable y ahora nombrado: «Jesús, Cristo, Señor», puede iluminar y sanar. Esta experiencia es la que la Iglesia quiere vivir y compartir con los compañeros de andadura.

1. Mirada a la realidad de la vida española

El papa Benedicto XVI en su discurso a los miembros del Consejo Pontificio para los Laicos del año 2010 afirmó que «la contribución de los cristianos solo es decisiva si la inteligencia de la fe se convierte en inteligencia de la realidad, clave de juicio y de transformación». A la hora de realizar una mirada a la realidad de la vida española en los últimos meses he querido elegir cuatro temas que

me parecen significativos de nuestra vida social y que además ofrecen la oportunidad de bajar al corazón y «unir los fragmentos» como sugiere Francisco en *Dilexit nos* (nn. 17-23). Estos asuntos son: crecimiento demográfico en su doble dimensión, vegetativo y migratorio, trabajo, vivienda y la situación de la convivencia política. A ellos he de añadir la catástrofe provocada por la descomunal riada de los últimos días de octubre, provocada por una DANA, que ha desbordado de lágrimas la vida de tantas familias y realizando destrozos que creíamos solo posibles en tierras lejanas o en pantallas de cine. El asombro dolorido permanece en nuestra retina y en nuestro corazón.

1.1. Crecimiento demográfico

Durante 2022 se registraron en España 329.251 nacimientos. Continúa así la tendencia a la baja de la última década: en 2012, nacieron 454.648 personas. Desde el año 2012, el número de nacimientos ha descendido un 27,6 %. El indicador coyuntural de fecundidad, número medio de hijos por mujer, se situó en 1,16 en 2022 (madres españolas: 1,12, extranjeras: 1,35). En este tiempo el número de abortos se ha mantenido siempre cercano a los 100.000. Comoquiera que los nacimientos han disminuido mucho, la relación entre embarazos, nacimientos y abortos desgraciadamente ha crecido en favor de estos últimos. El número de hijos abortados representa casi el 40 % del déficit demográfico español.

Durante 2022 fallecieron en España 464.417 personas, es decir, el saldo vegetativo fue negativo en 135.166 personas. El crecimiento de población de España se debe al incremento de personas llegadas del extranjero. El saldo migratorio fue de 727.005 personas en 2022. La población nacida en el extranjero era ya de 8.569.954 personas, de las cuales casi algo más de dos millones tienen ya la nacionalidad española.

En este período también han disminuido los matrimonios, y ha crecido el número de parejas de hecho. El 40 % de los matrimonios no tiene hijos y la mitad de las parejas de hecho tampoco. Las adopciones han disminuido drásticamente, pero han crecido las familias numerosas. Cuatro de cada cinco matrimonios son civiles. El número de divorcios sigue aumentando; en los últimos diez años el número de menores afectados por la ruptura de sus padres llega casi al millón. El número de hijos nacidos fuera del matrimonio en 2022 fue ya superior al 50 %. La edad media de los primeros matrimonios entre solteros es de 35,3 años. Ya hay más solteros que casados. Se está produciendo una transformación de la sociedad, donde hay cada vez más solteros, más divorciados/separados y, por el contrario, una reducción de casados. Se está evolucionando hacia una sociedad amatrimonial.

Todo ello obedece a diversos condicionamientos. Unos son económicos, las dificultades que plantean las condiciones laborales, económicas y de vivienda dificultan la independencia de los jóvenes y el mantenimiento de un hogar. Otros, culturales y ambientales, un entorno que no valora a los matrimonios

como la mejor forma de convivencia, una propuesta de estilo de vida a través de diversos medios de comunicación que no solo no promocionan el matrimonio y la familia, sino que atacan y denigran a la institución y plantean modelos alternativos como única opción «liberadora». Estos mismos medios y ambientes elogian la bondad de la falta de vínculos y la asunción del divorcio sin drama, como salida normalizada y deseable ante cansancios y conflictos. Este clima hace frágil el compromiso y empuja a los casados, ante cualquier crisis, hacia la ruptura como la única salida sin ofrecer la alternativa de la mediación y la reconciliación.

Ha calado en nuestra sociedad un mensaje: «tener niños no es buena idea». Los argumentos que envuelven esta propuesta están, a veces, centrados en la economía, «tener hijos es muy caro» o en la ideología de género, «los hijos son un lastre para la plena realización de la mujer»; en ocasiones se ha llegado a poner como excusa el cambio climático, «los niños son malos para el planeta porque consumen muchos recursos»; y de forma más implícita, pero muy decisiva, en lo que tiene que ver con el estilo de vida, el ocio y el negocio, «de lunes a viernes tener hijos limita tus posibilidades de promoción laboral y profesional y en el fin de semana, tus oportunidades de viajar y salir de fiesta». Da igual cuál sea el formato de la excusa, la idea que se transmite es que tener hijos es negativo. «Sí, de vez en cuando dan alegrías, pero la vida es mucho más sencilla sin ellos. Tienes más libertad, menos límites y, en general, una existencia menos complicada». El papa Francisco añade otra causa, la falta de esperanza:

«La primera consecuencia de ello es la pérdida del deseo de transmitir la vida. A causa de los ritmos frenéticos de la vida, de los temores ante el futuro, de la falta de garantías laborales y tutelas sociales adecuadas, de modelos sociales cuya agenda está dictada por la búsqueda de beneficios más que por el cuidado de las relaciones, se asiste en varios países a una preocupante disminución de la natalidad. Por el contrario, en otros contextos, «culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas». Francisco, *Spes non confundit*, 9.

Estos condicionantes ideológicos han tomado cuerpo en la reciente legislación sobre la persona, el matrimonio y la familia. La problemática familiar no solo no es abordada, sino que desde el Estado se promueven medidas y legislaciones que agravan dichos problemas. España es el farolillo rojo en políticas familiares de protección de la familia y promoción de la natalidad.

Como consecuencia, cada vez hay más personas aisladas, muchas en soledad no deseada y menos familias estables. Las familias son cada vez más pequeñas y muchas ya no tienen hijos. España se encuentra en una auténtica quiebra demográfica. Todo el sistema social, económico y, consecuentemente político, se enfrenta a un panorama de crisis global a medio plazo. El «invierno demográfico» no es algo privativo de España, aunque nuestro país destaca como alumno aventajado de ese Occidente posmoderno.

Ante este problema el papa propone una alianza social para la esperanza:

La apertura a la vida con una maternidad y paternidad responsables es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor. La comunidad cristiana, por tanto, no se puede quedar atrás en su apoyo a la necesidad de una alianza social para la esperanza, para [...] no conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes. Francisco, *Spes non confundit*, 9.

Si hay esperanza se está dispuesto a dar la vida y transmitir la vida.

1.2. Vivienda

Según el Censo de Población y Vivienda del año 2023 en España hay un total de 26.623.708 de viviendas, de las que 3.837.328 se encuentran vacías. Tres millones cuatrocientas mil tienen un uso esporádico (en muchos casos, inferior a un mes). Son 19.327.945 las viviendas que podríamos considerar hogar. Los hogares han crecido en casi dos millones en los últimos 10 años, pero se han ido vaciando, en cada hogar viven 2,49 personas de media. Cinco millones de hogares, el 27 %, son unipersonales; tres millones cien mil son de pareja sin hijos; dos millones y medio son hogares de familias monoparentales. Tan solo el 7,4 % son hogares numerosos donde viven 5 o más personas. «Cada vez hay más gente en edad adulta que vive sola, esto se debe a transformaciones a nivel social: divorcios, menos personas que viven en pareja [...]. Esa transición en España llegó un poco más tarde que en países del norte de Europa, pero ya hemos hecho un camino muy grande», apunta el demógrafo López Gay —en una entrevista concedida al diario El País, el 15 de febrero de 2024—, que añade: «La caída de la fecundidad hace que haya cada vez hogares más pequeños, con una proporción creciente de parejas sin hijos que en el futuro hará que los hogares unipersonales aún crezcan más».

Muchas viviendas están supraocupadas en alquileres por habitación o por acoger a personas de varias familias por la problemática actual de la vivienda. La «okupación», problema grave para los perjudicados, afecta a unas dieciséis mil viviendas en toda España. El acceso a la vivienda es un problema, especialmente en las grandes ciudades, con alquileres por las nubes y precios que hacen difícil comprarse un piso. Hay cada vez a más personas en hogares compartidos. Algo que antes pasaba a los 20 años ahora pasa en personas de 30 o 40 años. Para muchas personas la vivienda, alquilada o en propiedad, supone un gasto inasumible y dificulta la vida familiar y social de muchos conciudadanos. Según el Censo de Residencias para personas mayores publicado en abril, en España hay 5.188 residencias para personas mayores, con 381.514 plazas, y 1.455 para personas con discapacidad, con 49.435 plazas. Además, otros 188 centros están dirigidos a ambos colectivos. Este es otro signo de nuestro tiempo.

1.3. Trabajo

El número actual de parados es de 2.754.100 (11,21 % de la población activa) y el de trabajadores a tiempo parcial de 2,79 millones de personas. El paro juvenil está por encima del 26 %. Dice la Iniciativa eclesial por el trabajo decente:

Nos enfrentamos a una realidad preocupante en España, con un desempleo estructural donde miles de personas quieren trabajar y no pueden; con, todavía, demasiada temporalidad que dificulta enormemente la estabilidad de los proyectos vitales de miles de personas trabajadoras; con una insoportable plaga, la siniestralidad laboral; con la pérdida de poder adquisitivo de los salarios; con las dificultades de conciliación laboral y familiar, y el aumento de las enfermedades psicosociales, etc.

Los que buscan trabajo y no lo encuentran padecen una situación general de la economía. Por el contrario, hay puestos de trabajo que no encuentran candidatos para poder desempeñarlos, a veces por falta de formación, otras veces porque las condiciones salariales o laborales que se ofrecen ni son decentes ni logran atraer a personas. La búsqueda de mejores condiciones laborales, especialmente en sectores como la hostelería, el turismo, la construcción o el sector primario también ha sido una causa clave para el rechazo de un trabajo o las bajas voluntarias.

Pero también, reconozcámoslo, hay un estilo de vida y unas expectativas en nuestra sociedad, especialmente entre los candidatos más jóvenes al empleo, que hace que se rechacen muchos puestos de trabajo. Incluso surge un movimiento de entender la propia manera de vivir, la autonomía, la libertad de moverse de acá para allá, junto el elogio desmedido de la autorrealización personal, que anima a personas a rechazar la contribución al bien común asumiendo tareas y trabajos. Quizá forme parte del movimiento de la «gran renuncia» que surge a raíz de la covid en Estados Unidos y se extiende por otros lugares.

A España también llega: en 2021, se produjeron un 40 % más de bajas de afiliación a la Seguridad Social por dimisión, reflejando «una búsqueda de mejores condiciones, tanto laborales como de calidad de vida, que las empresas prepanemia no siempre ofrecían». Ahora, esta cifra se ha incrementado. Y nos preguntamos, ¿qué ocurre en el mercado laboral?

El bienestar se ha situado en el centro de prioridades en el momento de escoger si mantenerse o no en un empleo. En algunos de nuestros conciudadanos se produce un debate motivado por diversos factores: trabajo y familia, trabajo y revolución tecnológica, trabajo y salud mental; trabajo y sentido, de manera que quieren transformar sus prioridades. Esto, dice Silvia Balcells experta en recursos humanos, «llevó a una mayor conciencia entre el equilibrio de la vida personal y profesional, lo que empujó a los empleados a valorar aspectos como la flexibilidad horaria, el bienestar, la posibilidad de trabajar en remoto y la conciliación».

Al mismo tiempo, la presión migratoria —que provoca mucho trabajo en economía sumergida— y la situación límite de muchas familias obliga a aceptar condiciones laborales y salariales por debajo del umbral de la dignidad y la pobreza. Siete millones de personas viven en riesgo de pobreza con ingresos inferiores a 916 euros mensuales por unidad de consumo.

1.3.1. Los inmigrantes están presentes en los tres asuntos contemplados. Su presencia es controvertida y paradójica: la demografía de nuestra sociedad los necesita, pero generan rechazo; el mercado laboral los reclama, pero tiran de las condiciones laborales hacia abajo; viven en nuestros pueblos y barrios y participan en los servicios del estado del bienestar, gracias a sus hijos se mantienen escuelas que sin ellos cerrarían, pero la sanidad y los servicios sociales experimentan límites; a veces, se generan guetos y se pone de manifiesto la dificultad real del multiculturalismo.

Muchas organizaciones eclesiales, entre ellas la práctica totalidad de las Cáritas diocesanas han secundado la iniciativa legislativa popular por la regularización extraordinaria de personas extranjeras en España, unas quinientas mil, que llevan ya más de tres años viviendo, en muchos casos trabajando entre nosotros y teniendo hijos nacidos ya en España. No hay otra alternativa: o se las expulsa —y el Estado sabe que no puede hacerlo—, o se las acoge en la legalidad. La actual tierra de nadie es inaceptable. La exhortación pastoral *Comunidades acogedoras y misioneras. Identidad y marco de la pastoral con migrantes*, que fue aprobada por la Asamblea Plenaria del pasado mes de marzo, quiere impulsar la pastoral en este campo tan significativo de nuestro mundo.

La Iglesia anima a abordar las causas que obligan a salir de la propia tierra, afirmando el derecho a no emigrar, a combatir a las organizaciones que trafican con los emigrantes y su necesidad imperiosa de cruzar los mares o atravesar desiertos; también a las organizaciones que, en los países de llegada, aprovechan la necesidad de sobrevivir o de realizar diversas gestiones; el precio entonces es diverso: prostitución, tráfico clandestinos o préstamos usurarios. La Iglesia reconoce el derecho de los Estados de regular los flujos migratorios, pero, sobre todo, desde sus fuentes evangélicas que afirman la dignidad y la fraternidad, está comprometida en «acoger, proteger, promover e integrar» a los que llegan al lado de nuestra casa.

1.4. La situación de la convivencia política

Es preciso situarla en el contexto global en el que vivimos. Las actuales guerras son expresión dramática de la competencia posicional entre las potencias de siempre y las emergentes, entre las que destacan grandes corporaciones con presupuestos mayores que la mayoría de los Estados, por definir la cultura que domine el mundo, el control de las energías renovables que emergen, el conocimiento científico y su concreción tecnológica y el control de la comunicación digital que es fuente de negocio y poder por los datos que obtiene de la población.

El mundo se divide así en diversas áreas geográficas: las periféricas, las geoestratégicas de las materias primas, por cuyo control se combate, y los lugares geográficos del bienestar. Una empresa extractivista de los minerales necesarios para la transición digital y energética (coltán, litio, cobre, cobalto...) devasta lugares geoestratégicos y llena de basura los periféricos. Al mismo tiempo que recibe marchamo de empresa ecológica (por los minerales que obtiene) en los países del bienestar, cuya deuda y sistemas de pensiones financia con los beneficios obtenidos de su benéfica acción.

Fruto de todo ello es el empobrecimiento y el hambre, los desastres medioambientales, las guerras, que provocan movimientos migratorios dramáticos y rentables para las mafias y los estados-aduanas en su recorrido, con pérdidas de vida en las fosas marinas y resistencias en la acogida e integración en los «lugares geográficos del bienestar» que rechazan los que llegan, al mismo tiempo que necesitan su mano de obra.

Es cierto que hay un deseo en la humanidad de concordia, vida fraterna, solidaridad... Algunas situaciones límite, como la que estamos viviendo, despiertan la emoción solidaria, pero nos cuesta transformar el dolor en virtud cívica y acción política permanente ¹. La conexión digital es un reflejo más de ese deseo, pero estar conectados no quiere decir que seamos una comunidad. «Somos individuos aislados en la redenjambre, pero en la más pura individualidad e individualismo» ².

En el mundo, dicen los analistas, hay un «déficit» creciente de vida democrática, caracterizado por la falta de encuentro y de diálogo, que quedan anulados por la dialéctica populista y polarizada, en un clima cultural de posverdad ³. Las deficiencias del ejercicio democrático, falta de respeto al principio de legalidad y supresión de facto de la separación de poderes, junto con el deseo del mercado de lograr una economía eficiente y globalizada que pueda desarrollarse sin muchos límites, alimentan el deseo de algunos líderes de construir democracias (la práctica totalidad de los Estados miembros de la ONU se definen democráticos) más autoritarias, con poderes fuertes o semidictatoriales, frenando el diálogo, la escucha y el consenso a favor del bien común. Este ambiente precisa de una cultura que haga posible la aceptación sumisa del deterioro democrático, y que introyecte las reglas de juego del mercado posicional en la razón, la voluntad y los afectos, de modo que sea difícil una contestación radical que innove. A lo sumo, proyectos parciales enfrentados, desencanto e impotencia y reaparición de propuestas asistencialistas, que abordan las consecuencias y no las causas, llenas de esas buenas intenciones de las que el infierno está empedrado.

Solo en este ambiente global y globalizado podemos entender lo que ocurre en España que, es cierto, tiene características propias que podemos resumir en dos coordenadas que articulan la andadura de un pueblo: el tiempo, a los españoles nos cuesta reconciliarnos con nuestra historia y, ahora, la lectura «democrática» de la historia es instrumento de polarización (mantenimiento artificial de «las dos Españas») al servicio de la conquista o mantenimiento del poder; el espacio, nuestro territorio patrio está habitado por «las Españas» que comparten

una larga trayectoria de vida social y política expresada en diversos sonos; hoy, de nuevo resuenan las dificultades para armonizar una nación política «de nacionalidades y regiones».

El papa Francisco propuso al presidente Sánchez el 24 de octubre de 2020 ⁴: hacer progresar el país (territorio del mercado y del estado de bienestar), consolidar la nación (organismo de leyes, de modos de proceder, de hábitos) y hacer crecer la patria (raíz y aliento común recibido de los mayores que ha de ser entregado a la siguiente generación) donde no es permitido el borrón y cuenta nueva. La acogida del don recibido, ejercitado en un proyecto de bien común, en medio de los desafíos de un mundo en guerras sangrientas e híbridas, ha de hacernos superar populismo y polarización. Claro que esta doble acción precisa, por una parte, renunciar a la posverdad que legitima la mentira como instrumento político y, por otra, dar la vuelta a la tortilla de una cultura que favorece el individualismo del «derecho a tener derechos» y la desvinculación como proyecto liberador de individuos, identidades y agrupaciones sociales de todo tipo.

Es un desafío que no podemos dejar solo en manos de los políticos, pues precisa el compromiso ciudadano de muchos para ensayar en la vida cotidiana y edificar en la vida social y política, formas de familia, empresa, economía y política para el bien común. El estado y los partidos políticos han de colaborar incentivando la participación social con el reconocimiento del principio de subsidiariedad, garantizando la igualdad de oportunidades con su acción social y asegurando el cumplimiento riguroso del estado de derecho.

La XLIV Semana Social culminada en Valladolid los pasados 8 y 9 de noviembre sobre el diálogo ha sido una gozosa experiencia a favor del encuentro social.

1.5. La catástrofe provocada por la riada

El asombro dolorido no ha desaparecido de nuestros ojos. La tragedia es inmensa y el desgarrar en personas, familias y todo el tejido económico y social no es fácil de recoser, en la pérdida de los fallecidos es humanamente imposible. Con las lágrimas aun en el corazón, ¿a dónde mirar?, ¿dónde encontrar una tabla de salvación?, ¿quién tiene la culpa?, ¿quién hace justicia a los muertos?

En estos días, los análisis, comentarios y gritos han sido abundantes sobre las causas, las consecuencias y las respuestas ante un hecho en el que la naturaleza ha dicho: «Aquí estoy», con toda su fuerza avasalladora. Se habla de la tecnología de prevención y aviso, de la coordinación de respuestas en el Estado autonómico, de la relación entre los políticos y del uso calculador y politiquero de todo lo que ocurre, del «pueblo que salva al pueblo»... Podemos ir hacia atrás, al urbanismo de las últimas décadas, al calentamiento del Mediterráneo a causa de nuestro sistema de producción y consumo, a la conveniencia de construir presas y embalses, a la defensa de las cosas aun a riesgo de la vida propia y ajena, etc., etc. Con la culpa podemos jugar ad infinitum. Si al menos sirviera para descubrir una culpa originaria, un misterio de iniquidad que rompe la armonía, no solo

entre los corazones, sino también en el cosmos que muestra el rostro feroz del caos en tantas ocasiones.

¿A quién mirar? Ni el Estado ni el mercado pueden salvarnos, aunque en el último tramo del tiempo moderno se hayan presentado como salvadores que pueden cumplir lo que prometen. Reducidos a consumidores y votantes, mercado y Estado nos proponen una salvación, ¡el progreso!, que no basta. Pero, la tragedia ha vuelto a despertar un alma común y fraterna, un deseo de compartir y ayudar, un don que no es comercio y un compromiso que no es voto. El Estado y el mercado necesitan del don para regenerarse y abandonar toda pretensión mesiánica.

La fraternidad ejercida en estas semanas es un indicador de la bondad que anida en el alma humana como la respuesta adecuada a nuestra vulnerabilidad irremediable. Sí podemos gritarlo de nuevo: el corazón humano está bien hecho, es hijo del amor y llamado al amor, pero está herido. En estos días también hemos visto la rapiña y el populismo de la antipolítica. Por eso, la pregunta sigue en pie: ¿quién nos librará de la culpa originaria de la brotan la codicia y la dominación?, ¿quién nos dará esperanza ante la muerte? Muchos están descubriendo en estos días que en la entrega de la vida se descubre el secreto de su significado.

Este acontecimiento catastrófico nos llama a la humildad y a la esperanza y paciencia activas. El papa Francisco nos recuerda que el hombre sabe que la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento [...]; en la era del internet, donde el espacio y el tiempo son suplantados por el «aquí y ahora», la paciencia resulta extraña. Si aun fuésemos capaces de contemplar la creación con asombro, comprenderíamos cuán esencial es la paciencia. Francisco, *Spes non confundit*, 9.

2. El valor de una crisis

2.1. Aproximación a una mirada católica

El papa recordó el Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa la interrelación entre antropología, economía y política. Los cinco asuntos comentados hasta ahora ponen de manifiesto esta relación en un camino de ida y vuelta. Una antropología individualista y ciega de autonomía influye en la demografía, afronta el trabajo y la vivienda con unas claves y reclama una economía y gestión política que asegure la satisfacción de los deseos, aunque «haya sangre de los empobrecidos en los zapatos», y solucione los problemas que el individualismo lleva consigo.

Pero, a su vez la economía genera y precisa un tipo de sujeto productor consumidor que haga juego con sus ofertas y necesidades. Y la acción política prefiere un ciudadano desvinculado y desmotivado (incluidos los llamados militantes de los partidos que, mayoritariamente, han dejado de formarse, de debatir y de contribuir a la toma de decisiones de sus dirigentes). Al servicio de la econo-

mía y de la política dominantes se genera una cultura pop y de masas ⁵ a través de muchos, nuevos y sofisticados medios de comunicación.

Se produce así un círculo vicioso con aparentes perplejidades políticas: los partidos autodenominados progresistas, críticos del sistema económico dominante, promueven y defienden antropologías radicalmente insolidarias en el campo de la vida, los afectos y el «empoderamiento» de identidades parciales y desvinculadas, lo que les hace abandonar de facto una propuesta de verdadera innovación económica y social; mientras los partidos que se resisten a ser denominados conservadores y que, aun con la boca pequeña algunos, dicen defender vida, familia y subjetividad de la sociedad, promueven y defienden un sistema económico y una manera de ejercer la política que promueve la misma práctica antropológica que sus adversarios políticos promueven sin complejos. Una concepción individualista del ciudadano los une, aun sin saberlo o a sabiendas. Y sus prácticas políticas, muy enfrentadas en el foro y en los medios, se complementan y retroalimentan.

La conciencia de vulnerabilidad y la experiencia del límite sorprenden al ciudadano que confía en el progreso rápido e incesante. El choque con la realidad provoca emociones dispares: indignación, melancolía, desesperanza, etc., pero también, lleva consigo un revulsivo para salir de nuestros guetos ideológicos, para abrirnos a las preguntas, abrazarnos en cuidado mutuo y comenzar una siembra esperanzada.

2.2. La vuelta a las preguntas

A grandes trazos, necesariamente simplificadores, me he querido acercar a la crisis de un mundo en cambio. El valor de una crisis, como nos enseña Hannah Arendt ⁶, está en obligarnos a volver a las preguntas, hace surgir toda la exigencia de significado de nuestro yo. Permítanme proponer de manera sumaria la necesidad de preguntarnos de nuevo, en el mundo en cambio, sobre el mercado, el Estado, el progreso y en definitiva sobre el hombre, espléndido, vulnerable y mortal, y el sentido de su vida.

Creo importante situar bien las preguntas, pues la pregunta quizás no sea si el capitalismo funciona, sino qué tipo de humanidad produce; qué está haciendo la economía capitalista contemporánea con el hombre: qué tipo de humanidad produce, cuáles son sus deseos, aspiraciones y horizontes vitales, qué clase de sociedad es capaz de generar.

La pregunta no es si la democracia es el mejor de los sistemas de gobierno, sino, unida al estado del bienestar, qué tipo de ciudadanos genera, cuál es su protagonismo social y que consecuencias provoca en el tejido social el cultivo incesante, a cambio del voto, del «derecho a tener derechos»; qué hace con la tradición recibida y cómo proyecta a largo plazo, más allá de las exigencias de las próximas elecciones.

La pregunta no es si tiene sentido innovar y crecer en el sistema globalizado con la irrupción de las nuevas tecnologías, si no qué significa el progreso del hombre, cómo salvaguardar su humanidad y dignidad y cuál es su lugar en la relación con los animales, las plantas y las máquinas en un horizonte poshumano alentado por muchos.

En definitiva, hemos de hacernos la pregunta central: ¿qué es ser hombre, varón y mujer? No encuentro mejor manera de adentrarme en este misterio más que la mano del Concilio Vaticano II:

Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse (GS 10).

3. Los asuntos de esta Plenaria

Desde esta reflexión sobre nuestra realidad social presento alguno de los temas que vamos a trabajar en esta Asamblea Plenaria resaltando aquello en lo que contribuyen a abordar algunas claves de lo contemplado.

3.1. La acogida del Sínodo

Queremos acoger el documento final, para seguir avanzando hacia una Iglesia sinodal y responder juntos a la pregunta que nos convocó en esta segunda sesión: «¿cómo ser una Iglesia sinodal misionera?». Sinodalidad es el nombre de la acogida plena del Pentecostés del Vaticano II en un mundo en cambio y en una Iglesia que se vuelve a descubrir como pueblo de Dios que peregrina y anuncia. Un pueblo que tiene la forma de Cuerpo de Cristo y que, alentado por el Espíritu Santo, es entre los pueblos, «sacramento, signo en instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). Sinodalidad es estilo y espiritualidad, relaciones, procesos de toma de decisión, vínculos con las Iglesias hermanas, es su forma de vivir y actuar. El documento final es magisterio ordinario del papa y ha de iluminar nuestros próximos pasos como Iglesia en España.

El anuncio del Evangelio nos concierne a todos y juntos hemos de discernir lo que el Señor nos sugiere para impulsar la misión, tomar las decisiones oportu-

nas, y prever también la evaluación y rendición de cuentas. El documento final nos llama a la conversión de personas, relaciones y procesos para seguir avanzando en la conversión pastoral y así pasar:

- de una vida eclesial autorreferencial a una Iglesia doblemente descentrada, hacia el Señor (conversión) y hacia el mundo para anunciar el evangelio del reino (vocación);
- del clericalismo, poder de «clérigos o laicos», a una vocación de servicio en la vocación de cada uno, que se alimenta y encuentra en la comunión eucarística y se expresa en la escucha mutua, el diálogo y la corresponsabilidad diferenciada;
- y de una vida estática, a una vida misionera de peregrinación, comunicación y entrega del amor recibido.

En la vida misma de la Iglesia hay una tensión en la comprensión de la sinodalidad, que se traduce, no pocas veces, en indiferencia, desencuentros y resistencia a entrar en este camino de conversión, comunión y misión.

El Sínodo nos otorga a los obispos, con nosotros a presbíteros y diáconos, una singular responsabilidad al servicio de la armonía y de la comunión del pueblo de Dios. Hemos de subrayar nuestra colegialidad en provincias eclesísticas y en esta Conferencia Episcopal. Han de crecer entre nosotros los diálogos que contribuyan al discernimiento eclesial para la misión que hemos de realizar en nuestras diócesis junto con la porción del pueblo de Dios que se nos ha encomendado. En esta Asamblea Plenaria os propongo hacer un ejercicio de conversación en el Espíritu, en el que compartamos los ecos que el documento final del Sínodo haya suscitado en nosotros y sugiramos los pasos que dar en nuestra Conferencia al servicio de la comunión misionera en y entre nuestras Iglesias diocesanas. Hemos de ver como acompañarnos y apoyarnos en nuestro ministerio. También el documento recuerda a los obispos eméritos. Esta Plenaria quiere, a propuesta de la Comisión episcopal para el Clero y los Seminarios y la Vicesecretaría para Asuntos Económicos, estudiar su situación en orden a elaborar unos criterios mínimos comunes para la mejor atención que las diócesis les ofrecen y para resaltar y acoger su experiencia «en su nuevo modo de estar al servicio del pueblo de Dios» (Documento final de la XVI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, n. 71).

El Sínodo ha considerado que la transparencia, la responsabilidad y rendición de cuentas, junto con la revisión y evaluación, son una piedra de toque de la confianza y credibilidad de la Iglesia en el desempeño de su misión. En esta línea van dos de los asuntos que trataremos estos días: la información del órgano de cumplimiento normativo y la información del Servicio de Coordinación y Asesoramiento de las Oficinas para la Protección de Menores: Plan de Reparación Integral de Víctimas de Abusos (PRIVA) y puesta en marcha de la Comisión asesora de reparación integral.

Hago mía la pregunta de Tomás Durán Sánchez, presbítero de Salamanca ⁷: ¿cómo puede ser la sinodalidad un fermento, una luz y sal para el momento pre-

sente de la sociedad, la cultura y la política? Ofrecemos esta palabra del papa Francisco, un tanto desconocida, que es una luz tanto para vivir esta comunión en la Iglesia (hacia dentro) como en la sociedad actual (hacia fuera), pues en ambas hay que sembrar la sinodalidad, que no es sino la escucha y el diálogo para el acuerdo y la comunión. Él ha apostado, desde el principio, por una Iglesia sinodal como «estandarte alzado entre las naciones»:

Nuestra mirada se extiende también a la humanidad. Una Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones (cf. Is 11,12) en un mundo que —aun invocando participación, solidaridad y la transparencia en la administración de lo público— a menudo entrega el destino de poblaciones enteras en manos codiciosas de pequeños grupos de poder. Como Iglesia que «camina junto» a los hombres, partícipe de las dificultades de la historia, cultivamos el sueño de que el redescubrimiento de la dignidad inviolable de los pueblos y de la función de servicio de la autoridad podrán ayudar a la sociedad civil a edificarse en la justicia y la fraternidad, fomentando un mundo más bello y más digno del hombre para las generaciones que vendrán después de nosotros. Francisco, Discurso con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos (Roma, 17-10-2015).

3.2. Congreso de Pastoral Vocacional ⁸

El gran objetivo de este Congreso es celebrar una gran fiesta de la Iglesia que la muestre como «asamblea de llamados», pues eso quiere decir la palabra Iglesia —Ecclesia: asamblea de los llamados—. Un encuentro eclesial que, con su preparación y acogida posterior, ayude a reconocer que el Señor sigue llamando —a la vida, a la fe y a la misión— y, por ello, la vida cristiana es vocación, más aún, la vida es vocación, en cuanto se vive como respuesta a una llamada.

El segundo objetivo del Congreso es impulsar y consolidar en cada una de nuestras diócesis un servicio que anime la vida vivida como vocación y promueva los distintos caminos vocacionales. Queremos dar pie a un ejercicio de colaboración un proyecto compartido entre laicos, matrimonios, consagrados y sacerdotes. No podemos hablar de vocación sin vocaciones y no tienen sentido las vocaciones sin vocación. Somos la asamblea de los llamados para la misión.

El papa Francisco dijo a los jóvenes en el acto de inauguración de la JMJ de Lisboa: «Ustedes no están aquí por casualidad. El Señor los llamó, no solo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas. A todos nos llamó desde el comienzo de la vida [...]. Hemos sido llamados, ¿por qué? porque somos amados». Insistió el papa: «Dios te ama, Dios te llama Dios me ama, Dios me llama» y, recordáis, los que estuvimos en aquella colina, aquello que terminó diciéndonos Francisco: «Digámoslo juntos, Dios me ama, Dios me llama, digámoslo juntos» (Francisco, Discurso con motivo de la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud (Lisboa, 3-8-2023).

El Señor sigue llamando, este es un punto de partida asegurado que nos llena de esperanza. De esta afirmación de fe surgen dos preguntas que se convierten tareas: ¿el pueblo de Dios desea, siente la necesidad de las vocaciones? ¿Los llamados son libres para escuchar y responder a la llamada? Esta convocatoria eclesial quiere encender y avivar el deseo de vivir la vida como vocación y el deseo de las vocaciones concretas, acompañando a los llamados en el camino de discernimiento.

3.2.1. *Aportación de la cultura vocacional a nuestra sociedad*

Además de su indudable importancia eclesial, promover la vida como vocación es un asunto de importancia política en la sociedad en la que vivimos que entroniza los derechos, la libertad y postula la autonomía radical. Se echan de menos hombres y mujeres, que, además de enarbolar banderas de valores, estén dispuestos a empeñar su propia vida en aquello que proclaman. Es de una importancia política de primer grado que no solamente promovamos los derechos humanos, sino que promovamos los deberes humanos. Y quién sino la Iglesia puede generar un ambiente de deber de amor como respuesta al amor de Dios y al prójimo.

Nuestra tesis, «Dios me ama, Dios me llama, respondo dando forma a ese amor», vivida en el seno de la comunidad cristiana, tiene una singular relevancia política, social y económica. Una antropología de la vocación ayuda a dar el paso que resumimos con la expresión «del pienso luego existo, al soy amado-llamado por eso vivo». El propio papa nos lo hizo gritar con fuerza en la colina del encuentro, «soy llamado, soy amado», por eso existo, porque he sido llamado como un hecho de amor, por eso vivo. Y si esta es la clave de la antropología, somos don, la gramática de la existencia es ofrecerse como don a los otros. Por eso, la propuesta de la vida como vocación, ayuda a caer en la cuenta de nuestra verdad más profunda, que está escrita en el corazón. Dice Francisco en *Christus vivit*: «Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “Pero ¿quién soy yo?”. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate para quién soy yo» (Francisco, exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, 286).

El tiempo moderno dio un giro antropológico que ha permitido descubrir el significado de la conciencia, la importancia del sujeto y el papel de la libertad. Aunque la deriva exagerada del «giro» ha generado «el hombre sin vocación». El giro de la libertad ha sido necesario, porque la propuesta vocacional no la podemos hacer sino a personas libres. No se puede amar sin libertad. Estamos llamados a vivir en la Iglesia una experiencia que aporte a la sociedad en la que vivimos la novedad de la cultura vocacional. Este desafío está en la base de nuestra propuesta, cómo poner la libertad de nuestros contemporáneos en relación con la gracia para que se libere la libertad, se abra el amor y se genere una cultura, la de los hijos y hermanos, la cultura de los pecadores perdonados, la de quienes miran con esperanza la muerte.

3.2.2. *La vida como vocación, expresión de la conversión pastoral y misionera*

Ahora estamos llamados a dar un giro en nuestra propuesta pastoral conforme a la antropología vocacional que reconocemos y anunciamos. Nuestra pastoral, haciendo juego de manera más o menos consciente con la antropología dominante, ha estado marcada por la opción y los valores, la opción vocacional, la opción de seguir a Cristo. En ella el protagonista y quien marca el territorio es el que opta, no el que llama. Ahora, fieles a la antropología vocacional, «Dios me ama, me llama», queremos girar nuestra acción hacia una pastoral de la obediencia y de la santidad que no anula la libertad, pues no es posible responder a la llamada sin ser libre.

La propuesta vocacional es una aportación espléndida a la conversión pastoral que el papa nos pide en el camino sinodal ⁹ y en la salida misionera que ya propone en *Evangelii gaudium*. Pero además es una aportación a la edificación del bien común en la sociedad desvinculada. Este camino pasa por sacar brillo con todas las consecuencias al bautismo y lo que el bautismo supone como don y llamada a la vida nueva y a entender la vida como respuesta al amor de Dios.

Agradezco el trabajo conjunto de cuatro Comisiones episcopales (Clero y Seminarios, Vida Consagrada, Laicos, Familia y Vida con sus dos Subcomisiones de Familia y Juventud e Infancia, y Misiones) a las que se ha añadido el Secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia con la espléndida campaña «¿Y si lo que buscas está en tu interior?», que hemos conocido en estas semanas. La Iglesia precisa recursos económicos, pero, sobre todo, necesita personas.

3.3. *Proyecto marco de pastoral con jóvenes*

¡Poneos en camino! Lc 10,3

Si el Congreso sobre las vocaciones transforma en lema la pregunta que el papa propone en *Christus vivit*: ¿para quién soy yo?, es también esta exhortación apostólica y todo el camino vivido antes y después de la XV Asamblea general del Sínodo, celebrada en octubre de 2018, sobre el tema: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», el que motiva la propuesta que la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida trae a esta Plenaria de la mano de la Subcomisión de Infancia y Juventud. De hecho, el borrador de proyecto marco está elaborado siguiendo el esquema del documento final de dicho Sínodo.

También el documento final del Sínodo, recientemente celebrado, habla de la pastoral con jóvenes:

Por eso, es esencial ofrecerles un acompañamiento atento y paciente; en particular, merecer ser asumida la propuesta, surgida gracias a su contribución, de «una experiencia de acompañamiento con vistas al discernimiento», que incluye la vida fraterna compartida con educadores adultos, un compromiso apostóli-

co para vivir juntos al servicio de los más necesitados; ofrecer una espiritualidad enraizada en la oración y la vida sacramental (n. 58).

El proyecto es una vibrante invitación a caminar juntos y quizás sea, junto al permanente desafío de la iniciación cristiana, uno de los asuntos de la vida de la Iglesia de hoy que más nos convocan a la conversión pastoral al servicio de la comunión misionera de consagrados, laicos y el ministerio ordenado.

En la mirada realizada a la sociedad española, la situación de adolescentes y jóvenes aparece en la familia, el trabajo, la vivienda y las perspectivas de futuro. El camino que la Iglesia quiere realizar con sus miembros más jóvenes es también un servicio al bien común.

3.4. Seminarios y centros de enseñanza de la Teología en España

Un ejemplo concreto de discernimiento eclesial y toma de decisión con estilo sinodal es el que la Iglesia española en cada una de sus diócesis y en algunas instituciones de vida consagrada esta llamada a realizar sobre dos asuntos muy sensibles en la vida eclesial: los seminarios y los centros de enseñanza de la Teología. Así, dedicaremos un tiempo a dialogar sobre el documento final del plan de puesta en marcha de los criterios para la reforma de los seminarios en España y también sobre la reestructuración de los institutos teológicos e institutos superiores de Ciencias Religiosas. En ambos casos a partir de comunicaciones recibidas de la Santa Sede.

3.5. La Iglesia al servicio de los pobres

El n. 19 del documento final del Sínodo nos recuerda: «En el corazón de Dios hay un lugar preferente para los pobres» (EG 197), los marginados y excluidos, y por tanto también en el de la Iglesia. En ellos la comunidad cristiana encuentra el rostro y la carne de Cristo, que, de rico que era, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9). Como un pequeño signo de la permanente respuesta a esta llamada, esta Asamblea va a recibir información de Manos Unidas, Campaña contra el Hambre, conoceremos el proyecto Red- week de Ayuda a la Iglesia Necesitada y el proyecto Hospitalidad Atlántica. También será informada de la situación de los damnificados por la gran riada.

3.6. Jubileo, peregrinos de esperanza

Para concluir, permitidme que os ofrezca dos textos sobre la esperanza ya a las puertas de jubileo. El primero es de Byung-Chul Han ¹⁰:

Pasamos de una crisis a la siguiente, de una catástrofe a la siguiente, de un problema al siguiente. De tantos problemas por resolver y de tantas crisis por gestionar, la vida se ha reducido a una supervivencia. La jadeante sociedad de la supervivencia se parece a un enfermo que trata por todos los medios de escapar de una muerte que se avecina. En una situación así, solo la esperanza nos permitiría recuperar una vida en la que vivir sea más que sobrevivir. Ella despliega

todo un horizonte de sentido, capaz de reanimar y alentar a la vida. Ella nos regala el futuro [...]. La democracia es incompatible con el miedo. Solo prospera en una atmósfera de reconciliación y diálogo. Quien absolutiza su opinión y no escucha a los demás ha dejado de ser un ciudadano.

El otro es de Julián Carrón ¹:

¿Qué presencia es capaz de vencer el miedo profundo, el que nos paraliza en el fondo de nuestro ser? No cualquier presencia. Por este motivo Dios se ha hecho hombre, se ha convertido en una presencia histórica, carnal. Solo el Dios que entra en la historia como hombre puede vencer el miedo profundo, como nos lo ha testimoniado (y testimonia) la vida de sus discípulos. «Solo este Dios nos salva del miedo del mundo y de la ansiedad ante el vacío de la propia vida. Solo mirando a Jesucristo, nuestro gozo en Dios alcanza su plenitud, se hace gozo redimido» (Benedicto XVI, Homilía, Ratisbona, 12 de septiembre de 2006). Tales afirmaciones son creíbles únicamente si vemos aquí y ahora personas en las que se documenta la victoria de Dios, su presencia real y contemporánea, y por ello un modo nuevo de afrontar las circunstancias, lleno de una esperanza y de una alegría normalmente desconocidas, y a la vez orientado a una laboriosidad indómita.

¡El momento que estamos viviendo puede llegar a ser una gran ocasión! Lo será si nuestros ojos iluminados descubren el paso del Señor por la historia y nuestro corazón fortalecido se entrega al amor más grande caminando por sus huellas en un pueblo. ¡Juntos!

Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuántos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de nuestro Señor Jesucristo a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros. Francisco, *Spes non confundit*, 25.

Veni lumen cordium!

Luis Javier Argüello García,

Arzobispo de Valladolid

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Notas:

¹ Diego Velicia, @diegovelicia, en X, Carta a un voluntario: «Cuando llegue el momento de guardar la pala con la que has limpiado el lodo de las calles, las casas y los comercios, empezará el tiempo de seguir sirviendo a los demás desde la política. Cuando llegue ese día, no te borres. Trabaja desde el lugar que creas que debes hacerlo, pero no te borres. La política es la continuación de la pala».

² Cf. Byung-chul han, En el enjambre digital (Herder, Barcelona 2014).

³ «Democracia 3P»: populismo, polarización y posverdad. Cf. Moisés naím, La revancha de los poderosos (Debate, Madrid 2022).

⁴ Cf. Discurso del santo padre Francisco al presidente del Gobierno de España, S. E. el Sr. Pedro Sánchez (24-10-octubre de 2020). En:

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/october/documents/papa-francesco_20201024_presidente-governo-spagna.html>.

⁵ Paolo Benanti, La era digital: Teoría del cambio de época: persona, familia y sociedad (Encuentro, Madrid 2024).

⁶ Cf. Hannah arendt, Entre el pasado el futuro (Península, Barcelona 1996).

⁷ Cf. Tomás durán Sánchez, «¿En qué campo se siembra hoy la sinodalidad? La Iglesia, estandarte de sinodalidad»: Actualidad diocesana de Salamanca (8-10-2024). En <<https://www.diocesis-desalamanca.com/noticias/en-que-campo-se-siembra-hoy-la-sinodalidad-la-iglesia-estandarte-de-sinodalidad/>>.

⁸ Información sobre el Congreso de Vocaciones. Asamblea de llamados para la misión. En: <<https://paraquiensoy.com>>.

⁹ El documento final del Sínodo anima a cuidar la iniciación cristiana para que el bautismo pueda dar todos sus frutos. Dice, además: «En la comunidad cristiana, todos los bautizados están enriquecidos con dones para compartir, cada uno según su vocación y condición de vida. Las diferentes vocaciones eclesiales son, de hecho, expresiones múltiples y articuladas de la única llamada bautismal a la santidad y a la misión» (Documento final del Sínodo, 57).

¹⁰ Byung-chul han, El espíritu de la esperanza (Herder, Barcelona 2024).

¹¹ Julián Carrón, «Cómo aprendemos a vencer el miedo en medio de las dificultades», El Mundo (3-3-2020). En: <<https://www.elmundo.es/opinion/2020/03/03/5e5d695a21efa0f1108b45d1.html>>.

Saludo del nuncio apostólico en España, Mons. Bernardito C. Auza

Excelentísimo Señor Arzobispo Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Señoras y Señores:

Al inicio de sus trabajos me alegra encontrarme con todos ustedes acogiendo la invitación que, para significar la comunión con el santo padre, me han presentado S.E. Mons. Luis Argüello, presidente de esta Conferencia Episcopal. Siempre la acojo con el deseo de hacerles llegar el afecto y la Bendición Apostólica del Santo Padre y su ánimo para llevar a cabo sus propósitos que dinamizan la vida y el compromiso de los discípulos de Cristo y de las diferentes comunidades que presiden ustedes en sus Diócesis.

Dice el Señor que “cada día tiene su afán”, y también nos ha prometido su presencia. Así lo experimentamos en la vida de la Iglesia y en la vida de todo nuestro pueblo. Como ya ha recordado Mons. Argüello, todavía no hace un mes el impacto de la “gota fría” ha sembrado destrucción. La calamidad ha perjudicado principalmente a Valencia, y también a Albacete, que han llorado muchas víctimas.

El papa se ha manifestado muy sensible a esta tragedia, formulando su solicitud de padre y asegurando sus oraciones por las víctimas y por todos los afecta-

dos. Repito aquí, por lo que mi cargo representa, las expresiones de cercanía, de dolor, de coraje y de esperanza, así como la seguridad de su oración por los desaparecidos y los fallecidos. En la situación no ha faltado el arrojo de los jóvenes y la colaboración de los mayores. No ha faltado, a pesar de la oscuridad, la grandeza de tantos corazones, generosos y sensibles ante la situación. Me uno también a las expresiones de este episcopado deseando lo mejor para las zonas damnificadas y paliando generosamente a través de la Caritas y otras formas de organización para llevar alivio desde las Diócesis.

De hecho, así es el corazón humano. Cuando se compadece, es capaz de una generosidad que tiene en cuenta el bien del otro, sobre todo en los mayores extremos, en la necesidad.

En el orden de esta Asamblea palparan esta realidad también en los informes que ofrecerá Manos Unidas. En ellos la solidaridad y la ayuda en tiempos difíciles nos hacen ver cómo se citan la limitación del ser humano cuando carece de los medios necesarios para su digna subsistencia y una caridad que la atiende en una verdadera red de solidaridad y ayuda que es justo mantener como medio por el que los fieles ofrecen su generosa ayuda. Acabar con el hambre en el mundo es un objetivo siempre lejos hoy, pero cuanto peor habría sido la hambruna si no existieran y trabajaran organizaciones como Manos Unidas.

El pasado mes de octubre será recordado por el Sínodo de la Sinodalidad. El Papa ha querido también darnos pocos días antes de la clausura del Sínodo, la hermosa encíclica *Dilexit nos*. La cuarta Encíclica del papa Francisco opera una actualización vigorosa y fecunda de la espiritualidad y devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Ahí nos recuerda que “en este mundo líquido” polarizado entre una “dimensión racional-tecnológica o, al contrario, una dimensión instintiva...hay que afirmar que tenemos corazón, que nuestro corazón coexiste con los otros corazones que le ayudan a ser un “tú” (n9.12).

El Año Jubilar dejará abierta la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro desde el 24 de diciembre de 2024, hasta el 6 de enero de 2026, fiesta de la Epifanía del Señor. Deseo aquí subrayar el vivo deseo del pontífice, su llamado a fortalecernos con el “encuentro vivo y personal con el Señor Jesús Puerta de Salvación”¹ e infundir en el ánimo el compromiso evangelizador activo, en medio de la sensación de “imprevisibilidad del futuro”² que hoy percibe nuestro mundo. Ante el hecho de esta imprevisibilidad el Santo Padre, al convocarnos, afirma que “la esperanza constituye el mensaje central del Jubileo”³. Virtud que brota del carácter dinamizador de una fe comprometida y coherente. La tarea de la Iglesia está en orden a la salvación, ofreciendo la fe que ha recibido, y le da el ser, con los tesoros y medios sacramentales con los que el mismo Señor la dota como instrumento eficaz, capaz de transformar a las personas y a nuestro mundo en la construcción de la sociedad de la justicia y del amor. Un amor “que no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón... “Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo” (*Dilexit nos*,168).

Una comunidad que quiere estar cerca del Corazón de Cristo, es una comunidad viva que irradia, y por ello contagia la alegría interior que solo posee el que

experimenta que merece la pena dar mil vidas por Cristo y por el Evangelio. “Aun si este cuerpo tuviese mil vidas, todas me las dejaría arrebatar si me forzáis a volver la espalda a Cristo”, así contestó el mártir filipino San Lorenzo Ruiz de Manila a sus atormentadores que le pidieron de renegar a Cristo.

En el programa de esta Asamblea también está presente la mejora del Servicio de Protección de Menores. Con el objetivo de poner en marcha la Comisión Asesora de Reparación Integral, les animo en las propuestas que podrán exponer estos días con vistas al asesoramiento y la coordinación de cuantos actúan en la reparación de las víctimas. A nombre del Santo Padre, agradezco profundamente a todos los que se han dedicado y siguen dedicando tiempo y esfuerzos para que las víctimas de abusos obtengan justicia y que las medidas de detección, protección y prevención de abusos sean siempre aún más sólidas y dignas de la confianza de todos.

Por último, el desafío impulsado por el papa Francisco por la renovación espiritual e institucional de la Iglesia en todas sus realidades, les invita al diálogo sobre la reforma de los Seminarios y, especialmente en esta Asamblea Plenaria, la reestructuración de los Institutos Teológicos e Institutos Superiores de Ciencias Religiosas. Una vez más, las aportaciones de esta Asamblea serán siempre bien acogidas y bienvenidas. Se trata de aunar las energías valiosas que están en todo el territorio español a fin de favorecer la transmisión de la alegría evangélica de la formación, del estudio, de la enseñanza y de la investigación de calidad y de impacto, en apoyo a la misión de la Iglesia, que está llamada a anunciar a Jesucristo a todos, dialogando con otras Iglesias cristianas e religiones, interactuando con las diferentes ciencias al servicio de una cada vez más profunda penetración y aplicación de la verdad en la vida personal y social (Cf. *Veritatis Gaudium*, Proemio, n.5).

La Iglesia que peregrina en España está consagrada al Corazón de Jesús. Al terminar mi saludo me vienen al pensamiento las palabras del papa en *Dilexit nos* que les encarezco invitándoles a guiar a los fieles “ahondando en la dimensión comunitaria, social y misionera de toda auténtica devoción al Corazón de Cristo. Porque al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos envía a los hermanos”. O como acaba de decir el señor arzobispo presidente en su homilía esta mañana, pongamos los ojos a Cristo, luego pongamos los ojos a nuestros hermanos, con los ojos de Cristo.

Eminencias, Excelencias, por esta intención, por los buenos frutos de esta Asamblea, les aseguro mi oración, encomendando, por intercesión del Corazón Inmaculado de María, los trabajos que ahora inician.

Muchas gracias.

Notas:

¹ *Spes non confundit*, 1

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*

Participantes en la Asamblea

En esta Asamblea han participado todos los obispos miembros de pleno de derecho. Los administradores diocesanos de Albacete, Julián Ros, y de Tenerife, Antonio Manuel Pérez. Además de varios obispos eméritos que tiene voz, pero no voto.

Se han incorporado a la Plenaria el obispo de Tui-Vigo, Mons. Antonio José Valín, y el obispo coadjutor de Urgel, Mons. Josep-Lluís Serrano. Mons. Valín ha quedado adscrito a la Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana y Mons. Serrano, a la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación entre las Iglesias.

El obispo electo de S. Feliú de Llobregat, Mons. Xabier Gómez OP, y los dos obispos auxiliares electos de Valencia, Mons. Fernando Enrique Ramón y Mons. Arturo Javier García, fueron invitados y participaron en la sesión inaugural.

Servicio de coordinación y asesoramiento de las oficinas para la protección de menores

El Servicio de coordinación y asesoramiento de las Oficinas ha informado sobre el trabajo que realizan en la actualidad en áreas como la formación, el asesoramiento al trabajo puntual de las Oficinas y la asistencia jurídica. Han informado sobre los siete encuentros de formación y prevención en los que han participado cerca de 1.400 personas de todas las áreas de la acción de la Iglesia.

El Servicio ha planteado un horizonte amplio de futuro y se ha insistido en la creación de una red de trabajo conjunto para salvaguardar al menor en los entornos eclesiales. Al mismo tiempo, desea ofrecer una propuesta a la sociedad para comprender que la Iglesia está en la acogida, atención, reparación de las víctimas y en la prevención y en la formación de las personas que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan con menores. Han señalado que la evangelización pasa por el cuidado y protección de menores y vulnerables.

Las situaciones dolorosas que se han vivido sirven para consolidar los cauces de sanación y de reparación, por lo que el trabajo que se realiza se apoya en las Oficinas, ofreciéndoles criterios formativos y preventivos y creando una red de espacios para que se inserte la justicia restaurativa.

En relación a la Comisión Asesora de Reparación, que fue aprobada en la Asamblea Plenaria Extraordinaria del pasado mes de julio, los obispos han recibido la información del trabajo realizado y han conocido la guía para la solicitud a la comisión asesora que impulsa el PRIVA y el formulario de solicitud a la Comisión Asesora de reparación integral.

Proyecto “Hospitalidad Atlántica”

El presidente de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana, Mons. Fernando García Cadiñanos, ha presentado el proyecto “Hospitalidad Atlántica”. Un proyecto que nace de un encuentro convoca-

do, hace dos años, por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral con los obispos de las diócesis involucradas en la Ruta Atlántica, que es como se denomina al camino migratorio que se utiliza desde el continente africano para alcanzar Europa a través de las Islas Canarias.

A raíz de esta reunión, el departamento de Migraciones de la CEE impulsó la puesta en marcha de un trabajo en red que se concreta en el proyecto Hospitalidad Atlántica, una red eclesial formada por 10 países y 26 diócesis de España y África. Sus tres objetivos principales son: ofrecer información veraz, salvar vidas y trabajar en red.

El departamento de Migraciones impulsa el proyecto “Hospitalidad Atlántica”

Proyecto marco de Pastoral juvenil

Por su parte, la Subcomisión Episcopal para la Juventud y la Infancia trabaja en el proyecto marco de Pastoral juvenil, que ha llevado a la Plenaria su presidente, Mons. Arturo Pablo Ros. En este proyecto se marca el camino que la Iglesia en España quiere realizar con sus miembros más jóvenes. Como adelantó Mons. Argüello en su discurso inaugural, el borrador se ha elaborado siguiendo el esquema del documento final de la XV Asamblea general del Sínodo, celebrada en octubre de 2018, sobre el tema: “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”.

Tres acontecimientos relevantes en la vida de la Iglesia en este curso:

Asamblea General del Sínodo de los Obispos

La XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, cuya fase final se celebró en Roma el pasado mes de octubre, también ha ocupado un tiempo de la Plenaria. Mons. Argüello, que participó en la Asamblea, ha propuesto profundizar en el documento final con la misma metodología que se ha seguido en el Sínodo: una “conversación en el Espíritu”.

Para llevarlo a cabo, los obispos se han distribuido en once grupos de trabajo en los que se ha puesto el foco de la “conversación” en responder, desde el documento Final, ¿qué llamadas recibimos para crecer en Comunión misionera?, especialmente en el ámbito de nuestra Conferencia Episcopal. Después, ya en Asamblea, se ha dialogado sobre las tres sugerencias concretas y comunes que aportó cada grupo.

Jubileo 2025

El papa Francisco abrirá oficialmente el próximo 24 de diciembre el Jubileo 2025 y el director del Secretariado para el Jubileo, Francisco Julián Romero, ha avanzado algunos aspectos concretos sobre las peregrinaciones con las que la CEE va a participar en las distintas convocatorias organizadas con el lema “Peregrinos de esperanza”.

La Conferencia Episcopal ha impulsado la preparación de la Iglesia en España para la celebración de este Jubileo. En 2023 se difundieron los “Cuadernos del Concilio” siguiendo la voluntad del papa Francisco de renovar el conocimiento del Concilio Vaticano II y de sus cuatro grandes constituciones. Este curso, se ha promovido la publicación de ocho textos bajo el epígrafe “Apuntes sobre la oración”.

Congreso Nacional de Vocaciones

Un tercer acontecimiento relevante en la vida de la Iglesia en este curso va a ser el Congreso Nacional de Vocaciones “¿Para quién soy? Asamblea de llamados a la misión”, que se va a celebrar en Madrid del 7 al 9 de febrero. Con este encuentro, la CEE cierra el ciclo del plan pastoral 2021-2025.

El presidente de la CEE, Mons. Luis Argüello, como responsable del Servicio de Pastoral Vocacional, ha adelantado algunos datos sobre la preparación de este Congreso que quiere ser una “gran fiesta” de la Iglesia para avivar en el Pueblo de Dios el deseo y la necesidad de las vocaciones (presentación del Congreso).

Presentación del Congreso de Vocaciones

Reforma de los seminarios y reestructuración de los institutos teológicos y superiores de ciencias religiosas

Los obispos han dialogado sobre el documento final del plan de puesta en marcha de los criterios para la reforma de los seminarios en España. Mons. Jesús Vidal, referente apostólico para la aplicación de los criterios para la reforma de los Seminarios en España, ha llevado a la Plenaria la versión definitiva, que será remitido al cardenal Lazzaro You Heung-Sik, prefecto del Dicasterio para el Clero.

Mons. Argüello y el presidente de la Subcomisión Episcopal para las Universidades y Cultura, Mons. Juan Antonio Martínez Camino, han informado sobre la propuesta del Dicasterio para la Educación Católica para la reestructuración de los institutos teológicos e institutos superiores de ciencias religiosas. Siguiendo las indicaciones de este Dicasterio, la Plenaria ha aprobado la creación de una Comisión Episcopal ad hoc que va a coordinar el estudio que van a llevar a cabo obispos y expertos en la naturaleza, misión y exigencias normativas de los Institutos eclesiásticos.

Otros asuntos del orden del día

Ha intervenido en el Plenaria la presidenta de Manos Unidas, Cecilia Pilar Gracia, que, con motivo del 65º aniversario de la primera Campaña contra el Hambre, ha informado sobre la actividad y la situación actual de esta asociación pública de fieles.

Además, el director de Ayuda a la Iglesia Necesitada, José María Gallardo, ha presentado la iniciativa internacional Redweek, con la que invita a abrir los ojos a la realidad de los cristianos perseguidos en el mundo a causa de su fe. Entre el 18 y el 24 de noviembre, esta campaña se visibiliza con la iluminación en rojo de catedrales, iglesias, monumentos y edificios civiles. Además, se celebran vigiliyas y eucaristías y se organizan exposiciones, conferencias y testimonios en vivo de cristianos que han experimentado persecución religiosa.

Los obispos también han recibido información sobre el estado actual del grupo Ábside (TRECE Y COPE), del Secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia, y del Órgano de Cumplimiento Normativo (Compliance), que ha presentado un informe con las conclusiones de la primera fase de su trabajo, que, siguiendo el calendario previsto, ya ha concluido.

La Plenaria ha dedicado un tiempo para que los presidentes de las Comisiones Episcopales comuniquen sus actividades y proyectos. Además, se han abordado distintos asuntos de seguimiento.

En el capítulo dedicado a las asociaciones nacionales, se han aprobado los estatutos y erección de la Fundación educativa pía autónoma privada de ámbito nacional “San Gabriel” y de la Fundación educativa pía autónoma privada de ámbito nacional “Corazonista”.

Como es habitual en la Plenaria de noviembre, los obispos han dado su visto bueno al presupuesto del Fondo Común Interdiocesano y de la Conferencia Episcopal para 2025, que se presentarán próximamente.

NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS

D. Jesús Vidal Chamorro Obispo de Segovia

El papa Francisco ha nombrado obispo de Segovia a Mons. Jesús Vidal Chamorro. El nombramiento se hizo público el martes 3 de diciembre, y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica a la CEE. Desde 2014 era obispo de esta diócesis Mons. César Augusto Franco Martínez.

La toma de posesión de Mons. Jesús Vidal fue el 18 de enero, en la catedral de Nuestra Señora de la Asunción y de San Frutos de Segovia.

Nació el 6 de mayo de 1974 en Madrid. En 1997 se licenció en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid. Este mismo año ingresó en el seminario conciliar de La Inmaculada y San Dámaso, también en Madrid. Fue ordenado sacerdote el 8 de mayo de 2004. En 2007 obtuvo la licenciatura en Teología, en la especialidad de Teología Moral, por la Universidad San Dámaso.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en la diócesis de Madrid donde fue vicario parroquial de Nuestra Señora del Rosario de Fátima (2004); viceconsiliario (2004-2008) y consiliario (2008-2015) diocesano de la Acción Católica General de Madrid; rector del oratorio del Santo Niño del Remedio (2008-2015); consiliario diocesano (2008-2013) y viceconsiliario nacional (2010-2014) de Manos Unidas; delegado episcopal de Infancia y Juventud (2013-2015); rector del seminario conciliar de Madrid (2015-2017); y párroco de Santa María de la Cabeza (2016-2017). Además, se incorporó al Consejo Presbiteral en octubre de 2012 y al Colegio de Consultores en julio de 2017.

El 29 de diciembre de 2017 se hizo público su nombramiento como obispo auxiliar de Madrid, asignándole la sede titular de Elepla (Niebla). Recibió la ordenación episcopal el 17 de febrero de 2018. Desde el 8 de diciembre de 2023 es también vicario general – moderador de curia.

Fue administrador apostólico de Alcalá de Henares entre el 21 de septiembre de 2022 y el 10 de junio de 2023.

En la Conferencia Episcopal Española es el vicepresidente de la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios y presidente de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios desde marzo de 2020. El 28 de noviembre de 2023 se hizo público su nombramiento como referente apostólico para la actualización de la formación sacerdotal inicial en los seminarios en España.

Asimismo, desde el 11 de noviembre de 2020 es miembro del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral del Vaticano.

D. José Miguel Barata Pereira

Obispo de Guarda

El santo padre nombra obispo de la Diócesis de Guarda al Rev. José Miguel Barata Pereira, del clero del Patriarcado de Lisboa, hasta ahora rector del Seminario Mayor. El nombramiento se hizo público el 20 de diciembre.

S. E. Mons. José Miguel Barata Pereira nació el 7 de noviembre de 1971 en Lisboa. Tras asistir al Pre-Seminario de Lisboa, al Seminario de Alameda, entonces perteneciente al Patriarcado de Lisboa, y al Seminario Mayor de Cristo Rei dos Olivais, cursó estudios en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa de Lisboa, donde obtuvo la Licenciatura en Teología.

Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1996, para el Patriarcado de Lisboa.

Ha ocupado los siguientes cargos: prefecto del Seminario Menor de São José de Caparide en Estoril (1996-1999); miembro del Consejo Presbiteral (1996-1999); vicerrector del Seminario Nossa Senhora da Graça en Penafirme y colaborador en las parroquias de Nossa Senhora da Luz, en A-dos-Cunhados, y São Miguel, en Vimeiro (1999-2007); vicario foráneo de Torres Vedras (2006-2007); profesor de Educación Moral Religiosa Católica en el Externado de Penafirme (2001-2007); asistente del Núcleo do Oeste do Corpo Nacional de Escutas (2006 - 2007); vicerrector del Seminario Mayor de Cristo Rei dos Olivais (2007-2011); director del Pre-Seminario (2009-2012); director del Setor de Animação Vocacional (2007-2017); rector del Seminario Mayor de Cristo Rei dos Olivais (desde 2011); secretario del Secretariado de Acción Católica (desde 2007); responsable de la formación de los candidatos al diaconado permanente (desde 2007); miembro del Consejo Presbiteral (desde 2012); miembro del Consejo Pastoral Diocesano (desde 2012); miembro del Capítulo de Canónigos de la Catedral Patriarcal (desde 2017); miembro del Equipo Regional del Centro Nacional de Escutas; asistente espiritual de 2 equipos Cristo na Empresa de la Associação Cristã de Empresários e Gestores (ACEGE), y asistente espiritual de 3 equipos Notre-Dame.

7 IGLESIA UNIVERSAL

Papa Francisco

**CARTA ENCÍCLICA
DILEXIT NOS
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO
DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO**

1. «Nos amó», dice san Pablo refiriéndose a Cristo (*Rm* 8,37), para ayudarnos a descubrir que de ese amor nada «podrá separarnos» (*Rm* 8,39). Pablo lo afirmaba con certeza porque Cristo mismo lo había asegurado a sus discípulos: «los he amado» (*Jn* 15,9.12). También nos dijo: «los llamo amigos» (*Jn* 15,15). Su corazón abierto nos precede y nos espera sin condiciones, sin exigir un requisito previo para poder amarnos y proponernos su amistad: «nos amó primero» (*1 Jn* 4,10). Gracias a Jesús «nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído» en ese amor (*1 Jn* 4,16).

I.

LA IMPORTANCIA DEL CORAZÓN

2. Para expresar el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón. Algunos se preguntan si hoy tiene un significado válido. Pero cuando nos asalta la tentación de navegar por la superficie, de vivir corriendo sin saber finalmente para qué, de convertirnos en consumistas insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia, necesitamos recuperar la importancia del corazón.¹

¿Qué expresamos cuando decimos “corazón”?

3. En el griego clásico profano el término *kardia* significa lo más interior de seres humanos, animales y plantas. En Homero indica no sólo el centro corporal, sino también el centro anímico y espiritual del ser humano. En la *Iliada*, el pensar y el sentir son del corazón y están muy próximos entre sí.² Allí el corazón aparece como centro del querer y como lugar en que se fraguan las decisiones

importantes de la persona.³ En Platón el corazón adquiere una función en cierto modo “sintetizadora” de lo racional y lo tendencial de cada uno, pues tanto el mandato de las facultades superiores como las pasiones se transmiten a través de las venas que confluyen en el corazón.⁴ Así advertimos desde la antigüedad la importancia de considerar al ser humano no como una suma de distintas capacidades sino como un mundo anímico corpóreo con un centro unificador que otorga a todo lo que vive la persona el trasfondo de un sentido y una orientación.

4. Dice la Biblia que «la Palabra de Dios es viva y eficaz [...] discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (*Hb* 4,12). De esta manera nos habla de un núcleo, el corazón, que está detrás de toda apariencia, aun detrás de pensamientos superficiales que nos confunden. Los discípulos de Emaús, en su misteriosa caminata con Cristo resucitado, vivían un momento de angustia, confusión, desesperanza, desilusión. No obstante, más allá de todo eso y a pesar de todo, algo ocurría en lo más hondo: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino?» (*Lc* 24,32).

5. Al mismo tiempo, el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente “propio”. Por eso a Sansón, que no contaba el secreto de su fuerza, Dalila le reclamaba: «¿Cómo puedes decir que me quieres, si tu corazón no está conmigo?» (*Jc* 16,15). Sólo cuando él le contó su secreto tan oculto, ella «comprendió que él le había abierto todo su corazón» (*Jc* 16,18).

6. Esta verdad de cada persona tantas veces está oculta debajo de mucha hojarasca que la disimula, y esto hace que se vuelva difícil sentir que uno se conoce a sí mismo y más aún que conoce a otra persona: «Nada más tortuoso que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo?» (*Jr* 17,9). Así entendemos por qué el libro de los Proverbios nos reclama: «Con todo cuidado vigila tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida. Aparta de ti las palabras perversas y aleja de tus labios la maldad» (4,23-24). La pura apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón. Más allá de tantos intentos por mostrar o expresar algo que no somos, en el corazón se juega todo, allí no cuenta lo que uno muestra por fuera y los ocultamientos, allí somos nosotros mismos. Y esa es la base de cualquier proyecto sólido para nuestra vida, ya que nada que valga la pena se construye sin el corazón. La apariencia y la mentira sólo ofrecen vacío.

7. Como metáfora, me permito recordar algo que ya narré en otra oportunidad: «Para carnaval, cuando éramos niños, la abuela nos hacía galletas, y era una masa muy liviana, liviana, era liviana esa masa que hacía. Luego la ponía en el aceite y la masa se inflaba, se inflaba, y cuando la comíamos estaba hueca. Esas galletas en el dialecto se llamaban “mentiras”. Y era precisamente la abuela quien nos explicaba la razón de ello: “estas galletas son como las mentiras, parecen grandes, pero no tienen nada dentro, no hay nada verdadero allí; no hay nada de sustancia”».⁵

8. En lugar de procurar algunas satisfacciones superficiales y de cumplir un papel frente a los demás, lo mejor es dejar brotar preguntas decisivas: quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tengan mi vida, mis elecciones o mis acciones; por qué y para qué estoy en este mundo, cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final, qué significado quisiera que tenga todo lo que vivo, quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios. Estas preguntas me llevan a mi corazón.

Volver al corazón

9. En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones. Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere. En la sociedad actual el ser humano «corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo».⁶ «El hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva».⁷ Falta corazón.

10. Ahora bien, el problema de la sociedad líquida es actual, pero la desvalorización del centro íntimo del hombre —el corazón— viene de más lejos: la encontramos ya en el racionalismo griego y precristiano, en el idealismo postcristiano o en el materialismo en sus diversas formas. El corazón ha tenido poco lugar en la antropología y al gran pensamiento filosófico le resulta una noción extraña. Se han preferido otros conceptos como el de razón, voluntad o libertad. Su significado es impreciso y no se le concedió un lugar específico en la vida humana. Quizás porque no era fácil colocarlo entre las ideas “claras y distintas” o por la dificultad que supone el conocimiento de uno mismo: pareciera que lo más íntimo es también lo más lejano a nuestro conocimiento. Tal vez porque el encuentro con el otro no se consolida como camino para encontrarse a sí mismo, ya que el pensamiento vuelve a desembocar en un individualismo enfermizo. Muchos se sintieron seguros en el ámbito más controlable de la inteligencia y de la voluntad para construir sus sistemas de pensamiento. Por no encontrarle lugar al corazón mismo, distinto de las potencias y pasiones humanas consideradas aisladamente unas de otras, tampoco se desarrolló ampliamente la idea de un centro personal donde lo único que puede unificar todo es, en definitiva, el amor.

11. Si el corazón está devaluado también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso.

12. Hay que afirmar que tenemos corazón, que nuestro corazón coexiste con los otros corazones que le ayudan a ser un “tú”. Como no podemos desarrollar ampliamente este tema, nos valdremos de un personaje de novela, el Stavroguin de Dostoyevski.⁸ Romano Guardini lo muestra como la encarnación misma del mal, porque su característica principal es no tener corazón: «Stavroguin, empero, no tiene corazón y, por tanto, su espíritu es algo frío y sin contenido y su cuerpo se envenena en la inercia y en la sensualidad bestial. De esta suerte no puede llegar hasta los demás hombres y ninguno de ellos puede llegar verdaderamente a él porque, en efecto, es el corazón el que crea las posibilidades de encuentro. Por el corazón estoy yo al lado del otro y otro está cerca de mí. Sólo el corazón puede acoger y dar un hogar. La intimidad es el acto, la esfera del corazón. Stavroguin empero es una persona distanciada, [...] está muy lejos incluso de sí mismo, pues lo íntimo del hombre está en el corazón y no en el espíritu. Que la interioridad resida en el espíritu no es propio de lo humano. Mas cuando el corazón no vive, el hombre está no en sí mismo sino junto a sí mismo».⁹

13. Necesitamos que todas las acciones se pongan bajo el “dominio político” del corazón, que la agresividad y los deseos obsesivos se aquieten en el bien mayor que el corazón les ofrece y en la fortaleza que tiene contra los males; que la inteligencia y la voluntad se pongan también a su servicio sintiendo y gustando las verdades más que queriendo dominarlas como suelen hacer algunas ciencias; que la voluntad desee el bien mayor que el corazón conoce, y que también la imaginación y los sentimientos se dejen moderar por el latido del corazón.

14. Se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas. El algoritmo en acto en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y lo que decide la voluntad son mucho más “estándar” de lo que creíamos. Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón.

15. Se trata de una palabra importante para la filosofía y la teología, que buscan alcanzar una síntesis integradora. De hecho, la palabra “corazón” no puede ser agotada por la biología, por la psicología, por la antropología o por cualquier ciencia. Es una de esas palabras originarias «que significan realidades que competen al hombre precisamente en cuanto totalidad (en cuanto persona corpóreo-espiritual)».¹⁰ Entonces no es más realista el biólogo cuando habla sobre el corazón, porque sólo ve una parte, y la totalidad no es menos real sino que lo es aún más. Tampoco un lenguaje abstracto podría tener el mismo significado concreto y simultáneamente integrador. Si bien “corazón” nos lleva al centro íntimo de nuestra persona, también nos permite reconocernos en nuestra integridad y no sólo en algún aspecto aislado.

16. Por otra parte, esta fuerza única del corazón nos ayuda a entender por qué se dice que cuando se capta alguna realidad con el corazón se la puede conocer mejor y más plenamente. Esto inevitablemente nos lleva al amor del que es capaz ese corazón, ya que «lo más íntimo de la realidad es amor».¹¹ Para

Heidegger, según la interpretación que hace de él un pensador actual, la filosofía no comienza con un concepto puro o una certeza sino con una conmoción: «El pensar tiene que haber sido conmovido antes de trabajar con conceptos o mientras trabaja con ellos. Sin una emoción profunda el pensar no puede comenzar. La primera imagen mental sería la piel de gallina. Lo primero que hace pensar y preguntar es la emoción profunda. La filosofía siempre sucede en un estado de ánimo fundamental (*Stimmung*)». ¹² Y aquí aparece el corazón, que «alberga los estados de ánimo, trabaja como ‘un custodio del estado de ánimo’. El ‘corazón’ oye de una manera no metafórica ‘la silenciosa voz’ del ser, dejándose templar y determinar (armonizar y unificar) por ella». ¹³

El corazón que une los fragmentos

17. Al mismo tiempo, el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construya con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo. Sólo se mantendrían en pie dos mónadas que se juntan pero que no se conectan realmente. Anti-corazón es una sociedad cada vez más dominada por el narcisismo y la autorreferencia. Finalmente llegamos a la “pérdida del deseo”, porque el otro desaparece del horizonte y nos encerramos en nuestra mismidad, sin capacidad de relaciones sanas. ¹⁴ Por consiguiente, nos volvemos incapaces de acoger a Dios. Como diría Heidegger, para recibir lo divino hay que construir una «casa de huéspedes». ¹⁵

18. Vemos así cómo se produce en el corazón de cada uno esta paradójica conexión entre la valoración del propio ser y la apertura a los otros, entre el encuentro tan personal consigo mismo y la donación de sí a los demás. Sólo se llega a ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro, y se encuentra con el otro quien puede reconocer y aceptar la propia identidad.

19. El corazón también es capaz de unificar y armonizar tu historia personal, que parece fragmentada en mil pedazos, pero donde todo puede tener un sentido. Es lo que expresa el Evangelio en la mirada de María, que miraba con el corazón. Ella era capaz de dialogar con las experiencias atesoradas ponderándolas en el corazón, dándoles tiempo: simbolizando y guardando dentro para recordar. En el Evangelio, la mejor expresión de lo que piensa un corazón son los dos pasajes de san Lucas que nos dicen que María “atesoraba (*syneterei*) todas estas cosas, ponderándolas (*symbolousa*) en su corazón” (cf. *Lc* 2,19.51). El verbo *symbollein* (del que proviene “símbolo”) significa ponderar, reunir dos cosas en la mente y examinarlas con uno mismo, reflexionando, dialogando interiormente. En Lucas 2,51 *dieterai* es “guardaba cuidadosamente”, y lo que ella conservaba no era sólo “la escena” que veía, sino también lo que no entendía todavía y aun así permanecía presente y vivo en la espera de unirlo todo en el corazón.

20. En el tiempo de la inteligencia artificial no podemos olvidar que para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor. Lo que ningún algoritmo podrá albergar será, por ejemplo, ese momento de la infancia que se recuerda con ternura y que, aunque pasen los años, sigue ocurriendo en cada rincón del planeta. Pienso en el uso del tenedor para sellar los bordes de esas empanadillas caseras

que hacemos con nuestras madres o abuelas. Es ese momento de aprendiz de cocinero, a medio camino entre el juego y la adultez, donde se asume la responsabilidad del trabajo para ayudar al otro. Al igual que el tenedor podría nombrar miles de pequeños detalles que sustentan las biografías de todos: hacer brotar sonrisas con una broma, calcar un dibujo al contraluz de una ventana, jugar el primer partido de fútbol con una pelota de trapo, cuidar gusanillos en una caja de zapatos, secar una flor entre las páginas de un libro, cuidar un pajarillo que se ha caído del nido, pedir un deseo al deshojar una margarita. Todos esos pequeños detalles, lo ordinario-extraordinario, nunca podrán estar entre los algoritmos. Porque el tenedor, las bromas, la ventana, la pelota, la caja de zapatos, el libro, el pajarillo, la flor... se sustentan en la ternura que se guarda en los recuerdos del corazón.

21. Ese núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el núcleo del alma sino de toda la persona en su identidad única que es anímica y corpórea. Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con la totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado.

22. Por esta razón, viendo cómo se suceden nuevas guerras, con la complicidad, tolerancia o indiferencia de otros países, o con meras luchas de poder en torno a intereses parciales, podemos pensar que la sociedad mundial está perdiendo el corazón. Bastaría mirar y oír a las ancianas —de las distintas partes en pugna— cautivas de estos conflictos devastadores. Es desgarrador verlas llorando a sus nietos asesinados, o escucharlas desear la propia muerte porque se han quedado sin la casa donde han vivido siempre. Ellas, que muchas veces han sido modelos de fortaleza y resistencia a lo largo de vidas difíciles y sacrificadas, ahora que llegan a la última etapa de su existencia no se les ofrece una merecida paz, sino angustia, miedo e indignación. El recurso de decir que la culpa es de otros no resuelve este drama vergonzoso. Ver llorar a las abuelas sin que se nos vuelva intolerable es signo de un mundo sin corazón.

23. Cuando cada uno reflexiona, busca, medita sobre su propio ser y su identidad, o analiza las cuestiones más elevadas; cuando piensa acerca del sentido de su vida e incluso si busca a Dios, aun cuando experimente el gusto de haber vislumbrado algo de la verdad, eso necesita encontrar su culminación en el amor. Amando, la persona siente que sabe por qué y para qué vive. Así todo confluye en un estado de conexión y de armonía. Por eso, frente al propio misterio personal, quizás la pregunta más decisiva que cada uno podría hacerse es: ¿tengo corazón?

El fuego

24. Esto ofrece consecuencias para la espiritualidad. Por ejemplo, la teología de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola tiene por principio el *affectus*. Lo discursivo se construye sobre un querer fundamental —con toda

la fuerza del corazón— que da potencia y recursos a la tarea de reorganizar la vida. Las reglas y composiciones de lugar que implementa Ignacio obran en función de un “fundamento” distinto de ellas, lo desconocido del corazón. Michel de Certeau hace ver cómo las “mociones” de las que habla san Ignacio son las irrupciones de un querer de Dios y de un querer del propio corazón que permanece otro en relación con el orden manifiesto. Algo inesperado se pone a hablar en el corazón de la persona, algo que nace de lo incognoscible, remueve la superficie de lo conocido y lo conflictúa. Es el origen de un nuevo “ordenamiento de la vida” a partir del corazón. No se trata de discursos racionales que habría que llevar a la práctica, haciéndolos pasar a la vida, de modo que la afectividad y la práctica serían simplemente consecuencias —en dependencia— de conocimientos asegurados.¹⁶

25. Allí donde el filósofo detiene su pensamiento, el corazón creyente ama, adora, pide perdón y se ofrece a servir en el lugar que el Señor le da a elegir para que lo siga. Entonces entiende que es el tú de Dios, y que puede ser un yo porque Dios es un tú para él. El hecho es que sólo el Señor nos ofrece tratarnos como un tú siempre y para siempre. Aceptar su amistad es cuestión de corazón y eso nos constituye como personas en el sentido pleno de la palabra.

26. San Buenaventura decía que al fin de cuentas hay que preguntarle «no a la luz, sino al fuego».¹⁷ Y enseñaba que «la fe está en el intelecto, de modo que provoca el afecto. Por ejemplo: conocer que Cristo ha muerto por nosotros no se queda en conocimiento, sino que necesariamente se convierte en afecto, en amor».¹⁸ En esta línea, san John Henry Newman tomó como lema la frase «*Cor ad cor loquitur*», porque más allá de toda dialéctica, el Señor nos salva hablando a nuestro corazón desde su Corazón sagrado. Esta misma lógica hacía que para él, gran pensador, el lugar del encuentro más hondo consigo mismo y con el Señor no fuera la lectura o la reflexión, sino el diálogo orante, de corazón a corazón, con Cristo vivo y presente. Por eso, Newman encontraba en la Eucaristía el Corazón de Jesucristo vivo, capaz de liberar, de dar sentido a cada momento y de derramar la verdadera paz al ser humano: «Sacratísimo y muy amado Corazón de Jesús, estás oculto en la Santa Eucaristía y sufres aún por nosotros. [...] Te venero, pues, con todo mi mejor amor y reverencia, con mi ferviente afecto, con mi mayor sumisión y la más resuelta voluntad. Dios mío, cuando condesciendes a sufrir que te reciba, te coma y te beba, y por un momento estableces tu morada en mí, haz que mi corazón lata con el tuyo. Purifícalo de todo lo que es terrenal, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es duro y cruel, de toda perversidad, de todo desorden, de toda mortandad. Llénalo tanto de ti, que ni los acontecimientos del momento ni las circunstancias de la época tengan poder de alterarlo, sino que en tu amor y en tu temor pueda hallarse en paz».¹⁹

27. Ante el Corazón de Jesús vivo y presente nuestra mente comprende, iluminada por el Espíritu, las palabras de Jesús. Así nuestra voluntad se pone en marcha para practicarlas. Pero esto podría quedarse en una forma de moralismo autosuficiente. Sentir y gustar al Señor y honrarlo es cosa del corazón. Única-

mente el corazón es capaz de poner a las demás potencias y pasiones y a toda nuestra persona en actitud de reverencia y de obediencia amorosa al Señor.

El mundo puede cambiar desde el corazón

28. Nuestras comunidades sólo desde el corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el Espíritu nos guíe como red de hermanos, ya que pacificar también es tarea del corazón. El Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social.

29. Tomar en serio el corazón tiene consecuencias sociales. Como enseña el Concilio Vaticano II, «tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos que todos juntos podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore».²⁰ Porque «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano».²¹ Ante los dramas del mundo, el Concilio invita a volver al corazón, explicando que el ser humano «por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones (cf. *I S* 16,7; *Jr* 17,10), y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino».²²

30. Esto no significa confiar excesivamente en nosotros mismos. Tengamos cuidado: advirtamos que nuestro corazón no es autosuficiente; es frágil y está herido. Tiene una dignidad ontológica, pero al mismo tiempo debe buscar una vida más digna.²³ Dice también el Concilio Vaticano II que «el fermento evangélico ha despertado y despierta en el corazón del hombre esta irrefrenable exigencia de la dignidad»;²⁴ aunque para vivir conforme a esa dignidad no nos basta conocer el Evangelio ni cumplir mecánicamente lo que nos manda. Necesitamos el auxilio del amor divino. Acudamos al Corazón de Cristo, ese centro de su ser, que es un horno ardiente de amor divino y humano y es la mayor plenitud que puede alcanzar lo humano. Allí, en ese Corazón es donde nos reconocemos finalmente a nosotros mismos y aprendemos a amar.

31. En definitiva, este Corazón sagrado es el principio unificador de la realidad, porque «Cristo es el corazón del mundo; su Pascua de muerte y resurrección es el centro de la historia, que gracias a él es historia de salvación».²⁵ Todas las criaturas «avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo».²⁶ Ante el Corazón de Cristo, pido al Señor que una vez más tenga compasión de esta tierra herida, que él quiso habitar como uno de nosotros. Que derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo que sobrevive entre las guerras, los desequilibrios socioeconómicos, el consumismo y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón.

II.

GESTOS Y PALABRAS DE AMOR

32. El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal, desde donde brota su amor por nosotros, es el núcleo viviente del primer anuncio. Allí está el origen de nuestra fe, el manantial que mantiene vivas las convicciones cristianas.

Gestos que reflejan el corazón

33. Cómo nos ama Cristo es algo que él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo. Vayamos entonces a mirar allí donde nuestra fe puede llegar a reconocerle: en el Evangelio.

34. Dice el Evangelio que Jesús «vino a los suyos» (*Jn* 1,11). Los suyos somos nosotros, porque él no nos trata como a algo extraño. Nos considera algo propio, algo que él guarda con cuidado, con cariño. Nos trata como suyos. No significa que seamos sus esclavos, y él mismo lo niega: «Ya no los llamo servidores» (*Jn* 15,15). Lo que él propone es la pertenencia mutua de los amigos. Vino, saltó todas las distancias, se nos volvió cercano como las cosas más simples y cotidianas de la existencia. De hecho, él tiene otro nombre, que es “Emanuel” y significa “Dios con nosotros”, Dios junto a nuestra vida, viviendo entre nosotros. El Hijo de Dios se encarnó y «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de esclavo» (*Flp* 2,7).

35. Esto se manifiesta cuando le vemos actuar. Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro. Lo contemplamos cuando se detiene a conversar con la samaritana junto al pozo donde ella iba a buscar el agua (cf. *Jn* 4,5-7). Vemos cómo, en medio de la noche oscura, se reúne con Nicodemo, que tenía temor de dejarse ver cerca de Jesús (cf. *Jn* 3,1-2). Lo admiramos cuando sin pudor se deja lavar los pies por una prostituta (cf. *Lc* 7,36-50); cuando a la mujer adúltera le dice a los ojos: “No te condeno” (cf. *Jn* 8,11); o cuando enfrenta la indiferencia de sus discípulos y al ciego del camino le dice con cariño: «¿Qué quieres que haga por ti?» (*Mc* 10,51). Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura.

36. Si él curaba a alguien, prefería acercarse: «Jesús extendió la mano y lo tocó» (*Mt* 8,3), «le tocó la mano» (*Mt* 8,15), «les tocó los ojos» (*Mt* 9,29). Y hasta se detenía a curar a los enfermos con su propia saliva (cf. *Mc* 7,33), como una madre, para que no lo sintieran ajeno a sus vidas. Porque «el Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios no nos ama de palabra; Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible».²⁷

37. Dado que nos cuesta confiar, porque nos lastimaron tantas falsedades, agresiones y desilusiones, él nos susurra al oído: «Ten confianza, hijo» (*Mt* 9,2); «ten confianza, hija» (*Mt* 9,22). Se trata de superar el miedo y darnos cuenta de que con él no tenemos nada que perder. A Pedro, que desconfiaba, «Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: [...] “¿Por qué dudaste?”»

(Mt 14,31). No temas. Deja que él se acerque, que se siente a tu lado. Podremos dudar de muchas personas, pero no de él. Y no te detengas por tus pecados. Recuerda que muchos pecadores «se sentaron a comer con él» (Mt 9,10) y Jesús no se escandalizaba de ninguno. Los elitistas de la religión se quejaban y lo trataban de «un glotón y un borracho, amigo de publicanos y de pecadores» (Mt 11,19). Cuando los fariseos criticaban esta cercanía suya a las personas consideradas de baja condición o pecadoras, Jesús les decía: «Quiero misericordia y no sacrificios» (Mt 9,13).

38. Ese mismo Jesús hoy espera que le des la posibilidad de iluminar tu existencia, de levantarte, de llenarte con su fuerza. Porque antes de morir, dijo a los discípulos: «No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero ustedes sí me verán» (Jn 14,18-19). Siempre encuentra alguna manera para manifestarse en tu vida, para que puedas encontrarte con él.

La mirada

39. Cuenta el Evangelio que un rico se acercó a él, lleno de ideales, pero sin fuerzas para cambiar de vida. Entonces «Jesús lo miró con amor» (Mc 10,21). ¿Puedes imaginarte ese instante, ese encuentro entre los ojos de este hombre y la mirada de Jesús? Si te llama, si te convoca a una misión, primero te mira, penetra lo más íntimo de tu ser, percibe y conoce todo lo que hay en ti, deposita en ti su mirada: «Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos [...]. Continuando su camino, vio a otros dos hermanos» (Mt 4,18.21).

40. Muchos textos del Evangelio nos muestran a Jesús que presta toda su atención a las personas, a sus inquietudes, a sus sufrimientos. Por ejemplo: «Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos» (Mt 9,36). Cuando nos parece que todos nos ignoran, que a nadie le interesa lo que nos pasa, que no tenemos importancia para nadie, él nos está prestando atención. Así se lo hizo notar a Natanael, que estaba solitario y ensimismado: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera» (Jn 1,48).

41. Precisamente porque está atento a nosotros, él es capaz de reconocer cada buena intención que tengas, cada pequeño acto bueno que realices. Cuenta el Evangelio que vio «a una viuda de condición muy humilde, que ponía [en el tesoro del templo] dos pequeñas monedas de cobre» (Lc 21,2) e inmediatamente se lo hizo notar a sus apóstoles. Jesús presta atención de tal modo que se admira por las cosas buenas que reconoce en nosotros. Cuando el centurión le rogaba con total confianza, «al oírlo, Jesús quedó admirado» (Mt 8,10). Qué hermoso es saber que si los demás ignoran nuestras buenas intenciones o las cosas positivas que podemos hacer, a Jesús no se le escapan, y hasta se admira.

42. Él, como ser humano, había aprendido esto de María, su madre. La que contemplaba todo con cuidado y “lo guardaba en su corazón” (cf. Lc 2,19.51), le enseñó desde pequeño, junto con san José, a prestar atención.

Las palabras

43. Aunque en las Escrituras tenemos su Palabra siempre viva y actual, a veces Jesús nos habla interiormente y nos llama para llevarnos al mejor lugar. Ese mejor lugar es su propio corazón. Nos llama para hacernos entrar allí donde podemos recuperar las fuerzas y la paz: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (*Mt* 11,28). Por eso pidió a sus discípulos: «Permanezcan en mí» (*Jn* 15,4).

44. Las palabras que Jesús decía indicaban que su santidad no eliminaba los sentimientos. En algunas ocasiones mostraban un amor apasionado, que sufre por nosotros, se conmueve, se lamenta, y llega hasta las lágrimas. Es evidente que no le dejaban indiferente las preocupaciones y angustias comunes de las personas, como el cansancio o el hambre: «Me da pena esta multitud, [...] no tienen qué comer [...], van a desfallecer en el camino, y algunos han venido de lejos» (*Mc* 8,2-3).

45. El Evangelio no oculta los sentimientos de Jesús hacia Jerusalén, la ciudad amada: «Cuando estuvo cerca y vio la ciudad, se puso a llorar por ella» (*Lc* 19,41) y expresó su mayor anhelo: «¡Si tú también hubieras comprendido en este día el mensaje de paz!» (v. 42). Los evangelistas, si bien a veces lo muestran poderoso o glorioso, no dejan de manifestar sus sentimientos ante la muerte y el dolor de los amigos. Antes de contar que frente a la tumba de Lázaro «Jesús lloró» (*Jn* 11,35), el Evangelio se detiene a decir que «Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro» (*Jn* 11,5) y que, viendo llorar a María y a los que la acompañaban “se conmovió interiormente y se turbó” (cf. *Jn* 11,33). La narración no deja dudas de que se trataba de un llanto sincero, que brotaba de una perturbación interior. Finalmente, tampoco se quiso disimular la angustia de Jesús ante la propia muerte violenta en manos de los que él tanto amaba: «comenzó a sentir temor y a angustiarse» (*Mc* 14,33), hasta decir: «Mi alma siente una tristeza de muerte» (*Mc* 14,34). Esta conmoción interna se expresa con toda su fuerza en el grito del Crucificado: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mc* 15,34).

46. Todo lo dicho, si se mira superficialmente, puede parecer mero romanticismo religioso. Sin embargo, es lo más serio y lo más decisivo. Encuentra su máxima expresión en Cristo clavado en una cruz. Esa es la palabra de amor más elocuente. Esto no es cáscara, no es puro sentimiento, no es diversión espiritual. Es amor. Por eso cuando san Pablo buscaba las palabras justas para explicar su relación con Cristo dijo: «Me amó y se entregó por mí» (*Ga* 2,20). Esa era su mayor convicción, saberse amado. La entrega de Cristo en la cruz lo subyugaba, pero sólo tenía sentido porque había algo más grande todavía que esa entrega: «Me amó». Cuando muchas personas buscaban en diversas propuestas religiosas su salvación, su bienestar o su seguridad, Pablo, tocado por el Espíritu, fue capaz de mirar más allá y de maravillarse por lo más grande y fundamental: «Me amó».

47. Después de contemplar a Cristo, viendo lo que sus gestos y palabras nos dejan ver de su corazón, recordemos ahora cómo reflexiona la Iglesia sobre el misterio santo del Corazón del Señor.

III.

ESTE ES EL CORAZÓN QUE TANTO AMÓ

48. La devoción al Corazón de Cristo no es el culto a un órgano separado de la persona de Jesús. Lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen suya donde está destacado su corazón. En este caso se toma al corazón de carne como imagen o signo privilegiado del centro más íntimo del Hijo encarnado y de su amor a la vez divino y humano, porque más que cualquier otro miembro de su cuerpo es «signo o símbolo natural de su inmensa caridad».²⁸

Adoración a Cristo

49. Es indispensable destacar que nos relacionamos en la amistad y en la adoración con la persona de Cristo, atraídos por el amor que se representa en la imagen de su Corazón. Veneramos esa imagen que lo representa, pero la adoración se dirige sólo a Cristo vivo, en su divinidad y en toda su humanidad, para dejarnos abrazar por su amor humano y divino.

50. Más allá de la imagen que se utilice, es cierto que el Corazón viviente de Cristo —nunca una imagen— es objeto de adoración, porque es parte de su Cuerpo santísimo y resucitado, inseparable del Hijo de Dios que lo ha asumido para siempre. Es adorado «en cuanto es el corazón de la persona del Verbo, al que está inseparablemente unido».²⁹ No lo adoramos aisladamente, sino en cuanto con ese Corazón es el mismo Hijo encarnado quien vive, ama y recibe nuestro amor. De ahí que cualquier acto de amor o adoración a su Corazón en realidad «se ofrece propia y verdaderamente al mismo Cristo»,³⁰ pues tal figura espontáneamente remite a él y es «símbolo e imagen expresiva de la caridad infinita de Jesucristo».³¹

51. Por esta razón nadie debería pensar que esta devoción nos pueda separar o distraer de Jesucristo y de su amor. De modo espontáneo y directo nos orienta a él y sólo a él, que nos llama a una preciosa amistad hecha de diálogo, afecto, confianza, adoración. Ese Cristo con el corazón traspasado y ardiente, es el mismo que nació en Belén por amor, es el que caminaba por Galilea sanando, acariciando, derramando misericordia, es el que nos amó hasta el fin abriendo sus brazos en la cruz. En definitiva, es el mismo que ha resucitado y vive glorioso en medio de nosotros.

La veneración de su imagen

52. Cabe indicar que la imagen de Cristo con su corazón, aunque de ninguna manera es objeto de adoración, no es una entre tantas otras que podríamos elegir. No es algo inventado en un escritorio o diseñado por un artista, «no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que brotó la salvación para toda la humanidad».³²

53. Hay una experiencia humana universal que vuelve única esta imagen. Porque es indudable que a lo largo de la historia y en diversas partes del mundo el corazón se ha convertido en símbolo de la intimidad más personal y también de los afectos, las emociones, la capacidad de amar. Fuera de toda explicación científica, una mano colocada en el corazón de un amigo expresa un afecto especial; cuando una persona se enamora y está cerca de la persona amada, los latidos se aceleran; cuando alguien sufre un abandono o un engaño de parte de una persona amada, siente como una fuerte opresión en el corazón. Por otra parte, para expresar que algo es sincero, que brota realmente del centro de la persona, se afirma: “te lo digo de corazón”. El lenguaje poético no puede ignorar la fuerza de estas experiencias. Por eso es inevitable que durante la historia el corazón haya alcanzado una fuerza simbólica única que no es meramente convencional.

54. Entonces se comprende que la Iglesia haya elegido la imagen del corazón para representar el amor humano y divino de Jesucristo y el núcleo más íntimo de su persona. Pero, si bien el dibujo de un corazón con llamas de fuego puede ser un símbolo elocuente que nos recuerde el amor de Jesucristo, es conveniente que ese corazón sea parte de una imagen de Jesucristo. De ese modo es aún más significativo su llamado a una relación personal, de encuentro y de diálogo.³³ Esa imagen venerada de Cristo donde se destaca su corazón amante, tiene al mismo tiempo una mirada que llama al encuentro, al diálogo, a la confianza; tiene unas manos fuertes capaces de sostenernos; tiene una boca que nos dirige la palabra de un modo único y personalísimo.

55. El corazón tiene el valor de ser percibido no como un órgano separado sino como centro íntimo unificador y a su vez como expresión de la totalidad de la persona, cosa que no sucede con otros órganos del cuerpo humano. Si es el centro íntimo de la totalidad de la persona, y por lo tanto una parte que representa al todo, podemos fácilmente desnaturalizarlo si lo contemplamos separadamente de la figura del Señor. La imagen del corazón debe referirnos a la totalidad de Jesucristo en su centro unificador y, simultáneamente, desde ese centro unificador debe orientarnos a contemplar a Cristo en toda la hermosura y riqueza de su humanidad y de su divinidad.

56. Esto va más allá del atractivo que puedan tener las diversas imágenes que se han hecho del Corazón de Cristo, porque no es que ante las imágenes de Cristo «haya que pedirles algo a ellas, o que haya que poner la confianza en las imágenes, como antiguamente hacían los paganos», sino que «por medio de las imágenes que besamos y ante las cuales descubrimos nuestra cabeza y nos prosternamos, adoramos a Cristo».³⁴

57. Es más, alguna de esas imágenes podrá parecernos poco atractiva y no movernos demasiado al amor y a la oración. Eso es secundario, ya que la imagen no es más que una figura motivadora, y, como dirían los orientales, no hay que quedarse en el dedo que indica la luna. Mientras la Eucaristía es presencia real que se adora, en este caso se trata sólo de una imagen que, aunque esté bendecida, nos invita a ir más allá de ella, nos orienta a elevar nuestro propio corazón al de Cristo vivo y unirlo a él. La imagen venerada convoca, señala, transporta,

para que dediquemos un tiempo al encuentro con Cristo y a su adoración, como nos parezca mejor imaginarlo. De este modo, mirando la imagen nos situamos frente a Cristo, y ante él «el amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio».³⁵

58. Dicho todo esto, no hay que olvidar que esa imagen del corazón nos habla de carne humana, de tierra, y por eso también nos habla de Dios que ha querido entrar en nuestra condición histórica, hacerse historia y compartir nuestro camino terreno. Una forma de devoción más abstracta o estilizada no será necesariamente más fiel al Evangelio, porque en este signo sensible y accesible se manifiesta el modo como Dios ha querido revelarse y volverse cercano.

Amor sensible

59. Amor y corazón no están necesariamente unidos, porque en un corazón humano pueden reinar el odio, la indiferencia, el egoísmo. Pero no alcanzamos nuestra humanidad plena si no salimos de nosotros mismos, y no llegamos a ser enteramente nosotros mismos si no amamos. De manera que el centro íntimo de nuestra persona, creado para el amor, sólo realizará el proyecto de Dios cuando ame. Así, el símbolo del corazón al mismo tiempo simboliza el amor.

60. El Hijo eterno de Dios, que me trasciende sin límites, quiso amarme también con un corazón humano. Sus sentimientos humanos se vuelven sacramento de un amor infinito y definitivo. Su corazón no es entonces un símbolo físico que sólo expresa una realidad meramente espiritual o separada de la materia. La mirada dirigida al Corazón del Señor contempla una realidad física, su carne humana, que hace posible que Cristo tenga emociones y sentimientos bien humanos, como nosotros, aunque plenamente transformados por su amor divino. La devoción debe llegar al amor infinito de la persona del Hijo de Dios, pero necesitamos expresar que es inseparable de su amor humano, y para ello nos ayuda la imagen de su corazón de carne.

61. Si todavía hoy el corazón se percibe en el sentir popular como el centro afectivo de cada ser humano, es lo que mejor puede significar el amor divino de Cristo unido para siempre y de modo inseparable a su amor íntegramente humano. Ya Pío XII recordaba que la Palabra de Dios «al describir el amor del Corazón mismo de Jesús, comprende no sólo la caridad divina, sino también los sentimientos de un afecto humano. [...] No hay duda de que el Corazón de Cristo, unido hipostáticamente a la Persona divina del Verbo, palpité de amor y de todo otro afecto sensible».³⁶

62. En los Padres de la Iglesia, frente a algunos que negaban o relativizaban la verdadera humanidad de Cristo, encontramos una fuerte afirmación de la realidad concreta y tangible del afecto humano del Señor. Así, san Basilio destacaba que la encarnación del Señor no era algo fantástico, sino que «el Señor poseyó los afectos naturales».³⁷ San Juan Crisóstomo proponía un ejemplo: «Si no hubiera poseído nuestra naturaleza, no hubiera experimentado una y más veces la tristeza».³⁸ San Ambrosio afirmaba: «Ya que tomó el alma, tomó las pasiones del alma».³⁹ Y san Agustín presentaba los afectos humanos como una realidad

que, una vez asumida por Cristo, ya no es ajena a la vida de la gracia: «Nuestro Señor Jesucristo tomó estos afectos de la humana flaqueza, lo mismo que la carne de la debilidad humana, y la muerte, de la carne humana, no por imposición de la necesidad, sino por consideración voluntaria [...] de suerte que, si a alguno de ellos le aconteciere contristarse y dolerse en las tentaciones humanas, por esto no se juzgase ajeno a su gracia».⁴⁰ Finalmente, san Juan Damasceno consideraba que esta experiencia afectiva real de Cristo en su humanidad es muestra de que asumió íntegra y no parcialmente nuestra naturaleza, para redimirla y transformarla entera. Cristo, pues, asumió todos los elementos que componen la naturaleza humana, a fin de que todos ellos fueran santificados.⁴¹

63. Vale la pena recoger aquí la reflexión de un teólogo, quien reconoce que, por el influjo del pensamiento griego, la teología durante mucho tiempo relegó el cuerpo y los sentimientos al mundo de lo «prehumano, infrahumano o tentador de lo verdaderamente humano», pero «lo que no resolvió la teología en teoría lo resolvió la espiritualidad en la práctica. Ella y la religiosidad popular han mantenido viva la relación con los aspectos somáticos, psicológicos, históricos de Jesús. Los Vía Crucis, la devoción a sus llagas, la espiritualidad de la preciosa sangre, la devoción al corazón de Jesús, las prácticas eucarísticas [...]: todo ello ha suplido los vacíos de la teología alimentando la imaginación y el corazón, el amor y la ternura para con Cristo, la esperanza y la memoria, el deseo y la nostalgia. La razón y la lógica anduvieron por otros caminos».⁴²

Triple amor

64. Tampoco nos quedamos sólo en sus sentimientos humanos, por más bellos y conmovedores que sean, porque contemplando el Corazón de Cristo reconocemos cómo en sus sentimientos nobles y sanos, en su ternura, en el temblor de su cariño humano, se manifiesta toda la verdad de su amor divino e infinito. Así lo expresaba Benedicto XVI: «Desde el horizonte infinito de su amor, Dios quiso entrar en los límites de la historia y de la condición humana, tomó un cuerpo y un corazón, de modo que pudiéramos contemplar y encontrar lo infinito en lo finito, el Misterio invisible e inefable en el Corazón humano de Jesús, el Nazareno».⁴³

65. En realidad, hay un triple amor que se contiene y nos deslumbra en la imagen del Corazón del Señor. Ante todo, el amor divino infinito que encontramos en Cristo. Pero además pensamos en la dimensión espiritual de la humanidad del Señor. Desde ese punto de vista, el corazón «es símbolo de la ardentísima caridad que, infundida en su alma, constituye la preciosa dote de su voluntad humana». Finalmente «es símbolo de su amor sensible».⁴⁴

66. Estos tres amores no son capacidades separadas, que funcionan de un modo paralelo o sin conexiones, sino que actúan y se expresan juntos y en un constante flujo de vida: «A la luz de la fe —por la cual creemos que en la Persona de Cristo están unidas la naturaleza humana y la naturaleza divina— nuestra mente se torna idónea para concebir los estrechísimos vínculos que exis-

ten entre el amor sensible del corazón físico de Jesús y su doble amor espiritual, el humano y el divino».⁴⁵

67. Por eso, entrando en el Corazón de Cristo, nos sentimos amados por un corazón humano, lleno de afectos y sentimientos como los nuestros. Su voluntad humana quiere libremente amarnos y ese querer espiritual está plenamente iluminado por la gracia y la caridad. Llegando a lo más íntimo de ese Corazón nos inunda la gloria inconmensurable de su amor infinito como Hijo eterno que ya no podemos separar de su amor humano. Precisamente en su amor humano, y no apartándonos de él, encontramos su amor divino; encontramos «lo infinito en lo finito».⁴⁶

68. Es enseñanza constante y definitiva de la Iglesia que nuestra adoración a su persona es única, y comprende inseparablemente tanto su naturaleza divina como su naturaleza humana. Desde antiguo la Iglesia enseña que debemos «adorar a un único y mismo Cristo, Hijo de Dios y del hombre, por dos y en dos naturalezas inseparables e indivisas».⁴⁷ Y esto «con una sola adoración [...] según que el Verbo se hizo carne».⁴⁸ De ninguna manera Cristo «es adorado en dos naturalezas, de donde se introducen dos adoraciones», sino que se «adora con una sola adoración al Dios Verbo encarnado con su propia carne».⁴⁹

69. San Juan de la Cruz ha querido expresar que en la experiencia mística el amor incommensurable de Cristo resucitado no se siente como ajeno a nuestra vida. El Infinito de algún modo se abaja para que a través del Corazón abierto de Cristo podamos vivir un encuentro de amor verdaderamente mutuo: «cosa creíble es que el ave de bajo vuelo prenda al águila real muy subida, si ella se viene a lo bajo, queriendo ser presa».⁵⁰ Y explica que «viendo a la esposa herida de su amor, él también al gemido de ella viene herido del amor de ella; porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos y un mismo sentimiento tienen los dos».⁵¹ Este místico entiende la figura del costado herido de Cristo como un llamado a la unión plena con el Señor. Él es el ciervo vulnerado, herido cuando todavía no nos hemos dejado alcanzar por su amor, que baja a las corrientes de aguas para saciar su propia sed y encuentra consuelo cada vez que nos volvemos a él:

«Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma».⁵²

Perspectivas trinitarias

70. La devoción al Corazón de Jesús es marcadamente cristológica, es una contemplación directa de Cristo que invita a la unión con él. Esto es legítimo si tenemos en cuenta lo que pide la Carta a los Hebreos: correr nuestra carrera “con los ojos fijos en Jesús” (cf. 12,2). Sin embargo, no podemos ignorar que, al mismo tiempo, Jesús se presenta como camino para ir al Padre: «Yo soy el Camino [...] Nadie va al Padre, sino por mí» (*Jn* 14,6). Él nos quiere llevar al

Padre. Así se entiende por qué la predicación de la Iglesia, desde los comienzos, no nos detiene en Jesucristo, sino que nos conduce al Padre. Él es quien, en último término, como plenitud fontal, debe ser glorificado.⁵³

71. Detengámonos, por ejemplo, en la Carta a los Efesios, donde se puede advertir con fuerza y claridad cómo nuestra adoración se orienta al Padre: «Doblo mis rodillas delante del Padre» (*Ef* 3,14); «hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (*Ef* 4,6); «siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre» (*Ef* 5,20). El Padre es aquel «a quien nosotros estamos destinados» (*1 Co* 8,6). Por eso, decía san Juan Pablo II que «toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre».⁵⁴ Es lo que experimentó san Ignacio de Antioquía de camino al martirio: «Siento en mi interior la voz de un agua viva que me habla y me dice: “Ven al Padre”».⁵⁵

72. Es ante todo el Padre de Jesucristo: «Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo» (*Ef* 1,3). Es «el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria» (*Ef* 1,17). Cuando el Hijo se hizo hombre, todos los deseos y aspiraciones de su corazón humano se orientaban hacia el Padre. Si vemos cómo Cristo se refería al Padre podemos advertir esta fascinación de su corazón humano, esta perfecta y constante orientación al Padre.⁵⁶ Su historia en esta tierra nuestra fue un caminar sintiendo en su corazón humano un llamado incesante de ir al Padre.⁵⁷

73. Sabemos que la palabra aramea que él usaba para dirigirse al Padre era “*Abba*”, que significa “papito”. En su época algunos se molestaban por esa familiaridad (cf. *Jn* 5,18). Es la expresión que usó Jesús para comunicarse con el Padre cuando aparecía la angustia de la muerte: «*Abba* —Padre—, todo te es posible: aleja de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya» (*Mc* 14,36). Siempre se reconoció amado por el Padre: «ya me amabas antes de la creación del mundo» (*Jn* 17,24). Y Jesús, en su corazón humano, se extasiaba escuchando que el Padre le decía: «Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección» (*Mc* 1,11).

74. El cuarto Evangelio dice que el Hijo eterno del Padre estuvo siempre «en el seno del Padre» (*Jn* 1,18).⁵⁸ San Ireneo afirma que «el Hijo de Dios existió siempre frente al Padre».⁵⁹ Y Orígenes sostiene que el Hijo persevera «en la incesante contemplación del abismo paterno».⁶⁰ Por eso, cuando el Hijo se hizo hombre, pasaba noches enteras comunicándose con el Padre amado, en la cima del monte (cf. *Lc* 6,12). Él decía: «debo ocuparme de los asuntos de mi Padre» (*Lc* 2,49). Miremos sus alabanzas: «Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: “¡Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra!”» (*Lc* 10,21). Y sus últimas palabras llenas de confianza fueron: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (*Lc* 23,46).

75. Volvamos ahora los ojos al Espíritu Santo, que colma el Corazón de Cristo y arde en él. Porque, como decía san Juan Pablo II, el Corazón de Cristo es «la obra maestra del Espíritu Santo».⁶¹ No es sólo cosa del pasado, pues «en el

Corazón de Cristo es continua la acción del Espíritu Santo, a la que Jesús atribuyó la inspiración de su misión (cf. *Lc* 4,18; *Is* 61,1) y cuyo envío había prometido durante la última cena. Es el Espíritu el que ayuda a captar la riqueza del signo del costado traspasado de Cristo, del que nació la Iglesia (cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, 5)». ⁶² En definitiva «sólo el Espíritu Santo puede abrir ante nosotros esta plenitud del ‘hombre interior’, que se encuentra en el Corazón de Cristo. Sólo Él puede hacer que desde esta plenitud alcancen fuerza, gradualmente, también nuestros corazones humanos». ⁶³

76. Si intentamos ahondar en el misterio de la acción del Espíritu, vemos que gime en nosotros y dice *Abba*, y «la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡*Abba*!, es decir, ¡Padre!» (*Ga* 4,6). Porque «el mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios» (*Rm* 8,16). La acción del Espíritu Santo en el corazón humano de Cristo provoca sin cesar esa atracción hacia su Padre. Y cuando nos une a los sentimientos de Cristo por la gracia, nos hace participar de la relación del Hijo con el Padre, es «el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡*Abba*!, es decir, ¡Padre!» (*Rm* 8,15).

77. Entonces, nuestra relación con el Corazón de Cristo se transforma bajo ese impulso del Espíritu, que nos orienta hacia el Padre, fuente de la vida y último origen de la gracia. Cristo mismo no desea que nos detengamos sólo en él. El amor de Cristo es «revelación de la misericordia del Padre». ⁶⁴ Su deseo es que, impulsados por el Espíritu que brota de su Corazón, “con él y en él” vayamos al Padre. La gloria se dirige hacia el Padre “por” Cristo, ⁶⁵ “con” Cristo ⁶⁶ y “en” Cristo. ⁶⁷ San Juan Pablo II enseñaba que «el Corazón del Salvador invita a remontarse al amor del Padre, que es el manantial de todo amor auténtico». ⁶⁸ Eso mismo es lo que el Espíritu Santo, que llega a nosotros desde el Corazón de Cristo, busca alimentar en nuestros corazones. De ahí que la Liturgia, bajo la acción vivificadora del Espíritu, siempre se dirige al Padre desde el Corazón resucitado de Cristo.

Expresiones magisteriales recientes

78. De formas diferentes el Corazón de Cristo estuvo presente en la historia de la espiritualidad cristiana. En la Biblia y en los primeros siglos de la Iglesia aparecía bajo la figura del costado herido del Señor, sea como fuente de la gracia, sea como un llamado a un encuentro íntimo de amor. Así reapareció constantemente en el testimonio de muchos santos hasta el día de hoy. En los últimos siglos esta espiritualidad fue tomando forma como un verdadero culto al Corazón del Señor.

79. Varios de mis predecesores se han referido al Corazón de Cristo e invitaron a unirse a él con lenguajes muy diversos. A fines del siglo XIX, León XIII nos invitaba a consagrarnos a él y en su propuesta unía al mismo tiempo el llamado a la unión con Cristo y la admiración ante el esplendor de su infinito amor. ⁶⁹ Unos treinta años después Pío XI presentaba esta devoción como una suma de la experiencia de fe cristiana. ⁷⁰ Más aún, Pío XII sostuvo que el culto al

Sagrado Corazón expresa de modo excelente, como una sublime síntesis, nuestro culto a Jesucristo.⁷¹

80. Más recientemente, san Juan Pablo II presentó el desarrollo de este culto en los siglos pasados como una respuesta ante el crecimiento de formas rigurosas y desencarnadas de espiritualidad que olvidaban la misericordia del Señor, pero, al mismo tiempo, como un llamado actual ante un mundo que pretende construirse sin Dios: «La devoción al Sagrado Corazón, tal como se desarrolló en la Europa de hace dos siglos, bajo el impulso de las experiencias místicas de santa Margarita María Alacoque, fue la respuesta al rigorismo jansenista, que había acabado por desconocer la infinita misericordia de Dios. [...] El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de él para construir la civilización del amor».⁷²

81. Benedicto XVI invitaba a reconocer el Corazón de Cristo como presencia íntima y cotidiana en la vida de cada uno: «Toda persona necesita tener un “centro” de su vida, un manantial de verdad y de bondad del cual tomar para afrontar las diversas situaciones y la fatiga de la vida diaria. Cada uno de nosotros, cuando se queda en silencio, no sólo necesita sentir los latidos de su corazón, sino también, más en profundidad, el pulso de una presencia fiable, perceptible con los sentidos de la fe y, sin embargo, mucho más real: la presencia de Cristo, corazón del mundo».⁷³

Profundización y actualidad

82. La imagen expresiva y simbólica del Corazón de Cristo no es el único recurso que nos da el Espíritu Santo para encontrar el amor de Cristo, y siempre necesitará ser enriquecida, iluminada, renovada gracias a la meditación, la lectura del Evangelio y la maduración espiritual. Ya decía Pío XII que la Iglesia no pretende que «en el Corazón de Jesús se haya de ver y adorar la que llaman imagen formal, es decir, la representación perfecta y absoluta de su amor divino, pues no es posible representar adecuadamente con ninguna imagen criada la íntima esencia de este amor».⁷⁴

83. Nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio.⁷⁵ Hay que recordar que las visiones o manifestaciones místicas narradas por algunos santos que propusieron con pasión la devoción al Corazón de Cristo, no son algo que los creyentes estén obligados a creer como si fuera la Palabra de Dios.⁷⁶ Son bellos estímulos que pueden motivar y hacer mucho bien, aunque nadie debe sentirse forzado a seguirlos si no constata que le ayudan en su camino espiritual. No obstante, es importante tener presente, como afirmaba Pío XII, que no puede decirse que este culto «deba su origen a revelaciones privadas».⁷⁷

84. La propuesta de la comunión eucarística los primeros viernes de cada mes, por ejemplo, era un fuerte mensaje en un momento en que mucha gente dejaba de comulgar porque no confiaba en el perdón divino, en su misericordia, y consideraba la comunión como una especie de premio para los perfectos. En ese contexto jansenista, la promoción de esta práctica hizo mucho bien, ayudando a reconocer en la Eucaristía el amor gratuito y cercano del Corazón de Cristo que nos llama a la unión con él. Podemos afirmar que hoy también haría mucho bien por otra razón: porque en medio de la vorágine del mundo actual y de nuestra obsesión por el tiempo libre, el consumo y la distracción, los teléfonos y las redes sociales, olvidamos alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía.

85. Del mismo modo, nadie debe sentirse obligado a realizar una hora de adoración los días jueves. Pero, ¿cómo no recomendarla? Cuando alguien vive con fervor esta práctica junto con tantos hermanos y encuentra en la Eucaristía todo el amor del Corazón de Cristo, «adora juntamente con la Iglesia el símbolo y como la huella de la Caridad divina, la cual llegó también a amar con el Corazón del Verbo Encarnado al género humano».⁷⁸

86. Lo dicho era difícilmente comprendido por muchos jansenistas, que miraban con desprecio todo lo que fuera humano, afectivo, corpóreo, y en definitiva entendían que esta devoción nos alejaba de la purísima adoración al Dios altísimo. Pío XII llamó «falso misticismo»⁷⁹ a esta actitud elitista de algunos grupos que veían a Dios tan alto, tan separado, tan distante, que consideraban peligrosas y necesitadas de un control eclesiástico las expresiones sensibles de la piedad popular.

87. Podría sostenerse que hoy, más que al jansenismo, nos enfrentamos a un fuerte avance de la secularización que pretende un mundo libre de Dios. A ello se suma que se multiplican en la sociedad diversas formas de religiosidad sin referencia a una relación personal con un Dios de amor, que son nuevas manifestaciones de una “espiritualidad sin carne”. Es verdad. Sin embargo, debo advertir que dentro de la misma Iglesia renació con nuevos rostros el dañino dualismo jansenista. Ha tomado renovada fuerza en las últimas décadas, pero es una manifestación de aquel gnosticismo que ya dañaba la espiritualidad en los primeros siglos de la fe cristiana, y que ignoraba la verdad de “la salvación de la carne”. Por esta razón vuelvo la mirada al Corazón de Cristo e invito a renovar su devoción. Espero que pueda ser atractiva también para la sensibilidad actual y de ese modo nos ayude a enfrentar estos viejos y nuevos dualismos a los cuales él ofrece una respuesta adecuada.

88. Quisiera agregar que el Corazón de Cristo nos libera al mismo tiempo de otro dualismo: el de comunidades y pastores concentrados sólo en actividades externas, reformas estructurales vacías de Evangelio, organizaciones obsesivas, proyectos mundanos, reflexiones secularizadas, diversas propuestas que se presentan como formalidades que a veces se pretende imponer a todos. Esto con frecuencia deriva en un cristianismo que ha olvidado la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que él ofrece y

por el sentido último que da a la propia vida. Se trata de otra forma de engañoso trascendentalismo, igualmente desencarnado.

89. Estas enfermedades tan actuales, de las cuales, cuando nos hemos dejado atrapar, ni siquiera sentimos el deseo de curarnos, me mueven a proponer a toda la Iglesia un nuevo desarrollo sobre el amor de Cristo representado en su Corazón santo. Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos.

90. Ante el Corazón de Cristo es posible volver a la síntesis encarnada del Evangelio y vivir aquello que propuse poco tiempo atrás recordando a la entrañable santa Teresa del Niño Jesús: «La actitud más adecuada es depositar la confianza del corazón fuera de nosotros mismos: en la infinita misericordia de un Dios que ama sin límites y que lo ha dado todo en la Cruz de Jesucristo».⁸⁰ Ella lo vivía con intensidad porque había descubierto en el Corazón de Cristo que Dios es amor: «A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas».⁸¹ Por eso la oración más popular, dirigida como un dardo al Corazón de Cristo, dice simplemente: «En Ti confío».⁸² No hacen falta más palabras.

91. En los próximos capítulos destacaremos dos aspectos fundamentales que hoy debería reunir la devoción al Sagrado Corazón para seguir alimentándonos y acercándonos al Evangelio: la experiencia espiritual personal y el compromiso comunitario y misionero.

IV.

AMOR QUE DA DE BEBER

92. Volvamos a las Sagradas Escrituras, a los textos inspirados que son el principal lugar donde encontramos la Revelación. En ellas y en la Tradición viva de la Iglesia está lo que el mismo Señor ha querido decirnos para toda la historia. A partir de la lectura de textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, recogemos algunos efectos de la Palabra en el largo camino espiritual del Pueblo de Dios.

Sed del amor de Dios

93. La Biblia muestra que al pueblo que había caminado por el desierto y que esperaba la liberación, se le anunciaba una abundancia de agua vivificante: «Sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación» (*Is* 12,3). Los anuncios mesiánicos fueron tomando la forma de un manantial de agua purificadora: «Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados [...] pondré en ustedes un espíritu nuevo» (*Ez* 36,25-26). Es el agua que devolverá al pueblo una existencia plena, como una fuente que brota del templo y derrama vida y salud a su paso: «Vi que a la orilla del torrente, de uno y otro lado, había una inmensa arboleda. [...] Hasta donde llegue el torrente, tendrán vida todos los seres vivientes [...] cuando esta agua llegue hasta el Mar, sus aguas quedarán saneadas, y habrá vida en todas partes adonde llegue el torrente» (*Ez* 47,7.9).

94. La fiesta judía de las Tiendas (*Sukkot*), que recordaba los cuarenta años en el desierto, poco a poco había asumido el símbolo del agua como un elemento central, e incluía un rito de ofrenda de agua cada mañana, que se volvía muy solemne el último día de la fiesta: se realizaba una gran procesión hacia el templo donde finalmente se daban siete vueltas en torno al altar y se ofrendaba a Dios el agua en medio de gran algarabía.⁸³

95. El anuncio de la llegada del tiempo mesiánico se presentaba como una fuente abierta para el pueblo: «Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica; y ellos mirarán hacia mí [...] al que ellos traspasaron [...]. Aquel día, habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de lavar el pecado y la impureza» (Zc 12,10; 13,1).

96. Un traspasado, una fuente abierta, un espíritu de gracia y de oración. Los primeros cristianos inevitablemente veían cumplida esta promesa en el costado abierto de Cristo, fuente de donde mana la vida nueva. Recorriendo el Evangelio de Juan vemos cómo aquella profecía se veía plasmada en Cristo. Contemplamos su costado abierto, de donde brotó el agua del Espíritu: «Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua» (Jn 19,34). Allí el evangelista añade: «Verán al que ellos mismos traspasaron» (Jn 19,37). Retoma así aquel anuncio del profeta que prometía al pueblo una fuente abierta en Jerusalén, cuando ellos mirarían al traspasado (cf. Zc 12,10). La fuente abierta es el costado herido de Jesucristo.

97. Advertimos que el mismo Evangelio anunciaba ese momento sagrado, precisamente «el último día, el más solemne de la fiesta» de las Tiendas (Jn 7,37). Allí Jesús gritó al pueblo que celebraba en la gran procesión: «El que tenga sed, venga a mí; y beba [...] de su seno brotarán manantiales de agua viva» (Jn 7,37-38). Para ello debía llegar su “hora”, porque Jesús «aún no había sido glorificado» (Jn 7,39). Todo se cumplió en la fuente desbordante de la Cruz.

98. En el libro del Apocalipsis reaparecen tanto el Traspasado: «todos lo verán, aun aquellos que lo habían traspasado» (Ap 1,7), como la fuente abierta: «Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida» (Ap 22,17).

99. El costado traspasado es al mismo tiempo la sede del amor, un amor que Dios declaró a su pueblo con tantas palabras diferentes que vale la pena recordar:

«Eres de gran precio a mis ojos, [...] eres valioso, y yo te amo» (Is 43,4).

«¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella te olvide, yo no te olvidaré! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos» (Is 49,15-16).

«Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará» (Is 54,10).

«Yo te amé con un amor eterno, por eso te atraje con fidelidad» (*Jr* 31,3).

«¡El Señor, tu Dios, está en medio de ti, es un guerrero victorioso! Él exulta de alegría a causa de ti, te renueva con su amor, y lanza por ti gritos de alegría» (*So* 3,17).

100. El profeta Oseas llega a hablar del corazón de Dios, ese que «los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor» (*Os* 11,4). Por ese mismo amor despreciado podía decir: «Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura» (*Os* 11,8). Pero allí siempre vencerá la misericordia (cf. *Os* 11,9), que llegará a su máxima expresión en Cristo, la palabra definitiva de amor.

101. En el Corazón traspasado de Cristo se concentran escritas en carne todas las expresiones de amor de las Escrituras. No es un amor que simplemente se declara, sino que su costado abierto es manantial de vida para los amados, es aquella fuente que sacia la sed de su pueblo. Como enseñaba san Juan Pablo II, «los elementos esenciales de esta devoción pertenecen, de manera permanente, a la espiritualidad propia de la Iglesia a lo largo de toda su historia; pues desde el principio la Iglesia ha dirigido su mirada al Corazón de Cristo traspasado en la cruz».⁸⁴

Resonancias de la Palabra en la historia

102. Veamos algunos efectos que esta Palabra de Dios ha producido en la historia de la fe cristiana. Varios Padres de la Iglesia, sobre todo del Asia Menor, mencionaban la herida del costado de Jesús como el origen del agua del Espíritu: la Palabra, su gracia y los sacramentos que la comunican. La fortaleza de los mártires vive de «la fuente celestial del agua viva que brota de la entraña de Cristo»⁸⁵ o, como traduce Rufino, de «las celestiales y eternas fuentes que proceden de la entraña de Cristo».⁸⁶ Los creyentes, que renacimos por el Espíritu, venimos de esa caverna de la roca, «hemos salido del vientre de Cristo».⁸⁷ Su costado herido, que interpretamos como su corazón, está lleno del Espíritu Santo y desde él llega a nosotros como ríos de agua viva: «La fuente del Espíritu está enteramente en Cristo».⁸⁸ Pero el Espíritu que recibimos no nos aleja del Señor resucitado sino que nos llena de él, porque bebiendo del Espíritu bebemos al mismo Cristo: «Bebe a Cristo porque él es la roca que derrama agua. Bebe a Cristo porque él es la fuente de la vida. Bebe a Cristo porque él es el río cuya fuerza alegra a la ciudad de Dios. Bebe a Cristo porque él es la paz. Bebe a Cristo, porque de su seno fluye agua viva».⁸⁹

103. San Agustín abrió el camino a la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor. Es decir, para él el pecho de Cristo no es solamente la fuente de la gracia y de los sacramentos, sino que lo personaliza, presentándolo como símbolo de la unión íntima con Cristo, como lugar de un encuentro de amor. Allí está el origen de la sabiduría más preciosa, que es conocerle a él. En efecto, Agustín escribe que Juan, el amado, cuando en la última cena apoyó su cabeza sobre el pecho de Jesús, se reclinó sobre el santuario de la sabiduría.⁹⁰ No estamos ante una mera contemplación intelectual de una verdad

teológica. San Jerónimo explicaba que una persona capaz de contemplación «no goza del placer de los baños, pero bebe de la vida del costado del Señor».⁹¹

104. San Bernardo retomó el simbolismo del costado traspasado del Señor entendiéndolo explícitamente como revelación y donación del amor de su Corazón. A través de la llaga se nos vuelve accesible y podemos hacer propio el gran misterio del amor y de la misericordia: «Yo, empero, lo que no hallo en mí mismo búscolo confiado en las entrañas del Salvador, rebosantes de bondad y misericordia, la cual van derramando por los diversos agujeros de su cuerpo sacratísimo, pues sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron con lanza su costado; por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave del peñasco durísimo; puedo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. [...] El hierro cruel atravesó su alma e hirió su corazón, a fin de que supiese compadecerse de mis flaquezas. El secreto de su corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios».⁹²

105. Esto reaparece de modo especial en Guillermo de Saint-Thierry quien invitaba a entrar en el Corazón de Jesús, que nos alimenta en su propio pecho.⁹³ No llama la atención, si recordamos que para este autor «el arte de las artes es el arte del amor [...]. El amor es donado por el creador de la naturaleza [...]. El amor es una fuerza del alma que, como un peso natural, la conduce a su lugar o fin».⁹⁴ Ese lugar que le es propio, donde reina el amor en plenitud, es el Corazón de Cristo: «¿A dónde llevas, Señor, a los que abrazas y estrechas sino a tu corazón? Tu corazón es el dulce maná de tu divinidad que guardas en el interior, oh Jesús, en la urna de oro (cf. *Hb* 9,4) de su sapientísima alma. Dichosos *aquellos a los que el abrazo los atrae hasta ahí*. Dichosos los que escondiste en lo oculto de aquel secreto, en tu corazón».⁹⁵

106. San Buenaventura une las dos líneas espirituales en torno al Corazón de Cristo: al mismo tiempo que lo presenta como la fuente de los sacramentos y de la gracia, propone que esta contemplación se convierta en una relación de amigos, en un encuentro personal de amor.

107. Por una parte, nos ayuda a reconocer la belleza de la gracia y de los sacramentos que manan de esa fuente de vida que es el costado herido del Señor: « Para que del costado de Cristo dormido en la cruz se formase la Iglesia y se cumpliese la Escritura que dice: mirarán al que traspasaron, uno de los soldados lo hirió con una lanza y le abrió el costado. Y fue permisión de la divina providencia, a fin de que, brotando de la herida sangre y agua, se derramase el precio de nuestra salud, el cual, manando de la fuente arcana del corazón, diese a los sacramentos de la Iglesia la virtud de conferir la vida de la gracia, y fuese para los que viven en Cristo como una copa llenada en la fuente viva, que salta hasta la vida eterna».⁹⁶

108. Luego nos invita a dar otro paso, para que el acceso a la gracia no se convierta en algo mágico, o en una suerte de emanación de tipo neoplatónico, sino en una relación directa con Cristo, habitando en su Corazón, porque quien

bebe es un amigo de Cristo, es un corazón amante: «Levántate, pues, alma amiga de Cristo, y sé la paloma que anida en la pared de una cueva; sé el gorrión que ha encontrado una casa y no deja de guardarla; sé la tórtola que esconde los polluelos de su casto amor en aquella abertura sacratísima».⁹⁷

La difusión de la devoción al Corazón de Cristo

109. Poco a poco el costado herido, donde reside el amor de Cristo, del cual a su vez mana la vida de la gracia, fue asumiendo la figura del corazón, especialmente en la vida monástica. Sabemos que a lo largo de la historia el culto al Corazón de Cristo no se manifestó de idéntica manera, y que los aspectos desarrollados en la modernidad, relacionados con diversas experiencias espirituales, no se pueden extrapolar a las formas medievales y menos aún a las formas bíblicas donde entrevemos semillas de este culto. No obstante, hoy la Iglesia no desprecia nada de todo lo bueno que el Espíritu Santo nos regaló a lo largo de los siglos, sabiendo que siempre será posible reconocer un significado más claro y pleno a ciertos detalles de la devoción, o comprender y desplegar nuevos aspectos de la misma.

110. Varias santas mujeres han narrado experiencias de su encuentro con Cristo, caracterizado por el reposo en el Corazón del Señor, fuente de vida y de paz interior. Así sucedió a santa Lutgarda, a santa Matilde de *Hackeborn*, a santa *Ángela de Foligno*, a Juliana de Norwich, entre otras. Santa Gertrudis de Helfta, religiosa cisterciense, narró un momento de oración en el cual reclinó la cabeza en el Corazón de Cristo y escuchó sus latidos. En un diálogo con san Juan Evangelista le preguntó por qué en su Evangelio él no había hablado de lo que vivió cuando tuvo esa misma experiencia. Concluye Gertrudis que «la dulzura de esos latidos se reservó para los tiempos modernos, de manera que, escuchándolos, pueda renovarse el mundo envejecido y tibio en el amor de Dios».⁹⁸ ¿Podríamos pensar que es un anuncio referido a nuestros tiempos, un llamado a reconocer cómo se ha vuelto “viejo” este mundo, necesitado de percibir el mensaje siempre nuevo del amor de Cristo? Santa Gertrudis y santa Matilde han sido consideradas entre «las confidentes más íntimas del Sagrado Corazón».⁹⁹

111. Los monjes cartujos, alentados sobre todo por Ludolfo de Sajonia, encontraron en la devoción al Sagrado Corazón un camino para llenar de afecto y cercanía su relación con Jesucristo. Quien entra por la herida de su Corazón es inflamado de afecto. Santa Catalina de Siena escribió que los sufrimientos que el Señor soportó no son algo que podamos presenciar, pero que el Corazón abierto de Cristo es para nosotros la posibilidad de un encuentro actual y personal con tanto amor: «Por eso quise que vieseis el secreto de mi corazón mostrándotelo abierto, para que vieseis que yo amaba más que lo que podían demostraros mis sufrimientos finitos».¹⁰⁰

112. La devoción al Corazón de Cristo trascendió progresivamente la vida monástica, y colmó la espiritualidad de santos maestros, predicadores y fundadores de congregaciones religiosas que la difundieron en los más remotos lugares de la tierra.¹⁰¹

113. De particular interés fue la iniciativa de san Juan Eudes, quien «después de dar con sus misioneros una fervorosísima misión en Rennes, logró que el señor obispo aprobara en aquella Diócesis la celebración de la fiesta del Corazón adorable de Nuestro Señor Jesucristo. Esta fue la primera vez que en la Iglesia se autorizó esta fiesta oficialmente. Después, los obispos de Coutances, de Evreux, de Bayeux, de Lisieux, de Ruan, autorizaron para sus Diócesis respectivas la misma fiesta entre los años 1670 y 1671».¹⁰²

San Francisco de Sales

114. En los tiempos modernos cabe destacar el aporte de san Francisco de Sales. Él contemplaba frecuentemente el Corazón abierto de Cristo, que invita a habitar en su interior en una relación personal de amor donde se iluminan los misterios de la vida. Se advierte en el pensamiento de este santo doctor cómo, frente a una moral rigorista o a una religiosidad del mero cumplimiento, el Corazón de Cristo se le presentaba como un llamado a la plena confianza en la acción misteriosa de su gracia. Así lo expresaba en su propuesta a la baronesa de Chantal: «Estoy seguro de que no permaneceremos más en nosotros mismos [...] habitaremos para siempre en el costado herido del Salvador, pues sin él no sólo no podemos, sino aunque pudiéramos, no querríamos hacer nada».¹⁰³

115. Para él, la devoción estaba lejos de convertirse en una forma de superstición o en una indebida objetivación de la gracia, porque significaba la invitación a una relación personal donde cada uno se siente único frente a Cristo, teniendo en cuenta en su realidad irrepetible, pensado por Cristo y valorado de un modo directo y exclusivo: «Este corazón muy adorable y muy amable de Nuestro Maestro ardiendo del amor que nos profesa, corazón en el que vemos todos nuestros nombres escritos [...]. Ciertamente es asunto de grandísimo consuelo que seamos amados tan entrañablemente por Nuestro Señor que nos lleva siempre en su Corazón».¹⁰⁴ Ese nombre propio escrito en el Corazón de Cristo era el modo como san Francisco de Sales intentaba simbolizar hasta qué punto el amor de Cristo hacia cada uno no es abstracto o genérico sino que implica una personalización donde el creyente se siente valorado y reconocido por sí mismo: «¡Qué hermoso es este Cielo ahora que el Salvador es su sol y el pecho de Él una fuente de amor de la cual los bienaventurados beben según su deseo! Cada uno va a mirar allí dentro y ve su nombre escrito con caracteres de amor, que sólo el verdadero amor puede leer y que el verdadero amor ha grabado. ¡Ah Dios! mi querida hija, ¿acaso los nuestros no estarán allí? Sí estarán, sin duda; pues, por más que nuestro corazón no tiene el amor, tiene no obstante el deseo del amor y el comienzo del amor».¹⁰⁵

116. Él consideraba dicha experiencia como algo fundamental para una vida espiritual que colocaba esta convicción entre las grandes verdades de fe: «Sí mi querida Hija, piensa en vos, y no solamente en vos, sino en el más mínimo cabello de vuestra cabeza: es un artículo de fe y en modo alguno hay que dudar de él».¹⁰⁶ Esto tiene como consecuencia que el creyente se vuelve capaz de un completo abandono en el Corazón de Cristo, donde encuentra reposo, consuelo, fortaleza: «¡Oh Dios! qué felicidad estar así entre los brazos y sobre el pecho [del

Salvador]. [...] Permaneced así, querida Hija, y como otro pequeño san Juan, mientras que los otros comen en la mesa del Salvador distintas viandas, descansad por un gesto de simplísima confianza, vuestra cabeza, vuestra alma, vuestro espíritu en el pecho amoroso de este querido Señor».¹⁰⁷ «Espero que estaréis en la caverna de la tórtola y en el costado traspasado de nuestro querido Salvador. [...] ¡Qué bueno es este Señor, mi querida Hija! ¡Qué amable es su Corazón! Permanezcamos aquí, en este santo domicilio».¹⁰⁸

117. Pero, fiel a su enseñanza sobre la santificación en la vida ordinaria, propone que esto sea vivido en medio de las actividades, las tareas y las obligaciones de la vida cotidiana: «¿Me preguntáis cómo las almas que son atraídas en la oración a esta santa simplicidad y a este perfecto abandono en Dios deben comportarse en todas sus acciones? Yo contesto que, no solamente en la oración, sino en el comportamiento de toda su vida, deben andar invariablemente en espíritu de simplicidad, abandonando y entregando toda su alma, sus acciones y sus éxitos a la voluntad de Dios, con un amor de perfecta y absoluta confianza, abandonándose a la gracia y al cuidado del amor eterno que la divina Providencia siente por ellas».¹⁰⁹

118. Por todo esto, a la hora de pensar en un símbolo que pudiera sintetizar su propuesta de vida espiritual, concluye: «He pensado, querida Madre, si os parece, que es menester que tomemos como escudo un único corazón traspasado por dos flechas encerrado en una corona de espinas».¹¹⁰

Una nueva declaración de amor

119. Bajo el sano influjo de esta espiritualidad salesa los acontecimientos de Paray-le-Monial tuvieron lugar a finales del siglo XVII. Santa Margarita María Alacoque narró importantes apariciones entre finales de diciembre de 1673 y junio de 1675. Lo fundamental es una declaración de amor que se destaca en la primera gran aparición. Jesús dice: «Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas por tu medio, y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros, que te descubro».¹¹¹

120. Santa Margarita María resume todo de una manera potente y fervorosa: «Me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su Corazón Sagrado, que hasta entonces me había tenido siempre ocultos. Aquí me los descubrió por vez primera; pero de un modo tan operativo y sensible, que, a juzgar por los efectos producidos en mí por esta gracia, no me deja motivo alguno de duda».¹¹² En las siguientes manifestaciones se reafirma la hermosura de este mensaje: «Me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso, a que le había conducido el amar a los hombres».¹¹³

121. Este intenso reconocimiento del amor de Jesucristo que nos transmitió santa Margarita María nos ofrece valiosos estímulos para nuestra unión con él. Eso no significa que nos sintamos obligados a aceptar o asumir todos los detalles de esa propuesta espiritual, donde, como suele ocurrir, se mezclan con la

acción divina elementos humanos relacionados con los propios deseos, inquietudes e imágenes interiores.¹¹⁴ Tal propuesta, siempre tiene que ser releída a la luz del Evangelio y de toda la rica tradición espiritual de la Iglesia, al mismo tiempo que reconocemos cuánto bien ha hecho en tantas hermanas y en tantos hermanos. Esto nos permite reconocer regalos del Espíritu Santo dentro de dicha experiencia de fe y de amor. Más importante que los detalles es el núcleo del mensaje que se nos transmite y que puede resumirse en aquellas palabras que santa Margarita escuchó: «He ahí este Corazón, que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor».¹¹⁵

122. Esta manifestación es una invitación a un crecimiento en el encuentro con Cristo, gracias a la confianza sin reservas, hasta alcanzar una unión plena y definitiva: «Es preciso que el Divino Corazón de Jesús se sustituya de tal modo en lugar del nuestro, que Él solo viva y obre en nosotras y por nosotras; que su voluntad [...] pueda obrar absolutamente sin resistencia de nuestra parte; y en fin, que sus afectos, sus pensamientos y deseos estén en lugar de los nuestros y sobre todo su amor, que se amará Él mismo en nosotras y por nosotras. Y de este modo, siéndonos este amable Corazón todo en todas las cosas, podremos decir con San Pablo, que no vivimos ya, sino que vive Él en nosotras».¹¹⁶

123. En realidad, en el primer mensaje recibido por ella, presentaba esta vivencia de un modo más personal, más concreto, lleno de fuego y de ternura: «Me pidió después el corazón, y yo le supliqué que le tomase. Le tomó e introdujo en su Corazón adorable, en el cual me le mostró como un pequeño átomo, que se consumía en aquel horno encendido».¹¹⁷

124. En otro momento advertimos que quien se nos entrega es el Cristo resucitado, lleno de gloria, pleno de vida y de luz. Si bien en distintos momentos habla de los sufrimientos que soportó por nosotros y de la ingratitud que recibe, aquí no se destacan la sangre y las llagas sufrientes, sino la luz y el fuego del Viviente. Las heridas de la Pasión, que no desaparecen, quedan transfiguradas. Así, aquí se expresa el Misterio de la Pascua en su integridad: «Una vez entre otras, estando expuesto el Santísimo Sacramento [...] se me presentó Jesucristo, mi divino Maestro, todo radiante de gloria, con sus cinco llagas, que brillaban como cinco soles, y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su adorable pecho, el cual parecía un horno. Abrióse este y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas. Entonces fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro, y el exceso, a que le había conducido el amar a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios».¹¹⁸

San Claudio de La Colombière

125. Cuando san Claudio de La Colombière conoció las experiencias de santa Margarita, inmediatamente se convirtió en su defensor y divulgador. Él tuvo un papel especial en la comprensión y en la difusión de esta devoción al Sagrado Corazón, pero también en su interpretación a la luz del Evangelio.

126. Si bien algunas de las expresiones de santa Margarita, mal entendidas, podían dar lugar a confiar demasiado en los propios sacrificios y ofrendas, san Claudio evidencia que la contemplación del Corazón de Cristo, si es auténtica, no provoca una complacencia en uno mismo o una vanagloria en experiencias o en esfuerzos humanos, sino un indescriptible abandono en Cristo que llena la vida de paz, de seguridad, de decisión. Él expresaba muy bien esta confianza absoluta en una célebre oración:

«Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargándome en Ti de todas mis solicitudes [...]. No por eso perderé la esperanza; antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela [...]. Que otros esperen la dicha de sus riquezas o de sus talentos; que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí toda mi confianza se funda en mi misma confianza [...]. Confianza semejante jamás salió fallida a nadie. [...] Así que, seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero».¹¹⁹

127. San Claudio escribió una nota en enero de 1677, encabezada por unas líneas que se refieren a la seguridad que él sentía sobre su propia misión: «He reconocido que Dios quiere servirse de mí, procurando el cumplimiento de sus deseos respecto a la devoción que me ha sugerido una persona, a quien Él se comunica muy confidencialmente y para la cual ha querido servirse de mi flaqueza. Ya la he inspirado a muchas personas».¹²⁰

128. Es importante advertir cómo en la espiritualidad de La Colombière se produce una hermosa síntesis entre la rica y bella experiencia espiritual de santa Margarita y la contemplación tan concreta de los Ejercicios ignacianos. Él escribía al inicio de la Tercera Semana del mes de Ejercicios: «Dos cosas me han conmovido sumamente y me han tenido ocupado todo el tiempo. La primera es la disposición con que sale Jesucristo al encuentro de los que le buscan [...]. Su corazón está anegado en un mar de amarguras: todas las pasiones se han desencadenado en su interior, toda la naturaleza está desconcertada, y a través de estos desórdenes y de todas estas tentaciones, su Corazón va derecho a Dios, no da un paso en falso, no vacila en tomar el partido que la virtud y la más alta virtud le sugiere. [...] La segunda cosa es la disposición de este mismo Corazón con respecto a Judas, que le traicionaba; a los Apóstoles, que cobardemente le abandonaban; a los Sacerdotes y a los demás, que eran los autores de la persecución que sufría. Es cierto que todo ello no fue capaz de excitar en Él el menor resentimiento de odio ni de indignación [...]. Me represento, pues, a este Corazón sin hiel, sin acritud, lleno de verdadera ternura para con sus enemigos».¹²¹

San Carlos de Foucauld y santa Teresa del Niño Jesús

129. San Carlos de Foucauld y santa Teresa del Niño Jesús, sin pretenderlo, han reconfigurado algunos elementos de la devoción al Corazón de Cristo, ayudándonos a entenderla de un modo todavía más fiel al Evangelio. Veamos ahora cómo se expresó en sus vidas esta devoción. En el próximo capítulo volveremos a ellos para mostrar la originalidad de la dimensión misionera que ambos desarrollaron de modos diversos.

Jesus Caritas

130. En Louye, san Carlos de Foucauld hacía visitas al Santísimo con su prima, Madame de Bondy, y un día ella le señaló una imagen del Sagrado Corazón.¹²² Esta prima fue fundamental en la conversión de Carlos, tal como él lo reconoce: «Puesto que Dios te ha hecho el primer instrumento de sus misericordias para conmigo, de ti proceden todas. Si tú no me hubieras convertido, llevado a Jesús y enseñado poco a poco, como letra a letra, todo lo que es piadoso y bueno, ¿estaría hoy donde estoy?». ¹²³ Pero precisamente, lo que ella despertó en él es la conciencia ardiente del amor de Jesús. Allí estaba todo, eso era lo más importante. Y esto se concentraba particularmente en la devoción al Corazón de Cristo, donde él encontraba la misericordia sin límites: «Esperemos en la misericordia infinita de aquel cuyo corazón tú me hiciste conocer». ¹²⁴

131. Luego su director espiritual, el abate Henri Huvelin, le ayudará a profundizar ese precioso misterio: «Este corazón bendito del que usted me habló tantas veces». ¹²⁵ El 6 de junio de 1889, Carlos se consagró al Sagrado Corazón, donde él hallaba un amor absoluto. Él le dice a Cristo: «Me habéis colmado de tales beneficios, que me parece sería ingratitud para con vuestro corazón no creer que está dispuesto a colmarme de todo bien, por grande que sea, y que su amor y su liberalidad no tienen medida». ¹²⁶ Él será el ermitaño «bajo el nombre del corazón de Jesús». ¹²⁷

132. El 17 de mayo de 1906, el mismo día en que fray Carlos, solo, ya no puede celebrar la misa, escribe que promete «dejar vivir en mí el corazón de Jesús para que ya no sea yo quien viva, sino el corazón de Jesús quien viva en mí, como vivía en Nazaret». ¹²⁸ Su amistad con Jesús, corazón a corazón, no tenía nada de un devocionalismo intimista. Era la raíz de esa vida despojada de Nazaret con la cual Carlos quería imitar a Cristo y configurarse con él. Aquella tierna devoción al Corazón de Cristo tuvo consecuencias muy concretas en su estilo de vida y su Nazaret se alimentaba de esa relación tan personal con el Corazón de Cristo.

Santa Teresa del Niño Jesús

133. Al igual que san Carlos de Foucauld, santa Teresa del Niño Jesús respiró la enorme devoción que inundaba Francia en el siglo XIX. El sacerdote Almiré Pichon era el director espiritual de su familia y se le consideraba un gran apóstol del Sagrado Corazón. Una hermana suya tomó el nombre religioso “María del Sagrado Corazón”, y el monasterio al que la santa ingresó estaba

dedicado al Sagrado Corazón. No obstante, su devoción tomó algunas características propias más allá de las formas como se expresaba en aquel momento.

134. Cuando tenía quince años encontró un modo de resumir su relación con Jesús: «Aquel cuyo corazón late al unísono con el mío».¹²⁹ Dos años después, cuando le hablaban de un Corazón coronado de espinas, ella agregaba en una carta: « Tú bien sabes que yo no veo al Sagrado Corazón como todo el mundo. Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día cara a cara».¹³⁰

135. En una poesía ella expresó el sentido de su devoción, hecha más de amistad y confianza que de seguridad en los propios sacrificios:

«Yo quiero un corazón ardiente de ternura
que me sirva de apoyo sin jamás vacilar,
que todo lo ame en mí, incluso mi pobreza...,
que nunca me abandone, ni me olvide jamás. [...]
¡Yo necesito a un Dios de humanidad vestido,
que se haga hermano mío y que pueda penar! [...]
Sé que nuestras justicias y todos nuestros méritos
carecen de valor a tus divinos ojos [...]
por eso he escogido para mi purgatorio
tu amor consumidor, ¡Corazón de mi Dios!». ¹³¹

136. Quizás el texto más importante para poder comprender el sentido de su devoción al Corazón de Cristo sea la carta que escribió, tres meses antes de morir, a su amigo Maurice Bellière: «Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y regar con sus lágrimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que su corazón ha comprendido los abismos de amor y de misericordia del corazón de Jesús y que, por más pecadora que sea, ese corazón de amor está dispuesto, no sólo a perdonarla, sino incluso a prodigarle los favores de su intimidad divina y a elevarla hasta las cumbres más altas de la contemplación. Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mí también comprender el amor del corazón de Jesús, le confieso que él ha desterrado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es más que debilidad; pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor».¹³²

137. Las mentes eticistas, que pretenden llevar un control de la misericordia y de la gracia, dirían que ella podía expresar esto porque era santa, pero que no podría afirmarlo una persona pecadora. De ese modo, quitan de la espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús su hermosa novedad que refleja el corazón del Evangelio. Lamentablemente, se ha vuelto frecuente en algunos círculos cristianos este intento de encerrar al Espíritu Santo en un esquema que les permita tener todo bajo su supervisión. Sin embargo, esta sabia doctora de la Iglesia les tapa la boca, y contradice directamente esa interpretación reductiva con estas palabras tan claras: «aunque hubiera cometido todos los crímenes posibles,

seguiría teniendo la misma confianza; sé que toda esa multitud de ofensas sería como una gota de agua arrojada en una hoguera encendida».¹³³

138. A sor María, que la elogiaba por su generoso amor a Dios dispuesto al martirio, ella le responde detenidamente en una carta que hoy es uno de los grandes hitos de la historia de la espiritualidad. Esta página debería ser leída mil veces por su hondura, claridad y belleza. Allí ayuda a la hermana “del Sagrado Corazón” a evitar concentrar esta devoción en un aspecto dolorista, ya que algunos entendían la reparación como una suerte de primacía de los sacrificios o de los cumplimientos moralistas. Ella, en cambio, resume todo en la confianza como la mejor ofrenda, agradable al Corazón de Cristo: «Mis deseos de martirio no son nada, no son ellos los que me dan la confianza ilimitada que siento en mi corazón. A decir verdad, las riquezas espirituales hacen injusto al hombre cuando se apoya en ellas con complacencia, creyendo que son algo grande. [...] Lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro [...] si deseas sentir alegría o atractivo por el sufrimiento, es tu propio consuelo lo que buscas [...]. Comprende que para amar a Jesús, para ser su víctima de amor, cuanto más débil se es, sin deseos ni virtudes, más cerca se está de las operaciones de ese Amor consumidor y transformante. [...] ¡Ay, cómo quisiera hacerte comprender lo que yo siento...! La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor».¹³⁴

139. En muchos de sus textos se advierte su lucha contra formas de espiritualidad demasiado centradas en el esfuerzo humano, en el mérito propio, en el ofrecimiento de sacrificios, en determinados cumplimientos para “ganarse el cielo”. Para ella, «el mérito no consiste en hacer mucho ni en dar mucho, sino más bien en recibir».¹³⁵ Leamos una vez más algunos de los textos tan significativos donde ella insiste en ese camino, que es un modo simple y rápido de ganar al Señor por el corazón.

140. Así escribe a su hermana Leonia: «Te aseguro que Dios es mucho mejor de lo que piensas. Él se conforma con una mirada, con un suspiro de amor... Y creo que la perfección es algo muy fácil de practicar, pues he comprendido que lo único que hay que hacer es ganar a Jesús por el corazón... Fíjate en un niño que acaba de disgustar a su madre [...] si va a tenderle sus bracitos sonriendo y diciéndole: “Dame un beso, no lo volveré a hacer”, ¿no lo estrechará su madre tiernamente contra su corazón, y olvidará sus travesuras infantiles...? Sin embargo, ella sabe muy bien que su pequeño volverá a las andadas en la primera ocasión; pero no importa: si vuelve a ganarla otra vez por el corazón, nunca será castigado».¹³⁶

141. En una carta al padre Adolphe Roulland dice: «Mi camino es todo él de confianza y de amor, y no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo. A veces, cuando leo ciertos tratados espirituales en los que la perfección se presenta rodeada de mil estorbos y mil trabas, y circundada de una multitud de ilusiones, mi pobre espíritu se fatiga muy pronto, cierro el docto libro que me quiebra la cabeza y me diseca el corazón y tomo en mis manos la Sagrada

Escritura. Entonces todo me parece luminoso, una sola palabra abre a mi alma horizontes infinitos, la perfección me parece fácil: veo que basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios».¹³⁷

142. Y dirigiéndose al abate Maurice Bellière, a propósito de un padre de familia, expresa: «No creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo, cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón».¹³⁸

Resonancias en la Compañía de Jesús

143. Hemos visto cómo san Claudio de La Colombière unía la experiencia espiritual de santa Margarita con la propuesta de los Ejercicios espirituales. Considero que el lugar del Sagrado Corazón en la historia de la Compañía de Jesús merece unas breves palabras.

144. La espiritualidad de la Compañía de Jesús siempre propuso un «conocimiento interno del Señor [...] para que más le ame y le siga».¹³⁹ San Ignacio nos invita en sus Ejercicios espirituales a situarnos frente al Evangelio, que nos narra que Jesús «herido con la lanza su costado, manó agua y sangre».¹⁴⁰ Cuando el ejercitante queda frente al costado herido de Cristo, Ignacio le propone entrar en el Corazón de Cristo. Este es un camino para madurar el propio corazón de la mano de un “maestro de los afectos”, según la expresión que san Pedro Fabro usaba en una de sus cartas a san Ignacio.¹⁴¹ Lo menciona también el jesuita Juan Alfonso de Polanco, en su biografía de san Ignacio, en la cual reconocía que «[el cardenal Contarini] había encontrado al Padre Ignacio como un maestro de los afectos».¹⁴² Los coloquios que san Ignacio propone son parte esencial de esta educación del corazón, porque sentimos y gustamos con el corazón un mensaje del Evangelio y lo conversamos con el Señor. San Ignacio dice que podemos comunicarle nuestras cosas al Señor y pedirle consejo acerca de ellas. Cualquier ejercitante puede reconocer que en los Ejercicios hay un diálogo de corazón a corazón.

145. San Ignacio finaliza las contemplaciones al pie del Crucificado, invitando al ejercitante a dirigirse con mucho afecto al Señor crucificado y a preguntarle «como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor» qué debería hacer por él.¹⁴³ El itinerario de los Ejercicios culmina en la “Contemplación para alcanzar Amor”, de la que brota el agradecimiento y la ofrenda de “la memoria, el entendimiento y la voluntad” al Corazón que es fuente y origen de todo bien.¹⁴⁴ Tal conocimiento interior del Señor no se construye con nuestras luces y esfuerzos, se pide como don.

146. Esta misma experiencia está detrás de una larga cadena de sacerdotes jesuitas que se han referido explícitamente al Corazón de Jesús, como san Francisco de Borja, san Pedro Fabro, san Alonso Rodríguez, el padre Álvarez de Paz, el padre Vicente Caraffa, el padre Kasper Drużbicki y tantos otros. En 1883 los jesuitas declararon «que la Compañía de Jesús acepta y recibe con un espíri-

tu desbordante de gozo y de gratitud, la suavísima carga que le ha confiado nuestro Señor Jesucristo de practicar, promover y propagar la devoción a su divinísimo Corazón».¹⁴⁵ En diciembre de 1871 el padre Pieter Jan Beckx consagró la Compañía al Sagrado Corazón de Jesús y, como señal de que seguía siendo parte actual de la vida de la Compañía, el padre Pedro Arrupe lo hizo nuevamente en 1972, con una convicción que se expresa en estas palabras: «Quiero decir a la Compañía algo que juzgo no debo callar. Desde mi noviciado, siempre he estado convencido de que en la llamada “Devoción al Sagrado Corazón” está encerrada una expresión simbólica de lo más profundo del espíritu ignaciano y una extraordinaria eficacia —ultra quam speraverint— tanto para la perfección propia como para la fecundidad apostólica. Ese convencimiento lo poseo aún. [...] En esta devoción tengo una de las fuentes más entrañables de mi vida interior».¹⁴⁶

147. Cuando san Juan Pablo II invitó «a todos los miembros de la Compañía a que promuevan con mayor celo aún esta devoción que corresponde más que nunca a las esperanzas de nuestro tiempo» lo hizo porque reconocía los íntimos lazos que hay entre la devoción al Corazón de Cristo y la espiritualidad ignaciana, ya que el deseo de «conocer íntimamente al Señor» y de «mantener un diálogo» con él, corazón a corazón, «es característico, gracias a los ejercicios espirituales, del dinamismo espiritual y apostólico ignaciano, todo él al servicio del amor del Corazón de Dios».¹⁴⁷

Una larga corriente de vida interior

148. La devoción al Corazón de Cristo reaparece en el camino espiritual de muchos santos muy diferentes entre sí y en cada uno de ellos esta devoción adquiere nuevos aspectos. San Vicente de Paúl, por dar un ejemplo, decía que lo que Dios quiere es el corazón: «Dios pide principalmente el corazón, el corazón, que es lo principal. ¿De dónde viene que uno que carezca de bienes merezca más que el que teniendo grandes posesiones, renuncia a ellas? De que el que no tiene nada, va con más afecto; y eso es lo que Dios quiere especialmente».¹⁴⁸ Esto implica aceptar que el propio corazón se una al de Cristo: «Una hermana que hace todo lo que puede para poner su corazón en disposición de unirse al de Nuestro Señor [...] ¡cuántas bendiciones puede esperar de Dios!».¹⁴⁹

149. A veces tenemos la tentación de considerar este misterio de amor como un admirable hecho del pasado, como una bella espiritualidad de otros tiempos, y necesitamos recordar una y otra vez, como decía un santo misionero, que «este Corazón divino, que toleró ser atravesado por una lanza enemiga para derramar por esa sagrada abertura los Sacramentos con los que se formó la Iglesia, de ningún modo ha dejado de amar».¹⁵⁰ Otros santos más recientes como san Pío de Pietrelcina, santa Teresa de Calcuta y tantos más, hablan con sentida devoción sobre el Corazón de Cristo. Pero quisiera recordar también las experiencias de santa Faustina Kowalska que proponen la devoción al Corazón de Cristo con un fuerte acento en la vida gloriosa del Resucitado y en la misericordia divina. De hecho, motivado por estas vivencias de la santa y bebiendo de la herencia espiritual del santo obispo Józef Sebastian Pelczar (1842-1924),¹⁵¹ san Juan

Pablo II conectaba íntimamente su reflexión sobre la misericordia con la devoción al Corazón de Cristo: «La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón, nos permite detenernos en este punto [...] de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre».¹⁵² El mismo san Juan Pablo II, refiriéndose al Sagrado Corazón, reconoció de una manera muy personal: «Él me ha hablado desde mi juventud».¹⁵³

150. La actualidad de la devoción al Corazón de Cristo se advierte particularmente en la acción evangelizadora y educativa de numerosas congregaciones religiosas femeninas y masculinas que han sido marcadas desde sus orígenes por esta experiencia espiritual cristológica. Mencionarlas a todas sería una tarea interminable. Veamos sólo dos ejemplos tomados al azar: «El Fundador [san Daniel Comboni] ha encontrado en el misterio del Corazón de Jesús la fuerza para su compromiso misionero».¹⁵⁴ «Impulsadas por el amor del Corazón de Jesús, buscamos el crecimiento de las personas en su dignidad humana y como hijos e hijas de Dios, a partir del evangelio y de sus exigencias de amor, de perdón, de justicia y de solidaridad con los pobres y marginados».¹⁵⁵ Del mismo modo, los santuarios consagrados al Corazón de Cristo, esparcidos por el mundo, son un cautivante manantial de espiritualidad y de fervor. A todos los que de alguna manera participan de estos espacios de fe y caridad les hago llegar mi paternal bendición.

La devoción del consuelo

151. La herida del costado, de donde brota el agua viva, sigue abierta en el Resucitado. Esa gran herida producida por la lanza, y las llagas de la corona de espinas que suelen aparecer en las representaciones del Sagrado Corazón, son inseparables de esta devoción. Porque en ella se contempla el amor de Jesucristo que fue capaz de entregarse hasta el fin. El corazón del Resucitado mantiene estas señales de la entrega total que implicó un intenso sufrimiento por nosotros. Por eso resulta de algún modo inevitable que el creyente desee reaccionar, no solamente frente a ese gran amor, sino también ante el dolor que Cristo aceptó soportar por tanto amor.

Con Él en la Cruz

152. Vale la pena rescatar esa expresión de la experiencia espiritual desarrollada en torno al Corazón de Cristo: el deseo interior de darle un consuelo. No trataré ahora la práctica de la “reparación”, que considero mejor situada en el contexto de la dimensión social de esta devoción, por lo cual la desarrollaré en el próximo capítulo. Ahora sólo quisiera concentrarme en ese deseo que muchas veces brota en el corazón del creyente enamorado cuando contempla el misterio de la pasión de Cristo y la vive como un misterio que no sólo se recuerda, sino que por la gracia se vuelve presente, o mejor, nos lleva a nosotros a estar místicamente presentes en ese momento redentor. Si el Amado es el más importante, entonces, ¿cómo no querer consolarle?

153. El papa Pío XI intentó fundamentarlo invitándonos a reconocer que el misterio de la redención por la pasión de Cristo salta por la gracia de Dios todas las distancias del tiempo y del espacio, de modo que si él en la Cruz se entregaba también por los pecados futuros, los nuestros, de la misma manera nuestros actos ofrecidos hoy para su consuelo, traspasando los tiempos, llegaron a su Corazón herido: «Que si a causa también de nuestros pecados futuros, pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación también futura, pero prevista, cuando el ángel del cielo (*Lc 22,43*) se le apareció para consolar su Corazón oprimido de tristeza y angustias. Así, aún podemos y debemos consolar aquel Corazón sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres, por este modo admirable, pero verdadero».¹⁵⁶

Las razones del corazón

154. Puede parecer que esta expresión de la devoción no tiene suficiente sustento teológico, sin embargo, el corazón tiene sus razones. El *sensus fidelium* intuye que aquí hay algo misterioso más allá de nuestra lógica humana, y que la pasión de Cristo no es un mero hecho del pasado: podemos participar en ella desde la fe. Meditar la entrega de Cristo en la cruz, para la piedad de los fieles es algo mayor que un mero recuerdo. Esta convicción está sólidamente fundada en la teología.¹⁵⁷ A esto se une la conciencia del propio pecado, que él cargó sobre sus hombros heridos, y de la propia inadecuación frente a tanto amor, que siempre nos sobrepasa infinitamente.

155. De todos modos, nos preguntamos cómo es posible relacionarnos con el Cristo vivo, resucitado, plenamente feliz, y al mismo tiempo consolarlo en la pasión. Consideremos el hecho de que el Corazón resucitado conserva su herida como memoria constante, y que la acción de la gracia provoca una experiencia que no se contiene enteramente en el instante cronológico. Estas dos convicciones nos permiten admitir que estamos ante una vía mística que supera los intentos de la razón y expresa lo que la misma Palabra de Dios nos sugiere. «Mas —escribe el papa Pío XI—, ¿cómo podrán estos actos de reparación consolar a Cristo, que dichosamente reina en los cielos? Respondemos con palabras de San Agustín: “Dame un corazón que ame y sentirá lo que digo”. Un alma de veras amante de Dios, si mira al tiempo pasado, ve a Jesucristo trabajando, doliente, sufriendo durísimas penas “por nosotros los hombres y por nuestra salvación”, tristeza, angustias, oprobios, “quebrantado por nuestras culpas” (*Is 53,5*) y sanándonos con sus llagas. De todo lo cual tanto más hondamente se penetran las almas piadosas cuanto más claro ven que los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte».¹⁵⁸

156. Esta enseñanza de Pío XI merece ser tenida en cuenta. Pues cuando la Escritura sostiene que los creyentes que no viven de acuerdo con su fe «por su cuenta vuelven a crucificar al Hijo de Dios» (*Hb 6,6*), o que cuando soporto padecimientos por los demás «completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo» (*Col 1,24*), o que Cristo en su pasión oró no solamente por

sus discípulos de entonces sino «por los que, gracias a su palabra, creerán» (Jn 17,20) en él, está diciendo algo que rompe nuestros esquemas limitados. Nos muestra que no es posible establecer un antes y un después sin conexión alguna, aunque nuestro pensamiento no sepa cómo explicarlo. El Evangelio, en sus distintos aspectos, no es sólo para reflexionarlo o recordarlo, sino para vivirlo, tanto en las obras de amor como en la experiencia interior, y esto vale sobre todo para el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Las separaciones temporales que nuestra mente utiliza no parecen contener la verdad de esta experiencia creyente donde se funden la unión con Cristo sufriente y a la vez la potencia, el consuelo y la amistad que gozamos con el Resucitado.

157. Vemos ahora la unidad del Misterio pascual en sus dos aspectos inseparables que se iluminan entre sí. Ese único Misterio que se hace presente por la gracia en sus dos dimensiones, hace que al mismo tiempo que intentamos ofrecer algo a Cristo para su consuelo, nuestros propios sufrimientos se ven iluminados y transfigurados por la luz pascual del amor. Lo que sucede es que nosotros participamos de ese Misterio en nuestra vida concreta, porque antes Cristo mismo quiso participar de nuestra vida, quiso vivir anticipadamente como cabeza lo que viviría su cuerpo eclesial, tanto en las heridas como en los consuelos. Cuando vivimos en gracia de Dios, esta mutua participación se nos vuelve experiencia espiritual. En definitiva, es el Resucitado quien, con la acción de su gracia, hace posible que nos unamos misteriosamente a su pasión. Lo saben los corazones creyentes que viven el gozo de la resurrección, pero simultáneamente desean participar en el destino de su Señor. Están dispuestos a esa participación con los sufrimientos, los cansancios, las desilusiones y los temores que son parte de su vida. No viven tal Misterio en soledad, ya que estas llagas son igualmente participación en el destino del cuerpo místico de Cristo que camina en el santo pueblo de Dios y que lleva en sí el destino de Cristo en cada tiempo y lugar de la historia. La devoción del consuelo no es ahistórica o abstracta, se hace carne y sangre en el camino de la Iglesia.

La compunción

158. El inevitable deseo de consolar a Cristo, que parte del dolor de contemplar lo que sufrió por nosotros, se alimenta también en el reconocimiento sincero de nuestras esclavitudes, los apegos, las faltas de alegría en la fe, las búsquedas vanas, y, más allá de los pecados concretos, la no correspondencia del corazón a su amor y a su proyecto. Es una experiencia que nos purifica, porque el amor necesita la purificación de las lágrimas que al final nos dejan más sed de Dios y menos obsesión por nosotros mismos.

159. Así vemos que más hondo se vuelve el deseo de consolar al Señor mientras más se profundiza la compunción del corazón creyente, que «no es un sentimiento de culpa que nos tumba por tierra, no es el escrúpulo que paraliza, sino que es un aguijón benéfico que quema por dentro y cura, porque el corazón, cuando ve el propio mal y se reconoce pecador, se abre, acoge la acción del Espíritu Santo, agua viva que lo sacude haciendo correr las lágrimas sobre el rostro. [...] No se trata de sentir lástima de uno mismo, como frecuentemente

nos vemos tentados a hacer. [...] Tener lágrimas de compunción, en cambio, es arrepentirse seriamente de haber entristecido a Dios con el pecado; es reconocer estar siempre en deuda y no ser nunca acreedores [...]. Como una gota excava la piedra, así las lágrimas excavan lentamente los corazones endurecidos. Se asiste de esta manera al milagro de la tristeza, de la buena tristeza que lleva a la dulzura. [...] La compunción no es el fruto de nuestro trabajo, sino que es una gracia y como tal ha de pedirse en la oración».¹⁵⁹ Es «demandar [...] dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí».¹⁶⁰

160. Por consiguiente, ruego que nadie se burle de las expresiones de fervor creyente del santo pueblo fiel de Dios, que en su piedad popular intenta consolar a Cristo. E invito a cada uno a preguntarse si no hay más racionalidad, más verdad y más sabiduría en ciertas manifestaciones de ese amor que busca consolar al Señor que en los fríos, distantes, calculados y mínimos actos de amor de los que somos capaces aquellos que pretendemos poseer una fe más reflexiva, cultivada y madura.

Consolados para consolar

161. En esta contemplación del Corazón de Cristo entregado hasta el extremo somos consolados nosotros. El dolor que sentimos en el corazón abre paso a la confianza plena y finalmente lo que queda es gratitud, ternura, paz; queda su amor reinando en nuestra vida. La compunción «no provoca angustia, sino que aligera el alma de las cargas, porque actúa en la herida del pecado, disponiéndonos a recibir precisamente allí la caricia del Señor».¹⁶¹ Y nuestro dolor se une al dolor de Cristo en la cruz, pues cuando decimos que la gracia nos permite saltar todas las distancias, esto significa además que Cristo, cuando sufría, se unía a todos los sufrimientos de sus discípulos a lo largo de la historia. De ese modo, si sufrimos, podemos vivir el consuelo interior de saber que el mismo Cristo sufre con nosotros. Deseando consolarle, salimos consolados.

162. Pero en algún momento de esta contemplación del corazón creyente, debe resonar aquel dramático reclamo del Señor: «¡Consuelen, consuelen a mi pueblo!» (Is 40,1). Y nos vienen a la memoria las palabras de san Pablo, que nos recuerda que Dios nos consuela «para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios» (2 Co 1,4).

163. Esto nos invita ahora a tratar de ahondar en la dimensión comunitaria, social y misionera de toda auténtica devoción al Corazón de Cristo. Porque al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos envía a los hermanos. En los frutos de servicio, fraternidad y misión que el Corazón de Cristo produce a través de nosotros se cumple la voluntad del Padre. De este modo se cierra el círculo: «La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante» (Jn 15,8).

V.

AMOR POR AMOR

164. En las experiencias espirituales de santa Margarita María, junto a la ardiente declaración de amor de Jesucristo, encontramos también una resonancia interior que interpela a dar la vida. Sabernos amados y depositar toda la confianza en ese amor no significa anular todas nuestras capacidades de entrega, no implica renunciar al imparable deseo de dar alguna respuesta desde nuestras pequeñas y limitadas capacidades.

Un lamento y un pedido

165. A partir de la segunda gran manifestación a santa Margarita, Jesús expresa el dolor porque su gran amor a los hombres no recibe a cambio «por procurar su bien, sino frialdad y repulsas [...] ingratitudes y desprecios. Esto —dice el Señor— me es mucho más sensible, que cuanto he sufrido en mi pasión».¹⁶²

166. Jesús habla de su sed de ser amado, nos muestra que no es indiferente a su Corazón la reacción que nosotros tengamos ante su deseo: «Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado de los hombres en el Santísimo Sacramento, que esta sed me consume; y no hallo nadie que se esfuerce, según mi deseo, en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor».¹⁶³ El pedido de Jesús es amor. Cuando el corazón creyente lo descubre, la respuesta que brota espontáneamente no consiste en una pesada búsqueda de sacrificios o en el mero cumplimiento de un pesado deber, es cuestión de amor: «Recibí de Dios gracias excesivas de su amor, y sintiéndome movida del deseo de corresponderle en algo y rendirle amor por amor».¹⁶⁴ Así enseña León XIII, escribiendo que, mediante la imagen del Sagrado Corazón, la caridad de Cristo «nos incita a devolverle amor por amor».¹⁶⁵

Prolongar su amor en los hermanos

167. Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor. La Palabra de Dios lo dice con total claridad:

«Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*).

«Toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Ga 5,14*).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte» (*1 Jn 3,14*).

«¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (*1 Jn 4,20*).

168. El amor a los hermanos no se fabrica, no es resultado de nuestro esfuerzo natural, sino que requiere una transformación de nuestro corazón egoísta. Entonces nace de una forma espontánea la célebre súplica: “Jesús, haz nuestro corazón semejante al tuyo”. Por esta misma razón, la invitación de san Pablo no era: “esfuércense por hacer obras buenas”. Su invitación era más precisamente: «Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús» (*Flp* 2,5).

169. Es bueno recordar que en el Imperio romano muchas personas pobres, forasteros y tantos otros descartados, encontraban en los cristianos respeto, cariño y cuidado. Esto explica el razonamiento del emperador apóstata Juliano, quien se preguntaba por qué los cristianos eran tan respetados y seguidos, y consideraba que una de las razones era su tarea de asistencia a los pobres y a los forasteros, dado que el Imperio los ignoraba y despreciaba. Para este emperador era intolerable que sus pobres no recibiesen ayuda de parte suya, mientras los odiados cristianos «alimentan a los suyos, y además a los nuestros».¹⁶⁶ En la carta se detiene especialmente en la orden de crear instituciones de beneficencia para competir con los cristianos y atraer el respeto de la sociedad: «Abre en todas las ciudades numerosos alberges, para que los extranjeros puedan gozar de nuestra humanidad [...]. Acostumbra a los helenos a los actos de beneficencia».¹⁶⁷ Pero no logró su objetivo, seguramente porque detrás de estas obras no había algo semejante al amor cristiano que permitía reconocer a cada persona una dignidad única.

170. Identificándose con los más pequeños de la sociedad (cf. *Mt* 25,31-46), «Jesús aportó la gran novedad del reconocimiento de la dignidad de toda persona, y también, y sobre todo, de aquellas personas que eran calificadas de “indignas”. Este nuevo principio de la historia humana, por el que el ser humano es más “digno” de respeto y amor cuanto más débil, miserable y sufriente, hasta el punto de perder la propia “figura” humana, ha cambiado la faz del mundo, dando lugar a instituciones que se ocupan de personas en condiciones inhumanas: los neonatos abandonados, los huérfanos, los ancianos en soledad, los enfermos mentales, personas con enfermedades incurables o graves malformaciones y aquellos que viven en la calle».¹⁶⁸

171. Aun desde el punto de vista de la herida de su Corazón, la mirada dirigida al Señor, que «tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades» (*Mt* 8,17), nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor.¹⁶⁹ Si contemplamos la entrega de Cristo por todos, se nos vuelve inevitable preguntarnos por qué no somos capaces de dar la vida por los demás: «En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (*1 Jn* 3,16).

Algunas resonancias en la historia de la espiritualidad

172. Esta unión entre la devoción al Corazón de Jesús y el compromiso con los hermanos atraviesa la historia de la espiritualidad cristiana. Veamos algunos ejemplos.

Ser una fuente para los demás

173. A partir de Orígenes, varios Padres de la Iglesia interpretaron el texto de Juan 7,38 — «de su seno brotarán manantiales de agua viva» — como referido al mismo creyente, aunque es la consecuencia de que él mismo ha bebido de Cristo. De este modo la unión con Cristo no se orienta sólo a saciar la propia sed sino a convertirnos en una fuente de agua fresca para los demás. Decía Orígenes que Cristo cumple su promesa haciendo brotar de nosotros corrientes de agua: «El alma del ser humano, que es a imagen de Dios, puede contener en sí y producir de sí pozos, fuentes y ríos».¹⁷⁰

174. San Ambrosio recomendaba beber de Cristo «para que abunde en ti la fuente de agua que salta a la vida eterna».¹⁷¹ Y Mario Victorino sostenía que el Espíritu Santo se dona con tal abundancia que «quien lo recibe se convierte en un seno que derrama ríos de agua viviente».¹⁷² San Agustín decía que este río que brota del creyente es la benevolencia.¹⁷³ Santo Tomás de Aquino reafirmaba esta idea sosteniendo que cuando alguien «se apresura a comunicar a otros diversos dones de la gracia que recibió de Dios, agua viva fluye de su seno».¹⁷⁴

175. Porque, si bien «el sacrificio de la cruz, ofrecido con corazón amante y obediente, presenta una satisfacción sobreabundante e infinita por los pecados del género humano»,¹⁷⁵ la Iglesia, que nace del Corazón de Cristo, prolonga y comunica en todos los tiempos y en todas partes los efectos de esa única pasión redentora, que orientan a las personas a la unión directa con el Señor.

176. En el seno de la Iglesia, la mediación de María, intercesora y madre, sólo se entiende «como una participación de esta única fuente que es la mediación de Cristo mismo»,¹⁷⁶ el único Redentor, y «la Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María».¹⁷⁷ La devoción al corazón de María no pretende debilitar la única adoración debida al Corazón de Cristo, sino estimularla: «La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder».¹⁷⁸ Gracias al inmenso manantial que mana del costado abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes, de diferentes maneras, se convierten en canales de agua viva. Así Cristo mismo despliega su gloria en nuestra pequeñez.

Fraternidad y mística

177. San Bernardo, al mismo tiempo que invitaba a la unión con el Corazón de Cristo, aprovechaba la riqueza de esta devoción para proponer un cambio de vida fundado en el amor. Él creía que era posible una transformación de la afectividad, esclavizada por los placeres, que no se libera por la obediencia ciega a un mandato sino en una respuesta a la dulzura del amor de Cristo. El mal se supera con el bien, el mal se vence con el crecimiento del amor: «Ama, pues, al

Señor, tu Dios, con el afecto de un corazón lleno y entero; ámale con toda la sabiduría y vigilancia de la razón; ámale con todas las fuerzas del espíritu, de suerte que no temas ni siquiera el morir por amor suyo [...]. Sea el Señor Jesús para tu afecto un objeto de dulzura, a fin de destruir la dulzura criminal de los placeres de la vida carnal: una dulzura supere a la otra, como un clavo expulsa a otro clavo».¹⁷⁹

178. San Francisco de Sales se dejaba iluminar especialmente por el pedido de Jesús: «Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón» (*Mt* 11,29). De este modo, decía, en las cosas más simples y ordinarias le robamos el corazón al Señor: «Hay que tener cuidado de servirle en cosas grandes y altas y en pequeñas y abyectas, pues con unas y con otras podemos arrebatarle el corazón mediante el amor. [...] Tantos leves detalles de caridad ordinarios, ese dolor de cabeza o de muelas, una indisposición, la palabra desabrida del marido o de la esposa, la rotura de un cristal, un desprecio o una burla, la pérdida de los guantes, de un anillo, de un pañuelo, la insignificante molestia que supone ir a acostarse temprano o levantarse al alba para hacer oración antes de comulgar, la vergüenza que se siente al cumplir con ciertos deberes de piedad públicamente; en una palabra, todos los sufrimientos recibidos y practicados con amor agradan mucho a la Bondad Divina».¹⁸⁰ Pero, en definitiva, la clave de nuestra respuesta al amor del Corazón de Cristo es el amor al prójimo: «un amor firme, constante, invariable, que, no deteniéndose en nimiedades, ni en las cualidades o condiciones de las personas, no está sujeto a cambios ni a las animadversiones [...]. Nuestro Señor nos ama sin interrupción [...], soporta tanto nuestros defectos como nuestras imperfecciones; [...] es pues preciso que hagamos lo mismo con respecto a nuestros hermanos, no cansándonos nunca de soportarlos».¹⁸¹

179. San Carlos de Foucauld quería imitar a Jesucristo, vivir como él, actuar como él actuaba, hacer siempre lo que Jesús habría hecho en su lugar. Para que este objetivo se cumpliera en plenitud, necesitaba conformarse con los sentimientos del Corazón de Cristo. Así aparecía una vez más la expresión “amor por amor”, cuando decía: «Deseo de sufrimientos, para devolverle amor por amor, para imitarle, [...] para compartir su obra, ofrecerme a Él todo, la nada que yo soy, en sacrificio, en víctima, por la santificación de los hombres».¹⁸² El deseo de llevar el amor de Jesús, su tarea misionera entre los más pobres y olvidados de la tierra, le llevó a tomar por divisa *Iesus Caritas*, con el símbolo del Corazón de Cristo con una cruz clavada.¹⁸³ No era una decisión superficial: «Con todas mis fuerzas trato de mostrar y de probar a estos pobres hermanos extraviados que nuestra religión es toda caridad, toda fraternidad, que su emblema es un corazón».¹⁸⁴ Y él quería establecerse con otros hermanos «en Marruecos en el nombre del corazón de Jesús».¹⁸⁵ De este modo, su tarea evangelizadora sería una irradiación: «La caridad ha de irradiar de las fraternidades, como irradia del corazón de Jesús».¹⁸⁶ Este deseo lo convirtió poco a poco en un hermano universal, porque, dejándose modelar por el Corazón de Cristo, quería albergar a la totalidad de la humanidad doliente en su corazón fraterno: «Nuestro corazón, como el de la Iglesia, como el de Jesús, ha de abrazar a todos los hombres».¹⁸⁷

«El amor del corazón de Jesús para con los hombres, el amor que muestra en su pasión, ése es el que nosotros hemos de tener para con todos los humanos».¹⁸⁸

180. El abate Henri Huvelin, director espiritual de san Carlos de Foucauld, decía que «cuando nuestro Señor vive en un corazón, le da estos sentimientos, y este corazón se abaja hacia los pequeños. Tal fue la disposición del corazón de un Vicente de Paúl [...]. Cuando nuestro Señor vive en un alma de sacerdote lo inclina hacia los pobres».¹⁸⁹ Es importante advertir cómo esta entrega de san Vicente, que describe el padre Huvelin, también estaba alimentada por la devoción al Corazón de Cristo. Vicente exhortaba a «tomar del corazón de Nuestro Señor algunas palabras de consuelo»¹⁹⁰ para el pobre enfermo. *Para que esto sea real supone que el propio corazón haya sido transformado por el amor y la mansedumbre del Corazón de Cristo, y san Vicente repetía mucho esta convicción en sus sermones y consejos, hasta el punto de convertirse en un aspecto destacable de las Constituciones de su Congregación:* «Todos pondrán también sumo empeño en aprender esta lección que nos enseñó Jesucristo: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”; teniendo en cuenta que, según Él mismo lo dice, con la mansedumbre se posee la tierra, porque con la práctica de esta virtud se ganan los corazones de los hombres para convertirlos a Dios, lo cual no pueden conseguir los que se portan con el prójimo de una manera dura y áspera».¹⁹¹

La reparación: construir sobre las ruinas

181. Todo lo dicho nos permite comprender, a la luz de la Palabra de Dios, cuál es el sentido que debemos dar a la “reparación” que se ofrece al Corazón de Cristo, qué es lo que realmente el Señor espera que reparemos con la ayuda de su gracia. Se ha discutido mucho al respecto, pero san Juan Pablo II ha ofrecido una respuesta clara para orientarnos a los cristianos de hoy hacia un espíritu de reparación en mayor sintonía con el Evangelio.

Sentido social de la reparación al Corazón de Cristo

182. San Juan Pablo II explicó que, entregándonos junto al Corazón de Cristo, «sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo»; esto ciertamente implica que seamos capaces de «unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo»; pues bien, «esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador».¹⁹² Junto con Cristo, sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado, se nos llama a construir una nueva civilización del amor. Eso es reparar como lo espera de nosotros el Corazón de Cristo. En medio del desastre que ha dejado el mal, el Corazón de Cristo ha querido necesitar nuestra colaboración para reconstruir el bien y la belleza.

183. Es cierto que todo pecado daña a la Iglesia y a la sociedad, por lo que «se puede atribuir a cada pecado el carácter de pecado social», aunque esto vale sobre todo para algunos pecados que «constituyen, por su mismo objeto, una agresión directa contra el prójimo».¹⁹³ San Juan Pablo II explicaba que la repetición de estos pecados contra los demás muchas veces termina consolidando una

“estructura de pecado” que llega a afectar el desarrollo de los pueblos.¹⁹⁴ Muchas veces esto se inserta en una mentalidad dominante que considera normal o racional lo que no es más que egoísmo e indiferencia. Este fenómeno se puede definir “alienación social”: «Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esta solidaridad interhumana».¹⁹⁵ No es sólo una norma moral lo que nos mueve a resistir ante estas estructuras sociales alienadas, desnudarlas y propiciar un dinamismo social que restaure y construya el bien, sino que es la misma «conversión del corazón» la que «impone la obligación»¹⁹⁶ de reparar esas estructuras. Es nuestra respuesta al Corazón amante de Jesucristo que nos enseña a amar.

184. Precisamente porque la reparación evangélica posee este fuerte sentido social, nuestros actos de amor, de servicio, de reconciliación, para que sean eficazmente reparadores, requieren que Cristo los impulse, los motive, los haga posibles. Decía también san Juan Pablo II que «para construir la civilización del amor» la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo.¹⁹⁷ La reparación cristiana no se puede entender sólo como un conjunto de obras externas, que son indispensables y a veces admirables. Esta exige una mística, un alma, un sentido que le otorgue fuerza, empuje, creatividad incansable. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo.

Reparar los corazones heridos

185. Por otra parte, tampoco le basta al mundo, ni al Corazón de Cristo, una reparación meramente externa. Si cada uno piensa en sus propios pecados y en sus consecuencias en los demás, descubrirá que reparar el daño hecho a este mundo implica además el deseo de reparar los corazones lastimados, allí donde se produjo el daño más profundo, la herida más dolorosa.

186. Un espíritu de reparación «nos invita a esperar que toda herida pueda sanar, aunque sea profunda. La reparación completa parece a veces imposible, cuando las posesiones o los seres queridos se pierden permanentemente, o cuando determinadas situaciones se han vuelto irreversibles. Pero la intención de reparar y de hacerlo concretamente es esencial para el proceso de reconciliación y el retorno de la paz al corazón».¹⁹⁸

La belleza de pedir perdón

187. No basta la buena intención, es indispensable un dinamismo interior de deseo que provoque consecuencias externas. En definitiva «la reparación, para ser cristiana, para tocar el corazón de la persona ofendida y no ser un simple acto de justicia conmutativa, presupone dos actitudes exigentes: reconocerse culpable y pedir perdón [...]. Es de este reconocimiento honesto del daño causado al hermano, y del sentimiento profundo y sincero de que el amor ha sido herido, que nace el deseo de reparar».¹⁹⁹

188. No se debe pensar que el reconocimiento del propio pecado ante los demás es algo degradante o dañino para nuestra dignidad humana. Al contrario, es dejar de mentirse a sí mismo, es reconocer la propia historia tal cual es, mar-

cada por el pecado, especialmente cuando hemos hecho daño a los hermanos: «Acusarse a sí mismo es parte de la sabiduría cristiana. [...] Esto le gusta al Señor, porque el Señor recibe el corazón contrito».²⁰⁰

189. Parte de este espíritu de reparación es el hábito de pedir perdón a los hermanos, que hace presente una enorme nobleza en medio de nuestra fragilidad. Pedir perdón es un modo de sanar las relaciones porque «reabre el diálogo y demuestra el deseo de restablecer el vínculo en la caridad fraterna [...], toca el corazón del hermano, lo consuela y le inspira la aceptación del perdón solicitado. Así, si lo irreparable no puede repararse del todo, el amor siempre puede renacer, haciendo soportable la herida».²⁰¹

190. Un corazón capaz de compungirse puede crecer en la fraternidad y la solidaridad, porque «quien no llora retrocede, envejece por dentro, mientras que quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y conmoción ante Dios, madura. Se liga menos a sí mismo y más a Cristo, y se hace pobre de espíritu. De ese modo se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios».²⁰² Por consiguiente, brota un auténtico espíritu de reparación, ya que «quien se compunge de corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano sin un atisbo de superioridad o de aspereza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar».²⁰³ Esta solidaridad que genera la compunción al mismo tiempo hace posible la reconciliación. La persona que es capaz de compungirse, «en vez de enfadarse o escandalizarse por el mal que cometen los hermanos, llora por sus pecados. No se escandaliza. Se realiza entonces una especie de vuelco, donde la tendencia natural a ser indulgentes consigo mismo e inflexibles con los demás se invierte y, por gracia de Dios, uno se vuelve severo consigo mismo y misericordioso con los demás».²⁰⁴

La reparación: una prolongación para el Corazón de Cristo

191. Hay otro modo complementario de entender la reparación, que nos permite colocarla en una relación aún más directa con el Corazón de Cristo, sin excluir de esa reparación el compromiso concreto con los hermanos del cual hemos hablado.

192. En otro contexto he afirmado que Dios «de algún modo, quiso limitarse a sí mismo» y «muchas cosas que nosotros consideramos males, peligros o fuentes de sufrimiento, en realidad son parte de los dolores de parto que nos estimulan a colaborar con el Creador».²⁰⁵ Nuestra cooperación puede permitir que el poder y el amor de Dios se difundan en nuestras vidas y en el mundo, y el rechazo o la indiferencia pueden impedirlo. Algunas expresiones bíblicas lo manifiestan metafóricamente, como cuando el Señor reclama: «Si quieres volver, Israel [...] vuélvete a mí» (*Jr* 4,1). O cuando dice, frente a los rechazos de su pueblo: «Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura» (*Os* 11,8).

193. Aunque no sea posible hablar de un nuevo sufrimiento del Cristo glorioso, «el misterio pascual de Cristo [...] y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente»²⁰⁶. De ese modo,

podemos decir que él mismo ha aceptado limitar la gloria expansiva de su resurrección, contener la difusión de su inmenso y ardiente amor para dejar lugar a nuestra libre cooperación con su Corazón. Esto es tan real que nuestro rechazo lo detiene en ese impulso donativo, así como nuestra confianza y la ofrenda de nosotros mismos abre un espacio, ofrece un canal libre de obstáculos al derramamiento de su amor. Nuestro rechazo o nuestra indiferencia limitan los efectos de su poder y la fecundidad de su amor en nosotros. Si él no encuentra en mí confianza y apertura, su amor se ve privado —porque él mismo así lo ha querido— de su prolongación en mi vida que es única e irrepetible, y en el mundo donde él me llama a hacerlo presente. Esto no proviene de una fragilidad suya sino de su infinita libertad, de su paradójico poder y de la perfección de su amor por cada uno de nosotros. Cuando la omnipotencia de Dios se muestra en esa debilidad de nuestra libertad, «sólo la fe puede descubrirla».²⁰⁷

194. De hecho, santa Margarita María narró que, en una de las manifestaciones de Cristo, él le habló de su Corazón apasionado de amor por nosotros, que «no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas».²⁰⁸ Puesto que el Señor, que todo lo puede, en su divina libertad ha querido necesitar de nosotros, la reparación se entiende como liberar los obstáculos que ponemos a la expansión del amor de Cristo en el mundo, con nuestras faltas de confianza, gratitud y entrega.

La ofrenda al Amor

195. Para reflexionar mejor sobre este misterio, nos ayuda nuevamente la luminosa espiritualidad de santa Teresa del Niño Jesús. Ella sabía que algunas personas habían desarrollado una forma extrema de reparación, con la buena voluntad de entregarse por los demás, que consistía en ofrecerse como una especie de «pararrayos» de manera que la justicia divina se realizara: «Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas a la justicia de Dios para desviar y atraer sobre sí mismas los castigos reservados a los culpables».²⁰⁹ Pero, por más admirable que esa ofrenda pudiera parecer, a ella no le convenía demasiado: «Yo estaba lejos de sentirme inclinada a hacerla».²¹⁰ Esta insistencia en la justicia divina finalmente inducía a pensar que el sacrificio de Cristo era incompleto o parcialmente eficaz, o que su misericordia no era suficientemente intensa.

196. Con su intuición espiritual santa Teresa del Niño Jesús descubrió que hay otra forma de ofrendarse a sí mismo, donde no hay necesidad de saciar la justicia divina sino de permitir al amor infinito del Señor difundirse sin obstáculos: «¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti».²¹¹

197. No hay nada que agregar al único sacrificio redentor de Cristo, pero es verdad que el rechazo de nuestra libertad no le permite al Corazón de Cristo dilatar en este mundo sus «oleadas de infinita ternura». Y esto es así porque el mismo Señor quiere respetar esta posibilidad. Eso, más que la justicia divina, es

lo que inquietaba el corazón de santa Teresa del Niño Jesús, ya que para ella la justicia sólo se comprende a la luz del amor. Vimos que ella adoraba todas las perfecciones divinas a través de la misericordia, y así las veía transfiguradas, radiantes de amor. Decía: «Incluso la justicia (y quizás ésta más aún que todas las demás) me parece revestida de amor».²¹²

198. Así nace su acto de ofrenda, no a la justicia divina, sino al Amor misericordioso: «Me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío».²¹³ Es importante advertir que no se trata sólo de permitir que el Corazón de Cristo extienda la belleza de su amor en el propio corazón, a través de una confianza total, sino también que a través de la propia vida llegue a los demás y transforme el mundo: «En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor [...] ¡¡¡Así mi sueño se verá hecho realidad...!!!».²¹⁴ Los dos aspectos están inseparablemente unidos.

199. El Señor aceptó su ofrenda. Vemos que tiempo después ella misma expresó un intenso amor por los demás y sostuvo que procedía del Corazón de Cristo que se prolongaba a través de ella. Así, le decía a su hermana Leonia: «Te quiero mil veces más tiernamente de lo que se quieren las hermanas normales y corrientes, ya que yo puedo amarte con el Corazón de nuestro Esposo celestial».²¹⁵ Un tiempo después dijo a Maurice Bellière: «¡Cómo me gustaría hacerle comprender la ternura del Corazón de Jesús y lo que él espera de usted!».²¹⁶

Integridad y armonía

200. Hermanas y hermanos, propongo que desarrollemos esta forma de reparación, que es, en definitiva, ofrendar al Corazón de Cristo una nueva posibilidad de difundir en este mundo las llamas de su ardiente ternura. Si es verdad que la reparación implica el deseo de «compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado, si fue desdeñado con el olvido o ultrajado con la ofensa»²¹⁷, el camino más adecuado es que nuestro amor regale al Señor una posibilidad de expandirse por aquellas veces en que esto le fue rechazado o negado. Esto ocurre si se va más allá del mero “consuelo” a Cristo del cual hablamos en el capítulo anterior, y se convierte en actos de amor fraterno con los cuales curamos las heridas de la Iglesia y del mundo. De ese modo ofrecemos nuevas expresiones al poder restaurador del Corazón de Cristo.

201. Las renunciaciones y sufrimientos que exijan estos actos de amor al prójimo nos unen a la pasión de Cristo, y padeciendo con Cristo en «aquella crucifixión mística de que habla el Apóstol, tantos más abundantes frutos de propiciación y de expiación para nosotros y para los demás percibiremos».²¹⁸ Sólo Cristo salva con su entrega en la Cruz por nosotros, sólo él redime, porque hay «un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo, hombre él también, que se entregó a sí mismo para rescatar a todos» (1 Tm 2,5-6). La reparación que ofrecemos es una participación que aceptamos libremente en su amor redentor y en su único sacrificio. Así completamos en nuestra carne «lo que falta a los

padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24) y es el mismo Cristo quien prolonga a través de nosotros los efectos de su entrega total por amor.

202. Muchas veces los sufrimientos tienen que ver con el propio ego herido, pero es precisamente la humildad del Corazón de Cristo la que nos indica el camino del abajamiento. *Dios ha querido llegar a nosotros anonadándose, empequeñeciéndose. Ya lo enseña el Antiguo Testamento a través de distintas metáforas que muestran a un Dios que entra en las pequeñeces de la historia y se deja rechazar por su pueblo. Su amor se entremezcla en la vida cotidiana del pueblo amado y se vuelve mendigo de una respuesta, como pidiendo permiso para mostrar su gloria. Por otra parte, «quizá una sola vez el Señor Jesús nos ha llamado con sus palabras al propio corazón. Y ha puesto de relieve este único rasgo: “mansedumbre y humildad”. Como si quisiera decir que sólo por este camino quiere conquistar al hombre».*²¹⁹ Cuando Cristo dijo: «aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón» (Mt 11,29) nos indicó que «para expresarse necesita nuestra pequeñez, nuestro abajamiento».²²⁰

203. En lo que hemos dicho es importante advertir distintos aspectos inseparables, porque esas acciones de amor al prójimo, con todas las renunciaciones de uno mismo, sufrimientos y cansancios que impliquen, cumplen esta función cuando están alimentadas por la caridad del mismo Cristo. Él nos permite amar como él amó y así él mismo ama y sirve a través de nosotros. Si por una parte él parece empequeñecerse, anonadarse, ya que ha querido mostrar su amor por medio de nuestros gestos, por otra parte, en las más sencillas obras de misericordia, su Corazón es glorificado y manifiesta toda su grandeza. Un corazón humano que hace espacio al amor de Cristo a través de la confianza total y le permite expandirse en la propia vida con su fuego, se vuelve capaz de amar a los demás como Cristo, haciéndose pequeño y cercano a todos. Así Cristo sacia su sed y difunde gloriosamente en nosotros y a través de nosotros las llamas de su ardiente ternura. Advirtamos la hermosa armonía que hay en todo esto.

204. Finalmente, para comprender esta devoción en toda su riqueza, es necesario agregar, retomando lo que hemos dicho sobre su dimensión trinitaria, que la reparación de Cristo como ser humano se ofrece al Padre por obra del Espíritu Santo en nosotros. Por lo tanto, nuestra reparación al Corazón de Cristo en último término se dirige al Padre, que se complace en vernos unidos a Cristo cuando nos ofrecemos por él, con él y en él.

Enamorar al mundo

205. La propuesta cristiana es atractiva cuando se la puede vivir y manifestar en su integralidad; no como un simple refugio en sentimientos religiosos o en cultos fastuosos. ¿Qué culto sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales? Seamos sinceros y leamos la Palabra de Dios en toda su integralidad. Pero por esta

misma razón decimos que tampoco se trata de una promoción social vacía de significado religioso, que en definitiva sería querer para el ser humano menos de lo que Dios quiere darle. Por eso necesitamos culminar este capítulo recordando la dimensión misionera de nuestro amor al Corazón de Cristo.

206. San Juan Pablo II, además de hablar de la dimensión social de la devoción al Corazón de Cristo, se refirió a «la reparación, que es cooperación apostólica a la salvación del mundo».²²¹ Del mismo modo, la consagración al Corazón de Cristo «se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino».²²² Por consiguiente, a través de los cristianos «el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo que es la Iglesia y construir una sociedad de justicia, paz y fraternidad».²²³

207. La prolongación de las llamas de amor del Corazón de Cristo ocurre también en la tarea misionera de la Iglesia, que lleva el anuncio del amor de Dios manifestado en Cristo. Lo enseñaba muy bien san Vicente de Paúl cuando invitaba a sus discípulos a pedir al Señor «ese corazón, ese corazón que nos hace ir a cualquier parte, ese corazón del Hijo de Dios, el corazón de nuestro Señor, que nos dispone a ir como él iría [...] y nos envía a nosotros como a ellos [los apóstoles], para llevar a todas partes su fuego».²²⁴

208. San Pablo VI, dirigiéndose a las congregaciones que propagaban la devoción al Sagrado Corazón, recordaba que «el ardor pastoral y misionero se inflama principalmente en los sacerdotes y en los fieles, para trabajar por la gloria divina, cuando mirando el ejemplo de aquella inmensa caridad que nos mostró Cristo, consagran todo su esfuerzo a comunicar a todos los inagotables tesoros de Cristo».²²⁵ A la luz del Sagrado Corazón la misión se convierte en una cuestión de amor, y el mayor riesgo en esa misión es que se digan y se hagan muchas cosas pero no se logre provocar el feliz encuentro con ese amor de Cristo que abraza y que salva.

209. La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Entonces les duele perder el tiempo discutiendo cuestiones secundarias o imponiendo verdades y normas, porque su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos. ¿No es lo que ocurre con cualquier enamorado? Vale la pena tomar como ejemplo aquellas palabras con las que Dante Alighieri, enamorado, procuraba expresar esta lógica:

«Cada vez que la elogio cual presea,
amor me hace sentir con tal dulzura,
que, de obrar con sutil desenvoltura,
enamorara de ella a toda gente».²²⁶

210. Hablar de Cristo, con el testimonio o la palabra, de tal manera que los demás no tengan que hacer un gran esfuerzo para quererlo, ese es el mayor deseo de un misionero de alma. No hay proselitismo en esta dinámica de amor, son las palabras del enamorado que no molestan, que no imponen, que no obligan, sólo mueven a los otros a preguntarse cómo es posible tal amor. Con el máximo respeto ante la libertad y la dignidad del otro, el enamorado sencillamente espera que le permitan narrar esa amistad que le llena la vida.

211. Cristo te pide que, sin descuidar la prudencia y el respeto, no tengas vergüenza de reconocer tu amistad con él. Te pide que te atrevas a contar a los otros que te hace bien haberlo encontrado: «Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo» (*Mt 10,32*). Pero para el corazón amante no es una obligación, es una necesidad difícil de contener: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (*1 Co 9,16*); «había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos: me esforzaba por contenerlo, pero no podía» (*Jr 20,9*).

En comunión de servicio

212. No se debería pensar en esta misión de comunicar a Cristo como si fuera solamente algo entre él y yo. Se vive en comunión con la propia comunidad y con la Iglesia. Si nos alejamos de la comunidad, también nos iremos alejando de Jesús. Si la olvidamos y no nos preocupamos por ella, nuestra amistad con Jesús se irá enfriando. Nunca se debería olvidar este secreto. El amor a los hermanos de la propia comunidad —religiosa, parroquial, diocesana, etc.— es como un combustible que alimenta nuestra relación de amigos con Jesús. Los actos de amor a los hermanos de comunidad pueden ser el mejor o, a veces, el único modo posible de expresar ante los demás el amor de Jesucristo. Lo decía el mismo Señor: «En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros» (*Jn 13,35*).

213. Es un amor que se vuelve servicio comunitario. No me canso de recordar que Jesús lo dijo con gran claridad: «Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (*Mt 25,40*). Él te propone que lo encuentres también allí, en cada hermano y en cada hermana, especialmente en los más pobres, despreciados y abandonados de la sociedad. ¡Qué hermoso encuentro!

214. Por lo tanto, si nos dedicamos a ayudar a alguien eso no significa que nos olvidemos de Jesús. Al contrario, lo encontramos a él de otra manera. Y cuando intentamos levantar y curar a alguien, Jesús está ahí codo a codo con nosotros. De hecho, es bueno recordar que cuando envió a sus discípulos a la misión «el Señor los asistía» (*Mc 16,20*). Él está allí, trabajando, luchando y haciendo el bien con nosotros. De un modo misterioso, es su amor el que se manifiesta a través de nuestro servicio, él mismo le habla al mundo con ese lenguaje que a veces no puede tener palabras.

215. Él te envía a derramar el bien y te impulsa por dentro. Para eso te llama con una vocación de servicio: harás el bien como médico, como madre, como

docente, como sacerdote. Donde sea podrás sentir que él te llama y te envía a vivir esa misión en la tierra. Él mismo nos dice: «Yo los envío» (Lc 10,3). Esto es parte de la amistad con él. Por eso, para que esa amistad madure, hace falta que te dejes enviar por él a cumplir una misión en este mundo, con confianza, con generosidad, con libertad, sin miedos. Si te encierras en tus comodidades eso no te dará seguridad, siempre aparecerán temores, tristezas, angustias. Quien no cumple su misión en esta tierra no puede ser feliz, se frustra. Entonces mejor déjate enviar, déjate conducir por él adonde él quiera. No olvides que él va contigo. No es que te lanza al abismo y te deja abandonado a tus propias fuerzas. Él te impulsa y va contigo. Él lo prometió y lo cumple: «Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

216. De alguna manera tienes que ser misionero, como lo fueron los apóstoles de Jesús y los primeros discípulos, que salieron a anunciar el amor de Dios, salieron a contar que Cristo está vivo y que vale la pena conocerlo. Santa Teresa del Niño Jesús lo vivía como parte inseparable de su ofrenda al Amor misericordioso: «Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas».²²⁷ Esa también es tu misión. Cada uno la cumple a su modo, y tú verás cómo podrás ser misionero. Jesús se lo merece. Si te atreves, él te iluminará. Él te acompañará y te fortalecerá, y vivirás una valiosa experiencia que te hará mucho bien. No importa si puedes ver algún resultado, eso déjase al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes de vivir la alegría de intentar comunicar el amor de Cristo a los demás.

CONCLUSIÓN

217. Lo expresado en este documento nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas sociales *Laudato si'* y *Fratelli tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común.

218. Hoy todo se compra y se paga, y parece que la propia sensación de dignidad depende de cosas que se consiguen con el poder del dinero. Sólo nos urge acumular, consumir y distraernos, presos de un sistema degradante que no nos permite mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas y mezquinas. El amor de Cristo está fuera de ese engranaje perverso y sólo él puede liberarnos de esa fiebre donde ya no hay lugar para un amor gratuito. Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente.

219. La Iglesia también lo necesita, para no reemplazar el amor de Cristo con estructuras caducas, obsesiones de otros tiempos, adoración de la propia mentalidad, fanatismos de todo tipo que terminan ocupando el lugar de ese amor gratuito de Dios que libera, vivifica, alegra el corazón y alimenta las comunidades. De la herida del costado de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva.

220. Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Eso será hasta que celebremos felizmente unidos el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, armonizando todas nuestras diferencias con la luz que brota incesantemente de su Corazón abierto. Bendito sea.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24 de octubre del año 2024, décimo segundo de mi Pontificado.

Notas:

¹ Buena parte de las reflexiones de este primer capítulo se han dejado inspirar por escritos inéditos del sacerdote Diego Fares, S.I., que el Señor lo tenga en su santa gloria.

² Cf. Homero, *Iliada*, 21, 441.

³ Cf. *ibíd.*, 10, 244.

⁴ Cf. *Timeo*, 65 c-d y 70.

⁵ *Homilía durante la Santa Misa*, Domus Sanctae Marthae (14 octubre 2016): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (21 octubre 2016), p. 9.

⁶ S. Juan Pablo II, *Ángelus* (2 julio 2000): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 julio 2000), p. 1.

⁷ *Íd.*, *Catequesis* (8 junio 1994): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.

⁸ *Los demonios*, Alianza, Madrid 2011.

⁹ Romano Guardini, *Religiöse Gestalten in Dostojewskijs Werk. Studien über den Glauben*, Grünewald/Schöningh, Mainz/Paderborn 1989, 236 f.

¹⁰ Karl Rahner, *Algunas tesis para la teología del culto al corazón de Jesús*, en *Escritos de Teología*, t. 3, Taurus, Madrid 1961, 370.

¹¹ *Ibíd.*, 371.

¹² Byung-Chul Han, *El corazón de Heidegger. El concepto de “estado de ánimo” de Martín Heidegger*, Herder, Barcelona 2021, 68-69.

¹³ *Ibíd.*, 107; cf. 313.

¹⁴ Cf. *íd.*, *La agonía del Eros*, Herder, Barcelona 2014, 9-11.

¹⁵ Martin Heidegger, *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*, Alianza, Madrid 2005, 133.

¹⁶ Cf. Michel de Certeau, *L'espace du désir ou le «fondement» des Exercices spirituels: Christus 77* (1973), pp. 118-128.

¹⁷ *Itinerarium mentis in Deum*, VII, 6, en *Obras de San Buenaventura*, I, BAC, Madrid 1945, 633.

¹⁸ *Proemium in I Sent.*, q. 3, en *Opera Omnia*, vol. 1, Ex typographia Collegii S. Bonaventurae, Quaracchi 1882, 13.

¹⁹ S. John Henry Newman, *Meditaciones y devociones*, Edibesa, Madrid 2007, 310.

²⁰ Const. past. *Gaudium et spes*, 82.

²¹ *Ibíd.*, 10.

²² *Ibíd.*, 14.

²³ Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* (2 abril 2024), 8: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 abril 2024), p. 7.

²⁴ Const. past. *Gaudium et spes*, 26.

²⁵ S. Juan Pablo II, *Ángelus* (28 junio 1998): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 julio 1998), p. 1.

²⁶ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 83: AAS 107 (2015), 880.

²⁷ *Homilía durante la Santa Misa*, Domus Sanctae Marthae (7 junio 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 junio 2013), p. 2.

²⁸ Pío XII, Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 6: AAS 48 (1956), 316.

²⁹ Pío VI, Constitución *Auctorem fidei* (28 agosto 1794), 63: *DH*, 2663.

³⁰ León XIII, Carta enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): ASS 31 (1898-99), 649.

³¹ *Ibíd.*: « *Inest in Sacro Corde symbolum atque expressa imago infinitae Iesu Christi caritatis* ».

³² *Ángelus* (9 junio 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (14 junio 2013), p. 4.

³³ Se comprende así por qué la Iglesia haya prohibido que se coloquen sobre el altar representaciones del solo corazón de Jesús o de María (cf. Respuesta de la S. Congregación de Ritos al sacerdote Charles Lecoq, P.S.S., 5 abril 1879: *Decreta Authentica Congregationis Sacrorum Rituum ex actis ejusdem Collecta*, vol. 3, n. 3492, Ex typographia polyglotta S. C. de Propaganda Fide, Roma 1900, 107-108). Fuera de la Liturgia, “para la devoción privada” (*ibíd.*) puede utilizarse el simbolismo de un corazón como expresión didáctica, figura estética o “emblema” que invita a pensar en el amor de Cristo, pero se corre el riesgo de tomar el corazón como objeto de adoración o de diálogo espiritual separadamente de la persona de Cristo. El 31 de marzo de 1887 la Congregación dio otra respuesta semejante (*ibíd.*, n. 3673, 187).

³⁴ Conc. Ecum. de Trento, Ses. XXV, Decreto *Mandat Sancta Synodus* (3 diciembre 1563): *DH*, 1823.

³⁵ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 259.

³⁶ Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 11-12: AAS 48 (1956), 323-324.

³⁷ *Ep.* 261, 3: *PG* 32, 972.

³⁸ *In Ioann.*, Homil. 63, 2: *PG* 59, 350.

³⁹ *De fide ad Gratianum*, lib. 2, cap. 7, 56: *PL* 16, 594 (ed. 1880).

⁴⁰ *Enarr. in Ps.* 87, 3, en *Obras de San Agustín*, XXI, Enarraciones sobre los salmos (3º), BAC, Madrid 1956, 274-275.

⁴¹ Cf. *De fide orth.* 3, 6.20: *PG* 94, 1006.1081.

⁴² Olegario González de Cardedal, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2010, 70-71.

⁴³ *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.

⁴⁴ Pío XII, Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 15: AAS 48 (1956), 327-328.

⁴⁵ *Ibíd.*, 28: AAS 48 (1956), 343-344.

⁴⁶ Benedicto XVI, *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.

⁴⁷ Vigilio, Constitución *Inter innumeras sollicitudines* (14 mayo 553): *DH*, 420.

⁴⁸ Conc. Ecum. de Éfeso, *Anatematismos de Cirilo de Alejandría*, 8: *DH*, 259.

⁴⁹ Conc. Ecum. II de Constantinopla, Ses. 8 (2 junio 553), Canon 9: *DH*, 431.

⁵⁰ *Cántico espiritual* (A – primera redacción), Canción 22, 4, en S. Juan de la Cruz, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2010, 1234.

⁵¹ *Ibíd.*, Canción 12, 8, 1188.

⁵² *Ibíd.*, Canción 12, 1, 1184.

⁵³ «No hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y a quien nosotros estamos destinados» (1 Co 8,6). «A Dios, nuestro Padre, sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén» (Flp 4,20). «Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo» (2 Co 1,3).

⁵⁴ Carta ap. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 49: AAS 87 (1995), 35.

⁵⁵ *In Ep. ad Rom.*, 7: PG 5, 694.

⁵⁶ «Que el mundo sepa que yo amo al Padre» (Jn 14,31). «El Padre y yo somos una sola cosa» (Jn 10,30). «¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?» (Jn 14,10).

⁵⁷ «Voy al Padre» (*pros ton Patéra*: Jn 16,28). «Yo vuelvo a ti» (*pros se*: Jn 17,11).

⁵⁸ «*Eis ton kolpon tou Patrós*».

⁵⁹ *Adv. Haer.* III, 18, 1: PG 7, 932.

⁶⁰ *In Ioann.* II, 2: PG 14, 110.

⁶¹ *Ángelus* (23 junio 2002): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (28 junio 2002), p. 1.

⁶² S. Juan Pablo II, *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 7.

⁶³ *Íd.*, *Ángelus* (8 junio 1986), 4: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (15 junio 1986), pp. 1 y 4.

⁶⁴ *Homilía*, Visita al Policlínico Gemelli y a la Facultad de Medicina de la *Università Cattolica del Sacro Cuore* (27 junio 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 julio 2014), p. 11.

⁶⁵ Cf. Ef 1,5.7; 2,18; 3,12.

⁶⁶ Cf. Ef 2,5.6; 4,15.

⁶⁷ Cf. Ef 1,3.4.6.7.11.13.15; 2,10.13.21.22; 3,6.11.21.

⁶⁸ *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 6.

⁶⁹ «Puesto que el Sagrado Corazón es el símbolo y la imagen expresa de la caridad infinita de Jesucristo, caridad que nos incita a devolverle amor por amor, es natural que nos consagremos a este corazón tan santo. Obrar así, es darse y unirse a Jesucristo [...]. Hoy, tenemos aquí otro emblema bendito y divino que se ofrece a nuestros ojos: Es el Corazón sacratísimo de Jesús, sobre el que se levanta la cruz, y que brilla con un magnífico resplandor rodeado de llamas. En él debemos poner todas nuestras esperanzas; tenemos que pedirle y esperar de él la salvación de los hombres». León XIII, Carta enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): ASS 31 (1898-99), 649, 651.

⁷⁰ «En este faustísimo signo y en esta forma de devoción consiguiente, ¿no es verdad que se contiene la suma de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, como que más expeditamente conduce los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor Nuestro, y los impulsa a amarlo más vehementemente, y a imitarlo con más eficacia?». Pío XI, Carta enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 3: AAS 20 (1928), 167.

⁷¹ «Es el acto de religión por excelencia, esto es, una plena y absoluta voluntad de entregarnos y consagrarnos al amor del Divino Redentor, cuya señal y símbolo más viviente es su Corazón traspasado. [...] En él podemos considerar no sólo el símbolo, sino también, en cierto modo, la síntesis de todo el misterio de nuestra Redención. [...] Jesucristo expresamente y en repetidas veces mostró su Corazón como el símbolo más apto para estimular a los hombres al conocimiento y a la estima de su amor; y al mismo tiempo lo constituyó como señal y prenda de su misericordia y de su gracia para las necesidades espirituales de la Iglesia en los tiempos modernos». Pío XII, Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 2, 24, 26: AAS 48 (1956), 311, 336, 340.

⁷² *Catechesis* (8 junio 1994), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.

⁷³ *Ángelus* (1 junio 2008): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 junio 2008), p. 1.

⁷⁴ Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 28: AAS 48 (1956), 344.

⁷⁵ Cf. *ibíd.*, 24: AAS 48 (1956), 336.

⁷⁶ «El valor de las revelaciones privadas es esencialmente diferente al de la única revelación pública: ésta exige nuestra fe [...]. Una revelación privada [...] es una ayuda que se ofrece pero que no es obligatorio usarla». Benedicto XVI, Exhort. ap. *Verbum Domini* (30 septiembre 2010), 14: AAS 102 (2010), 696.

⁷⁷ Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 26: AAS 48 (1956), 340.

⁷⁸ *Ibíd.*, 28: AAS 48 (1956), 344.

⁷⁹ *Ibíd.*

80 Exhort. ap. *C'est la confiance* (15 octubre 2023), 20: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 octubre 2023), p. 4.

⁸¹ Ms A, 83v^o, en Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 2006, 245.

⁸² S. María Faustina Kowalska, *Diario*, 47 (22 febrero 1931), Marian Press, Stockbridge 2012, 46.

⁸³ Cf. *Mišna Sukkâ* IV, 5.9.

⁸⁴ *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús*, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.

⁸⁵ *Acta de los mártires de Lyon*, en Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, libro 5, c. 1, 22, BAC, Madrid 2008, 272.

⁸⁶ Rufino, libro 5, c. 1, 22: *GCS* 9/1, *Eusebius*, II, 1, 411.

⁸⁷ S. Justino, *Dial.* 135: *PG* 6, 787.

⁸⁸ Novaciano, *De Trinitate*, 29: *PL* 3, 944. Cf. S. Gregorio de Elvira, en *Tractatus Origenis de libris Sanctorum Scripturarum*, XX, 12: *CCSL* 69, 144.

⁸⁹ S. Ambrosio, *Expl. Ps.* I, 33: *PL* 14, 983-984.

⁹⁰ Cf. *Tract. in Ioann.* 61, 6, en *Obras de San Agustín*, XIV, Tratados sobre el Evangelio de san Juan (36-124), BAC, Madrid 1957, 339.

⁹¹ *Carta 3, A Rufino*, 4, en S. Jerónimo, *Obras completas*, Xa, Epistolario I, BAC, Madrid 2013, 18-19.

⁹² *Sermón* 61, 4, en S. Bernardo, *Obras completas*, II, BAC, Madrid 1955, 405.

⁹³ Cf. *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*, Sígueme, Salamanca 2013, 79.

⁹⁴ Guillermo de Saint-Thierry, *Acerca de la naturaleza y la dignidad del amor*, Sígueme, Salamanca 2023, 13.

⁹⁵ *Íd.*, *Oraciones meditadas* 8, 6, en *Carta de oro y oraciones meditadas*, Monte Carmelo, Burgos 2013, 232.

⁹⁶ S. Buenaventura, *Jesucristo, árbol de la vida*, 30, en *Obras de San Buenaventura*, II, BAC, Madrid 1946, 331.

⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁸ S. Gertrudis de Helfta, en *Revelaciones de Santa Gertrudis la Magna, virgen de la Orden de San Benito*, Monasterio de Santo Domingo de Silos, Burgos 1932, 415.

⁹⁹ Léon Dehon, *Directoire spirituel des prêtres du Sacré Cœur de Jésus*, II, cap. VII, n. 141, Anciens Etablissement Splichal, Turnhout 1936.

¹⁰⁰ *El Diálogo*, 75, en *Obras de Santa Catalina de Siena*, BAC, Madrid 1996, 183.

¹⁰¹ Cf. Por ejemplo: Angelus Walz, *De veneratione divini cordis Iesu in Ordine Praedicatorum*, Pontificium Institutum Anglicum, Roma 1937.

¹⁰² Rafael García Herreros, *San Juan Eudes*, Imprenta Olivieres y Domínguez, Bogotá 1943, 42.

¹⁰³ *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (24 abril 1610), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 14, Cartas, vol. 4, Monastère de la Visitation, Annecy 1906, 289.

¹⁰⁴ *Sermón en el segundo domingo de Cuaresma* (20 febrero 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 10, Sermones, vol. 4, Niérat, Annecy 1898, 243-244.

¹⁰⁵ *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (31 mayo 1612), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 15, Cartas, vol. 5, Monastère de la Visitation, Annecy 1908, 221.

¹⁰⁶ *Carta a Marie Aimée de Blonay* (18 febrero 1618), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 18, Cartas, vol. 8, Monastère de la Visitation, Annecy 1912, 170-171.

¹⁰⁷ *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (fines de noviembre 1609), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 14, 214.

¹⁰⁸ *Ibid.* (aprox. 25 febrero 1610), 253.

¹⁰⁹ *Entretenimientos espirituales 12. Sobre la sencillez y la prudencia religiosas*, en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 6, Niérat, Annecy 1895, 217.

¹¹⁰ *Carta a santa Juana Francisca de Chantal* (10 junio 1611), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 15, 63.

¹¹¹ S. Margarita María Alacoque, *Autobiografía*, c. IV, *El Mensajero*, Bilbao 1890, 106-107.

¹¹² *Ibid.*, 106.

¹¹³ *Ibid.*, c. V, 114.

¹¹⁴ Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Normas para proceder en el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales* (17 mayo 2024), Presentación – Motivos para la nueva redacción de las Normas; I, A, 12.

¹¹⁵ *Autobiografía*, c. VIII, 187.

¹¹⁶ S. Margarita María Alacoque, *Carta 110, A la Hermana de la Barge*, Moulins (22 octubre 1689), en *Vida y Obras completas*, El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1948, 400.

¹¹⁷ *Íd.*, *Autobiografía*, c. IV, 107.

¹¹⁸ *Ibid.*, c. V, 114-115.

¹¹⁹ S. Claudio de La Colombière, *Acto de confianza*, en *Escritos Espirituales del beato Claudio de La Colombière, S.J.*, Mensajero, Bilbao 1979, 110.

¹²⁰ *Ibid.*, *Ejercicios espirituales en Londres* (1-8 febrero 1677), 11, Devoción al Sagrado Corazón, 103-104.

¹²¹ *Ibid.*, *Ejercicios espirituales en Lyon* (oct.-nov. 1674), Tercera Semana, 2, Prendimiento de Jesucristo, 71.

¹²² Cf. *Carta a Madame de Bondy* (27 abril 1897), en *Écrits spirituels*, De Gigord, París 1923, 79.

¹²³ *Carta a Madame de Bondy* (15 abril 1901), en *Lettres à Madame de Bondy. De la Trappe à Tamanrasset*, Desclée de Brouwer, París 1966, 83. Cf. *ibid.* (abril 1909), 180: «Por ti conocí las exposiciones del Santísimo, las bendiciones y el Sagrado Corazón».

¹²⁴ [24] *Carta a Madame de Bondy* (7 abril 1890), en *Lettres à Madame de Bondy*, 30.

¹²⁵ *Carta al abate Huvelin* (27 junio 1892), en C. Foucauld - H. Huvelin, *Correspondance inédite*, Desclée de Brouwer, Tournai 1957, 22.

¹²⁶ *Méditations sur Ancien Testament*, Roma 1896.

¹²⁷ *Carta al abate Huvelin* (16 mayo 1900), en C. Foucauld - H. Huvelin, *Correspondance inédite*, 156.

¹²⁸ *Diario* (17 mayo 1906).

- ¹²⁹ Cta 67, *A la señora de Guérin* (18 noviembre 1888), 391.
- ¹³⁰ Cta 122, *A Celina* (14 octubre 1890), 449.
- ¹³¹ *Poesías* 23, *Al Sagrado Corazón de Jesús* (21 junio u octubre 1895), 679-680.
- ¹³² Cta 247, *Al abate Bellière* (21 junio 1897), 601.
- ¹³³ *Últimas conversaciones. Cuaderno amarillo* (11 julio 1897), 833.
- ¹³⁴ Cta 197, *A sor María del Sagrado Corazón* (17 septiembre 1896), 554-555. Esto no significa que santa Teresa del Niño Jesús no ofreciera sacrificios, dolores, angustias como un modo de asociarse al sufrimiento de Cristo, pero cuando quería ir al fondo se preocupaba por no dar a estos ofrecimientos una importancia que no tienen.
- ¹³⁵ Cta 142, *A Celina* (6 julio 1893), 476.
- ¹³⁶ Cta 191, *A Leonia* (12 julio 1896), 545.
- ¹³⁷ Cta 226, *Al P. Roulland* (9 mayo 1897), 587.
- ¹³⁸ Cta 258, *Al abate Bellière* (18 julio 1897), 611.
- ¹³⁹ S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 104.
- ¹⁴⁰ *Ibid.*, 297.
- ¹⁴¹ Cf. Carta a Ignacio de Loyola (23 enero 1541), en *Lettres et instructions*, Lessius, Namur 2017, 84.
- ¹⁴² *Vida de Ignacio de Loyola*, c. 8, 96, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2021, 147.
- ¹⁴³ *Ejercicios espirituales*, 54.
- ¹⁴⁴ Cf. *ibid.*, 230 ss.
- ¹⁴⁵ XXIII Congregación General de la Compañía de Jesús, Decreto 46, 1: *Institutum Societatis Iesu*, 2, Florencia 1893, 511.
- ¹⁴⁶ *En Él solo... la esperanza*, Secretariado General del Apostolado de la Oración, Roma 1982, 180.
- ¹⁴⁷ Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.
- ¹⁴⁸ *Conferencias a los Misioneros. La pobreza*, 55 (13 agosto 1655), en S. Vicente de Paúl, *Obras completas*, t. 11/3, Sígueme, Salamanca 1974, 156.
- ¹⁴⁹ *Conferencias a las Hijas de la Caridad. Mortificación, correspondencia, comidas, salidas* (Reglas comunes, arts. 24-27), 89 (9 diciembre 1657), t. 9/2, 974.
- ¹⁵⁰ S. Daniel Comboni, Carta pastoral para la Consagración del Vicariato al Sagrado Corazón, El-Obeid (1 agosto 1873), en *Escritos*, 515 (485), 3324.
- ¹⁵¹ Cf. Homilía durante la Santa Misa de canonización (18 mayo 2003): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 2003), p. 5.
- ¹⁵² Carta enc. *Dives in misericordia* (30 noviembre 1980), 13: AAS 72 (1980), 1219.
- ¹⁵³ *Catechesis* (20 junio 1979): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 junio 1979), p. 3.
- ¹⁵⁴ Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús, *Regla de Vida. Constituciones y Directorio General*, Roma 1988, 3.
- ¹⁵⁵ Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús (Sociedad del Sagrado Corazón), *Constituciones* 1982, 7.
- ¹⁵⁶ Carta enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 10: AAS 20 (1928), 174.
- ¹⁵⁷ Cuando se ejercita la fe, referida a Cristo, el alma accede no sólo a unos recuerdos, sino a la realidad de su vida divina (cf. S. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 1, a. 2, ad 2; q. 4, a. 1).
- ¹⁵⁸ Pío XI, Carta enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 10: AAS 20 (1928), 174.
- ¹⁵⁹ Homilía en la Misa Crismal (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), pp. 4-5.

- ¹⁶⁰ S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, 203.
- ¹⁶¹ *Homilía en la Misa Crismal* (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), p. 4.
- ¹⁶² S. Margarita María Alacoque, *Autobiografía*, c. V, 115.
- ¹⁶³ Íd., Carta 133 (3 noviembre 1689), *Al P. Croiset*, en *Vida y Obras completas*, 464.
- ¹⁶⁴ Íd., *Autobiografía*, c. VIII, 187.
- ¹⁶⁵ Carta enc. *Annum Sacrum* (25 mayo 1899): ASS 31 (1898-99), 649.
- ¹⁶⁶ Juliano, *Carta a Arsacio, sumo sacerdote de Galacia*, Antioquía (invierno de 362-363): *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 5 (1971), p. 94.
- ¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 93-94.
- ¹⁶⁸ Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* (2 abril 2024), 19: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (12 abril 2024), p. 9.
- ¹⁶⁹ Cf. Benedicto XVI, *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús, con motivo del 50º aniversario de la encíclica Haurietis aquas* (15 mayo 2006): AAS 98 (2006), 461.
- ¹⁷⁰ *In Num.*, Homil. 12, 1: PG 12, 657.
- ¹⁷¹ *Ep.* 29, 24: PL 16, 1060.
- ¹⁷² *Adv. Arium* 1, 8: PL 8, 1044.
- ¹⁷³ Cf. *Tract. in Ioann.* 32, 4, en *Obras de San Agustín*, XIII, Tratados sobre el Evangelio de san Juan (1-35), BAC, Madrid 1955, 749.
- ¹⁷⁴ *Expos. in Ev. S. Ioannis*, cap. 7, lectio 5.
- ¹⁷⁵ Pío XII, Carta enc. *Haurietis aquas* (15 mayo 1956), 26: AAS 48 (1956), 321.
- ¹⁷⁶ S. Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris Mater* (25 marzo 1987), 38: AAS 79 (1987), 411.
- ¹⁷⁷ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 62.
- ¹⁷⁸ *Ibid.*, 60.
- ¹⁷⁹ *Sermón* 20, 4, en S. Bernardo, *Obras completas*, II, 122.
- ¹⁸⁰ *Introducción a la vida devota*, III, c. 35, en *Obras selectas*, BAC, Madrid 2010, 186-187.
- ¹⁸¹ *Sermón en el domingo XVII después de Pentecostés* (30 septiembre 1618), en *Œuvres de Saint François de Sales*, t. 9, Sermones, vol. 3, Niérat, Annecy 1897, 200-201.
- ¹⁸² *Retiro hecho en Nazaret del 5 al 15 de noviembre de 1897. Jesús en su pasión*, en *Escritos espirituales*, Studium, Madrid 1964, 58.
- ¹⁸³ Desde el 19 de marzo de 1902 todas sus cartas están encabezadas con las palabras *Iesus Caritas*, separadas por un corazón coronado por una cruz.
- ¹⁸⁴ *Carta al abate Huvelin* (15 julio 1904), en C. Foucauld - H. Huvelin, *Correspondance inédite*, 211.
- ¹⁸⁵ *Carta a dom Martin* (25 enero 1903), en *Cahiers Charles de Foucauld*, vol. 2, 154.
- ¹⁸⁶ Anexo VI en René Voillaume, *Les fraternités du Père de Foucauld*, Cerf, París 1946, 173.
- ¹⁸⁷ *Méditations des saints Évangiles sur les passages relatifs à quinze vertus* (Nazaret 1897-1898), *Charité* 77 (Mt 20,28), en C. Foucauld, *Aux plus petits de mes frères*, Nouvelle Cité, París 1973, 82.
- ¹⁸⁸ *Ibid.*, *Charité* 90 (Mt 27,30), 95.
- ¹⁸⁹ *Quelques directeurs d'âmes au XVII siècle*, Librairie Victor Lecoffre J. Gabalda, París 1911, 97.
- ¹⁹⁰ *Conferencias a las Hijas de la Caridad. Servicio de los enfermos, cuidado de la propia salud* (*Reglas comunes, arts. 12-16*), 85 (11 noviembre 1657), t. 9/2, 917.
- ¹⁹¹ *Reglas comunes de la Congregación de la Misión*, c. 2, 6 (17 mayo 1658), t. 10, 470.

¹⁹² *Carta al Prepósito general de la Compañía de Jesús*, Paray-le-Monial (5 octubre 1986): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 octubre 1986), p. 4.

¹⁹³ S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Reconciliatio et Paenitentia* (2 diciembre 1984), 16: AAS 77 (1985), 215.

¹⁹⁴ Cf. Carta enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 36: AAS 80 (1988), 561-562.

¹⁹⁵ Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 41: AAS 83 (1991), 844-845.

¹⁹⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1888.

¹⁹⁷ Cf. *Catechesis* (8 junio 1994), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (10 junio 1994), p. 3.

¹⁹⁸ *Discurso a los participantes del Coloquio internacional "Réparer l'irréparable", en el 350 aniversario de las apariciones de Jesús en Paray-le-Monial* (4 mayo 2024): *L'Osservatore Romano* (4 mayo 2024), p. 12.

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ *Homilía durante la Santa Misa*, Domus Sanctae Marthae (6 marzo 2018): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 marzo 2018), p. 10.

²⁰¹ *Discurso a los participantes del Coloquio internacional "Réparer l'irréparable", en el 350 aniversario de las apariciones de Jesús en Paray-le-Monial* (4 mayo 2024): *L'Osservatore Romano* (4 mayo 2024), p. 12.

²⁰² *Homilía en la Misa Crismal* (28 marzo 2024): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (29 marzo 2024), p. 5.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 80: AAS 107 (2015), 879.

²⁰⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1085.

²⁰⁷ *Ibid.*, 268.

²⁰⁸ *Autobiografía*, c. IV, 107.

²⁰⁹ Ms A, 84 r^o, 246.

²¹⁰ *Ibid.*

²¹¹ *Ibid.*

²¹² Ms A, 83v^o, 245; cf. Cta 226, *Al P. Roulland* (9 mayo 1897), 585-589.

²¹³ Oración 6, *Ofrenda de mí misma como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios* (9 junio 1895), 759.

²¹⁴ Ms B, 3v^o, 261.

²¹⁵ Cta 186, *A Leonia* (11 abril 1896), 538.

²¹⁶ Cta 258, *Al abate Bellière* (18 julio 1897), 611.

²¹⁷ Pío XI, Carta enc. *Miserentissimus Redemptor* (8 mayo 1928), 5: AAS 20 (1928), 169.

²¹⁸ *Ibid.*, 8: AAS 20 (1928), 172.

²¹⁹ S. Juan Pablo II, *Catechesis* (20 junio 1979): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (24 junio 1979), p. 3.

²²⁰ *Homilía durante la Santa Misa*, Domus Sanctae Marthae (27 junio 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (4 julio 2014), p. 10.

²²¹ *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, Varsovia (11 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 6.

²²² *Ibid.*

²²³ Carta a Mons. Louis-Marie Billé, Arzobispo de Lyon, con motivo de la peregrinación a Paray-le-Monial (4 junio 1999): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (2 julio 1999), p. 7.

²²⁴ Conferencias. Repetición de la oración (22 agosto 1655), 58, t. 11/3, 190.

²²⁵ Carta *Diserti interpretes* (25 mayo 1965), 4, en Francisco Cerro Chaves y Víctor Castaño Moraga [eds.], *Encíclicas y Documentos de los Papas sobre el Corazón de Jesús*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 141.

²²⁶ *Vita Nuova* XIX, 5-6.

²²⁷ *Ms A*, 45 vº, 166.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA VIII JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

**Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
17 de noviembre de 2024**

La oración del pobre sube hasta Dios (cfr. Sirácida 21,5)

Queridos hermanos y hermanas:

1. La oración del pobre sube hasta Dios (cf. *Si* 21,5). En el año dedicado a la oración, con vistas al Jubileo Ordinario 2025, esta expresión de la sabiduría bíblica es muy apropiada para prepararnos a la VIII Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará el próximo 17 de noviembre. La esperanza cristiana abraza también la certeza de que nuestra oración llega hasta la presencia de Dios; pero no cualquier oración: ¡*la oración del pobre*! Reflexionemos sobre esta Palabra y “leámosla” en los rostros y en las historias de los pobres que encontramos en nuestras jornadas, de modo que la oración sea camino para entrar en comunión con ellos y compartir su sufrimiento.

2. El *libro del Eclesiástico*, al que nos referimos, no es muy conocido, y merece ser descubierto por la riqueza de temas que afronta sobre todo cuando se refiere a la relación del hombre con Dios y con el mundo. Su autor, Ben Sirá, es un maestro, un escriba de Jerusalén, que escribe probablemente en el siglo II a. C. Es un hombre sabio, arraigado en la tradición de Israel, que enseña sobre varios ámbitos de la vida humana: del trabajo a la familia, de la vida en sociedad a la educación de los jóvenes; presta atención a los temas relacionados con la fe en Dios y con la observancia de la Ley. Afronta los problemas arduos de la libertad, del mal y de la justicia divina, que también hoy son de gran actualidad para nosotros. Ben Sirá, inspirado por el Espíritu Santo, quiere transmitir a todos el camino a seguir para una vida sabia y digna de ser vivida ante Dios y ante los hermanos.

3. Uno de los temas a los que este autor sagrado dedica mayor espacio es *la oración*. Lo hace con mucho ímpetu, porque da voz a su propia experiencia personal. En efecto, ningún escrito sobre la oración podría ser eficaz y fecundo si no partiera de quien cada día está en la presencia de Dios y escucha su Palabra. Ben Sirá declara haber buscado la sabiduría desde la juventud: «En mi juventud, antes de andar por el mundo, busqué abiertamente la sabiduría en la oración» (*Si* 51,13).

4. En su recorrido, descubre una de las realidades fundamentales de la revelación, es decir, el hecho de que *los pobres tienen un lugar privilegiado en el corazón de Dios*, de tal manera que, ante su sufrimiento, Dios está “impaciente” hasta no haberles hecho justicia, «hasta extirpar la multitud de los prepotentes y quebrar el cetro de los injustos; hasta retribuir a cada hombre según sus accio-

nes, remunerando las obras de los hombres según sus intenciones» (Si 35,21-22). Dios conoce los sufrimientos de sus hijos porque es un Padre atento y solícito hacia todos. Como Padre, cuida de los que más lo necesitan: los pobres, los marginados, los que sufren, los olvidados. Pero nadie está excluido de su corazón, ya que, ante Él, todos somos pobres y necesitados. Todos somos mendigos, porque sin Dios no seríamos nada. Tampoco tendríamos vida si Dios no nos la hubiera dado. Y, sin embargo, ¡cuántas veces vivimos como si fuéramos los dueños de la vida o como si tuviéramos que conquistarla! La mentalidad mundana exige convertirse en alguien, tener prestigio a pesar de todo y de todos, rompiendo reglas sociales con tal de llegar a ganar riqueza. ¡Qué triste ilusión! La felicidad no se adquiere pisoteando el derecho y la dignidad de los demás.

La violencia provocada por las guerras muestra con evidencia cuánta arrogancia mueve a quienes se consideran poderosos ante los hombres, mientras son miserables a los ojos de Dios. *¡Cuántos nuevos pobres producen esta mala política hecha con las armas*, cuántas víctimas inocentes! Pero no podemos retroceder. Los discípulos del Señor saben que cada uno de estos “pequeños” lleva impreso el rostro del Hijo de Dios, y a cada uno debe llegarles nuestra solidaridad y el signo de la caridad cristiana. «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 187).

5. En este año dedicado a la oración, necesitamos *hacer nuestra la oración de los pobres y rezar con ellos*. Es un desafío que debemos acoger y una acción pastoral que necesita ser alimentada. De hecho, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de los pobres tiene una especial apertura a la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (*ibid.*, 200).

Todo esto requiere *un corazón humilde*, que tenga la valentía de convertirse en mendigo. Un corazón dispuesto a reconocerse pobre y necesitado. En efecto, existe una correspondencia entre pobreza, humildad y confianza. El verdadero pobre es el humilde, como afirmaba el santo obispo Agustín: «El pobre no tiene de qué enorgullecerse; el rico tiene contra qué luchar. Escúchame, pues: sé verdadero pobre, sé piadoso, sé humilde» (*Sermón* 14,3.4). El humilde no tiene nada de que presumir y nada pretende, sabe que no puede contar consigo mismo, pero cree firmemente que puede apelarse al amor misericordioso de Dios, ante el cual está como el hijo pródigo que vuelve a casa arrepentido para recibir el abrazo del padre (cf. *Lc* 15,11-24). El pobre, no teniendo nada en que apoyarse, recibe fuerza de Dios y en Él pone toda su confianza. De hecho, la humildad genera la confianza de que Dios nunca nos abandonará ni nos dejará sin respuesta.

6. A los pobres que habitan en nuestras ciudades y forman parte de nuestras comunidades les digo: ¡no pierdan esta certeza! *Dios está atento a cada uno de ustedes y está a su lado*. No los olvida ni podría hacerlo nunca. Todos hemos tenido la experiencia de una oración que parece quedar sin respuesta. A veces pedimos ser liberados de una miseria que nos hace sufrir y nos humilla, y puede parecer que Dios no escucha nuestra invocación. Pero el silencio de Dios no es distracción de nuestros sufrimientos; más bien, custodia una palabra que pide ser escuchada con confianza, abandonándonos a Él y a su voluntad. Es de nuevo Sirácida quien lo atestigua: “la sentencia divina no se hace esperar en favor del pobre” (cf. *Si* 21,5). De la palabra pobreza, por tanto, puede brotar el canto de la más genuina esperanza. Recordemos que «cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. [...] Esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2).

7. La *Jornada Mundial de los Pobres* es ya una cita obligada para toda comunidad eclesial. Es una oportunidad pastoral que no hay que subestimar, porque incita a todos los creyentes a escuchar la oración de los pobres, tomando conciencia de su presencia y su necesidad. Es una ocasión propicia para llevar a cabo iniciativas que ayuden concretamente a los pobres, y también para reconocer y apoyar a tantos voluntarios que se dedican con pasión a los más necesitados. Debemos agradecer al Señor por las personas que se ponen a disposición para escuchar y sostener a los más pobres. Son sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas que con su testimonio dan voz a la respuesta de Dios a la oración de quienes se dirigen a Él. El silencio, por tanto, se rompe cada vez que un hermano en necesidad es acogido y abrazado. Los pobres tienen todavía mucho que enseñar porque, en una cultura que ha puesto la riqueza en primer lugar y que con frecuencia sacrifica la dignidad de las personas sobre el altar de los bienes materiales, ellos reman contracorriente, poniendo de manifiesto que lo esencial en la vida es otra cosa.

La oración, por tanto, halla la confirmación de su propia autenticidad en la caridad que se hace encuentro y cercanía. *Si la oración no se traduce en un actuar concreto es vana*, de hecho, la fe sin las obras «está muerta» (*St* 2,26). Sin embargo, *la caridad sin oración corre el riesgo de convertirse en filantropía que pronto se agota*. «Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce a un simple activismo» (Benedicto XVI, *Catechesis*, 25 abril 2012). Debemos evitar esta tentación y estar siempre alertas con la fuerza y la perseverancia que provienen del Espíritu Santo, que es el dador de vida.

8. En este contexto es hermoso recordar el testimonio que nos ha dejado la *Madre Teresa de Calcuta*, una mujer que dio la vida por los pobres. La santa repetía continuamente que *era la oración el lugar de donde sacaba fuerza y fe* para su misión de servicio a los últimos. El 26 de octubre de 1985, cuando habló a la Asamblea General de la ONU mostrando a todos el rosario que lleva-

ba siempre en mano, dijo: «Yo sólo soy una pobre monja que reza. Rezando, Jesús pone su amor en mi corazón y yo salgo a entregarlo a todos los pobres que encuentro en mi camino. ¡Recen también ustedes! Recen y se darán cuenta de los pobres que tienen a su lado. Quizá en la misma planta de sus casas. Quizá incluso en sus hogares hay alguien que espera vuestro amor. Recen, y los ojos se les abrirán, y el corazón se les llenará de amor».

Y cómo no recordar aquí, en la ciudad de Roma, a san Benito José Labre (1747-1783), cuyo cuerpo reposa y es venerado en la iglesia parroquial de Santa María *ai Monti*. Peregrino de Francia a Roma, rechazado en muchos monasterios, trascurrió los últimos años de su vida pobre entre los pobres, permaneciendo horas y horas en oración ante el Santísimo Sacramento, con el rosario, recitando el breviario, leyendo el Nuevo Testamento y la *Imitación de Cristo*. Al no tener siquiera una pequeña habitación donde alojarse, solía dormir en un rincón de las ruinas del Coliseo, como “vagabundo de Dios”, haciendo de su existencia una oración incesante que subía hasta Él.

9. En camino hacia el Año Santo, exhorto a cada uno a hacerse *peregrino de la esperanza*, ofreciendo signos concretos para un futuro mejor. No nos olvidemos de cuidar «los pequeños detalles del amor» (Exhort. ap. *Gaudete et exultate*, 145): saber detenerse, acercarse, dar un poco de atención, una sonrisa, una caricia, una palabra de consuelo. Estos gestos no se improvisan; requieren, más bien, una fidelidad cotidiana, casi siempre escondida y silenciosa, pero fortalecida por la oración. En este tiempo, en el que el canto de esperanza parece ceder el puesto al estruendo de las armas, al grito de tantos inocentes heridos y al silencio de las innumerables víctimas de las guerras, dirijámonos a Dios pidiéndole la paz. Somos pobres de paz; alcemos las manos para acogerla como un don precioso y, al mismo tiempo, comprometámonos por restablecerla en el día a día.

10. Estamos llamados en toda circunstancia a ser *amigos de los pobres*, siguiendo las huellas de Jesús, que fue el primero en hacerse solidario con los últimos. Que nos sostenga en este camino la Santa Madre de Dios, María Santísima, que, apareciéndose en Banneux, nos dejó un mensaje que no debemos olvidar: «Soy la Virgen de los pobres». A ella, a quien Dios ha mirado por su humilde pobreza, obrando maravillas en virtud de su obediencia, confiamos nuestra oración, convencidos de que subirá hasta el cielo y será escuchada.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2024, Memoria de san Antonio de Padua, patrono de los pobres.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXIX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

24 de noviembre de 2024

Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse (cf. Is 40,31)

Queridos jóvenes:

El año pasado comenzamos a recorrer el camino de la esperanza hacia el gran Jubileo, reflexionando sobre la expresión paulina «alegres en la esperanza» (cf. *Rm* 12,12). Precisamente para prepararnos a la *peregrinación* jubilar del 2025, este año nos inspiramos en el profeta Isaías, que afirma: “Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. *Is* 40,31). Esta expresión está tomada del llamado Libro de la Consolación (*Is* 40-55), en el que se anuncia el fin del exilio de Israel en Babilonia y el inicio de una nueva etapa de esperanza y de renovación para el pueblo de Dios, que puede volver a su patria gracias a un nuevo “camino” que, en la historia, el Señor abre para sus hijos (cf. *Is* 40,3).

También nosotros, hoy vivimos tiempos marcados por situaciones dramáticas que generan desesperación e impiden mirar el futuro con serenidad: la tragedia de la guerra, las injusticias sociales, las desigualdades, el hambre, la explotación del ser humano y de la creación. Frecuentemente los que pagan el precio más alto son ustedes los jóvenes, que perciben la incertidumbre del futuro y no vislumbran posibilidades claras a sus sueños, corriendo así el riesgo de vivir sin esperanza, prisioneros del hastío y de la tristeza, a veces arrastrados por la ilusión de la delincuencia y las conductas destructivas (cf. Bula *Spes non confundit*, 12). Por ello, queridos jóvenes, me gustaría que, como le sucedió a Israel en Babilonia, también a ustedes llegue el mensaje de esperanza: del mismo modo hoy el Señor abre frente a ustedes un camino y los invita a recorrerlo con gozo y esperanza.

1. La peregrinación de la vida y sus retos

Isaías profetiza un “caminar sin cansarse”. Reflexionemos entonces en estos dos aspectos: el *caminar* y el *cansancio*.

Nuestra vida es una peregrinación, un viaje que nos impulsa más allá de nosotros mismos, un camino en búsqueda de la felicidad; y la vida cristiana, en particular, es una peregrinación hacia Dios, nuestra salvación y plenitud de todo bien. Las metas, las conquistas y los éxitos a lo largo del camino, si se quedan sólo en el ámbito material, después de un primer momento de satisfacción nos dejan aún sedientos, deseosos de un sentido más profundo. En efecto, no sacian plenamente nuestra alma porque fuimos creados por Aquel que es infinito y, por esa razón, habita en nosotros el deseo de la trascendencia, la constante inquietud hacia el cumplimiento de las aspiraciones más grandes, hacia “algo mayor”. Por lo tanto, como se los he dicho muchas veces, “ver la vida desde el balcón”, para ustedes, los jóvenes, no puede ser suficiente.

No obstante, es normal que, aunque hayamos iniciado nuestros recorridos con entusiasmo, tarde que temprano comencemos a sentir *cansancio*. En algunos casos, lo que provoca ansiedad y cansancio interior son las presiones sociales que constriñen a alcanzar ciertos estándares de éxito en los estudios, el trabajo y la vida personal. Esto produce depresión, ya que vivimos en el afán de un activismo vacío que nos lleva a llenar el día con miles de cosas y, a pesar de ello, tener la sensación de nunca hacer lo suficiente y nunca estar a la altura. A este cansancio se une frecuentemente el *hastío*. Es ese estado de apatía e insatisfacción de quien no se involucra en nada, no se decide, no elige, nunca arriesga y prefiere permanecer en su *zona de confort*, encerrado en sí mismo, *viendo y juzgando el mundo detrás de una pantalla*, sin jamás “ensuciarse las manos” con los problemas, con los demás, con la vida. Este tipo de cansancio es como un cemento en el cual están sumergidos nuestros pies, que termina por endurecerse, se vuelve pesado, nos paraliza y nos impide caminar. ¡Prefiero el *cansancio* de quien está en camino que el *hastío* de quien permanece detenido y sin deseo de caminar!

La solución al cansancio, paradójicamente, no es detenerse a descansar. Es más bien *ponerse en camino* y volverse peregrinos de esperanza. Esta es mi exhortación: ¡caminen en la esperanza! La esperanza vence todo cansancio, toda crisis y toda ansiedad, dándonos una fuerte motivación para seguir adelante, porque esta esperanza es un regalo que recibimos de Dios mismo. Él colma de sentido todo nuestro tiempo, nos ilumina en el camino, nos indica la dirección y la meta de nuestra vida. El apóstol san Pablo utilizó la imagen del atleta en el estadio que corre para recibir el premio de la victoria (cf. *1 Co 9,24*). Quien de entre ustedes haya participado en una carrera —no como espectador, sino como protagonista— sabe bien la fuerza interior que se necesita para alcanzar la meta. La esperanza es precisamente una fuerza nueva, que Dios infunde en nosotros, que nos permite *perseverar* en el camino, que nos hace tener una “mirada amplia” que va más allá de las dificultades del momento y nos dirige hacia una meta concreta: la comunión con Dios y la plenitud de la vida eterna. Si hay un objetivo grandioso, si la vida no está dirigida hacia la nada, si nada de cuanto sueño, proyecto y realizo se perderá, entonces vale la pena seguir caminando y sudando, soportando los obstáculos y afrontando los cansancios, porque la recompensa final es maravillosa.

2. Peregrinos en el desierto

En la peregrinación de la vida habrá retos inevitables que afrontar. Antiguamente, en las peregrinaciones más largas, había que enfrentarse a los cambios de las estaciones y el clima; atravesar hermosas praderas y bosques frescos, pero también montes nevados y áridos desiertos. Del mismo modo, para el creyente, el peregrinar de la vida y el camino hacia la meta lejana siguen siendo fatigosos, como lo fue para el pueblo de Israel el viaje por el desierto hacia la Tierra prometida.

Así pasa con ustedes. Incluso para los que han recibido el don de la fe, ha habido momentos felices en los que Dios ha estado presente y lo han sentido cercano, y otros momentos en los que han experimentado la soledad. Puede suceder que al entusiasmo inicial en el estudio o en el trabajo, o ante el impulso de seguir a Cristo —ya sea en el matrimonio, en el sacerdocio o en la vida consagrada— sigan momentos de crisis, que hacen que la vida parezca como una difícil travesía por el desierto. Estos tiempos de crisis, sin embargo, no son perdidos o inútiles, sino que pueden transformarse en ocasiones importantes para crecer. Son periodos de purificación de la esperanza. De hecho, en estas crisis muchas falsas “esperanzas”, que resultan demasiado pequeñas para nuestro corazón, se desvanecen; quedan desenmascaradas y, así, quedamos al desnudo frente a nosotros mismos y ante las cuestiones fundamentales de la vida, lejos de todo espejismo. Y en ese momento, cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en qué esperanzas fundamento mi vida?, ¿son reales o son ilusorias?

En esos momentos, el Señor no nos abandona; se hace cercano a nosotros mostrándonos su paternidad y nos da siempre el pan que reaviva nuestras fuerzas y nos pone de nuevo en camino. Recordemos que al pueblo en el desierto le dio el maná (cf. *Ex* 16) y al profeta Elías, cansado y desanimado, le ofreció dos veces pan y agua para que pudiera caminar durante «cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb» (cf. *1 R* 19,3-8). En estos relatos bíblicos, la fe de la Iglesia ha visto prefigurado el don precioso de la Eucaristía, verdadero maná y verdadero viático, que Dios nos da para sostenernos en nuestro camino. Como decía el beato Carlos Acutis, *la Eucaristía es la autopista hacia el cielo*. Él fue un joven que hizo de la Eucaristía su cita cotidiana más importante. Así, íntimamente unidos al Señor, caminamos sin cansarnos porque Él camina con nosotros (cf. *Mt* 28, 20). Los invito a redescubrir este gran don de la Eucaristía.

En los inevitables momentos de fatiga que acompañan nuestra peregrinación por este mundo, aprendamos entonces a descansar *como Jesús y en Jesús*. Él, que aconseja a los discípulos descansar, al volver de su misión (cf. *Mc* 6,31), reconoce vuestra necesidad de descanso físico, de tiempo de esparcimiento, para disfrutar de la compañía de los amigos, para hacer deporte e incluso para dormir. Pero hay un descanso aún más profundo, el descanso del alma, que muchos buscan y pocos logran, y que sólo se halla en Cristo. Sepan que todo cansancio interior puede encontrar alivio en el Señor, que les dice: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré» (*Mt* 11, 28). Cuando el cansancio del camino los agobie, vuélvanse a Jesús, aprendan a descansar en Él y a permanecer en Él, porque “los que esperan en el Señor caminan sin cansarse” (cf. *Is* 40,31).

3. De turistas a peregrinos

Queridos jóvenes, la invitación que les hago es a ponerse en camino, a descubrir la vida, tras las huellas del amor, en busca del rostro de Dios. Pero les recomiendo esto: no se pongan en camino como simples turistas, sino como

peregrinos. Que vuestro caminar no sea simplemente un pasar por los lugares de la vida de forma superficial: sin captar la belleza de lo que van encontrando, sin descubrir el sentido de los caminos recorridos, capturando breves momentos, experiencias fugaces para conservarlas en un *selfie*. El turista hace esto. El peregrino, en cambio, se sumerge de lleno en los lugares que encuentra, los hace hablar, los convierte en parte de su búsqueda de la felicidad. La peregrinación jubilar, por lo tanto, ha de ser signo del *viaje interior* que todos estamos llamados a hacer, para llegar al destino final.

Con esta disposición, preparémonos todos para el Año Jubilar. Espero que para muchos de ustedes sea posible venir a Roma en peregrinación para cruzar las Puertas Santas. En todo caso, para todos habrá también la posibilidad de realizar esta peregrinación en las mismas Iglesias particulares, ocasión para redescubrir los numerosos santuarios locales que conservan la fe y la piedad del pueblo santo y fiel de Dios. Y deseo que esta peregrinación jubilar se convierta para cada uno de nosotros en un «encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, “puerta” de salvación» (Bula *Spes non confundit*, 1). Los exhorto a vivirla con tres actitudes fundamentales: el *agradecimiento*, para que sus corazones se abran a la alabanza por los dones recibidos, ante todo por el don de la vida; la *búsqueda*, para que el camino exprese el deseo constante de buscar al Señor y de no de apagar la sed del corazón; y, por último, el *arrepentimiento*, que nos ayuda a mirar dentro de nosotros mismos, a reconocer los pasos y las decisiones equivocadas que a veces tomamos y, así, poder convertirnos al Señor y a la luz de su Evangelio.

4. Peregrinos de esperanza para la misión

Les dejo una imagen más sugestiva para vuestro itinerario. Al llegar a la Basílica de San Pedro, en Roma, se atraviesa la plaza que está rodeada por la columnata diseñada por el famoso arquitecto y escultor Gian Lorenzo Bernini. La columnata, en su conjunto, tiene la forma de un gran abrazo: son los dos brazos abiertos de la Iglesia, nuestra madre, que acoge a todos sus hijos. En este próximo Año Santo de la Esperanza, los invito a todos a experimentar el abrazo del Dios misericordioso, a experimentar su perdón, la remisión de todas nuestras “ofensas interiores”, como era tradición en los jubileos bíblicos. Y así, acogidos por Dios y renacidos en Él, conviértanse también ustedes en brazos abiertos para tantos de sus amigos y coetáneos que necesitan sentir, a través de vuestra acogida, el amor de Dios Padre. Que cada uno de ustedes regale «aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza» (*ibíd.*, 18), y se conviertan así en *incansables* misioneros de la alegría.

Al caminar, alcemos la vista, con la mirada de la fe vuelta hacia los santos que nos han precedido en el camino, que han llegado a la meta y nos dan su testimonio alentador: «He peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera,

conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que han aguardado con amor su Manifestación» (2 Tm 4,7-8). El ejemplo de los santos y santas nos atrae y nos sostiene.

¡Ánimo! Los llevo a todos en el corazón y confío el camino de cada uno de ustedes a la Virgen María, para que, siguiendo su ejemplo, sepan aguardar con paciencia y confianza lo que esperan, permaneciendo en camino como peregrinos de esperanza y de amor.

Roma, San Juan de Letrán, 29 de agosto de 2024, Memoria del martirio de san Juan Bautista.

8 EN LA PAZ DEL SEÑOR

RVDO. D. JOSÉ DE LA NAVA ESTÉVEZ

(†12-08-2024)

Nació en Puebla de Yeltes en 1936.

Fue ordenado sacerdote el 24 de noviembre de 1960 en Ciudad Rodrigo, donde realizó la carrera sacerdotal. Posteriormente, en el año 1991, se licenció en Derecho en Salamanca.

El servicio sacerdotal lo inició en las parroquias de Serranillo y Martillán, y dos años después, fue nombrado ecónomo de Sanchón de la Sagrada. Buena parte del servicio ministerial lo ejerció como coronel capellán del Regimiento REI 11 de Salamanca. Tras su jubilación, fue nombrado párroco de Aldehuela de Yeltes.

Durante los últimos años ha residido en su localidad natal, donde acudía asiduamente a las celebraciones de la parroquia.

El funeral se celebró el martes, 13 de agosto, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista, en Puebla de Yeltes.

D. E. P.

RVDO. D. JOSÉ MANUEL PÉREZ MARTÍN

(✠04-09-2024)

Nació en Valderodrigo en 1941.

Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1964 en Ciudad Rodrigo, y contaba con las licenciaturas en Teología y Pedagogía. Recién ordenado, impartió clases en el Seminario de San Cayetano, aunque una parte importante de su labor como docente la llevó a cabo en la Escuela Universitaria de Zamora, donde se jubiló.

En los últimos años, fijó su residencia en la casa sacerdotal de Ciudad Rodrigo.

El funeral se celebró el 5 de septiembre en el tanatorio de San Carlos Borromeo de Salamanca, y estuvo presidido por el obispo, Mons. José Luis Retana.

D. E. P.

RVDO. D. BERNABÉ TAPIA TAPIA

(✠20-10-2024)

Nació en Boada en 1937.

Fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1961 en Ciudad Rodrigo, donde estudió Teología en el seminario. También contaba con estudios de Humanidades y Filosofía.

El servicio ministerial lo inició como subprefecto en el seminario. Fue cura ecónomo de Serranillo y de Ituero de Azaba, encargado de Martillán, Campillo de Azaba y Castillejo de Azaba, en diversos momentos de su vida.

Fue secretario del Arciprestazgo de Fuenteguinaldo, párroco de Villavieja de Yeltes y administrador parroquial de Villares de Yeltes.

En 1988, fue nombrado arcipreste de Camaces; en 1995, entró a formar parte del Consejo Presbiteral, y desde 2019, estuvo adscrito a las parroquias de La Fuente de San Esteban, Muñoz, Santa Olalla y Boadilla.

El funeral se celebró el 21 de octubre en la iglesia parroquial de Boada, y estuvo presidido por el obispo, Mons. José Luis Retana.

D. E. P.

RVDO. D. CLEMENTE SÁNCHEZ HERNÁNDEZ

(✠03-11-2024)

Nació en Alberguería de Argañán en 1939.

Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1964 en Ciudad Rodrigo, y además de los estudios de Teología, cursó Filosofía.

El servicio ministerial lo inició como cura ecónomo de Puebla de Yeltes en 1965, donde permaneció hasta septiembre de 2015. A este cometido, fue sumando otros, como el de encargado de Aldehuela de Yeltes y de El Maíllo, secretario del Arciprestazgo de Yeltes, y posteriormente, arcipreste, administrador parroquial de Sepulcro Hilario y de El Maíllo, y administrador de Aldeanueva. Además, fue miembro del Consejo Presbiteral y capellán auxiliar del Convento «Porta Coeli» de El Zarzoso.

El funeral se celebró el 4 de noviembre en la iglesia parroquial de Alberguería de Argañán, y estuvo presidido por el obispo, Mons. José Luis Retana.

D. E. P.

RVDO. D. JOSÉ MANUEL CARBALLO CORVO

(✠13-11-2024)

Nació en El Sahúgo en 1930.

Fue ordenado sacerdote en Salamanca en marzo de 1956 y contaba con la Licenciatura en Sagrada Teología en Salamanca.

Comenzó el ejercicio ministerial como coadjutor de Villavieja de Yeltes. Fue párroco de Fuenteguinaldo, y en años posteriores, prefecto y profesor del Seminario, prefecto del internado San Isidoro, director espiritual del instituto, juez prosinodal y canónigo.

También, fue párroco de Ivanrey, consiliario de jóvenes de Acción Católica, de hombre y mujer de Acción Católica, profesor de Religión, director espiritual del curso de introducción a los estudios eclesiásticos en el Seminario.

Ejerció como delegado del centenario de san Juan de la Cruz, fue colaborador de la parroquia de Fátima, asesor y consejero religioso de las Conferencias de San Vicente de Paúl, consiliario de la Asociación de Viudas, miembro del Consejo Presbiteral, confesor extraordinario del Seminario menor, y canónigo vicepenitenciario.

El funeral tuvo lugar el 14 de noviembre en la S. I. Catedral y estuvo presidido por el obispo, Mons. José Luis Retana.

D. E. P.

